

LA PALABRA

POR AHORA

GANADORES

Dioselis Gabriela Melo
Ángel Segundo Castillo

MENCIÓN ESPECIAL

Lisbeth Eloina Aparicio Sánchez
Irama Arrechadera Grillo
Elaine Jesús Borges Jiménez
Antonio María Castro Avellaneda
Artemio Enrique Cepeda Fernández
Enrique Cumana
Néstor José Francia Echenique
José Lara
Renny José Loyo
Marianela Araque Rivero
Juan Bautista Mendoza Bustamante
Obdulia Molina de Sánchez
David Enrique Morales Cabrera
Raymond Nedeljkovic Flebes
José del Carmen Pérez
José Alberto Pérez Larrarte
Igor Enoc Prieto Valerio
Alexis Teodoro Rivas Mejicano
Wilfredo Eli Rivero Gil
José Tomas Rondón
Hernán de Jesús Soto
Carlos Alberto Suárez
Raúl Elegio Tornel
Deyanira Vallenilla Vargas
Jesús Manuel Viloría González
Kloriamel Yépez de Aguilar
Viani Márquez



República Bolivariana de Venezuela

CENAL

Instituto Autónomo
Centro Nacional
de Libro

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro. CENAL
2012.

Apartado Postal 1010

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20

El Silencio, Caracas, Venezuela.

Telfs: (58-212) 4822393 / 4827074

Fax: 4842293

www.cenal.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal N° If69920128004627

ISBN 978-980-6470-21-7

Corrección de estilo/ Belkis Ramos

Diseño Gráfico/ Clementina Cortés

Impresión/ La Galaxia

LA PALABRA POR AHORA

GANADORES DEL CONCURSO 4F
REVOLUCIÓN DE FEBRERO
(CRÓNICA Y POESÍA)

PRESENTACIÓN

En ocasión de la conmemoración de los 20 años de la Rebelión del 4 de febrero de 1992 se generaron un conjunto de actividades desde todos los ámbitos de la acción cultural, tendientes al análisis actualizado del proceso histórico asociado con él. Desde todos los ámbitos sociales, se movilizaron memorias, dolores, afectos.

El Ministerio del Poder Popular para la Cultura, como parte de la Comisión Presidencial, organizó actividades en todas las áreas de la creación y la investigación. Al Centro Nacional del Libro le fue encomendada la tarea de convocar la expresión de la pluma popular a través de dos concursos literarios: uno dedicado al género “crónica” y otro a la “poesía, décima y copla”. La convocatoria de “poesía, décima y copla”, se concibió inicialmente como una recopilación o antología de lo escrito en el país durante estos 20 años. Sin embargo, la cantidad de textos inéditos recibidos, terminó por reorientar el concepto inicial a concurso, puesto que excluir lo inédito hubiese representado un contrasentido en torno a la apropiación del 4F por el pueblo de Venezuela.

Se recibieron un total de ciento ochenta y nueve (189) trabajos provenientes de todo el territorio nacional, ciento treinta y ocho (138) de “poesía, décima y copla”, y cincuenta y uno (51) de “crónica”.

Las deliberaciones del jurado fueron intensas y conmovedoras. Trascendieron la rutinaria revisión de textos, y se adentraron en análisis de las premiaciones de concursos literarios, desde perspectivas innovadoras y verdaderamente revolucionarias.

Finalmente, se conocieron las y los ganadores de los premios y las menciones. En el concurso de “crónica” la ganadora fue Diocelis Melo de Petare, estado Miranda; en “Poesía, décima y copla” la decisión favoreció a Ángel Segundo Castillo, del estado Portuguesa.

Al honrar nuestro compromiso, recogemos en *La palabra por ahora*, la totalidad de los textos ganadores y las menciones otorgadas por los jurados. La sensibilidad, creatividad, valor e inteligencia de nuestro pueblo se hace acá palabra colectiva. Un texto enlaza con otro, porque son en conjunto un sólo relato, una subjetividad, una totalidad internalizada del 4F, veinte años después.

CRÓNICA



VEREDICTO

Nosotros, miembros del jurado designado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura con el objetivo de designar al ganador del concurso “4-F, Revolución de febrero” en su mención Crónica, luego de la lectura, revisión y discusión de las 49 obras presentadas, hemos decidido otorgar el premio único al texto titulado “El diario civil de una realidad venezolana 4F92”, de la autora Dioselis Gabriela Melo.

Celebramos la gallardía y audacia de este texto, con rasgos evidentes de la oralidad. Que alguien informe que carece de destreza para la escritura y, acto seguido, se siente a escribir un testimonio vigoroso y conmovedor sobre su vida antes y después del 4 de febrero de 1992, es un acto digno de más valoración que la habilidad para producir un texto estéticamente impecable. Se trata además de una mujer cuyo testimonio sintetiza buena parte de las formas de exclusión, segregación y vejación a que ha sido sometido el pueblo oprimido, ese pueblo que es el sujeto histórico de las revoluciones; así mismo refleja la esperanza y el proceso de transformación que vive el pueblo venezolano.

Hemos otorgado además 18 menciones honoríficas que, en su conjunto, representan una obra colectiva y no retazos de cuentos dispersos. Si estuviera en construcción una obra colectiva denominada “Historia del pueblo de Venezuela contada por el pueblo de Venezuela”, este sería uno de sus capítulos. Se trata entonces de un autor colectivo que ha enviado a concurso testimonios personales, análisis históricos, recuentos simples y relatos con vocación literaria. Recomendamos la publicación de este volumen de textos, incluyendo, por supuesto, al ganador.

Los textos seleccionados son:

Plomo del bueno

4-F: en el principio fue el verbo

El día que comenzó 162 años atrás

Sin gloria

Epístolas sobre una revolución

El destacamento 35

Minicrónica de febrero

Crónica contra el olvido

El cadete

Las 4 guerreras

Aquel bendito mes de febrero de 1992

A la espera del amanecer

El país de las alambradas

Los 20 son de porcelana

Un destino mejor

Rebelión militar patriótica del 4 de febrero de 1992

Estrategia silenciosa de EE.UU.

Hechos que estremecieron la historia

Finalmente este jurado felicita al Cenal por esta iniciativa y recomienda que se sigan impulsando concursos que registren y exalten los procesos históricos liderados por el pueblo venezolano.

Dioselis Gabriela Melo

Nació en Santa Teresa del Tuy, Venezuela, el 13 de mayo de 1971. Sus padres fueron Elina Bernarda Melo y José Rafael Franchesqui, fallecidos cuando tenía apenas año y medio de edad, quedando bajo la tutela de Julia María Alzualdes Vargas, abuela materna y quien le inculcó valores, dándole ejemplos de luchadora incansable. De procedencia campesina, recibió su primera educación en la escuela Nacional Turumo y en la escuela municipal General Antonio José de Sucre; se graduó de Bachiller Integral en la Misión José Félix Ribas. A raíz del golpe de Estado, en abril de 2002, decide integrarse totalmente a los sistemas educativos y formativos para tributar tiempo completo a la revolución venezolana.

EL DIARIO CIVIL DE UNA REALIDAD VENEZOLANA

Introducción

Para hablar del 4 de febrero del 1992 tendríamos que brindar honores a todos los caídos en Venezuela durante tantas luchas, desde la Conquista hasta nuestros días. Sabrá Dios cuántos habrán caído por el mismo ideal: la libertad. Claro, en todos sus aspectos. Libertad del humano, libertad intelectual, libertad de salud, libertad económica, libertad territorial, libertad del medio ambiente, libertad de comunicación. En fin, de todo, es el único poder que realmente necesitamos para desenvolvemos en el futuro.

Parafraseando al cantor del pueblo, Alí Primera: “Los que mueren por la vida no merecen llamarse muertos” y tiene razón, ellos están vivos, la historia los inmortalizó.

Con este documento no pretendo contarles mi historia solamente, sino que también sea ejemplo de los héroes anónimos que luchan por mejorar la calidad de vida de los más vulnerables de la sociedad: los niños, niñas, ancianos y ancianas. Me doy cuenta de que lo peor es que no estamos dejando legado alguno, estamos olvidando los acontecimientos históricos y nuestras raíces, cultura y folklore, en consecuencia, seguimos el sonido de la flauta, pero quizás no tenemos ni la remota idea de adónde vamos y qué nos espera al final del sonido.

Por el imperio estamos declarados estómagos inservibles, no cosechamos, no desarrollamos y no producimos, solo nos estamos tomando el uno por ciento del agua de consumo humano y estamos plagando la tierra de otros humanos a los cuales estamos criando en barrios sin servicios básicos, sin educación de calidad, sin espacios de recreación y, lo peor del caso, sin la garantía de que superen los quince años de edad.

El análisis ilustrado y algo jocoso quizás le toque al lector las fibras más sensibles de su ser, como puede que suceda lo contrario, que florezcan las miserias humanas y logre odiar a esta escritora popular, que solo escribe lo que la condujo a alzar el estandarte nacional para dar su vida, si es necesario, por los procesos de cambios que se están dando en la V República.

Este diario lo comencé luego de que leí en un periódico sobre un concurso del Ministerio de la Cultura. Me pareció una oportunidad para ganarme unos churupitos... ¡No, mentira!... Me pareció una

oportunidad para tributarle mis experiencias a la revolución y de esta manera crear conciencia.

Les pido disculpas, porque no soy letrada, mi procedencia es campesina y me dejé encandilar por la ciudad. O sea, tengo los mil errores ortográficos y de todo tipo. Les pido, por favor, me corrijan.

Gracias.

Breve análisis histórico

Nací en Santa Teresa del Tuy el 13 de mayo de 1971. Mi mamá se llamaba Elina Bernarda Melo Alzualdes, era la primera de ocho hijos de Julia María Alzualdes Vargas y José Husebio Borges. Ustedes se preguntarán: ¿y Melo, de dónde? Melo, de parte de mi abuelo, quien trabajaba en la Seguridad Nacional, los acontecimientos de la rebelión del 58 lo obligaron a cambiarse el apellido. Mi abuelo era un golpeador, hasta mi abuela Julia lo detestaba, cuando él murió ella no fue a la funeraria ni al entierro.

Fíjense que ya por ahí arrastrábamos un primer indicio de rebelión cívico-militar. El país comenzaba un proceso de descomposición social, desde mediados de los años 40 se empezó a dividir la sociedad en clases. Las invasiones a propiedades de terratenientes históricos, que a la muerte de Bolívar, de Zamora y el final de la Guerra Federal fueron echadas al olvido: tierras y hombres libres y de ahí vinieron las migraciones de los campesinos a la ciudad, la creación de partidos políticos cuatorrepublicanos aliados en pactos, que designaban presidentes en el país por periodos de tiempo en la presidencia, asimismo, los desplazamientos de los menos privilegiados a barrios con casas improvisadas de tablas y latón.

El 21 de enero de 1958 los habitantes del 23 de Enero, en Caracas, comenzaron una rebelión civil en contra del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, este había implantado la dictadura en contra de los opositores a su gestión, se caracterizó por la corrupción administrativa, el robo del tesoro público y de obras públicas. En fin, este presidente tenía convenios con los yanquis, este mediocre analfabeta estaba cediendo nuestro país al gobierno norteamericano, comprobado por documentos hallados en manos de los amigos enriquecidos durante su gestión. De hecho, Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, le entregó la alta condecoración del gobierno norteamericano: la Legión al Mérito.

Nacimiento traumático

Mi mamá murió el 1° de febrero de 1973, tenía yo año y medio. Mi abuela Julia sufrió como si su piel hubiera sido desgarrada por mil hojillas. Fracasó su matrimonio por maltrato físico, quedó con ocho hijos y una nieta a costas, no tenía estudios, una campesina en la ciudad y, para colmo, mi bisabuela Petra la recibió a duras penas en la casa de Baruta, donde no podíamos ni salir del cuarto, teníamos un tío con problemas psíquicos.

La extrema pobreza, la falta de viviendas dignas y, en general, la descomposición del sistema, eran evidentes.

Pasaron varios años, recuerdo el rancho de La Lagunita, en Mari-che, una noche lluviosa se estaba cayendo. Dormimos en un carro de la línea porque media casa se desprendió por el voladero. ¡Dios, cómo sufrí! Todavía, al escribir esto, me brotan lágrimas al recordar el rostro de mi abuela, quien me criaba como su hija, ella no demostraba su angustia, sus sentimientos, era dura, se levantaba de todas sus caídas y trazaba otro rumbo, también recuerdo con dolor la pérdida de mi muñeca Julita en esa funesta noche.

Al otro día fueron unos adecos y le regalaron a mi mamá-abuela doce láminas de zinc. Nos dejó nueve días solos con las hermanas mayores y se llevó a los varones. Cuando nos buscó, nos llevo a vivir a Mariche Caballo Mocho, donde había construido, con su compañero sentimental, Nicasio Quevedo, una enorme casa, que siendo de tablas y latón era grandísima, cada quien tenía su cuarto. La carretera era de tierra, nada de servicios públicos ni salud, educación, etc. Pero esta montaña, donde todavía vivo, es maravillosa, el clima, la vista y todos los cultivos que la tierra ofrece.

Yo tenía un pasatiempo. Todos los días se compraba el periódico y yo recortaba las imágenes de Bolívar y otros de la época de la Colonia solo porque me gustaban sus ropas. Todos las tardes nos íbamos a los sembradíos a comer caña y semillas de café, las rojitas, en fin, toda clase de frutas nos comíamos.

Huérfana

Un día me levanté y estaba sola en la casa, todo el mundo se había ido a Sabaneta, hacia los lados de Turgua, a visitar a los familiares. Una señora, a la que le decían La Maracucha, que estaba en desgracia y que mi mamá le había tendido la mano ofreciéndole una pieza, se había quedado cuidándome. Ese día ella me dijo que mi mamá estaba muerta y que la señora Julia era mi abuela. Me quedé confundida, apenas tenía nueve años. Cuando mamá llegó, me dijo: “Niña, ¿qué haces despierta?”. Yo le dije: “¿Tú no eres mi mamá?”. Ella se descompuso y me preguntó: “¿Quién te dijo eso?”. Claro que le conté que había sido La Maracucha. Mamá le pidió que se fuera de su casa y le dio las gracias por arrancarle el corazón. Al día siguiente me llevó al Cementerio General del Sur donde me mostró la tumba de mamá, ahí pasamos todo el día, era hermoso ¡y con tantas historias!, el doctor José Gregorio Hernández, María Francia,

etc., parecía un enorme museo, las estatuas blanquitas y todo el mundo en el campo santo compartía sus cosas: flores, agua, eran elegantes y las personas oraban, los panteones parecían iglesias. Luego de que deje de admirar todo vi a mi mamá, ella estaba muy triste y le pregunté: “¿Por qué lloras?”, ella me contestó: “Porque me siento sola”, le dije: “¡Tú nunca estarás sola, yo soy tu hija, tu nombre es *mamá!* Dios se llevo a su hija y le dio otra, a mí me quitó a mi madre pero me dio otra”.

Primeros pasos hacia las luces

En una reunión de Acción Democrática, donde postularon a mi mamá para la concejalía del Municipio Autónomo Sucre, ella me dejó en una mesa donde había comida como arroz, de todo. Ella estaba hablando desde la tarima y unas personas se sentaron en la mesa y comentaron de la muerte de un señor llamado Renny Ottolina y algo de confrontaciones estudiantiles. Cuando nos íbamos para la casa, yo le pregunté a mi mamá por qué el municipio era autónomo, por qué se elegían personas, qué eran analfabetas, qué era un asesinato, recuerdo que le hice como mil preguntas y recuerdo perfectamente bien las respuesta y el resultado de hoy día es que mi mamá no tenía chance, la estaban utilizando políticamente. Lo peor del caso es que mamá movía gente y la solicitaban masas electorales, o sea, gente a conveniencia, movidas por los líderes títeres de la cuarta república.

Los copeyanos le ofrecieron a mi mamá la oportunidad de trabajar con ellos, ella se negaba por lo del “¡Adelante a luchar miliciano a la voz de la revolución!” Estos insistieron, postulándola hasta para un apartamento en la urbanización Manuel González Calvajar (Caucagüíta), donde una mujer humilde y sin estudios, llamada Aleida Josefina, le hacía propaganda a los copeyanos de Luis Herrera Campins (El Toronto), esta señora murió y cuentan por ahí que ni un carro destartado le enviaron para movilizar a la gente al cementerio, ni una corona barata, que fue uno de los velorios más triste, de pobreza extrema y, al igual que mi mamá, esta señora movía las masas, hasta que ya no les fue útil, la abandonaron sin fama y sin gloria.

El apartamento de Caucagüíta mamá lo pagó a Inavi trabajando fuertemente en un restaurante, El Hostal de La Castellana, donde ella se quemó en una explosión de un horno. La botaron y con las heridas frescas tuvo que conseguir otro trabajo antes de que la

sacaran del apartamento. Comenzó a trabajar en un hospital psiquiátrico (El Peñón).

Ella tuvo algo de educación y comprendió que la utilizaban políticamente y, en consecuencia, engañaba a mucha gente. Igualmente, que no serían solucionados sus problemas sociales que, claro, eran todos y que esas necesidades del pueblo venezolano crecían cada día más.

La tortura

Un día, unas amigas me invitaron para Turumo a buscar un papel y resulta que, cuando nos regresábamos, no había transporte. ¡Qué lío! Mi mamá “se montó la peluca” al día siguiente. Cuando llegué, la mujer me miró con cara de pocos amigos, pensaba que había perdido mi virginidad, ¡por Dios, tenía doce años! En la tarde, cuando llegó del trabajo, me ofendió feo. Yo, retaquita de edad, con cuerpo de dieciséis y mente de veinte, le dije: “¡Mire, mamá, yo nunca le faltaré el respeto, pero si usted duda de mi honor, yo me voy!”.

Así fue cómo emigré para los lados del 23 de Enero. Vivía en La Cañada con mi tía Oma y su marido, un ecuatoriano fotógrafo de escuela, que alquiló un taller de carpintería a una cuadra del cuartel San Carlos, en la Pastora. La situación no era buena, todos aportábamos pero no era suficiente, solo el alquiler de la vivienda y del taller se llevaba el ochenta y cinco por ciento de lo que trabajábamos, en año y medio que viví con ellos no compré ni una pantaleta.

Todos los días me iba caminando desde La Cañada, por Agua Salud, bajaba por el palacio de Miraflores y subía para la Pastora y de regreso hacía el mismo trayecto. Miraflores parecía un enorme panteón y de vez en cuando me quedaba viendo el palacio, yo creo que era la única que pasaba por ahí, eso se mantenía solo y si uno se quedaba viendo mucho, venían los soldados y lo mandaban a circular. Un día entendí que el palacio no era para los pobres, que era solo para los ricos, que podían entrar y disfrutar de su grandeza. Ese día me sentí menos que nada y, para colmo, tenía hambre.

Yo tenía una amiga, le decían Estrella Rocy, era bien bonita, pero los chicos lindos la rechazaban. Había un nene súper bello en Monte Piedad que me movía el piso, pero el carajo ni me notaba, un viernes le dije a Estrella: “Vamos por el tipo que me tiene loca”, nos lanzamos y, una pana, La Molí, me hizo el coro (cuadré con el nene). Pasamos un tiempo de novios, él me dijo: “Gabriela, ¿tú eres hombre?”. “¡Que claro que no! ¿Qué te hace pensar eso?”. Me

dijo que mi amiga Estrella sí lo era, le dije que no, que qué le pasaba. Me fui donde ella y le conté el beta. ¡Verga, la chica sí era hombre! Me quería morir, vomité hasta las bilis.

Cuando llegué a La Pastora mi tía estaba atendiendo a un cliente, yo prendí la sierra y de repente se me fueron las luces, mi tía me llevó a donde mi mamá porque creía que yo estaba en estado. ¡Qué locura! Yo todavía era virgen. Mi mamá no estaba en casa y en la mesa de la sala había una caja de cigarrillos, tomé uno, lo estaba fumando cuando otra tía vino con un discurso y me fui para Mariche.

Hijos de la calle

Todos los días me la pasaba en la calle, conocí a todos los recogelatas a lo largo del río Guaire, comía con ellos la sambumbia malandar, viví la vida de los huelepegas, aprendí que de día son humanos y de noche animales, nunca pasé una noche con ellos. En la artera de Bello Monte había uno parchita, los gringos de ahí me tenían asco porque el latero parchita tenía sida y yo pensaba que sida era el nombre de la pareja del latero, pero no me quedé con la duda y le pregunté. Él me dijo que el sida era una enfermedad infectocontagiosa de transmisión sexual y que sí la tenía, de paso me pidió que lo inyectara. Yo no sabía inyectar y él me dijo cómo hacerlo.

Para mí, todos mis prejuicios con respecto a los humanos los vomité con Estrellita, todos somos iguales. En esa misma onda, por las noches me iba a centros nocturnos, bares, clubes de nudistas, discotecas, en fin. Bueno, nunca entré a puertas amarillas, me daba terror lo que las pobres mujeres tenían que pasar para ganar dinero. Si yo fuera la dueña de un prostíbulo le garantizaría a mi personal la integralidad de un trabajo digno e higiénico. Nada más cuando uno pasaba por el frente de las puertas amarillas del Nuevo Circo eso olía a azufre. Ustedes se dirán qué hacía una niña de mi edad en ese mundo. Pues, no era la única y no todas salimos ilesas de la vida nocturna de Caracas.

Yo trabajaba en una agencia de loterías en San Martín y a las seis de la tarde ¡bórralo pa' La Quebradita, Antímano, pa'l Junquito, Kilómetro Doce, Carapita, La Vega, Catia, Ruiz Pineda, etc.! Caminé como loca, nadie me caía a cuento de carrito.

Las drogas, sí, probé bazuco, marihuana y perico, mas no me dieron ninguna nota, ¡guácala!, pero sí las distribuía. Eso hacía yo, metida por toda Caracas relacionándome con estas personas. Eso tienen la mayoría en común: las drogas.

Bueno, yo vi y viví mil líos, pero era como una vaina loca, cuando se prendían las mechas yo no estaba. Por ejemplo, me gustaba la discoteca, el gurí en Sabana Grande, pero nunca estuve en Las Masacres, en El Bosque, en la Hawaii Kai, en el Hipocampo, Estatus, club dominicano y, sí, tenía una parranda de novios, era burda de chula, en lo que se ponían sexuales les dejaba la peluca. ¡Y mira que tenía suerte! Los chicos más románticos y bellos del mundo me tocaron a mí: flores, peluches, serenatas, cines, playazos. Y, de pronto, llegó el pran de mi vida.

Los ranchos y los hijos

Me enamoré del moreno más lindo del mundo y le entregué mi virginidad en La Dolorita. Quedé en estado de una niña, una catira, la carajita parecía un angelito, nació el veintiuno de febrero del ochenta y ocho y el negro, pues, montado, porque según él esa no era su hija, porque toda su familia era de color. Le agarré bronca al tipo, yo me arreglaba con mi paquetico. Un día, el suegro, que era una nota el viejo, me llamó como a las nueve de la mañana y me dijo: “Ve al mercado para comprar la leche de la niña”. Me lancé como alma que lleva el diablo, ya que se hacían unas colas kilométricas para todo. ¡Mira! ¿Qué mierda pasó aquí? En las calles no había carros, gente que jode corriendo pa’llá y pa’cá, había personas acostadas en las calles, un tipo venía corriendo hacía mí, me dio cuatro botellas de ron, me dijo: “Te las regalo”, me las llevé a casa y el abuelo me dijo que si yo estaba loca, que me mandaron a buscar la leche ¿y traje ron? Le conté, pero no me creyó, me lancé otra vez y era peor. Yo tenía dieciséis años.

Sí, participé en los saqueos. Las personas en el piso estaban muertas, me contaron que fueron los primeros que saquearon y la PM los ajustició. Otros menos y de avanzada edad, no soportaron la presión. Como a las cuatro de la tarde teníamos comida por coñazo, no saqueamos más nada que no fuera comida. A las seis de la tarde se anunció un toque de queda, se suspendieron las garantías. Pero fue peor a dos casas de donde vivíamos, acribillaron a un menor y cayó en el techo de la casa. La Dolorita, Mariche, Cauca güíta y, más, Petare, estaban matando a los venezolanos. Este lío comenzó en Guarenas y se extendió a nivel nacional.

Este acontecimiento se denominó el Caracazo o Sacudón del 27, 28 y 29 de febrero de 1989. El presidente era Carlos Andrés Pérez, segundo mandato, la situación del país era realmente crítica. Fí-

jense en mi relato anterior, el sistema social estaba en franca degradación, no existían garantías para nadie en Venezuela, los precios de la comida no eran accesibles, el pasaje del transporte público no cubría los costos de repuestos y gasolina del vehículo la delincuencia estaba organizada desde las instituciones del Estado y, para colmo, los militares mataban primero y preguntaban después.

El treinta de marzo del ochenta y nueve quedé encinta de Julián Rafael, él nació el treinta de diciembre de ese año. ¡Qué traumático tener niños con esta situación tan dura! De paso, mi temprana edad, combinada con mi rebelde juventud, llevaron al fracaso mi relación.

Madre, soltera, sin vivienda, familia disfuncional, desempleada y, para colmo, sexto grado y eso porque estudié en Don Bosco, La Dolorita, educación de adulto.

El papá de mis hijos decidió tenerlos. Él decía que sus hijos nunca reconocerían a otro tipo como papá. Claro, no me podía poner cómica, yo no tenía nada que ofrecerles a los menores. Hasta los niños me quitó el sistema social.

Todas las noches le pedía a Dios, Jehová, a Jesucristo, que me hiciera una mujer fuerte y se me dignificara, que yo quería ser útil y servir a mi prójimo, que me iluminara los caminos de la sabiduría para ponerla al servicio de los más desvalidos.

Busqué un trabajo en una arepera, en La California, eso no me alcanzaba para nada y, de paso, el hijo de la dueña se pasaba con las empleadas. Cuando llegaba a la casa, una tía mía, que vivía arrimada en la casa de mi mamá en Mariche y se la tiraba de dueña, se la pasaba corriéndome, nos hacía la vida imposible a todos los hermanos, yo me tenía obstinada.

La noche de los milagros

Un día, en que me senté en la estación del Metro de Petare, una chama como de mi edad, burda de acometedora, le dio una pela a una buhonera, la caraja se sentó al lado mío con un pico de botella, me tenía medida, pero yo la tenía ya a punto de caramelo. De pronto, pasó el hijo de la señora de la arepera, le arranqué el pico de botella a la chama y me le fui al tipo, lo amenacé por la espalda y el muy baboso me dio 982.000 bolívares, pensaba que yo lo estaba atracando y me congelé, no sabía qué hacer. La loca de la malandra estaba parada detrás de mí, se sacó una hojilla de la boca y le cortó el rostro al tipo. ¡Púyalo, que va en bajada! Le dejé

el pelero al correccaminos. Me escondí. En el esfuerzo, una señora, que tenía un velorio de la Virgen, me dio abrigo en su casa. A los tres días me fui a buscar trabajo y una buhonera, Morela Centeno, me dio la oportunidad.

¡Qué linda mi gente de Petare!, me hice un pueblo, los choros me respetaban, aprendí a fumar cigarrillo y estaba reina, comenzaba a construir un mundo para mis hijos, mi fama de gran golpeadora y rebanadora de cachete se expandió.

Un día, los malandros del Nuevo Circo hicieron una rumba en un hotel para celebrar cualquier cosa. Lo cierto es que conocí a uno que estaba a fuego con la vida y me lo colocaron como pareja. Se llamaba Armando Ramón Corona. Este malandro se tiraba a diario hasta tres atracos grandes, yo los campaneaba y mi botín era jugoso. Él cayó preso y lo trasladaron al Retén de Catia. Yo solo le enviaba comida y ropa con una hermana, del resto, solo lo miraba por el Parque del Oeste. En las visitas a Catia conocí otro gremio y empecé a subir para Isaías Medina Angarita, Las Torres, etc., para los barrios de Catia.

Las luchas por la liberación de las corrientes humanistas

El 3 y 4 de febrero de 1992 se produjo otro levantamiento cívico-militar, encabezado por varios militares que sonaron más que un matasuegra, el teniente coronel Hugo Chávez, Acosta Carlez y Jesús Hernández, estos y muchísimos más –tenientes, mayores, capitanes, coroneles y tenientes coroneles–, que participaron en la comateca, justificaron el alzamiento por los actos de corrupción del entonces presidente CAP, un liderazgo político que consideraban incapaz; la utilización de las Fuerzas Armadas, en particular Fuerzas Armadas y Guardia Nacional, en el levantamiento civil del 4 de febrero de 1989; también CAP estaba negociando con Colombia parte del territorio venezolano; y otras justificaciones que avalaban jurídicamente el artículo 132 de la Constitución del 61. CAP logró evadir a los captores protegido por los traidores de la patria: general Fernando Ochoa Antich ministro de Defensa y Virgilio Ávila Vivas, ministro de Interior y Justicia, en todos estos acontecimientos y más que me faltan por contar.

La chiripa de Caldera jugó vivo en la sesión bicameral del 5 de febrero de 1992. Se convocó el Congreso mientras CAP trataba de hundir a los militares golpistas diciendo que estos buscaban el magnicidio y que había que suspender las garantías e implantar

el toque de queda. Caldera, senador vitalicio, pidió un derecho de palabra donde se desentendía del acuerdo previo y dijo que el movimiento respondía a una crisis profunda de la democracia venezolana y sus instituciones. Esto dio fin al Pacto de Punto Fijo y lo impulsó a la presidencia de la República en diciembre del 93.

Bueno, los militares fueron presos y luego hubo una serie de investigaciones, acuerdos e indultos presidenciales. Un tipo del movimiento MBR 200 me invitó a luchar por la patria y me explicó todo a vuelo de pájaro, eso me arrastró a la investigación y a seguir más de cerca los acontecimientos políticos, este alzamiento se denominó Operación Zamora, el objetivo era derrocar a Carlos Andrés Pérez. Los estados más comprometidos fueron Aragua, Carabobo, Miranda, Zulia y Distrito Capital.

El día tres, el entonces presidente Pérez se encontraba retornando al país, ya que estaba participando en un foro de economía mundial en Suiza, los militares crearon un movimiento clandestino denominado MBR 200, esta organización fue fundada en 1983.

Estos acontecimientos me llevaron a la quiebra, todo el mundo estaba apegado a la plata que había amasado, la perdí ayudando a todo el mundo, familiares y amigos. Otra vez en la ruina.

Corona y el Retén de Catia

El 27 de noviembre de 1992 se produce otro movimiento de igual naturaleza, encabezado por Hernán Grüber Odremán y Francisco Visconti. En el Retén de Catia abrieron las puertas diciéndoles a los presos: “¡Salgan, cayó el gobierno!”. Esta fue una orden emanada de Miraflores con el fin de crear confusión en la población, ya que esa apertura de puertas costó la vida de miles de reos, hombres venezolanos que vivían hacinados purgando condena fueron acibillados, quemados, ahogados. Morela también tenía a su esposo preso, las mujeres pasaron varios días de calvario, no sé qué paso con Corona.

Conocí a un rey boina roja en 2002

Me fui recuperando. Construí un rancho y recupere a mis hijos siete años después, montamos una bodeguita, en el 2002 estábamos cómodos, yo trabajaba y mis hijos estudiaban. Un tipo de la Asovecinos me dijo: “A tu presidente le queda poco tiempo”, no entendí y tampoco le paré, lo cierto es que había un paro petrolero

en el país y era un lío conseguir el gas, luego, la comida. Me lancé para Caracas y, ¡sorpresa!, rolo de lío, gente marchando y bombas lacrimógenas. Me fui para Bello Monte donde una tía, los vecinos hablaban de un magnicidio, de golpe de Estado, de la caída de la dictadura, otros vecinos no estaban de acuerdo, se sentía una enorme presión. Me fui a Puente Llaguno, vi a Lina Ron, a Juan Barreto y a otros políticos. Cuando llegamos al Metro cerraron la santa maría y porque estaba fuera de servicio. Lo cierto fue que cuando llegamos a Petare ya en Caracas habían matado a varios venezolanos, compramos un radiecito y en una emisora Pedro Penzini Fleuri decía que en las azoteas había francotiradores, hizo un pase en el que una periodista entrevistaba a un hombre en medio de la algarabía, él les dijo: “¡Mírenlos, mírenlos, son policías de la Metropolitana matándonos!”. En ese momento, la periodista hablaba con voz entrecortada pues perseguía a alguien y no se entendió muy bien la pregunta, pero la persona sí contesto: “¡Yo estoy asustado, no me imaginé que era para matarlos!”, ella preguntó: ¿Es usted funcionario de algún cuerpo?, y él le dijo “Órdenes son órdenes, pero yo deserto”. Cortaron el pase.

Mis compañeros me obligaron a irme a la casa, tenía los niños solos. Esa noche vi cuando el cura Urosa Sabino le ponía una mano en el hombro a Hugo Chávez, este se dirigía a Fuerte Tuina. Otras escenas lo ponían como un asesino de Puente Llaguno. Todos en el barrio estábamos confundido. Llamé a un coronel que conocí en la agencia de lotería, coronel Danny de Jesús, él me contó cosas que me perturbaron y entendí que yo era parte del gran grueso de personas que debíamos salir a restablecer el hilo constitucional. Al día siguiente vi a un grupo de pendejos por los medios de comunicación mandando a comer alfombras y sometiendo al Fiscal General. Comenzaron una casería de brujas por todos lados del país, yo me fui sola para palacio por la parte de atrás del Calvario, serían las dos de la tarde, llegué a la puerta por donde está el Balcón del Pueblo. Yo digo que si no hubiera tenido esta pinta de chora me hubieran dejado pasar a la juramentación de Estanga, la cuestión era como un festín, repartición de puestos y ofrecimiento de posiciones. Un militar me dijo: “Por favor, párese allá, que por ahí pasan los carros”. Si le hubiera dado plata entro, pero me congelé. Nada, como a los siete minutos otro me pescó y no supe qué responder, me pidió desalojar.

Bajé por el puente, unos periodistas entrevistaban a un señor, me acerqué de robacámaras, en ese momento una señora le arre-

bató el micrófono y dijo: “¡Eso es mentira, a Chávez lo tienen en la Orchila, lo quieren matar enviándolo a Cuba en un avión, el cual se estrellará antes de llegar!”, y el tipo que tenía la cámara le metió un lepe en la cara a la señora. Se armó un parampampán y me dirigí hacia la plaza Bolívar cuando llegaba al Correo, un señor se me acercó y me dijo: “¡Mañana vamos a buscar a Chávez!”, yo le pregunté: “¿Cómo?”, él me contestó: “¡Como sea, así tengamos que prender esta vaina en candela!”, y se fue.

En la plaza Bolívar escuchaba mi radio y a tres puesto estaban varios tipos hablando, la Policía Metropolitana los mandó a desplegarse porque estaban prohibidas las reuniones en espacios públicos, eso me recordó que en horas de la tarde de ayer escuché a Águila Uno llamando a Águila Dos, quien no respondió, era el presidente Chávez llamando a Rosendo para activar el plan de contingencia que no permitiría más derramamiento de sangre. Todas las vivencias, conclusiones e investigaciones, me llevaron a entender que en la V República Chávez es el alfa y el omega, es el líder indiscutible que debemos seguir, porque su pensamiento no está errado y encaja perfectamente bien con el pasado, el presente y el futuro que solo tiene dos caminos.

Revolución o muerte. Nada ocurre por casualidad

Somos consecuencia de nuestros hechos, desde la Conquista hasta nuestros días la historia nos relata las debilidades y fortalezas. A mi criterio, la peor debilidad de los venezolanos es el conformismo, pensar que cada batalla ganada es el fin del lío, por ejemplo: Venezuela logró su independencia y listo. No, eso trajo consecuencias, nos liberamos de España, pero desde hace tiempo nos ha venido acechando el imperio norteamericano, no es casualidad que a nuestro alrededor las bases norteamericanas apunten a nuestro país y que los mandatarios cuartorrepublicanos firmaran convenios con ellos que, aparte, crearon documentos como el panamericanismo y la Doctrina Monroe. Otro ejemplo es la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y la instalación de la V República, en la cual se construye un proceso de revolución, cambios políticos y sociales donde se dignifica a los habitantes de este país asumiendo la deuda social, desarrollando el Proyecto Nacional Simón Bolívar y la consulta aprobatoria de reestructurar nuestra Constitución, en donde el protagonismo participativo se destaca en todos su articulado. Consecuencias: golpes de Estado;

declaraciones de venezolanos financiados por intereses yanquis, diciendo que Venezuela vive en dictadura; sabotaje petrolero; la guerra de cuarta generación; la planificación constante por sacar a Hugo Chávez del poder. ¿Será que no se entiende que “Chávez es el pueblo” y que si el comandante no está las consecuencias serían una guerra civil aupada por los vendepatria opositores y financiada por extranjeros, los cuales tendrán como excusa esa guerra civil para instalar sus bases en nuestro país y apoderarse de nuestras riquezas y que al final ni les importan esos premajunches opositores, que también serán víctimas?

Soy Bolívar, la secuela

Yo soy una ama de casa y cuadro político de la Revolución, en todas mis vivencias, desde que nací, entendí que la peor analfabeta es la analfabeta política, ya que no sabe cuánto cuesta la caraota ni el vestido, no analiza las consecuencias de sus actos, no es capaz de explicarle las tareas a sus propios hijos, desconoce los acontecimientos históricos, es incapaz de socializar, no participa con la excusa de que no le gusta la política.

Me arrepentí de delinquir, ya que en realidad le quitaba y hacía daño a personas menos privilegiadas que yo, por lo tanto, me formé y estudié en la Misión José Félix Rivas (Bachiller Integral), hoy día estoy en la Misión Sucre (Estudios Jurídicos), en las tardes me voy a las salas de batallas sociales, soy como una tutora, invento documentos con cada experiencia vivida en el campo, le explico a los Consejos Comunales las leyes del poder popular.

Me casé, mi esposo es un vigilante, decidió no estudiar para financiar mis luchas. Mis tres mayores satisfacciones son: haber graduado a veinticuatro vencedores de la Misión Róbinson en mi comunidad; que mi hijo menor, junto a un grupo de jóvenes, impulsara la conformación de un Consejo Comunal con mi asesoría; y ponerme este vestido histórico de revolución, de amor, de dignidad, de independencia, por mi patria.

Néstor Francia

Nació en Caracas en 1947. Es licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, escritor, comunicador, analista político y columnista de prensa. Es conductor del programa televisivo *La Talanquera* que se transmite por el canal ANTV de Caracas. En los géneros de crónica y ensayo ha publicado *Antichavismo y estupidez ilustrada* (Rayuela, 2000); *Abril rojo, el rescate de Chávez* (E.A., 2002); *Puente Llaguno, hablan las víctimas* (E.A., 2002); *Qué piensa Chávez* (E.A., 2003); *Campaña de Santa Inés, revolución en la publicidad* (Minci, 2005); *Palabras para el desacuerdo* (Ministerio de la Cultura, 2006); *Con las botas puestas* (Fondo Editorial Darío Ramírez, 2006). En 2003 ganó el Premio Libro Más Vendido del Año en Ciencias Sociales, otorgado por el Centro Nacional del Libro (Cenal) con *Puente Llaguno, hablan las víctimas*. Tiene también varios reconocimientos en el género de poesía: Premio Fundarte de Poesía 1996 con *Las redes rotas*; Premio Conac de Poesía 1997 con *Las redes rotas*; Mención Premio Municipal de Poesía 1997 con *Las redes rotas*, publicado por Fundarte; Mención Bienal Internacional de Literatura José Antonio Ramos Sucre 1997 con *La Biblia de agua*, publicado por Fundarte. Ha participado en diversos eventos literarios y culturales nacionales e internacionales: Caracas, Maracaibo, Coro, Mérida (Venezuela), Medellín (Colombia), Hamburgo (Alemania), Turingia (Alemania), Malmö (Suecia), La Habana (Cuba), La Paz (Bolivia), Amman (Jordania). Actualmente se desempeña como asesor comunicacional de Pdvsa, estatal petrolera venezolana y forma parte del movimiento de cultores y poetas revolucionarios La Gran Poetada.

4F: EN EL PRINCIPIO FUE EL VERBO

Reza la Biblia: “En el principio fue el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este fue en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas” (Juan. 1:1-3). Lo mismo puede decirse, en cierto sentido, de la Revolución Bolivariana. En el principio fue el Verbo. También el Verbo fue Chávez. Ese fue el principio con Chávez, y muchas cosas, si no todas, por él fueron hechas.

En la mañana del 4 de febrero de 1992, nos desperezábamos de un sueño inquieto. La noche anterior había ocurrido el primer movimiento militar armado desde el llamado Porteñazo, que se dio en junio de 1962. Casi treinta años después, tal como entonces, militares patriotas se levantaron desde su silencio para enfrentar la dictadura imperialista-capitalista, hambreadora y represiva, impuesta en Venezuela por el puntofijismo.

En las pantallas de nuestros televisores apareció un hombre joven, cansado, militarmente derrotado, pero altivo, firme, digno, que en 169 palabras y en menos de minuto y medio, escribió el acta de nacimiento de una nueva era. Era el teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías, para todos nosotros desconocido hasta entonces. ¿Qué sucedió? ¿Cómo fue que el Verbo terminó de despertar la conciencia nacional que había entreabierto los ojos en febrero de 1989, en el Caracazo? El Verbo hecho acción, el Verbo hecho Chávez. El análisis político-semántico de ese breve discurso histórico es el objeto de estas líneas.

Veníamos del infierno. El régimen puntofijista nos había abierto las puertas de tal averno: 80 % de la población –2.900.000 familias– en pobreza, la mitad de ellas en situación de pobreza extrema, paulatina liquidación de la clase media, 40.000 niñas en prácticas de prostitución, 15.3% de desempleo, 80 de cada 100 familias habitando en asentamientos urbanos y rurales al margen de los servicios básicos, 600.000 hogares sin agua potable, 1.400.000 hogares sin sistema de aguas servidas, 60 de cada 100 familias en zonas de alto riesgo geológico, el 41% de la población viviendo en ranchos. Por otra parte, un alto número de las escuelas construidas por ese régimen oprobioso quedaron en situación de coma, en condiciones deplorables por la falta de mantenimiento y el abandono en que se dejó la educación. Las cifras de repitencia y deserción escolar alcanzaron muy altas cotas que nos colocaron por debajo de países como Tailandia, y la calidad de la educación era penosa. En cuanto

a la salud, los hospitales públicos eran una vergüenza, donde la gente iba más a morir que a sanarse, el Seguro Social se convirtió en un súper negocio para los empresarios de la corrupción y los índices de mortalidad infantil se hicieron espeluznantes.

El hartazgo de esta situación llevó al pueblo, en 1989, a rebelarse y a ofrecer su sangre para enarbolar el primer gran alzamiento popular mundial contra las políticas neoliberales impulsadas desde el Fondo Monetario Internacional. Ese hecho fue el catalizador de la rebelión militar patriótica del 4 de febrero de 1992. Es entonces cuando aparece lo que estábamos esperando: un nuevo liderazgo popular, una esperanza, una luz corporeizada en Hugo Chávez. Como dijimos, en el principio de esta nueva época revolucionaria fue el Verbo, la palabra del Comandante del pueblo venezolano.

Como se sabe, sobre todo en esta era de predominio de los medios de comunicación audiovisuales, la imagen es parte importante del discurso. Tres años antes de que apareciera la imagen de Chávez por primera vez en las pantallas, las Fuerzas Armadas de la República había masacrado al pueblo en las calles. El carácter de esas Fuerzas Armadas de entonces es descrito por el teniente Nicolás Hurtado Barrios, quien abandonó el ejército de la oligarquía en los años 60 del siglo pasado y se sumó a las guerrillas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Hurtado asienta, en un mensaje enviado desde las montañas, con fecha 14 de febrero de 1966, dirigido a sus compañeros del Ejército, lo siguiente:

Las FAN como factor fundamental del Estado venezolano no escapan a esta crisis. En ellas reside el verdadero Poder Político del Estado. El actual ejército de Venezuela en su conjunto es la expresión de los intereses reaccionarios que dominan a nuestro país, particularmente de los intereses del imperialismo norteamericano, cabecillas de las fuerzas más negras del mundo de hoy. Decimos que son reaccionarios en su forma más elevada porque le sirven a la dominación política, económica y cultural sobre nuestros pueblos que actualmente luchan por alcanzar su libertad, independencia y felicidad.

En ese mismo sentido, afirmó Chávez que

Esa cúpula quiso transformar a las Fuerzas Armadas, es decir al sector militar, a través de unas relaciones de dominación y de imposición, en sus cancerberos, como ese perro guardián que cuida las puertas del infierno (Disertación sobre las relaciones

cívico-militares en función del desarrollo del país, IAEDEN. 1999, abril 26).

El contraste fue la primera señal. Aquel joven oficial del 4 de febrero se levantaba más bien contra las fuerzas oscuras, hacía suyo el dolor y la protesta del pueblo. Sus palabras ese día nos hablaron de otras Fuerzas Armadas, cuya existencia parecía olvidada: las Fuerzas Armadas de Hugo Trejo, de Pedro Medina Silva, de Nicolás Hurtado, de otros cientos de oficiales que conocieron las cárceles de la Cuarta República por sus posiciones patrióticas, y por su participación en intentos revolucionarios como el Carupanazo y el Porteñaño.

Varios fueron los elementos de aquel breve discurso que permitieron al pueblo reconocer a su líder. Dijo entonces Chávez:

Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia.

El nombre de Bolívar se asoció entonces a una dimensión que había sido descartada por el acartonamiento histórico propiciado por la oligarquía y sus representantes políticos. Del Bolívar de los salones, de las solemnidades, de las academias, de los actos oficiales; del Bolívar muerto, fósil, momia, se pasó sin transición a un Bolívar renacido en situación de combate, en labios de un guerrero. Era el Bolívar rebelde, verdadero, vivo.

Ese Bolívar que evocó Chávez en su acción y sus palabras, marcó a nuestro pueblo —que es profundamente bolivariano— en dos dimensiones. Una, la dimensión histórica, la del jefe de la Guerra de Independencia, la del libertador de cinco naciones. De ese Bolívar histórico conocemos detalles cada vez más precisos gracias a la Revolución. Pero el pueblo siempre ha conservado también una dimensión mítica del héroe, vinculada al carácter bolivariano del mito fundacional nacional. Por eso los desposeídos de Venezuela llevan a Bolívar a sus altares y lo convierten en santo. Acompaña en sus ritos a José Gregorio Hernández, a la Negra Matea, a María Lionza, lo representan alado, coronado de estrellas, con halos y aureolas.

Esas dos dimensiones de El Libertador se hicieron presentes con Chávez el 4 de febrero de 1992. La histórica y la espiritual, la heroica y la épica. El corazón revuelto del pueblo recobró toda su trayectoria combativa, libertaria, patriótica. Chávez es reconocido desde entonces, y sobre todo, como un líder bolivariano.

Continuó el Comandante:

Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor.

En aquella situación excepcional, Chávez no está rendido, sino más bien levanta la bandera de la esperanza. Derrotado está militarmente, fatigado, preso, pero no vencido en sus ideales ni en su proyecto ni en su determinación. Es la victoria política y moral, la aparición ante los ojos del pueblo de otra característica bolivariana: la de levantarse contra la adversidad, la de nadar contra la corriente, la del hombre de las dificultades, la que se expresa también en la frase de Bolívar: “Paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo, para tener Patria”. Fue, sobre todo, un llamado al pueblo para mantenerse en resistencia y que este comprendió a cabalidad. El famoso “por ahora” se complementa con la frase premonitoria de “vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor”. Tal como pronto ocurriría.

Chávez lanza el mensaje a los soldados patriotas para que depongan las armas, y luego enseña al pueblo la calidad del liderazgo al decir sentidas palabras a esos hombres: “Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento”. Valores que habían sido olvidados o al menos eso pretendían los opresores: lealtad, valentía, desprendimiento. Con ellas el Comandante abría un nuevo léxico donde el espíritu del pueblo podría abreviar. En medio de la corrupción y la decadencia, un hombre recuperaba lo mejor de lo humano, lo que parecía, en aquel contexto, formar parte solo de las leyendas. Signos de grandeza en medio de la mezquindad. Aquella voz fuerte, potente, con autoridad moral y cabal propiedad, prefiguraba lo nuevo. Y una vez más, el pueblo, que se sintió interpretado, entendió el inédito mensaje.

Chávez culmina: “yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano”. Asumir responsabilidades públicamente era una rareza en nuestro país. Nadie se hacía responsable por la miseria, por la exclusión, por los desaparecidos, los torturados, los asesinados. Nadie asumía responsabilidad por la entrega de nuestros recursos ni por la deca-

dencia de la sociedad. La culpa siempre era de otros. En medio de esa realidad, surge un hombre que se hace responsable de sus actos ante todos. Y lo hace también en nombre del movimiento militar bolivariano que dirigía y que fundó con un juramento sagrado. Un movimiento militar que respondía plenamente al desiderátum planteado por Nicolás Hurtado en el mencionado mensaje a sus compañeros del Ejército:

Necesario es, pues, definir el carácter de toda fuerza armada. Su naturaleza es patriótica, nacionalista, popular y revolucionaria si está al servicio de los grandes intereses del pueblo, ligada al trabajo productivo, al desarrollo y construcción de un país soberano e independiente.

O por el mismo Hurtado, junto al capitán de Fragata, convertido en combatiente popular, Pedro Medina Silva, en el libro de ambos, *Por qué luchamos*, publicado clandestinamente por las FALN:

Seguros estamos de que dentro de la Institución militar se encuentran las más grandes y mejores reservas con que cuenta la Patria para su salvación, y por ello, decidida la contienda, apareceremos frente a nuestro pueblo no como una caprichosa verdad, no como una imposición de hombres prevalidos de la superioridad bélica, sino como la organización indispensable para el pueblo mismo. Nosotros los militares patriotas estamos convencidos de que nadie protestará los gastos de guerra, que nadie ridiculizará la profesión castrense, cuando la totalidad del pueblo venezolano compruebe que sin nuestra presencia sus bienes están en peligro. Seremos policías, y eso somos, pero policías de la Patria, custodios de la nacionalidad, defensores audaces de su patrimonio.

Esas reservas que refieren Hurtado Barrios y Medina Silva ecllosionaron el 4 de febrero de 1992. A eso se refiere Chávez cuando afirma:

Lo que en Venezuela ocurrió el 4 de febrero de 1992 fue una cosa muy distinta a un golpe de Estado o a un movimiento militarista dirigido a instalar una dictadura militar. Siempre nos hemos declarado, y ahora con más razón y con más fuerza, contrarios a la utilización de la fuerza para dominar sociedades, para instalar regímenes en contra de los intereses de la misma sociedad. En Venezuela se vino acumulando durante décadas fuerzas explosivas en el orden social, en el orden ético, en el

orden político nosotros hicimos lo que fuimos obligados a hacer por cumplir con un juramento, con una conciencia social (conferencia en el lanzamiento de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad Nacional de Brasilia, 1999, mayo 7).

En la madrugada del 14 de abril de 2002, luego de que Hugo Chávez se dirigiera al país una vez recuperado el hilo constitucional, tras el golpe de Estado fascista, el ex narrador de noticias de CNN, Jorge Gestoso, describió al Presidente de Venezuela como “un orador fluido y carismático”, y sigue siéndolo. El discurso de Chávez ha tenido el poder de incidir poderosamente en la realidad, para transformarla. Ante un país descoyuntado, se levanta el discurso del Comandante como un faro en el camino de millones de desposeídos que han sentido que uno de los suyos se yergue en la primera línea del escenario y que el 4 de febrero de 1992 nació un liderazgo diferente que el pueblo había estado esperando.

El discurso de Chávez se convirtió en el catalizador de fuerzas sociales que había venido acumulando un caudal poderoso como respuesta al fracaso del régimen opresor. Mas, también, sigue siendo Chávez el soldado de la Patria que se dirigió a los venezolanos en aquella mañana heroica. No ha traicionado ninguna de sus palabras de entonces. Continúa siendo la más grande cátedra popular de lo más acendrado y valioso del pensamiento de Simón Bolívar, sigue enfrentando todo tipo de adversidades y conspiraciones con la misma firmeza, constancia y esperanza de aquel día histórico, es aun paladín de los más altos valores de nuestro pueblo, persiste en asumir plenamente sus responsabilidades mientras exige a todos que así lo hagamos. De hecho, a Chávez le gusta repetir que él sigue siendo ese soldado y, más allá, el veguero de Sabaneta que fue en su juventud. Para nosotros continúa siendo el gran líder que descubrimos aquel 4 de febrero inolvidable, y que nos conquistó con el don de la palabra.

José Alberto Pérez Larrarte

Nació en Barinas el 14 de octubre de 1962, se ha desempeñado en diferentes áreas del quehacer educativo y cultural siendo maestro de escuela, fundador del museo-ateneo de Santa Lucía y de Torunos, estado Barinas. Ha sido editor y director de diversas publicaciones periódicas, presidió la Sociedad Bolivariana de Venezuela-Centro Barinas. Fue Director del museo de Barinas Alberto Arvelo Torrealba, educador y periodista, manteniendo por muchos años tres páginas culturales en el periódico *La Noticia de Barinas*. Ha realizado programas culturales en radio y televisión, actualmente es el cronista oficial del municipio Barinas.

LA ESPERA DEL AMANECER

Era lunes, 3 de febrero de 1992, entraba la tarde y el opaco sol meridiano colaba sus rayos entre las espesas nubes que abrazaban las montañas andinas. Caminábamos por la plaza Bolívar y allí, frente a la ecuestre estatua de El Libertador, el Comandante detiene sus pasos tomándome por el brazo y mirando fijo la figura del padre de la patria, como pensando en alto expresó:

—Mira, chico, indudablemente que las cartas están echadas, no hay vuelta atrás, sino fue hoy, es mañana, pero el asunto va a estallar muy pronto.

Como para sacarlo de la pesadumbre que notaba en su rostro, le pregunté:

—¿Has hablado con Prada?

—Ya lo hice hace días, la desinformación es total. Fui a La Victoria y hablé con Hugo, pero conociéndolo como lo conozco, esto no es para largo; el parto es pronto.

Quedándose pensativo luego de guardar silencio, me dijo:

—Vamos a Ipostel, a ver qué me han dejado en el correo.

Sin decir una palabra y asintiendo con gestos de aceptación, seguimos vía a la oficina postal. En el ínterin que nos ocupó el trayecto, el comandante Ruiz-G me hablaba de lo determinante que era para la reconstrucción del país la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente, haciendo énfasis en la importancia de establecer en Venezuela una verdadera democracia participativa, una que fuese protagonizada por el pueblo para que aboliera los viejos vicios heredados del Pacto de Punto Fijo que, vale acotar, generó la deformada democracia representativa, la cultura de la corrupción descarada, las componendas y la distorsión de una sociedad en declive moral y éticamente.

—¡Carajo! Ya son cuarenta años, pero no hay que doblegarse, debemos entender que peleamos también contra los gringos, que son los que quitan y ponen gobierno. Por eso es que yo veo la importancia de este movimiento cívico-militar, porque en los años sesenta quienes nos fuimos a las montañas lo que hicimos fue perder pólvora en Zamuro y más con la estrategia de los fulanos gringos. Para lo único que sirvió fue para que Caldera saliera victorioso, como un gran pacificador, mientras nosotros nos jodimos. Ahora quieren olvidar los muertos y torturados. Hubo mucho

delator, también mucha impericia, pero ahora las cosas cambian, porque contamos con una oficialidad joven que se ha venido adoc-trinando entendiendo que la salida es ya. Ellos van haciendo su trabajo y nosotros el nuestro. Todo el mundo aquí es necesario. Lo que hay que tener es agallas para enfrentarlos y táctica para ven-cerlos. Indudablemente, lo más importante es que se cuenta con el pueblo; recuerda el estallido del 89, cuando la gente salió y tomó las calles. Lamentablemente, fueron muchos los muertos. Ahora, que ni se les ocurra, porque vamos pueblo y ejército juntos. Es otro gallo el que canta.

Llegamos al correo, sigiloso y presuroso se dispuso a revisar su casillero, mas en su mirada un aplanamiento afectivo me imposi-bilitó descifrar lo que creía serían nuevas. Antes de que pudiera preguntarle nada, desvaneció mis expectativas:

—¡Caray, chico!, no hay indicios de nada; pero te aseguro que la vaina es pronto, por lo que debemos estar prevenidos y alerta a cualquier ramalazo.

Me acerqué, posé mi mano izquierda sobre su hombro y con voz alentadora como buscando sosegar nuestra ansiedad, no pude más que animarle:

—No se adelante ni tampoco se me atrase, lo que está por suce-der viene en camino, mi estimado. ¡Bebámonos un café!

Salimos del local y bajamos por la Carrera 4. El sol ya estaba presto para terminar la faena del día y la brisa fría nos hacía ace-lerar el paso rumbo a saborear el café de la tarde, el que acostum-brábamos paladear en nuestros encuentros. El de hoy tendría una particularidad, compartir bajo el cielo merideño la pertinaz espera de un aviso, una señal que despejara la incógnita de tanto silencio.

Como lo presentíamos, no pudimos seguir en nuestra conversa sobre las reflexiones del asunto. En la medida que avanzábamos, más de un coterráneo cruzaba nuestros pasos para saludar y hasta consultar sobre asuntos históricos, antropológicos, sociales, polí-ticos y cotidianos de la vida nacional y es que mi buen maestro y pariente, aunque barinés, gozaba de alta estima, respeto y consi-deración por su trayectoria en la Ciudad de los Caballeros.

El tiempo nos arropó y, tal como había quedado con Alí, tuve que marcharme a la universidad. Afortunadamente y por intercesión de él había conseguido los fondos para publicar la revista, asunto del que Ruiz-G estaba al tanto y le emocionaba.

—Anda, que esas oportunidades no se desaprovechan y no olvides que hasta una simple hoja que se publique sirve para concientizar al pueblo. Mejor dicho, es un elemento de ideologización importante que en estos momentos hace mucha falta.

—Ok, JE, nos vemos mañana, porque me voy a quedar donde Alí, esperemos que amanezca temprano.

—Bueno, tú sabes que si cambias de parecer, puedes irte para el apartamento.

—No, no lo creo; me quedaré a leer un poco.

—Bueno, chico, mañana tendremos noticias.

De esa manera nos despedimos. Cada uno tomó una ruta, sin embrago sabíamos que nos volveríamos a ver próximamente, más pronto de lo que imaginábamos. Esa noticia que tanto esperábamos llegaría al amanecer.

Me encontré con Alí en el centro de publicaciones de la ULA. Efectivamente, era un hecho la edición de la revista. Entretanto, las agujas del reloj avanzaban camufladas en el ajetreo de la revisión de la publicación. Pasadas las ocho de la noche llegamos a su residencia ubicada en La Milagrosa.

Cómodo en casa, no vacilé en revisar la biblioteca. Agarré varias obras de Orlando Araujo, muchas de ellas no las había leído, por lo que me dispuse a disfrutar de una buena faena. Me enganché con *Viaje a Sandino*, libro testimonial, donde el autor se jugó la vida en plena guerra en Nicaragua, como muestra de adhesión a la revolución sandinista. A las 3 de la mañana el sueño comenzó a dominar mi conciencia, pero recuerdo que, soñoliento, antes de cerrar el libro en mi lucha contra el letargo, leí: “Me muerde la soledad que me acompaña. Y el miedo lo tengo no en la pistola que cargo en mi cintura, sino en esta acumulación de no morir”. Ya había disfrutado más de la mitad de sus páginas cargadas de poesía, ternura, amor, rebeldía y testimonios.

Despabilé por el llamado inquietante de Alí, quien, como si no se lo creyera, se muestra conmocionado por esta inusual forma de levantarnos, tal parece que amaneció de golpe.

—¡Despierta, despierta! Parece que tumbaron al Presidente, escucha.

Raudo, me incorporo para escuchar, más allá de la silenciosa habitación, las murmuraciones y el bullicio de voces vecinas. Si mal no

recuerdo, serían casi las seis de la mañana. No pudiendo ocultar mi emoción, manoteando urgencia le dije:

—¡Enciende el televisor!

No olvido nunca la imagen de la tanqueta abriendo camino en las puertas de Miraflores. Creo que era una reposición, porque al instante muestran al presidente Pérez dirigiéndose al país.

No nos detuvimos mucho a escuchar. En medio de la confusión, le propongo a Alí:

—Vistámonos y tratemos de bajar hasta la plaza Bolívar. Reventó el asunto.

Especulamos mucho sobre el tema durante el camino. Cuando nos acercábamos al centro de la ciudad le propuse:

—Iremos en carro hasta donde podamos y si tenemos suerte de llegar hasta donde Ruiz-G, vamos. Este ya debe tener noticias que despejen el enigma.

Llegamos a la plaza y, como era de esperar, se encontraba colmada de una multitud vociferando consignas. Estuvimos expectantes como dos horas, después de ese tiempo decidimos acercarnos al apartamento del comandante Ruiz-G. Al llegar, estaba —tal como lo esperaba— frente al edificio. Al verme, exclamó:

—¡No te lo dije, que la vaina reventaba! ¿Quién más va a ser el del parto sino nuestro paisano? Esperemos a ver qué carajos pasa.

Luego de estar atento a las informaciones escuetas de la televisión, donde cercenaron un pronunciamiento de Héctor Mújica sobre los motivos que indujeron la intentona militar y entre nosotros discutir varios aspectos que podrían presentarse, le pregunté:

—¿Tú consideras que debo irme a Barinas?

—¡Claro, chico! Llanero no pelea enchiquerao.

Una mirada a Alí bastó para que comprendiera que hasta allí llegaba mi visita a esta ciudad, por ahora. Enseguida le demandé:

—Alí, por favor, llévame al terminal, a ver si consigo carro.

Con rapidez y maestría, de inmediato desenfundó sus llaves. Un apretón de manos y un efusivo abrazo fue el gesto para despedirnos de Ruiz-G.

Por suerte, iba saliendo el autobús para Valera, no vacilé en montarme, porque pensé que desde Apartaderos con alguien retornaría a Barinas. Comenzaba a respirarse un ambiente enrarecido.

Montado en un colectivo repleto de pasajeros, serían como las once de la mañana cuando escuchamos en la radio que se dirigirá al país el teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías. El silencio nos hizo cómplices a todos los pasajeros para atender sus brevísimas pero trascendentales palabras, las que partieron la historia de Venezuela en dos:

Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros: oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias.

Estas palabras calaron en el alma del pueblo venezolano como esperanza redentora de un pueblo sediento de justicia social. Nació un nuevo líder popular, las paredes del país se llenaron de: "Viva Chávez".

Mientras tanto, yo continuaba mi viaje, manteniéndome silente ante el alborozo de la gran cantidad de pasajeros, solo meditaba, preocupado por lo que vendría, me preguntaba si se implantaría de nuevo la represión y tortura sufrida por muchos venezolanos en los sesenta. Reflexionaba que a pesar de no triunfar el movimiento era un despertar de conciencia colectiva, una muestra muy pequeña era la adhesión general en el autobús y me imaginaba el país entero igual de convulsionado.

Me animaba saber que lo ocurrido no era una simple insurgencia militar justificada contra un sistema desmoralizado y decadente, sino que obedecía a un proyecto bien estudiado, planificado y

pensado desde hacía mucho tiempo por gente proveniente del PRV, quienes se encargaron de la captación de militares activos penetrando sigilosamente las Fuerzas Armadas.

A mediados de los años setenta se conformaron las primeras células que dieron origen al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 y para mí concluía en la siguiente lectura: han sido muchos años de trabajo, formación y adoctrinamiento, además se contaba con el apoyo del pueblo, que después de tanta frustración y desencanto apoyaría cualquier intento de golpe que aboliera la conducción de un régimen desfasado y corrupto, sobre todo luego de haber vivido en carne propia la reprimida a sangre y fuego en el Caracazo.

El PRV, Partido de la Revolución Venezolana, conformado por una secesión del Partido Comunista durante la época de las guerrillas y de su apéndice legalizado, el Movimiento Político Ruptura, hicieron bien su trabajo, como lo señaló luego el propio comandante Chávez: “En el Ejército Nacional se fue amasando una fuerza mientras se dispersaban casi todas las fuerzas políticas revolucionarias, se anulaban, se apagaban, crecía en el Ejército”

Seguía en mi letanía mental recordando lo que Ruiz-G me refería sobre las líneas de acción política del movimiento cívico-militar, cuando de repente anuncian en la radio un pase en vivo desde el Congreso Nacional, lo que silencia a todos los que compartíamos el viaje, atentos. No olvido aquella frase: ¡Muerte a los golpistas!, anunciada por el diputado David Morales Bello y las risas y algarabía de todos los pasajeros al escuchar al chofer decir en alta y clara voz: ¡Muerte a tu madre! Una clara muestra de solidaridad con lo ocurrido.

Tampoco olvido el célebre discurso del doctor Rafael Caldera, lo escuchaba y recordaba a Ruiz-G, imaginaba oírle decir: “Ese es un zorro viejo, aprovecha los mejores momentos para expandir su gloria y volverse a cagar en nosotros”.

Era de esperarse, el tacto y experiencia política del líder fundador de Copei, más su argucia política, le permitían percibir la profunda transformación histórica que se había iniciado esa mañana. Sus palabras en el Congreso impactaron en la opinión pública nacional de tal manera que con ellas selló y aseguró sus aspiraciones presidenciales.

Mi viaje culminó al final del pie de monte andino. Unas cuantas horas rodando entre curvas hasta mi tierra natal, mi llano querido,

mi linda Barinas, me dieron espacio para pensar que, sin duda, ese amanecer del 4 de febrero nació un nuevo país.

La figura del comandante Hugo Chávez en el colectivo nacional se transformaba en una especie de mito, incluso en los cuarteles comenzaron a soplar vientos de cambio. La tensión y miedo en muchos ambientes podría cortarse con sables, quizás porque la ola de corrupción venía carcomiendo desmesuradamente todos los estratos de la sociedad o por aquellas frases del diputado adeco: “Muerte a los golpistas”, lo que denotaba una afrenta al estamento militar.

La clase política del país, desprovista de ética, no recapacitó. Fue sorda y ciega ante la rectificación exigida por el pueblo de cambiar su modelo caduco, de rejuvenecer nuestra democracia en profundidad; razón que aprovechó el Movimiento Revolucionario 200, con Hugo Chávez a la cabeza, para buscar la transformación definitiva del país. Fueron muchos los que reconocieron que el 4F fue una derrota militar, pero una victoria política.

Renny Loyo

Nació en Barquisimeto, en 1961. Realizó toda su formación educativa hasta el pregrado en su ciudad natal. Graduado en Educación Integral, mención Educación Estética (IUPEP-1987); Magíster Scienciariun en Gerencia, mención Sistemas Educativos (1997), Doctor en Ciencias de la Educación (2004). Dramaturgo, poeta, cuentista, articulista, actor y director de teatro. En su haber tiene títulos publicados como: *Cerca del paraíso*. *Hamlet urbano* (2006, Editorial el perro y la rana), *Diván para soñadores*, *Tambores*, *Nunca digas que no te lo advertí* (1958), y *¿Quién mató a Zamora?* (Editorial el perro y la Rana). Actualmente es profesor titular de la Universidad Politécnica Territorial del estado Portuguesa, en donde imparte la unidad curricular Formación Sociopolítica de los PNF. Actualmente forma parte del directorio de la Red de Escritores y Escritoras Socialistas del estado Portuguesa. En su crónica “Aquel bendito mes de febrero de 1992” refleja cronológicamente las penurias que vivió el pueblo venezolano desde 1989 hasta la llegada del 4 de febrero de 1992, un recorrer por la vida de un hombre de provincia que narra, a sus cincuenta años, los pormenores económicos y sociales del país, transcurridos en el marco de una clase política descontextualizada de las necesidades de la gente.

AQUEL BENDITO MES DE FEBRERO DE 1992

En verdad, la situación económica nos tenía agobiados. Lugar común, dirán; nada nuevo, tal vez. Pero había que estar allí en esos tiempos para saberlo. A mis cincuenta años tenía en pleno apogeo una bodega en el cerro, que se salvó del saqueo porque todos en el barrio sabían que don Leo estaba armado hasta los dientes, que todos mis hijos, tres varones y una hembra, el mayor de dieciocho y la menor de quince, disparaban muy bien y con cierta puntería infalible, las escopetas de cañón recortado que mostrábamos con orgullo en la estantería interior del negocio, protegido con barrotes de dos pulgadas, pintadas multicolor como si fuera una obra cromática de Carlos Cruz Diez, muy de moda en París por esos años.

Don Leo, de Leonardo Montilla, de Falcón, de las sierras, con padres venidos de Carora, seguramente pensarán: “y cabezón”, sí, y cabezón, no faltaba más y me decían “pelo ‘e gallina”, por mi pollina cuando me vine a la ciudad de Caracas, a El Valle, con mi mujer, por supuesto, Estefanía Falcón, sí, como la esposa de Zamora. ¡Qué vaina! La historia la llevo a rastras. Ya tenía a dos de los varones. Estefanía era maestra, sin título, por eso la traje a Caracas, para que estudiara. Yo había hecho una negociación con un local que era un rancho de madera y que lo había venido trabajando hasta convertirlo en una casa de bloques rojos de dos plantas. Por supuesto, la planta de arriba con asbesto estaba de moda. Se veía linda a la orilla del cerro, pero con columnas muy bien reforzada, nunca se caería, era una obra de ingenio popular, el albañil me la garantizó de por vida. Abajo, entonces, donde iba la bodega, había un espacio de diez por doce metros cuadrados. Me pareció adecuado.

Cuando llegamos a la casa nueva, dos compadres me acompañaron y en el trayecto compramos mercancía. Así que ese mismo día nos mudamos todos y la mercancía también. En la noche rezamos y celebramos el cumpleaños número treinta y seis de mi mujer. En verdad, nos habíamos casado muy jóvenes. Yo reporteaba para un periodiquito caroreño muy querido, por cierto, dada la gran participación de ilustres personajes de la época. No soy periodista, solo escribía, en una Olivetti, crónicas de ciudades que visitaba, vendiendo en mi camioneta Willys 1962. Era turco, pues, sin ser de ese país. Era la herencia de mis padres. Quincalleros ambulantes que hacían felices a los pueblerinos, llevando lo más novedoso del ingenio de la humanidad a buen precio y cómodas cuotas.

La profunda crisis económica y fiscal que venía padeciendo Venezuela hacía que las cosas se pusieran cada día más difíciles para la gente, sobre todo aquellos que vivían en el cerro y dejaban sus vidas en las escalinatas y las paradas después de andar de aquí para allá y de allá para acá, buscando el empleo que no había y que no existía para los que vivían en el cerro, bajo la sospecha de ser lo que todos ya suponían que eran, porque, ¿que más podía ser un negro o una mujer venida de esos cerros? No solamente gente pobre, sino excluidos, porque ellos, supuestamente, habían decidido alejarse de la abundancia, porque escogieron el camino de la mala vida, la delincuencia, la prostitución y las drogas, el delito era su ley, por eso llevaban plomo parejo en cada protesta. No se merecían nada, ni la atención del gobierno de turno, no eran nada, eran seres venidos de otras partes, no pertenecían a la capital, pero eran necesarios para atender la casa de los que sí podían vivir la vida cómoda de la ciudad. Los que por derecho habían nacido allí por generaciones o si venían de otras partes no venían para ir al cerro y guindarse en este, como si fueran uvas colgando de un mazo o un racimo. Pero también eran necesarios para animar campañas, servir de imagen de candidatos sin recibir nada a cambio, solo promesas incumplidas cada cinco años. Fue entonces cuando entramos al primer mundo.

El presidente Pérez anunció con bombos y platillos la liberación de la economía. Todo el mundo elogiaba al presidente que había sido condecorado como doctor summa cum lauden por la Universidad de Harvard, por fin saldríamos de aquel atolladero a donde nos había llevado el presidente Herrera con el viernes negro del 83 y Lusinchi con el nudo gordiano, que nadie supo ni cuando fue amarrado ni como nos amarraron con ese bendito nudo.

Las arcas de la nación estaban vacías, sin embargo, el apoteósico acto en el teatro Teresa Carreño parecía indicar todo lo contrario, la abundancia de especies y atención a personalidades del mundo indicaban todo lo contrario. Una calma soterrada estaba allanando el camino de una desgracia que el pueblo se había dado. Caldera ya lo había dicho, los pueblos no se equivocan, pero esta vez parecía que todo estaba haciéndose al revés. Los *lesaboys* alardeaban de sus medidas, pero nadie las entendía o por lo menos nadie comprendía –aunque había pasado con las prestaciones sociales– ni si los carnavales del año 89 serían tan animados como en el 88.

Todos escuchamos su mensaje. El protocolo se esmeró en mostrarnos la república bananera que merecía la atención del mundo.

En su discurso, Pérez mostró cierto camino que determinaría la forma de cómo Venezuela saldría de la crisis. Le dijo a los mandatarios visitantes, más que a su pueblo, que él le daría “una importancia especial a las relaciones interamericanas e internacionales, como parte de la estrategia para la construcción de una salida de la crisis económica y fiscal que padecía el país”. ¿A quién le hablaba Pérez? Habría reformas, expresó. Reformas políticas. Claro, el bipartidismo ya había agotado la vetusta democracia, la cual impedía que una gran cantidad de excluidos pudiera votar. Era raro escuchar que un presidente haría reformas políticas. ¿Reformas que favorecían a quién? El escepticismo no se hizo esperar, ni los notables tuvieron suerte en su incansable pensar para el país. Entonces vino lo que todos sabían que vendría, pero guardaban esperanzas de que Pérez no se atrevería, sobre todo porque había obtenido apoyo popular para volver al poder.

Vino el paquete. El mismo que “en muchos aspectos contrariaba el discurso de toma de posesión y las promesas electorales”, provino del nuevo rey del populismo suramericano. Lo demás era de esperarse. Tarde o temprano el pueblo caería en cuenta de que había sido engañado. Pero una vez más intentaba hacerlo. 490 años atrás ya lo habían hecho los españoles. Espejitos por preciosas perlas y bisutería de oro hechas a mano que adornaban los hermosos cuellos y muñecas del pueblo originario. Esta vez prometió el aumento de sueldo de los trabajadores de la administración pública y el salario mínimo, así mismo, subsidios directos a ciertos alimentos de la cesta básica, becas alimentarias, atender la lactancia infantil y preescolar, combatir las enfermedades diarreicas y prevenir enfermedades por vacunas. O sea, todo lo que era obligación del Estado estaba siendo ofrecido como una promesa que los *lesaboy*s pensaban que mejoraría la calidad de vida de la gente que vivía en pobreza crítica.

El pueblo castigó al gobierno de Pérez. Dada la difícil situación social y política de esos años, sin lugar a dudas que esto tuvo un efecto importante en los resultados de los comicios del 89 para gobernadores y del 92 para alcaldes. El pueblo, sin lugar a dudas, cobraba la traición con estos resultados. Siendo así, el pueblo ya mostraba su conciencia y la lucidez necesaria para entender la economía del país y el lenguaje neoliberal de entonces.

En el 89, Acción Democrática fue despojada electoralmente de nueve gobernaciones de las veintidós que eran controladas por el partido blanco; y catorce de las veintidós en el 92. Esto indicaba

que el pueblo estaba realmente consciente de su futuro y que este dependía del nivel de organización de las fuerzas populares y democráticas de izquierda.

Así como les cuento es que yo viví la historia. Habiendo nacido en 1939 y ahora con setenta y dos años, la historia se me cruza por la mente como si fuera ayer. La bodega ya no existe. El hampa se desató. Los vecinos cambiaron y me denunciaron por poseer armas para la defensa de mi negocio. De repente, yo no era el amigo del fiao. Todos me debían, pero igual yo les seguía fiando. Total, ya tenía mi platica guardada en el banco y por lo menos podría asegurarles los estudios a mis hijos. En verdad, ya estaba construyendo una casa en una zona residencial cercana al este de Caracas. Digamos, no en el este, pero mucho más respetada que el cerro. El cerro se había vuelto inhóspito. Ya me era rara la atmósfera, la gente andaba protestando por todo. Se escuchaba cómo maldecían la mala suerte que les perseguía. Yo era pobre, había llegado allí, incluso, antes de que muchos de ellos se radicaran. Era compadre de medio mundo. Mis ahijados venían y hacían cola para pedirme la merienda. El trabajo honesto y hacendoso me permitió echar adelante mi negocio y mi familia.

Miren, el hombre no era tan malo. Lo obligaron, ¿sabe? A todos los han obligado. No ha habido un presidente después de Rómulo Gallegos que se rebele. ¡Ah!, mi general Medina, también intentaron obligarlo, pero él no se dejó y ahí está, no lo pueden acusar de corrupto. El Fondo Monetario Internacional estaba detrás, adelante, la tristeza de los pueblos. No era Venezuela nada más. No, señor. Revisen la prensa, toda América Latina estaba arrodillada, jodida. ¿Sabe una cosa? Los encapuchados de la UCV eran amigos míos. A vaina que sí. ¿Se acuerdan del Movimiento 80?, eran muchachos de izquierda, bueno, decían ellos, decían que estaban apoyados por el rector y que eran miembros de la Liga.

Me gustaba la conversa. Yo nunca había ido a la universidad, si acaso había llegado a bachiller y escrito algunas crónicas para aquel periódico que les conté de Carora, pero hablar con los muchachos me entusiasmaba, aunque su radicalidad me daba mucho miedo, no por mí, que ya había vivido bastante, sino por el dolor que estos les causarían a sus madres si sus acciones llegaban, incluso, al enfrentamiento con la despiadada Policía Metropolitana, las calles de Caracas se calentarían, empezando por la plaza Las Tres Gracias.

Apenas comenzaban las clases en la UCV, era enero de 1989. Los muchachos me contaban todo. A veces nos bebíamos unas cubali-

bres gracias a la mata de limón que había detrás, en el patio de la bodega. Mientras más brindábamos más sabía yo de sus andanzas y lo que ocurría allá bajo, pero ese día decidí bajar a comprar mercancía, cerré el negocio, los muchachos ofrecieron cuidarlo de los malandros si esa noche les brindaba dos botellas de *Cacique*, así lo concertamos y acordamos vernos en la noche. Las cosas no se anunciaban bien, los yiseteros advertían de un aumento del pasaje, esto molestaba a mucha gente. En verdad, el dinero no alcanzaba para cubrir repentinos gastos, se volatizaba. Los estudiantes de media salían a las calles a protestar, aunque muchos padres repriminaban estos hechos violentos, ellos creían hacer lo correcto, ya que los mayores no actuaban. El presidente Pérez anunció que habría aumento de la gasolina.

Yo estaba cerca de la Universidad Central, había estacionado mi camioneta Ford 80 en un estacionamiento cercano. Sabía que los muchachos preparaban algo, la noche anterior me habían comentado de su reunión con un dirigente del transporte, la protesta iba a ser grande, muy grande. El aumento de combustible les había dado el pretexto que esperaban y el gobierno se las había servido en bandeja de plata. Esta era una protesta más, me dije, la Metropolitana acabará con ellos como lo ha hecho otras veces. La verdad, pensaba yo, así no saldríamos nunca hacia adelante, el país necesitaba paz para su desarrollo, pero también necesitaba justicia para calmar la sed de venganza y el odio acumulado de la gente.

Cuando crucé la acera para atravesar la UCV y llegar hasta el Hospital Universitario, con el fin de visitar a uno de mis hijos que estaba estudiando Medicina, me llamó la atención el titular de un periódico que estaba enrollado en una papelería cerca de la entrada que conduce a los sótanos del hospital, era Radamés Larrazábal, este había sido diputado al Congreso de la República y destacado luchador social. Indicaba la nota que este líder social había sido ferviente luchador en contra de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez y un revolucionario a carta cabal a favor de la justicia y la libertad. Él anunciaba en este periódico las condiciones dadas para un detonante social. Era la tesis de los muchachos. Las condiciones dadas, las condiciones objetivas, repetían una y otra vez. Y allí estaba el dirigente social expresando lo mismo, como si hubiera descubierto el agua fría. Y, efectivamente, mientras yo leía el pedazo de periódico que tenía fecha 27 de febrero, la gente empezó a correr agitada por los pasillos. En Guarenas ya se anunciaban disturbios. Las ambulancias traían heridos y envolvían el

ambiente con su música ensordecedora. Muchos eran estudiantes, según sus uniformes provenían del liceo Gustavo Herrera, liceo Luis Espelozín, Andrés Bello y Fermín Toro. Aún no eran las doce y ya Caracas se incendiaba.

Comenzaba así, amigos míos, la triste historia del Caracazo. Quise regresarme, pero me detuvo la sensación de estar con mi hijo y ayudar si era necesario, así que corrí por los pasillos y túneles del hospital preguntando por Leonardo. La gente que llegaba venía eufórica, venían heridas pero eufóricas, algunos emitían cánticos como “¡Caerá, esta noche caerá!”. No puedo decir que no me daba una alegría nerviosa oírlos cantar así, pero a la vez miedo. Miedo porque un gobierno acorralado pierde los estribos y este señor sabía cómo era aplicar la represión a sus enemigos.

Me pareció que las cosas estaban controladas. A Leonardo no lo encontré. El servicio de telefonía estaba colapsado. Todo el mundo de repente empezó a escuchar radio, las noticias eran horripilantes. La Policía Metropolitana se había convertido en un ejército de ocupación de toda Caracas, era agresiva y violenta, no entendía la rabia del pueblo, estaba desconcertada, no entendía por qué la gente actuaba con tanta rabia. La protesta pasó de ser eso a un enfrentamiento con la Metropolitana. Pero ahí, al ver que la Metropolitana no tenía control sobre ellos, se abalanzaron sobre los comercios y tiendas cercanas a las protestas. Así había comenzado el “sacudón”, lo peor vino después. Se activa el Plan Ávila y ya nada es igual, el ejército se entrompa con balas y apuntan a matar contra todo aquello que se mueva.

Un nuevo ejército popular aparece en escena, son los motorizados de Caracas, el mismo que vive en los cerros. Caracas es un desastre, no hay por dónde transitar sin que una bala o una bomba lacrimógena te explote en la cara o en los pies. La gente grita. Los muchachos del ejército, asustados, tiran a matar y a mansalva, creen estar en una práctica de tiro y apuntan sin contemplación, la rabia se acrecienta contra estos y surgen francotiradores de algunos edificios de las cercanías del 23 de Enero y el centro de Caracas, varios de ellos caen y la sangre comienza a rodar como si el agua hubiese cambiado de color las calles sucias de Caracas. La rabia se dispersa por todo el país. Los estudiantes de la UCV en Valencia y Maracay fomentan disturbios reclamando la muerte de varios estudiantes en Caracas, también Los Andes y Barcelona con la UDO. Llega la noche y el infierno se apodera de Caracas y otras ciudades. El aquelarre entre la gente, la policía, la Guardia Nacio-

nal y el Ejército, es indetenible, todos los barrios entran en acción y ya Venezuela no será igual más nunca. Se ejecuta el Plan Ávila, se suspenden las garantías y ya nadie podrá olvidar lo que vino después. Era 28 de febrero y yo había caminado por las veredas y caminos por donde pudiera pasar, todo era humo y desolación, destrucción y dolor. La gente, rabiosa bajaba a reclamar venganza por la muerte de sus familiares y amigos, los que lo habían presenciado por la televisión y lo habían oído por radio, pero también los que fueron avisados bajaron a vengarlos y a reclamar justicia. Esto no había terminado ayer, continuaría.

La normalidad que el ministro Alliegro anunciaba nunca llegó. El 3 de marzo aún había escaramuzas, pero ya todo era diferente. El control social sobre los luchadores sociales se inició, pero por ningún lado aparecían los autores de aquella revuelta, ninguno parecido al Marat, Tigerin, Danton, Maximiliane de Robespierre, y Charles Maurice de Talleyrand, de la Revolución Francesa, salieron a reclamar su liderazgo en la revuelta. Ni Bandera Roja (BR), ni Desobediencia Popular (DP), ni Tercer Camino (TC), ni siquiera pequeños grupos creyentes de otras ideas participaron en los hechos de manera organizada, premeditada; menos aún en su planificación, eso lo dijeron los cuerpos de seguridad y yo lo ratifico, porque aquella célula de jóvenes nunca lo plantearon de ese modo. Lo que vino después fue una burla, los políticos no entendieron el mensaje, o se hicieron los sordos. Entonces, otra vez el pueblo, pero ahora armado, vino y pasó todo lo que ya conocemos, el hermoso 4 de febrero.

¿Pero eran militares? Eso era lo peligroso. En aquellos tiempos le creíamos a la prensa el cien por ciento. ¿De verdad eran unos gorilas? ¿Pensaban matar a Carlos Andrés? ¿Era lo mejor de sus acciones? Muchos se habrían alegrado si eso hubiese sucedido. Pero no, no sucedió así, vino el “por ahora”.

Así es. Yo estaba celebrando mis cincuenta y tres años. ¿No les había dicho que nací un 3 de febrero? Ya nos habíamos mudados al centro de Caracas, igual había montado un puesto de periódicos y chuchería cerca de Parque Central. Por allí camina mucha gente, artistas de televisión, pintores, poetas, borrachos, prostitutas, en fin, la fauna caraqueña.

Ya se comentaba de ruidos de sables. Acostumbraba a jugar dominó con varios jubilados del Ministerio del Interior que aún tenían el oficio de olfatear para el Estado a cambio de bonos especiales que no aparecían en la nomina normal de esa oficina ministerial.

Por allí se colaban en voz baja ciertas cosas que estaban sucediendo en los cuarteles. En verdad, para nosotros era como una competencia, éramos críticos de la realidad venezolana, a la gente le gustaba oírnos. Muchas veces pegábamos comentarios sobre medidas económicas que el gobierno implantaría, eso hacía que mi puesto de periódicos fuese muy visitado, hasta que un día un soldado compró *El Nacional* y me dijo: “¡Feliz cumpleaños don Leonardo!”. No lo miré a la cara, me imaginé a un militar corrupto que a lo mejor quería que le regalara el periódico. Levanté la mano y la extendí, cobrándole. Le di las gracias, hablando por debajo como si no me interesara, rió y se alejó silbando una canción llanera.

En la noche los amigos me esperaban, mi mujer había preparado un lechoncito. Hizo hallacas. Mis hijos adoraban las hallacas. No podía faltar la negrita, claro, la parrilla, la guasacaca y los choricitos. Un conjunto criollo y un grupo de viejos serenateros me cantaban como si yo fuera una persona importante de la ciudad. De bodeguero a vendedor de periódico, eso es lo que era, no más, un hombre sencillo, culto, eso sí, leído, sereno. Sin embargo, toda la noche estuve pensando en aquel militar que sabía mi nombre. ¿Y si era un espía del gobierno y había escuchado mis cuentos de aquel Caracazo y quería que le diera los nombres de aquellos muchachos? ¡Pero habían pasado ya tres años! No recuerdo dónde fue que leí esta frase: ¡El Estado nunca olvida!

Esa noche no dormí, tenía insomnio, me quedé viendo televisión, y entonces aparecieron Pérez anunciando la acción y El Tigre, Eduardo Fernández rasgándose las vestiduras, ratificaba el apoyo de su partido a Pérez y a la democracia. No se podía esperar nada distinto. El bipartidismo se daba cuenta de la herida mortal sufrida, había que salvar lo salvable, pero no por mucho tiempo. Los medios jugaban un papel importante apoyando al gobierno y dándoles el nombre de sediciosos e insurrectos a los valientes soldados que trataban de limpiarle la cara a Venezuela. El pueblo, callado, contemplaba la acción, muchos civiles participaban en la misma, pero no eran muchos. Aún atónita, la gente rezaba por la vida de aquellos hombres de verde que se la habían jugado por la República. Aunque la batalla se mostraba desigual y desarticulada, los rostros de aquellos muchachos generaban dos sentimientos: rabia por el maltrato que recibían cuando eran tomados como prisioneros y lástima por la forma tan aventurera en que el formato televisivo nos mostraban las acciones, pero, para la gente, esta acción indicaba que los militares habían aprendido la lección. Que

este grupo de soldados era representativo de un ideal bolivariano que subyace en las Fuerzas Armadas. Que el bolivarianismo estaba vivo más allá de los pequeños partidos de izquierda.

El 4 de febrero le rompió el espinazo al bipartidismo. Las fieras con sus discursos aprovecharon la ocasión y mostraron sus verdaderas fauces. El fascismo de los dirigentes de derecha aparecía con rostros frescos en el Congreso. ¿Muerte a los golpistas? Fue la frase acuñada rechazada por todos. Inclusive por Caldera, que había sido responsable también de la crisis que vivía Venezuela y que supo sacarle provecho a su lacónico discurso en donde se lavaba las manos como si nunca hubiera gobernado este país.

Es verdad, las cosas empeoraron. Cayó el hombre, pero los que vinieron después solo lograron mantener el país a flote. Nada hicieron por los muertos y el dolores de las madres, hermanos o hijos. Se hicieron los locos. Era como si nada tendría que suceder. Y parecía que nada iba a suceder. Las mañan continuaban, los políticos opinaban como si no fuera con ellos la cosa, estaban confiados de que el bipartidismo tendría mucha vida por delante, los viejos dinosaurios se mantenían a flote mientras los nuevos políticos eran obligados a madurar en la vejez.

Llegó otra vez una nueva asonada. Retumbaron las espadas y los aviones. Era la clarinada de la aviación incorporada a la reprimenda de la sociedad política sorda, que no había comprendido el alerta del 4 de febrero. Igualmente fracasó y fue más tempranera que el 4, pero el daño estaba hecho. Nuevos rostros, nuevas esperanzas sembraron los de la Aviación y la Marina, no fueron tantos como los del 4 de febrero, pero terminaron de hundir la daga que ya había clavado en la yugular el 4 de febrero a la cuarta republica.

La historia avanzaba felizmente hacia la consolidación de una quinta república bolivariana. Se estaba edificando. Se siguió avanzando bajo las premisas iniciales de aquel comandante que asumió la responsabilidad ante un país que ya no creía en nadie y que a partir de un "por ahora" comenzó a labrarse un futuro mejor, que se erigía con las Fuerzas Armadas como punta de lanza. Aún tengo frescas las palabras del comandante Chávez. En las pantallas de la televisión se le veía que era un hombre de carácter, con mucha seguridad, no se le veía el miedo por ningún lado, estaba sudado, pero firme frente a sus superiores que le tenían prisionero y lo mostraban como un trofeo, pero también aquellos generales tenían cierta necesidad de proyectarse en las pantallas, parecía que no estaban convencidos de sus acciones, es posible que estuvieran

corrompidos también. Pero la acción, aún así, no fue directamente contra ellos, fue contra el poder representado en la autoridad civil de aquel sujeto que había llevado a Venezuela a lo más bajo.

Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros: oigan este mensaje solidario les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias.

Era febrero de 1992. Año fatídico para el bipartidismo. Nuevos nombres surgieron para la historia: Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Yoel Acosta Chirinos y Jesús Urdaneta. El 27 de noviembre de 1992 surgieron, como el ave fénix, Hernán Grüber Odremán, Luis Enrique Cabrera Aguirre, Francisco Visconti Osorio, Wilmar Castro Soteldo y los hoy defenestrados partidos políticos Bandera Roja y Tercer Camino, quienes aún deambulan entre el ser y la nada, entre morir y seguir viviendo o todo lo contrario, seguir transitando el camino de la reiterada traición contra el pueblo...

Kloriamel Yépez Oliveros

Nacida clase media-media, en Caracas, el 15 de noviembre de 1955. Biznieta, nieta e hija de venezolanas(os) paridas(os) en Venezuela. Radicada en Barquisimeto desde 1966. Casada clase media-baja. Madre de Miguel Aguilar Yépez, abuela de Sergio y Andrea Aguilar Alburjas. Militante fundadora, alias Mafalda, de la Unión Cultural de Barrios a principio de los setenta del siglo pasado. Corresponsal de la vida desde el frente *–vis pasem o para bellum–* literario, teatral, poético, proletario. Abogada clase baja y media. Ha impartido doctas ignorancias a sabios estudiantes de la UNEY y la Misión Sucre. Comunista en libre ejercicio, marxista diletante.

LOS VEINTE SON DE PORCELANA

El lunes tres, primer lunes del mes, transcurrió lento como todos los lunes después del Caracazo. Al ritmo de CAP II y su frenesí represivo, las víctimas probables hincaban su desazón en la epidermis doméstica de la cotidianidad. La prensa eufemizaba los coletazos de la insubordinación civil, los políticos iniciaban un profundo hibernar, la Historia acontecía en animación suspendida. La memoria impresa *full color* en la retina colectiva de tinta y de papel agotaba, antes del mediodía, diarios y semanarios. Opulentas ediciones extraordinarias mostraban sin piedad, en ángulo mortal, cuerpos descerrajados ataviados con su propio pánico, embebidos en la propia sangre, hombres, mujeres, niños, esparcidos por las calles; Caracas ornaba con cadáveres el vitrinaje.

En milnovecientos ochentinueve, varias generaciones experimentamos, por primera vez, el toque de queda que los abuelos contaban en susurros para engañar paredes, para esquivar el eco de las voces atrapadas en ellas, voces necias o voces sabias que al filo del rocío crujen como muros desperezándose y van a liberar su gemir en los sauces llorones. Muchos nietos creímos, hasta el 27 de ese febrero, que una “queda” era nomás el largo silencio precedido del quejumbroso ulular de una sirena, los abuelos se olvidaron de contarnos que durante ese silencio solo la muerte recorría la calzada con su fal en automático.

Abuelos, padres, hijos y nietos no hemos salido aún del estupor, nunca entendimos de verdad lo sucedido. Noventa meses después, acosada la memoria por los *flashes* de la masacre urbana, José Vicente Rangel la revivía, domingo a domingo, en un mismo fotograma repetido y desalentador, pero la víspera de la víspera, del primer martes de mes, JVR negó, tajante, cualquier posibilidad de insubordinación cuartelaria, a pesar de lo anunciado vis a vis entre los recovecos de la vulgata callejera, a pesar de lo anhelado con vehemencia por los de cualquier centro y por los de todo extremo, a pesar de lo filtrado entre las ganas falangistas de encumbrada *manu militari*.

Durante el derroche represivo CAP II, infinito y lento transcurría cada lunes, cargado de resignación ideológica formulada en los laboratorios *Opus Dei*. Lenta era la única sensación permitida por los cofrades de la deidad católica, la pobreza plebeya ha de ser siempre lenta para que la desesperanza aletargue los sentidos, el

hambre anestesia los instintos y la oración tiranice el quehacer. El *Opus* sabe de apetitos, *Dei* le provee epicúreas pitanzas, el hambre no calza las Sandalias del Pescador, pero los botines del pecador le ajustan bien a todos los pobres de bolsillo y de espíritu, a todos los carentes de pan. Valga aquí la siguiente acotación: a partir del siglo veinte, el consumismo no se sacia con pan y el pan se ansía cada minuto.

El hambre, en el transcurso del período tecnoposmo, se sacia con *target*, con *marketing*, con *fashion*, el hambre publicitaria incita al pan mediático de cada día. Millones de niños asiáticos, africanos y americanos del Sur, cuando sean grandes querrán usar lo maquilado en su infancia proletaria, millones de esos niños, cuando sean hombres matarán sin piedad a cualquier ostentoso del manufacturar esclavizado. Cada patada a un balón mundialista golea las puertas del cielo, al cual no entrarán los niños muertos en el infierno plusválido del jornal infrahumano.

En esas estábamos desde hacía un rato histórico, incluido ese lunes tres de febrero de mil novecientos noventidós. En paz consigo misma y guarecida bajo los axilares de la derecha, la izquierda, confesa de derrota y en pos de reinserciones, renegaba de Marx y de sus tufos a hoz y a martillo, ya no arribaban más los parias de la Tierra. Adorando a Felipe y al monarcosocialismo español, una sarta de ex ñángaras consagraba a Petkoff en su perspicaz revisionismo tercermundista. Así andábamos ese lunes cuando nos dimos el besito de las buenas noches, nos encomendamos al “hombre que piensa en lo obtenido”, olvidándonos del “hombre que duerme malcomido”, y fuimos a pernoctar en paz, con los dientes muy limpios, como todos los días, durante muchos días.

Para algunos, el correcorre empezó muy temprano, para otros el teléfono sonó a la una en punto de la madrugada, Anajacinta susurraba desde la otra bocina: “Golpe de Estado”. “¿Qué?!”. Anajacinta repetía jadeando: “Golpe de Estado; me llamó Rosa y se oían los tiros por los lados de Miraflores, la cosa está fea, mataron a Carlos Andrés”. “¿Qué?!”. Voy para allá: Café, empanadas, arepas, chicharrones, mantequilla, tajadas, mortadela frita. Vegetarianas irredentas criticando el precoz desayuno condómino. Vecinos gourmets, haciéndole ascos a las harturas emergentes y al vacío de información. Comer, beber, conjeturar, afirmar, negar. Adecos, copeyanos, masecos, miricos, perrevecos, independientes, pancheros, otros. Clasemedias prechavista amontonada en condominio, progenie de la sociopolítica habitacional siglo veintiuno.

Entretanto, CAP II continuaba asomado a la pantalla cóncava de los televisores; imperturbable, inexpresivo, hierático, indescifrable, rígido como un “autosuicidio”. La desinformación corroboraba que el hombre estaba más muerto que su imagen congelada, unos cuantos celebraban la masacre que lo incluía, otros muchos se preguntaban quién lo mató “los militares”, respondían sabihondos los sabihondos. “¿Cuáles?”, interrogaban al halo de la luna los incrédulos, “¿los de derecha o los de izquierda?”. No hay milico de izquierda; respondían los escépticos. Apartamento por apartamento, vereda por vereda, calle por calle, en desoladas avenidas y en solitarios callejones tarareamos el insidioso rumor de la incertidumbre hasta asomar el Sol su deslumbrante cresta de gallo fino, hasta el 4 de febrero de 1992.

Otro golpe de cruda realidad amanecida, otro toque de queda, la democracia más antigua del continente se hacía gelatina en el pentagónico recipiente de cartón imperial. Tres tristes decenios aguantó la más firme democracia “subcontinental”. Venezuela descosía, de un solo madrugonazo, el andrajoso talego de la democracia burguesa petrolera. Concluía su ciclo constitucional aquel remiendo de retazos –liberales, socialcristianos, populistas, nacionalistas, revisionistas–, hilvanado por la alta catadura militar subordinada a la burguesía parasitaria. Comenzaba el ejercicio republicano de relevo generacional.

Durante la década de los cincuenta del siglo pasado nació el relevo para el siglo veintiuno venezolano: la generación que contaba entre treinta y cuarenta años hace veinte: la generación Chávez.

Esta última afirmación se hace única y exclusivamente por fidelidad a la crónica, si acaso sirve para desalentar el sobrevaluado culto a la personalidad que la burocracia dominante le insufla al Presidente, entonces se habrá cumplido la sabia sentencia de Kotepa Delgado: “Escribe, que algo queda”.

Esa generación Chávez, cuyo referencial histórico fue develado golpista al meridiano de aquella alborada, vivenció desde la cuna la eclosión modernista; el desarrollismo, el *boom* petrolero, la tecnocracia, el consumismo, la reivindicativa fantaciencia gaitera de “carreteras a granel con morocotas de canto”. Esa generación experimentó además –desde la cuna o desde el nicho de cartón y trapos– la polarización social de la renta petrolera, la abrupta inequidad distributiva de los ingresos, el abismo entre clases sociales, el desprecio racista, el neo riquismo de unos poquiticos y el viejo pobrismo de todos los demás, la podredumbre institucional,

la saña policial, la sevicia militar, la tortura sistémica, la prevaricación judicial, la estafa electoral, las canonjías educacionales.

Esa generación tuvo solo dos opciones y dos únicas opciones significan un dilema: sucumbir o rebelarse. Los niños bien de la década de los sesenta, víctimas del mercadeo de drogas sintéticas recién introducido a Venezuela, sucumbieron al espejismo cultural de la rebelión intelectual individual que el anti *establishment made in usa* difundió por estos predios caribeños con sus mejores recursos de publicidad cultural: cine y televisión anclados en el *hippismo light* perfumado, bienvestido, biencomido, de *parties* y minitecas en el colegio privado, de ácido lisérgico y *performance* en la piscinada del sábado en la mañana, de robo a mano armada y lesiones a los cachifos del vecindario, de indemnización a *babysitter* por violación y aborto, de homicidio culposo del hijo del peón, de siquiatria y reclusión en clínica europea, luego ministro, empresario, diplomático o artista internacional los varones, las muchachas de colegios de monjas: mismas piscinadas, mismo LSD, misma cocaína, prima rica que aborta en Miami de paso por Disneyworld, finalizado el *college* esposa del ministro, del empresario, del diplomático, del artista internacional.

El desprevenido *hippismo* popular solo tuvo acceso a la marihuana y al alcohol barato, desde el primer jalón de mafafa el del barrio se hace delincuente antes de ser adulto, porque la marihuana, el crack, la piedra, transpiran fetidez, el LSD y la cocaína son inodoros. El muchacho de barrio tenía múltiples opciones: ser buhonero, asumirse azote y adoptar un alias o meterse a policía, ser mantenido de mamá empleada pública hasta caer en garras de la ley de vagos y maleantes, ser operario en una fábrica y vivir en un rancho de lata junto a la concubina adolescente y los hijos que Dios mande, matar tigres, dejarse agarrar por la recluta y cazar guerrilleros, irse a las guerrillas a dejarse matar por cazadores, ser peón en la hacienda de los consumidores de LSD los varones, las muchachas no calificaban para policías ni para cazadoras, para las guerrillas y todo lo demás sí, con las limitaciones impuestas por el embarazo precoz y el aborto penado por ley.

Los muchachos nacidos en mil novecientos cincuenta arribaban a la mayoría en mil novecientos setenta y uno. Durante esas dos décadas el modelo civilizatorio convulsionó, Vietnam le expuso las costuras. El capitalismo urbano, asentado en la sociedad de consumo, prescindió de todo vestigio feudal, incluida la vetustez principista contraria al pragmatismo burgués: nobleza, lealtad, fidelidad,

palabra cumplida, juego limpio, apego a las formalidades, caballerosidad, virginidad, y toda otra connotación de cultura cortesana quedó relegada al diccionario poético, pasó a la historia de las artes literarias, quedó encerrada en las enciclopedias, circunscrita a la academia humanística, aún se considera inútil, demodada, onerosa.

La cultura burguesa durante el siglo pasado se despojó de un tajo de aquellos remanentes que entorpecieran su dinámica, el tiempo abandonó los relojes de péndulo y se hospedó en los digitales, silenciados los tic tacs la continuidad del coloniaje no hace altos en su unidireccional camino. La especulación bursátil no admite honores ni tratos preferenciales, Wall Street compensa dólares, su idéntico valor de cambio es la igualdad totalitaria que controla nuestra vida, impone la igualdad de ellos por encima y nosotros por debajo, determina nuestra forma de ser, nuestro ritmo, nuestros rangos. Para la especulación y el tráfico de moneda virtual no se requiere rostro, identidad, principios, origen, pero es más expedito cuando rostros, identidades, orígenes no son asiáticos ni africanos ni suramericanos.

Entre la curva negativa y la curva positiva de algún gráfico de acumulación de capital oligopólico el cuatro de febrero estalló en un pequeño país del “subcontinente”, alguien dijo que en el patio trasero se alborotó un gallinero: unos tenientes casi mozalbetes, algunos comandantes y una imprecisa cuantía de cadetes, sargentos y soldados, desobedecieron al generalato al mando en ausencia del Presidente. Era martes y hacía calor, el Sol brilló en las costas, los llanos, los valles, la selva y las dos cordilleras. En la tarde, una garúa humedeció polvorines. La rebeldía creció por horas, el pueblo se sumaba a lo imprevisto, los estudiantes apoyaban la asonada, la gente moría con las ganas bien puestas en el lugar de la ilusión.

Las dos Cámaras sesionaron después de la rendición, transmitida en tiempo real, de aquel garboso, lívido y sudado perfil jirajara tocado con boina roja. Las dos Cámaras sesionaron después de que el hombre musitara, engolado “...por ahora...” y se adueñara para siempre del emocionado palpitar de unos cuantos millones de electores y otros cuantos millones de abstencionistas.

Franca y lacónica, la determinación subversiva de ese “por ahora” la admitimos unánimes, su desparpajada reincidencia la asumimos de inmediato, sin recelos hicimos nuestra la promesa. Tal certidumbre asoló también al anticomunismo insepulto: a Mari-cori Machado Parisca la parió David Morales Bello esa tarde, en la

sesión bicameral, cuando condenó a muerte a los golpistas. Esa misma tarde, Patricia Poleo se enamoró perdidamente del barinés, la hija del editor sucumbió a un amor imposible, su despecho histórico trazó, en ese único instante, la parábola mortal sobre Danilo Anderson.

Caldera abrigó sus dotes de Tribuno secular, hizo suya la gesta, reinició su periplo a Miraflores. Aristóbulo cortó rabo y orejas, mató de una estocada. El resto se mostró servil y acobardado, no hubo rastro ni aroma de mujer. Esa noche la muerte humedeció los muros carcelarios para hospedar alzados. Laura Sánchez montó el obturador, le soltó riendas al caballo y oyó largo al barinés desde el borde del catre presidiario, desgranando poemas, canciones, confidencias, a la garza morena que le dijo: “Alcaraván, métete entre mis alas que te voy a soltar en la diana noticiosa, en el rebulicio de la expectativa mundial”.

CAP II no aguantó ese *round*, el neoliberalismo le cobró viejas deudas, la derecha más rancia en poderío lo descalificó. Antes de tiempo, Caldera inauguró la república senil, la clase media exigía privatizar la educación masificada, minimizar la matrícula universitaria pública, legalizar el trabajo infantil, pagar para morir en hospitales, privatizar el petróleo, el agua, el aire. El proletariado era considerado una carga social, su condición no genera impuestos, no es contribuyente, representa la insolvencia fiscal impune y sobreprotegida por el Estado. La gran burguesía protestaba el deterioro de sus prerrogativas, la mediana y la gran burguesía exigían libertad financiera, libertad de precios, libertad de asociación lícita e ilícita, libertad usuraria. La mediana y la gran burguesía reclamaban su plena y libérrima voluntad de comerciar la vida proletaria. Comunista era una mala palabra.

Llegado el tiempo de elecciones, una vez más se impuso el voto castigo con una diferencia: no nos autocastigamos. Castigamos al modelo civilizatorio, castigamos al neoliberalismo, castigamos la decrepitud del bipartidismo y sus satélites; elegimos a Hugo Chávez salido de la nada política. El inconcluso discurso de Hugo prometía conceptualizaciones a futuro, su anónimo entorno reflejaba atrevimiento, su ideario improvisado estaba en desarrollo, se nutría de la vivencia popular. El hacer antecedía al decir, y eso era lo mejor que nos pudo haber pasado: iniciábamos un proceso propio y sui géneris.

Una extraña nube lloró amargo sobre el Waraira Repano, sus lágrimas septentrionales arrancaron los árboles, los pájaros dormían

cuando la montaña se derramó hasta el mar; los perros aullaron y Escila acogió en sus profundidades a hombres, mujeres, niñas, niños.

Constituyentes fuimos todos, unos por sí, otros por no. Ganó el sí e iniciamos la refundación sin tener muy claro el derrotero, lo importante era no devolvemos ni para impulsarnos.

La vida se convirtió en una gran fiesta de multitud desparramada por la faz de esta tierra venezolana. Nos asomamos a la belleza extendida ante los pies del futuro, las mujeres parieron con más brío, la gente aprendió a leer y las llamaron hordas, la gente aprendió a escribir y les dijeron monos, borrachos, delincuentes, parásitos, pero nada importó, la gente andaba con sus sueños despiertos. Tumultuarios, nos espetó Olavarría; ignorantes impíos, nos declaró el apostolado católico romano; ¡saltantes del poder!, nos gritaban las magistradas atragantadas de agallas, hasta que fueron a los hechos, entonces arremetieron con sus malas mañas, con sus espadas de oropel y su abolengo de embuste.

El 11 de abril del 2002 estaba todo listo para la aniquilación total, los verdugos anticipaban la victoria, de muerte era la apuesta. La burguesía petrolera decidió rescatar sus privilegios, y para ello prescindió de sus pocos escrúpulos; para editar su guión audiovisual, echó mano del servilismo militar y de la manumisión civil. La emboscada se intentó desde temprano, teniendo como locación el este de Caracas, su prolijo urbanismo sirvió de decorado, desde allí se desplazó el *casting*, en sus tiendas se distribuyó el vestuario. La estrategia consistió en hacer de la televisión un cíclope colectivo, un solo ojo nacional garante de lo sucedido en vivo y en directo. El *rating*, cautivo de lo imprevisto, atestiguaba cien por ciento la noticia: Chávez mandó a matar al pueblo.

Calcularon las bajas en términos de batalla campal; el chavismo irracional atacaría con palos y con piedras la pacífica arremetida de la sociedad civil, amparada por las armas de guerra de la policía ad hoc. Esta policía, en aras del deber, protegería a los ciudadanos de bien de los ciudadanos de mal apostados frente a Miraflores. De los francotiradores nunca se develaría nada después de la masacre. El caos encubriría la traición; los muertos, incluido el Presidente, pagarían los platos rotos. La reconquista del país sería a plomo y sin presunción de inocencia. La Constitución del noventa y nueve sería quemada junto a Marx, El Quijote, Simón Rodríguez, Alí Primera, Aquiles Nazoa.

Cuarenta y siete horas después culminó para nosotros la pesadilla y comenzó para ellos la sorpresa; el pueblo venezolano dejó de creer en la televisión, el pueblo venezolano cree en sí mismo, el pueblo suramericano además de sabio es paciente. Cuarenta y siete horas de confianza a prueba de balas mercenarias, nunca perdimos la confianza, supimos desde el principio que sería muy duro, pero que con confiar bastaba, en Llaguno se decidió la historia.

Veinte años después del “por ahora” el cauce sigue su curso, sin prisa, algún descanso a veces lo detiene, tenemos que velar porque no se desvíe ni se desborde, en eso estamos, reiterando el compromiso, cantando alto para sacudir letargos, escribiendo mucho para que el viento no sople las palabras, vigilando burócratas, desobedeciendo caprichos, desmantelándole hábitos al Poder, descubriendo nuevos y viejos bardos, inventando palabras para no repetir lugares comunes, narrando las memorias a quienes no habían nacido hace veinte años, desacralizando ministerios, compartiendo el pan, las arepas, las cachapas.

Dicen que la porcelana está hecha de polvo de nácar, otros dicen que de polvo de arroz. También dicen que la porcelana se hace con una arena muy fina, formada por el llanto de una hermosísima joven china, viuda de un valiente aldeano devorado por dragones de jade que arrasaban los cultivos de los campesinos. Dicen, también, que la porcelana guarda los recuerdos de amor, que por eso es tan delicada y no la puede modelar cualquiera, que su alfarería es oficio de amorosos, que su brillo es el brillo de la verdad y que el tiempo es su mejor amigo. Según las tradiciones, asocian el cumpleaños a gemas, minerales, metales. Los veinte son frágiles, son de porcelana.

Obdulia Molina Jara

Nacida en Caracas el 14 de mayo de 1952. Poeta, ensayista, militante comunista sin regreso, egresada de la UCV como licenciada en Trabajo Social. Educadora al servicio de la administración pública por treinta y un años; jubilada de Corpoelec. Casada con Gerónimo Sánchez García, con tres hijas, un hijo y tres nietas. Actualmente, en un reencuentro con el arte de escribir, tratando de hacer lo posible por volcar la pasión de reflejar la danza de la vida con un abecedario que apenas alcanza. Tan solo el fino hilo de los sentimientos puede pintar con la palabra la eterna odisea que es la vida... la mía, siempre en revolución, siempre de avanzada, siempre luchando con alma juvenil, con la corriente de la historia. Así me retrato.

CRÓNICA CONTRA EL OLVIDO

Homenaje al mártir

Tte. Ángel de la Trinidad Bejarano Jara

El 4 de febrero de 1992 irrumpió en nuestras vidas desafiando lo increíble y el pesar, casi eterno, de respirar en medio de un pueblo adormecido por el consumismo y el sueño americano. Lo sentía como una pesadilla eterna y lo era para los que creíamos y creemos en la rebeldía popular y los cambios revolucionarios. Mi madre siempre optimista, intentaba calmarme con sus refranes, ‘no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista’, ya verás, ‘por algún lado salta la rana’ y con una pregunta redundante, ¿Es, que acaso no existen los milagros?, como siempre, procedía a encender su eterna vela a San Lázaro. De pronto, llegó aquel día como un relámpago en vivo y en directo.

Estábamos incesantes frente a la TV y de repente apareció un hombre con acento provinciano, con gesto noble y traje de guerrero. Su expresión denotaba cierta resignación, mas no derrota; sus palabras llanas de cese al fuego, pero con hidalguía, dejaban un “por ahora” con un pendiente... Era quien comandaba la rebelión militar, era un muerto seguro, nos dijimos, preguntándonos cuántas cabezas rodarían...

Grabamos la escena y la repetimos una y mil veces, sin saber que esas dos palabras, salidas de aquel hombre, alimentarían la esperanza por la que había soñado y luchado desde adolescente en la llamada izquierda radical, cumpliendo nuestro papel de cuadros revolucionarios con apenas una porción del pueblo Comandantes de poca tropa, mas no de poca monta. Militantes formados en la escuela de la vida y la pobreza y luego en el PRV-FALN, escuela político-militar que reivindicó por los extraordinarios camaradas que ayudaron a mi formación y por las enseñanzas, que en los momentos más duros de mi vida y que aún en el presente me han permitido comprender de qué se trata esta vida sin bajar la cabeza.

Por varios años compartí la militancia entre Caracas y Barlovento, mi primer acercamiento a este último fue acompañada por el flaco Roy Daza, por delegación del Comité Regional del Movimiento Político Ruptura, donde estábamos asignados en ese momento para unas asesorías culturales y políticas de una célula que teníamos en

San José de Barlovento; era el Impulso Juvenil, dirigido por Gerónimo y Octavio Sánchez, popularmente conocidos como los Morochos Sánchez, luchadores desde niños, vinculados antes al PCV y quienes coordinaban la Casa de la Cultura primero y luego las Danzas Negras de Barlovento, junto al periódico *Voz Juvenil*, coordinado por Hugo Díaz Mezones y Silvestre Sánchez, entre otros.

La sorpresa fue que no era una célula militante, era toda una familia que fundamentaba el accionar de la causa vista dentro y desde una casa grande, un jardín con violetas, padre, madre, hermanos, perros, gatos, aves, todos ligados al acontecer del cambio, sembrando lo que vendría y dándolo todo. No estamos hablando solo de cuadros revolucionarios, sino de toda una familia apoyando desde el anonimato...

Honor a los viejos ya sembrados: María Eduvigis García de Sánchez y Gerónimo Sánchez Padre. De aquí jamás me pude desprender, aquí conseguí al compañero de mi vida y mis cuatro hijos, siempre trajinando carreteras en idas-vueltas para la ciudad como un evento mágico incesante, que cada vez te ata con nuevas cuerdas cuando piensas que te vas a soltar.

Quiso el destino que luego nuestro jefe político fuera Rogelio Castillo Gamarra, el querido Tabanuco, amado camarada a quien no le cuadra la palabra olvido, asesinado en el 82 en el estado Falcón, honor y gloria a los caídos, a todos aquellos que sembraron la semilla de la revolución en Venezuela. De allí vengo, con eso diariamente me encuentro...

Volviendo al día 4 de febrero, salimos a la calle y percibimos un tenso silencio, todo era confusión, era un nuevo escenario nada claro. El comentario del militar que asumió la rebelión era lo más relevante, de resto, incertidumbre para la mayoría, derrota para algunos, indiferencia para otros. La ciudad de vitrinas continuaba intacta, el comercio, el corneteo y el vacilón. Aquí no ha pasado nada, pero el camino está lleno de hojas y el agua corre debajo, indetenible. En los barrios se percibía la necesidad de encontrar un rumbo entre algunos grupos de eterna discusión política. Alguien decía, "pero hay que ver el panorama y aguantar las ganas de agarrar la calle". Así, mucha gente incursionó visitas a la cárcel donde estaban los comandantes y comenzó a correrse una línea de información interesante, aun cuando nada estaba claro. Nuevos actores habían sonado trompetas de guerra y el pueblo fue descubriendo que estaba esperando eso. El futuro se percibía como un barranco

donde van cayendo los más pobres, mientras una minoría vivía con asombroso exceso, ciega de gula, obesa.

En el curso de los días y meses, un mar de dudas iban y venían, atrapadas con la necesidad de la acción. En nuestro caso, ¡cómo habíamos trabajado con tanto amor en cada barrio o caserío, con la mayor disciplina y entrega como militantes probados y con la guía de nuestros camaradas! ¿Y, ahora? ¿Qué teníamos al frente en esta nueva etapa? Habíamos sido formados como enemigos de los militares, a los que veíamos como gorilas asesinos, serviles a las burguesías y al imperio y castradores de esperanzas. Pesaban demasiado las dictaduras de nuestra América Latina, el terror del Plan Cóndor –por ejemplo– y el desprestigio de la casta militar que tanto apestaba en este país.

El hecho de la condición militar de aquel hombre me predisponía con mil preguntas... Era un desconocido que asumía, como ningún otro, tremendo desafío, lo que mi madre graficó con un “yo siento que este hombre tiene bolas, pero de las buenas, se le ve en los ojos”... Esa percepción de una mujer inteligente e intuitiva, como esa matrona –hoy con 82 años y más chavista, imposible–, para mí todavía no era convincente, por lo que traté de obtener información con un evidente rechazo que no disimulaba, no imaginaba siquiera que no sólo tendría información de primera mano, sin mucho esfuerzo, sino que un bálsamo doloroso sacaría las dudas de mi corazón de un solo tajo fortificándolas hasta el presente.

Una tarde de comienzos de octubre de este mismo año 92, recibí la visita de mi primo Angelito (Ángel de la Trinidad Bejarano Jara) en mi casa de Barlovento. Destacado alumno de la Escuela de Cadetes de la Academia Militar y como chiste de mi tío Ángel Bejarano, su padre, un cabeza caliente como yo. Recuerdo que a distancia grité: “¡Viene Angelito!”, mientras él replicaba: “Vine para que me hagas arepas de chicharrón, ja, ja”. Venía con un combo: una bonita joven y un bebé de casi dos meses de nacido, ¡sorpresa!, con cuna y todo...

Buenmozo, con esos ojos verdes que le dio mi tía Providencia, su madre, y la compostura corporal de la formación militar adornada siempre con una risa de niño. Era menor que yo, aparentemente, pero a la vez iguales, sin tiempos ni espacios para compartir ideas en cada encuentro. “Tenemos que hablar largo y tendido, te presento a mi compañera y a mi niño, pinté al carajito, prima, igualito a mí”. El bebé brindó una sonrisa, seguro lo entendió –me dije–,

caimanes del mismo pozo. Por fortuna o por aquello de los milagros, en esa casa grande, de muchos cuartos, sobraba espacio y calor de hogar, administrada por una rara especie de mujer de ideas poco comunes. Ahora faltaba saber lo que me tenía reservado el conocido y celebrado personaje. Esa tarde hicimos las consabidas arepas de chicharrón, devoradas, por supuesto, por este visitante histórico en una casa siempre agitada por la conspiración, hotel de ocasión de algún visitante o caminante clandestino o revolucionario poeta y parrandero, entre muchos otros, como Diego Salazar, quien me debe estar viendo trazar estas letras, de seguro con un “vas bien, camarada, deja el miedo y escribe, que lo escrito queda”, mientras rememora nuestras visitas al cuartel San Carlos con el Grupo Cultural Propatria, también con la emoción del libro *Después del túnel*, entre otras anécdotas...

Estaba, sin saberlo, frente a una situación especial: encuentro y despedida. Un camarada con todas las respuestas a todas mis preguntas. Una semilla de regalo: algo grande, un hijo y una gran incertidumbre:

Te lo traigo porque contigo está seguro, me esperan grandes retos, debo cumplir una gran misión, la que yo añoro, ¡sacar a mi comandante Chávez de la cárcel en un avión, carajo!... –y deja la duda– fue mi profesor de Historia en la academia, me sumé de inmediato a su causa porque olí que era el hombre, que tenía planes y sabía conducir, es un líder, un hombre especial, sobre todo especialmente humano, lo más importante: bolivariano hasta las metras, tiene la estirpe del que se hace matar pero no traiciona, con él, junto a él yo doy mi vida. Lo visito en la cárcel, llevo correspondencias o información y hay una misión pendiente, todavía se está estructurando, por disciplina no debo darte detalles, pero ya lo sabrás. No va a ser fácil, pero no importan los costos, yo soy la garantía que esperas del comandante Chávez si eso es lo que necesitabas. Yo te entiendo, pero esta vez es diferente, somos militares de nuevo tipo, somos del pueblo, bolivarianos con doctrina, somos muchos, somos más de lo que te imaginas. ¿Acaso no vamos a ser capaces de darle un vuelco a toda esta porquería? Aquí se está dando una unión cívico-militar bien interesante; mucha gente visita a los comandantes de la rebelión, especialmente a Chávez, a quien siento como la voz cantante. Siento que hay diferencias en cuanto a criterios, los más radicales a veces no facilitan las cosas, pero tengo fe en el futuro, estoy seguro de que llegaremos muy lejos.

Esto es diferente, se respira algo nuevo. Estoy convencido de que valdrá la pena y se necesitan brazos.

Vale destacar que reproducir este diálogo, pasado el incommo-
vible tiempo y especialmente sus palabras, en una conversación
interminable hasta la madrugada de aquel día, no ha resultado
fácil, sobre todo para hacer honor a lo fidedigno y a la emocio-
nalidad que él deseaba transmitir. Apenas pretendo en esta síntesis
resaltar lo más recordado: su fe inquebrantable por este líder que
se perfilaba como el conductor de un nuevo sendero en Venezue-
la. Era un joven osado, un soñador, un ángel haciendo honor a su
nombre, un ser perfectamente creíble para mí, cuyas palabras en-
traron en mi alma plenamente. Sentí alivio al escucharlo, era nada
menos que una gran esperanza. Por otra parte, reflexioné aquella
noche: nosotros no tenemos esas castas terribles que sustentan la
procedencia de los militares del cono sur, ni tuvimos la penetra-
ción de los nazis que se refugiaron en esos países con su carga ter-
rible. La procedencia de nuestros militares era fundamentalmente
de la base popular. Hijo de rico no iba al cuartel, qué bueno.

Entre otras cosas y siempre buscando no violar las reglas de se-
guridad, al otro día le recomendé precaución en las reuniones y
con lo que se habla y a quién se invita. La traición siempre está a
la vuelta de la esquina y después de la rebelión del 4 de febrero el
enemigo está más alerta que nunca para truncar cualquier plan. Le
dije, no te sacrifiques si ves el asunto delatado. Solo respondió:
“¡Estoy montado en el burro y yo no soy de los que se regresan!”.

Un frío me recorrió la espalda, por la convicción de aquel joven a
quien vi nacer y crecer y quien ahora me tutea como igual. Parecía
una comedia donde era capaz de adivinar el final. Me miré en sus
ojos para que ese verde mar jamás me abandonara y no pude evitar
sentir a un niño pleno de emociones, de valentía.

Sentí vergüenza por mis pensamientos y le reclamé a mi egoísmo
cuando me provocó encerrarlo, atarlo, salvarlo. Así son los presagios
de muerte cuando son verdaderos, pero siempre la impotencia te
destruye, porque presumes el final de la película y siempre
queda la duda... porque puedes estar equivocada. Eso añoraba, la
sensación de la equivocación como coartada.

Pasando la página de alerta, Angelito tomó rumbo al otro día, de-
jándome la valiosa presencia de su compañera y su hijo, cuyo rostro
tan parecido al padre, seguro consoló aquel presagio. Salió tempra-
no, casi sin despedirse. Contemplé su figura hasta que se perdió

de vista. Yo no aprendí a rezar, pero en ese momento construí mis propias oraciones con la convicción de que quien tiene fe siempre sufre menos o guarda mayores esperanzas. ¡Qué vaina!, me dije. La soledad gobierna los destinos y con ella callamos y esperamos.

Llegó el 27 de noviembre, esa noche me costó conciliar el sueño. Se hablaba de un nuevo golpe como un chisme de pueblo. Era una especie de comentario popular que duró varios días. Me tranquilizó la posibilidad de que ciertos planes se hubieran detenido ante esa especie de crónica de muerte anunciada. Me dije, “eso no puede darse”. Desperté en plena madrugada con una pesadilla. Soñaba que desde el muro de mi casa alguien me silbaba... era conmigo el asunto y en el sueño me asomé a la ventana. Era él, con su sonrisa de niño, diciéndome adiós con una mano alzada, desperté agitada y anuncié de una vez a mi familia su definitiva despedida. Eran las cinco de la mañana. Ya no estaba. El muro callado, ya nadie silbaba. Al despuntar el día llegó la esperada noticia, obtenida por un hecho casual. Una persona amiga de su padre y quien conocía su nombre, en su oficio de sepulturero lo encontró familiar y fue a cerciorarse. En efecto, era el hijo de su amigo y avisó de inmediato. Así, el cuerpo no se perdió o desapareció en una fosa común. Sus cenizas descansan en Caracas, cementerio de La Guairita. La placa de su tumba tiene una sola palabra a sugerencia mía: Triunfaremos.

Una vez indultado y en la calle, al fin conocimos al comandante de carne y hueso. Nos desempeñábamos como parte del personal docente del Instituto Universitario Barlovento, en Higuero y resultó padrino de una promoción de técnicos superiores, lo cual generó tremendo entusiasmo. El evento se realizó en un club local, donde en pleno acto nos quitaron la luz cuando el maestro de ceremonia, profesor Gerónimo Sánchez, se disponía a presentarlo como padrino de la promoción. Se armó la gritería, sacamos la batería del autobús de la institución y alumbramos el evento, se gritó a capela y el comandante habló. La gente gritaba “Chávez, destapa las ollas podridas”. Esa noche le hablé de Angelito y supe algunos detalles dolorosos. Llevaba un liquiliqui color beis, delgado, de voz acariciadora, amable y terminó de darnos la estocada del chavismo que ya venía clavada.

Las elecciones del 99 llegaron con el fenómeno del niño y la afectación de la represa de El Guapo. Los ríos se desbordaron y nuestras casas inundadas hasta la rodilla. Así salió a votar toda la familia y los sectores que impulsamos a darle respaldo al coman-

dante Chávez. Esos días el sol se veía como más cerca de nosotros, era una torta de casabe con tonos lila entre el dorado y, al mirar el cielo, parecía que se agrandaba su tamaño cada vez más. El 16 de diciembre mi gata negra se subió a una escalera y gimió intensamente, pero no se bajaba. Mi gallo Rey voló y se quedó en la mata de mango. El mal presagio estaba allí con reporte inequívoco de nuestros animales, que parecían gritar: se va la represa, se va... se fue y con el agua al cuello tomamos el camino hacia Caracas. Ir y venir, dos palabras que describen nuestras vidas.

Luego de que el comandante asumió su investidura se realizó un bonito homenaje con su presencia ante los restos de Angelito. Le otorgó la pensión correspondiente a los padres y al niño y hoy está su placa en el Muro de Honor de los Caídos en Fuerte Tiuna. Recordamos estos episodios para resaltar que no fue en vano su sacrificio, que junto a él muchas semillas están sembradas para abonar una patria nueva y para dejar testimonio de que las personas que constituimos el pueblo venezolano no somos autómatas adoradores de caudillos, simplemente nos compenetramos con un líder que se robó nuestros corazones con su quehacer, su entrega y su capacidad de conducir el destino de este país con honor, con un bien plantado antiimperialismo y un tremendo compromiso con su pueblo. No es perfecto, es un ser humano como todos nosotros, con sus defectos y su cantadera, con su risa provinciana y cuentos de nunca acabar, como el del caimán de Apure y la venta de arañas en su terruño. Tampoco un gobierno es perfecto, menos si arrastra una cola de opresión y vicios insertos en nuestra idiosincrasia.

Reflexiones

El pueblo llano y consciente lo apoya con firmeza, puede amarlo hasta el delirio, no cabe duda. Sus enemigos cultivan un odio sin regreso, pero cada vez más derrotado.

Sabemos que el reto por vivir le dará fortaleza y rogamus para que la autocuración mental prevalezca.

Nada sorprende de este camarada que ya desafió a la muerte como Florentino, ganando el contrapunteo. ¿El destino? ¿La providencia divina? Sí. Todo junto.

¿Quién detiene a un hombre convertido en pueblo? Ese río crecido se llevará todo por delante por su comandante, fuego indetenible, huracán de pasiones.

Todavía San Lázaro y mil santos disfrutaban sus velas encendidas, ¿quién le quita la luz al Comandante? ¿Y quién se atreve a negar que los milagros existen? Concatenación de factores y fuerzas misteriosas que confluyen en momentos especiales para los logros imposibles y mira que se han visto, se han sentido, se han vivido para demostrar que la fuerza del amor no conoce derrotas, mucho menos la palabra “imposible”. Oraciones en muchos idiomas y regiones del planeta claman por darle vida en un solo compás. Solo el tiempo, como siempre, tiene la última palabra. Venceremos.

Colorín colorado, hechos ciertos acaban de ser contados. Me despido con un poema que me salió del alma a principios de este siglo que permitió la continuidad de nuestra gesta libertadora 200 años después:

Vientos de cambio

¡Amaneció dos mil, pariendo está
La patria, que gozosa se propone avanzar!
Tiene matronas lanzando señales
Suenan las ollas en los ventanales
Son las madres pobres, las desheredadas
Las madres sin dientes o las desempleadas...
Amaneció dos mil, qué grata hora
Pasan a la cumbre los desamparados
Las protagonistas que pronto se alistan
Se saben parteras de una nueva era
Lo saben
Lo sienten
Lo gritan
Son ellas las madres de la patria nueva!
Ahora y para siempre inundarán las calles Cada vez que quieran
Que vivan las madres que ya no se callan
Que vivan las madres que ahora se rebelan
¡Son ellas las madres de la patria nueva!

ARTEMIO E. CEPEDA

Nace en Santa Bárbara, Zulia, el 23 de noviembre de 1952. Cuentista, poeta, crítico de arte, cronista e historiador. En el 2004 la Casa de la Poesía del Zulia le publicó: *Ciudad solar* (poemas) que tuvo una 2da. edición en el 2010 por el Sistema Nacional de Imprentas Regionales. En el 2006 le otorgaron la Orden Estímulo al Mérito Literario Andrés Mariño Palacio en su mención especial y en el 2011 ganó en Ensayo Histórico, por el Zulia, en el Certamen Mayor de las Artes. Tiene inéditos cuatro libros de relatos, cuatro de poesía, uno de crítica de arte, uno de textos históricos, uno de frases breves, uno diario y dos de crónicas. Pertenece a la Red de Escritores y Escritoras Socialistas de Venezuela.

DESTACAMENTO 35

Veníamos de experimentar la vía armada: la guerra de guerrillas en la ciudad y el campo. Habíamos soñado en grande y grande habían sido nuestros sacrificios con su secuela de muertos y frustraciones. Para rematar, los jefes bravos que se jactaban de representar las glorias del “Bravo pueblo que el yugo lanzó”, bajaron de la montaña para acogerse a los medios legales de lucha, lo cual significó renunciar a la misma, al punto de que hoy, sin hallar ningún eco en el país y sin cabida en ningún bando, mañosean aislados en la inercia política, proponiendo un “tercer camino” que ha significado el camino a la traición. En fin, fueron a parar al gran basurero político en que se han convertido todos los que se han opuesto a la marcha arrolladora de esta revolución.

Después de que los jefes desertaron y decretaron el desbarajuste de la organización, quedamos errantes, al garete. Para colmo, tuvimos que asimilar con las tripas torcidas el derrumbe de nuestro templo mundial al socialismo: la Unión de Repúblicas Soviéticas por obra y gracia de la perestroika de Mijail Gorbachov y hasta llegamos a creer que todos nuestros sueños eran una triste quimera sin futuro, pues se nos empezaron a oscurecer más nuestras dolorosas esperanzas y no veíamos la luz al final del túnel, pero mientras en el Viejo Mundo la caída del muro de Berlín y el derrumbamiento de la Unión Soviética estremecían al mundo en aquel crucial ochenta y nueve, ese mismo año el pueblo de Venezuela, frustrado y sin salida por la cruel receta del Fondo Monetario Internacional, se dedicó a saquear. Fue un remezón sísmico, sobre todo un gran remezón de conciencias. Poco faltaba para que de nuestros otrora enemigos, las Fuerzas Armadas Nacionales, apareciese un verdadero líder de carne y hueso que nos iba a devolver las esperanzas perdidas.

Recuerdo que un cuñado, Fernando Acosta, quien había pasado por el mismo proceso que yo militando en la clandestinidad, me llamó de urgencia la madrugada del cuatro de febrero y me preguntó emocionado:

—¿Cuñado, no oye los tiros?

Y yo, aún adormilado, le pregunté sin saber a qué se refería:

—¿Qué tiros? Y agregué, algo fastidiado por haberme despertado
—Por aquí siempre hay tiros...

—¡Hay un golpe, prenda la televisión!

Como vivo en un apartamento del centro de Maracaibo, a un kilómetro del antiguo Destacamento 35 de la Guardia Nacional atacado por los rebeldes de Arias Cárdenas, el cuñado deducía que desde aquí podía oír los disparos. En efecto, afiné el oído y los oí en la distancia. Le dije totalmente despierto:

—¡Ya los oigo!

Nos despedimos y me apresuré a prender la tele. En efecto, había un golpe, mientras seguía oyendo las ráfagas en el horizonte de aquella madrugada llena de presagios y esperanzas, que pronto se convertiría en un gran amanecer.

Mientras daba vueltas y más vueltas en el apartamento, miraba en la televisión las imágenes repetidas de un tanque tratando de forzar la entrada a Miraflores y al mismo Carlos Andrés Pérez con los pelos parados del susto exhortando a los rebeldes a la rendición.

Recuerdo que después de que el rumor empezó a invadir el país y despertarlo hacia una nueva aurora de alcances ilimitados, se apoderó de mí una gran inquietud. Tenía tanta molestia reprimida contra el gobierno de CAP, que mi deseo inmediato era integrarme a la lucha esa madrugada preñada de auroras. Me vestí, oyendo los tiros y mirando una y otra vez por la ventana que da al puerto y a la bahía. En vista de que aún faltaban ocho meses para unirme a la compañera de mi vida, era mi madre, a quien ya había despertado para anunciarle la noticia, la que me podía decir algo, pues, al verme vestido, muy intrigada me preguntó en buen maracucho:

—¿Y pa' dónde pensáis ir vos?

Le respondí:

—Pa' allá.

Señalándole el sitio donde se oían los disparos y me reprochó, preocupada:

—Muchacho, vos como que estáis loco.

Entonces, le mentí:

—No se preocupe, vieja, yo lo que voy es a comprar algo. Recuerde que no tenemos casi nada en la despensa y dicen por los noticieros que va a haber desabastecimiento.

Sin embargo, aún intrigada y sin convencerla totalmente, llamó a uno de mis hermanos y le dijo preocupada:

—Adiviná los planes de este hombre.

—¿Cuáles?

—Ir al Destacamento 35 a participar.

Me pasó el teléfono y el hermano me dijo:

—¡Vos lo que estáis es loco!

Le respondí con otra mentira:

—No te preocupes, yo lo que voy es a comprar.

Y colgué el teléfono, fastidiado por el intento de bloquearme una decisión que ya estaba tomada.

Apenas aquella aurora despuntaba llena de esperanzas en el horizonte, me fui en busca de la contienda. Tuve que caminar por no haber transporte. Iba con paso ligero, acuciado por la ansiedad y la expectativa. Era un hombre de treinta y seis años, acostumbrado al ejercicio desde la época de la clandestinidad. Me fui por el antiguo Paseo Ciencias y por allí me encontré a un ex guerrillero amigo (Ángel Fuenmayor, popularmente conocido como Clavito por su pequeño tamaño), que también iba apresurado a la contienda. Sobre la marcha le pregunté con una sonrisa cómplice:

—¿Pa' dónde váis?

Y él, como respuesta, me preguntó también con su voz nasal:

—¿Y vos?

—Pa' allá.

—¡Vamos, pues...!

Seguimos juntos mientras veíamos a varios soldados tirados por los suelos y escondidos tras las bancas y arbustos del Paseo Ciencias. Todos tenían rostros de miedo a pesar de estar como a cien metros de los acontecimientos. Uno de ellos nos dio una orden inútil:

—¡Ciudadanos, retírense!

Y nosotros, temiendo que nos disparasen le mentimos en voz alta diciéndole que íbamos a nuestras casas y seguimos adelante. Otros soldados, más cercanos a los acontecimientos, nos miraban extrañados de que fuésemos tranquilos y decididos al lugar de los disparos.

Al llegar al edificio de la Alcaldía de Maracaibo y cruzar en la esquina hacia el Destacamento 35, vimos, a treinta metros de este, a unos cincuenta civiles dando vivas a los rebeldes y pidiendo armas, donde destacaban por sus gritos y arengas dos caraqueños. De inmediato nos integramos al grupo, aunque unos militares armados, que pasaron en un *Jeep*, nos gritaron de mal humor:

—¡Váyanse pa'l coño, que esto no es con ustedes, esto es entre nosotros!

Sin embargo no nos retirábamos, a pesar de que apareció un convoy en la plaza Bolívar lleno de soldados armados, que nos hicieron una gran ráfaga rasante, la cual generó una estampida entre los civiles. Nos protegimos en un edificio vecino.

Aún sin saber quiénes eran los rebeldes y quiénes las fuerzas del gobierno, finalmente fuimos obligados por los disparos y la confusión, pero sobre todo por un militar herido y vendado en una pierna, quien se acercó cojeando desde el Destacamento 35 y nos exhortó de buenos modos a retroceder:

—Váyanse muchachos, aquí ustedes corren mucho riesgo. Háganme caso, váyanse.

Luego supimos que era un militar rebelde.

Por sus razonables exhortaciones retrocedimos y terminamos refugiados en la planta baja de la Alcaldía de Maracaibo, donde estábamos más a cubierto de los disparos, pero para seguir atentos y dispuestos sobre lo que pasaba. Ahí permanecimos hasta las diez de la mañana, cuando la contienda terminó como una película de suspenso. Alguien que se asomó hacia el Destacamento 35 nos alertó a voces:

—¡Muchachos, vengan a ver, vengan a ver!

Y corrimos a asomarnos. Vimos a un militar alto, corpulento y atlético venir desde el Destacamento 35 con los brazos en alto y una banda blanca sobre su grueso bíceps derecho en señal de rendición. Así, con los brazos en alto, caminó las tres cuadras hasta el frente de la Gobernación y allí en un intercambio de palabras en voz alta con los militares afectos al gobierno, dijo que en nombre de los compañeros que habían tomado el Destacamento 35, se rendían.

En el momento en que parlamentaba, con el rostro levantado mirando hacia la azotea de la gobernación, fui el único de los civiles que me arrimé a ver y oír lo que gritaba. Me lamenté de no tener una cámara fotográfica. Hubiese sido una foto histórica. Incluso, llamé a mi hermano fotógrafo y le exigí:

—¡Vente chico, que esta es Venezuela en vivo!

Él se limitó a responderme:

—¡Estás loco, deberías retirarte!

Finalmente, hecha la rendición, los civiles nos dispersamos a pie por todo ese vericuerdo de calles viejas, que es la zona central de

Maracaibo, a esas horas y bajo esas circunstancias estaban desiertas, con todos los almacenes cerrados. Por el camino nos hallamos con varios soldados desarmados en retirada, quienes no quisieron responder nada a nuestras preguntas.

Aquel día los rebeldes tuvieron una evidente derrota militar, pero un rotundo triunfo político, pues aquel “por ahora”, del líder del movimiento, fue contundente y se convirtió en un camino lleno de esperanzas para un pueblo que, hasta el momento, tenía encima el peso de quinientos años de oprobio y cuarenta de democracia representativa. Más tarde iniciaría otros años de democracia participativa, años de construcción para un pueblo que había sufrido siempre las verdes y las blancas, pero que ahora está viviendo las maduras. Enhorabuena...

Igor Prieto Valerio

Nació en Tinaquillo en el año 1971.
Es licenciado en Comunicación Social
mención Desarrollo Social, egresado de
la Unica. Especialista en Inteligencia
Militar. Ex funcionario de la Dirección
de Inteligencia Militar (DIM). Docente
universitario (Misión Sucre, UBV).
Periodista, cronista y columnista de
diversos medios de comunicación
social (*El Impacto*, *Diario VEA*, *Cimarrón*).
Conductor del programa de periodismo
radial *Frente a Frente* en la emisora Líder
90.9 FM. Vocero del Consejo Comunal
Caño Claro II. Promotor deportivo.
Soldado de la revolución bolivariana.

EL CADETE

Muchas son las anécdotas, historias, cuentos, vivencias, entre otras, contadas sobre el protagonista de nuestro relato y muchos más son aquellos relatos inventados con alguna que otra mala intención, que muchas veces no son reales. Pero lo cierto es, y temerariamente lo afirmo que nunca se ha conocido relato alguno como este, porque esta es una de esas historia que muy poca gente, por no decir ninguna, conoce sobre el Teniente Coronel (EJ-R) Hugo Rafael Chávez Frías y su vida, sus andanzas, sus aventuras, sus actividades realizadas una vez fuera de la cárcel, sobreseído por el Presidente Rafael Caldera en el año 1994.

Lo que aquí les voy a relatar, quizás pudiera ser desvirtuado por algunos personeros o tal vez por alguno que otro funcionario público, pero es mi versión de los hechos, los cuales presencié y fui protagonista en algunos casos. La narración de estos hechos son un aporte para dar a conocer una historia quizás un tanto oculta y que por motivos desconocidos nunca antes otra persona se ha atrevido a contar. Es parte de mi aporte a la historia contemporánea, luego de los sucesos del 4 de febrero y 27 de noviembre del año 1992.

Lo cierto es que, una vez que el comandante Chávez salió de prisión, se desato un completo y desproporcionado aparataje de inteligencia y contrainteligencia para perseguir, vigilar, hostigar, acosar y conocer muy de cerca las actividades “conspirativas” que este realizaba, así como cuáles eran las personas con las que se reunía, qué era lo que comía, dónde dormía, qué ropa usaba y hasta a qué hora iba al baño a realizar sus necesidades fisiológicas.

La orden de las actividades de seguimiento, vigilancia, intervenciones telefónicas (pinchazos), fotografías, grabación de videos, entre muchas otras, venía de las más altas esferas del poder para ese entonces, supuestamente controladas por la familia Caldera. Exigían, y en esto eran muy enfáticos, a todos los miembros y funcionarios de los organismos de inteligencia, informar de manera inmediata qué hacía la gente del entorno de Hugo Chávez Frías, qué andaban tramando y cuáles eran sus planes.

Debo aclarar algo antes de introducirnos un poco más en el relato y es que mi vinculación con algunos militares implicados o miembros del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) venía desde mi estadía en la Escuela Técnica de la Fuerza Aérea

Venezolana (Escutecfav) en el año 1992, fecha en la cual conocí algunos militares que murmuraban y secreteaban y que pertenecían a esta organización clandestina, pero esa es otra historia que en algún otro momento contaremos. Bueno, lo cierto es que mi participación directa en esta historia no fue sino hasta el año 1995, cuando ingresé a la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) como funcionario operativo, luego de recibir la capacitación respectiva por un periodo en la Escuela de Inteligencia de la Fuerza Armada (Esinfa), en el Fuerte Tiuna.

Una vez recibido mi nombramiento, fui asignado a cumplir labores de inteligencia en la Unidad Regional N° 4 de la DIM, cuya oficina principal estaba ubicada en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, pero que tenía jurisdicción o era responsable, además, de los estados Lara, Yaracuy y Trujillo. Cuando me presenté en Barquisimeto, ya corría el mes de agosto y de una vez pase engrosar las filas de la DIM-Lara y por ende a cumplir labores de inteligencia para la citada organización. Luego de Lara, prácticamente recorrí todo el país, puesto que trabajaba en casi todos los estados.

El territorio larense siempre ha sido un bastión importante desde todo punto de vista y en este caso no escapa a nuestras actividades. Allí siempre estaban personas vinculadas a la izquierda, que para ese entonces eran consideradas fuerzas opositoras al gobierno de la época. Allí, en tierras crepusculares, vivían personeros muy activos en las lides de la política y por supuesto había personas que simpatizaban con las ideas y la manera de pensar de Hugo Chávez Frías, pero también era una jurisdicción muy frecuentada por el líder Bolivariano.

Fue allí, en una reunión con el Jefe de la DIM-Lara, donde por vez primera escuché el nombre con el que la gente del entonces primer mandatario nacional, Rafael Caldera, llamaba al comandante Chávez, era una especie de nombre código, el cual servía para identificarlo y nombrarlo sin levantar ningún tipo de sospecha, ese nombre no era otro que El Cadete y fue entonces, cuando lo escuché, que me pareció haber oído mal y por aquello de que era un nuevo, en todo el sentido de la palabra, no me atreví a preguntar qué significaba, por lo que decidí esperar a salir de la reunión para preguntarle a alguno de mis compañeros a quién apodaban así y el porqué de ese nombre. Obtuve una muy completa respuesta de parte de uno de mis compañeros superiores, de manera algo burlesca, por mi forma de preguntar.

La reunión de ese día era para precisamente planificar las actividades que íbamos a realizar ese fin de semana, pues se esperaba la visita de El Cadete al estado Lara (en lo sucesivo utilizaremos este nombre para referirnos a Hugo Chávez Frías). Se tenía información de que los miembros del MBR-200 iban a realizar una serie de actividades culturales en la ciudad de Barquisimeto y, por supuesto, aprovecharían para realizar una que otra reunión política, que para aquella época eran consideradas subversivas por los altos jefes militares de aquel entonces.

En esos días me di cuenta de toda la actividad de vigilancia y seguimiento que les tenían a los activistas del MBR-200 a nivel nacional, por lo que tomé la iniciativa de indagar un poco más al respecto, eso sí, con sumo cuidado para no levantar ningún tipo de sospecha, aunque tiempo después quedé al descubierto. Para este fin fui “cultivando” amistad con funcionarios de mayor jerarquía a la mía, pero que residieran en el estado, puesto que la mayoría de los que estábamos laborando ahí éramos foráneos. Por razones obvias, no voy a utilizar nombres propios y en su defecto utilizaré seudónimos o nombres ficticios para identificar a uno que otro funcionario, esto con el fin de proteger su integridad física, puesto que muchos de ellos aún son funcionarios activos.

Aprovechando que era época de ferias en la capital larense, en esa onda de algunos tragos y reuniones cerveceras fui consiguiendo información sobre los miembros del MBR-200 en Lara y en todo el territorio nacional, para ir conociendo e inmiscuyéndome en esos menesteres y de esta manera profundizar un trabajo y una misión. No conocía a todos los participantes de este movimiento, solo llegué a conocer algunos en la Fuerza Aérea.

Fue tanto mi interés demostrado por conocer las actividades subversivas del MBR-200, que fui asignado como Auxiliar del Factor Subversivo. Era una de las actividades que se realizaban en las oficinas de inteligencia, para conocer y llevar un control más riguroso de todo lo que tenía que ver con las actividades que realizaban en un área específica, en este caso los opositores al gobierno de turno.

Allí en Lara estuve laborando por más de cinco meses y pude conocer, de manera sistemática, quiénes eran los militantes del MBR-200. En algunos casos los conocí de manera presencial y hasta entablé amistad con ellos, aunque en otros casos fui amenazado, incluso, por algunos de ellos debido al hostigamiento a que

eran sometidos, tanto por nosotros como por los funcionarios de la DISIP, con quienes siempre intercambiábamos información y compartíamos una que otra actividad de manera coordinada.

En fin, la orden de nuestros jefes, en Caracas, era que agotáramos los recursos y no escatimáramos esfuerzos para conocer en detalle todas y cada una de las actividades que realizaba El Cadete y su gente, para lo cual siempre se recibían radiogramas, órdenes de búsquedas, memorándums, entre otros, en los cuales se exigía que a la brevedad posible fueran remitidas, hacia la sede central de Boleíta Norte todas las actividades que en ella se especificaban y, por supuesto, la mayoría de estos requerimientos eran muy precisos, lo que me hizo siempre sospechar que dentro del entorno de El Cadete había un doble agente, es decir, una persona que informaba con lujo y detalle, a los órganos de inteligencia, las actividades que aquellos realizaban. Esto, lamentablemente, nunca lo pude averiguar, pero de que fue así no hay dudas, porque los traidores siempre están a la orden del día.

En Barquisimeto había un lugar que se llamaba Guachirongo, no sé a ciencia cierta si aún existe, pero ese era el lugar predilecto de los miembros del MBR-200 para efectuar sus actividades. Allí siempre realizaban actos culturales, foros, talleres y muchas otras labores, pero en realidad siempre hacían reuniones para planificar las demás operaciones que iban a realizar y en algunos casos se reunían paralelamente en otros lugares. También eran muy frecuentes las reuniones en sectores más alejados de la capital larense, como El Tocuyo, Guárico, Quíbor, así como el estado Trujillo y Yaracuy, donde también teníamos jurisdicción.

Esta breve introducción nos sirve para adentrarnos en las actividades de inteligencia y contrainteligencia que se activaron para conocer los detalles pormenorizados de los movimientos de El Cadete dentro de todo el territorio nacional y más allá de sus fronteras. Se ordenó, desde lo más alto del poder nacional, realizar un despliegue de actividades de vigilancia y seguimiento, operaciones encubiertas, así como activar planes de contrasubversión, porque todo lo que oliera a MBR-200 era subversivo y por ende se debía conocer todo lo que realizaran a nivel nacional, también se organizaron redes de información con investigadores de primera línea y hasta se llegó a la infiltración de funcionarios encubiertos dentro de las filas de la organización bolivariana, como fue mi caso, llegué a formar parte, incluso, de las directivas del MBR-200, lo cual me sirvió para conocer a muchas personas que dieron el todo por el

todo para que El Cadete llegara a ser presidente y que por algunas razones hoy día no están a su lado.

El gobierno de turno tenía vigilados a todos los miembros del MBR-200, como una manera de hostigarlos y amedrentarlos para que de alguna forma desistieran de sus actos. Se desarrollaron, también, operaciones psicológicas para tratar, en la medida de lo posible, de desmotivar y de minar la moral de los seguidores de El Cadete, pero he aquí el mayor error que cometió Rafael Caldera y sus asesores, puesto que se enfocaron en los más cercanos al líder del MBR-200 y se olvidaron por completo del pueblo, el que para ese entonces estaba muy decepcionado de la mal llamada “guanábana” que había gobernado para entonces.

Fue una “campaña” desproporcionada de hostigamiento y persecución hacia los miembros de este movimiento, muy al estilo de la CIA norteamericana o, quizás, muy bien asesorada por estos. Durante los gobiernos adeco-copeyanos fueron perseguidos y torturados todos lo que estuvieron vinculados con la izquierda, considero que se preocuparon más por perseguir que por gobernar y eso los llevó a donde hoy están y nunca deben volver: en el olvido.

La orden que había era informar de manera inmediata cuando El Cadete hiciera acto de presencia en alguna entidad federal, y ¡hay de aquel funcionario que estuviera de guardia y no se percatara de la presencia de este personaje!, lo más seguro es que fuera arrestado si corría con suerte y, en algunos casos, si la suerte no le favorecía, podía ser objeto de una investigación o lo que se conocía como un consejo de honor para tratar de destituirlo de su cargo, imagínense ustedes la importancia que le daban al líder bolivariano y a sus más cercanos seguidores. Dentro de los cuarteles militares la cosa era más seria, allí los “sapos” estaban siempre a la orden del día para delatar a todo aquel miembro de la Fuerza Armada que “oliera” a MBR-200, en algunos casos fueron acusados militares de manera falsa solo para dañarles la carrera.

Era una época muy dura para los miembros del MBR-200, porque el gobierno nacional en conjunto con gobiernos locales, con todos sus equipos de seguridad (policías nacionales, regionales y municipales, así como la Guardia Nacional), eran destinados para amedrentar de todas las maneras conocidas y no conocidas con el fin de impedir las actividades que estos realizaban, violando la Carta Magna de esa época como les venía en gana.

Una vez, me encontraba destacado en el estado Portuguesa, en el año 1996, y un fin de semana se esperaba la visita de El Cadete a la

ciudad de Guanare, un grupo de funcionarios fuimos comisionados para cubrir esta visita, ya teníamos el itinerario de las actividades que iban a realizar, como siempre. Dentro de la agenda a cumplir estaba un homenaje al Padre de la Patria en la plaza Bolívar y, al concluir ahí, se tenía prevista una reunión en un reconocido sector de la ciudad, por lo que, al momento de salir, emprendimos la vigilancia y seguimiento, siempre en el mismo vehículo que utilizábamos para todo, que ya estaba “quemado” y todos sabían quiénes éramos. En una de esas, cruzamos en una esquina y nuestra sorpresa fue que nos encontramos frente a frente con el vehículo donde se desplazaba El Cadete y casi chocamos, nos detuvimos y nos quedamos paralizados, con el rostro pálido y con mucho miedo, pues esperábamos lo peor, entonces el Comandante se bajó del vehículo en que se desplazaba y se acercó al nuestro. Nunca voy a olvidar lo que allí nos dijo: “Muchachos, yo sé que ustedes están cumpliendo con su trabajo, pero traten de hacerlo mejor, porque en todas partes que me siguen yo ya los he detectado y sé que me siguen”. Entonces, se dio vuelta para retirarse, pero se detuvo y se devolvió y nos dijo lo siguiente: “Los invito, muchachos, a que se unan a nuestra revolución para salvar la patria de Bolívar”, se sonrió con sus gestos y muecas de siempre y se fue muy tranquilamente, allí dejamos de seguirlo por razones obvias. Fueron estas últimas palabras las que más me marcaron y me hicieron reflexionar, de alguna manera, sobre el verdadero significado de las mismas y estuvieron durante mucho tiempo dando vueltas en mi cabeza, ocasionándome múltiples interrogantes, pero hoy día tengo muy claro ese mensaje.

Para el año 1998, cuando ya los partidos AD y Copey veían el seguro triunfo de El Cadete, no les quedaba otra alternativa que hacer lo que mejor han hecho, utilizar los medios de comunicación social para crear el caos y el terror en la población, pues se sabían perdidos y lo que se les ocurrió fue inventar cosas absurdas sobre lo que sería un posible gobierno autócrata en la región, pero los hechos hablan por sí solos y hoy, gracias a Dios, la historia es otra.

Un caso muy particular que me sucedió fue cuando estuve destacado en Cojedes, en el año 1998. Por hacer comentarios a favor de la candidatura del Comandante, el jefe de la oficina me amenazó con iniciarme una averiguación administrativa, acusándome de estar vinculado al MBR-200 y aun cuando le dio apertura al proceso el tiempo no le alcanzó, porque ya era inminente el triunfo de El Cadete y no podía sino “comerse sus papeles”. Lo triste es que este

jefe sigue aún siendo jefe y yo lo considero un infiltrado, porque ahora es más chavista que Chávez así sucede en muchas instituciones.

Esta es una historia muy larga de contar y que tiene muchas líneas por escribir, pero lo cierto es que el hostigamiento, el acoso, la persecución que sufrió El Cadete y su entorno, luego de salir de prisión en el año 1994, es algo que no todas las personas resisten. Fueron días muy grises que quizás yo no pueda describir en su totalidad, porque en realidad no he vivido la centésima parte de lo que este señor vivió, pero que lamentablemente también vivió su familia y sus amigos y sus más cercanos seguidores. Quizás, es lo peor que le pueda suceder a cualquier persona, es algo indescribible, algunos dirán que son inventos para congraciarse, pero no es así, les aseguro que todo eso fue muy real, que en lo más profundo de mi corazón no le deseo a nadie. Es parte de nuestra historia contemporánea. Solo relaté anécdotas de dos o tres estados en donde estuve, pero son muchas más vivencias, que en algún momento haré del conocimiento del público en general...

ELAINE JESÚS (NANI) BORGES

Nació en Cabure, estado Falcón, en el año 1954. Graduado en Ingeniería Electrónica por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), ex trabajador petroquímico, gerente de Manufactura de Propilven en el Complejo Petroquímico Ana María Campos (municipio Miranda, Edo. Zulia, 2004). Militante de la Juventud Comunista (1969/1971), así como del Partido Comunista Revolucionario Argentino (1972/1978), fundador de Rurales de Petit (1989), chavista, comunista militante del PSUV y activista del GPP. Columnista de los periódicos *La Prensa*, *El Falconiano*, *El Amanecer* (Santa Ana de Coro) y de los portales digitales *Abrebrecha* y *Aporrea.org*. Estudioso de Bolívar, Ezequiel Zamora, José Rafael Pocaterra y Pío Tamayo.

EL DÍA QUE COMENZÓ 162 AÑOS ATRÁS

Ya estaba todo consumado, la semana pasada El Libertador presentó su renuncia ante el Congreso Constituyente. Hoy, 8 de mayo, en medio de la neblina bogotana, salimos buscando la costa colombiana acompañando a El Libertador. Bolívar va a caballo, siete mulas disponen de sus cosas personales y nosotros, al igual que nuestro líder, vamos sumidos en una gran tristeza, unos a pie, otros en bestias, convencidos de la certeza de sus propuestas, así vamos en el comienzo de este día que no sabemos ni cómo ni cuándo terminará. Algunos dignatarios, notables, funcionarios municipales y militares salen a despedirse, pero Bolívar, unimismado como si estuviera envuelto en la letanía de un yaraví, no les presta atención, su mente y su alma están ocupadas con las preocupaciones sobre el destino de su obra y de la integración nuestramericana, por los peligros que acechan desde el Norte. Cambia de postura por un instante ante el llamado de una anciana que viste de luto, lo ha reconocido y desde la orilla del camino le grita y en el grito se le va el alma: “Bolívar, cuatro hijos parí y los cuatro se fueron tras de ti, no regresaron, si volviera a parir te los volvería a entregar, Libertador”. Llegamos a sabana abierta, buscando el río Magdalena. ¿Cómo terminará este día?

Los heraldos negros golpean al séquito en Cartagena con la noticia de la muerte del mariscal Sucre, una herida más para el alma y el espíritu de nuestro Padre Libertador “han matado a Abel...”, exclama, mirando al cielo, como buscando explicaciones, y nos preguntamos: ¿cómo terminará este día?

Después del 17 de diciembre nos desperdigamos, iniciamos la hégira, errantes, con las alforjas llenas del pensamiento bolivariano, recorrimos sabanas, esteros, cumbres, sierras y soledades, cuando, de repente nos encontramos cabalgando tras el general Zamora, fuimos a Santa Inés, qué día, en estado febril recordábamos las glorias de Carabobo, Pantano de Vargas, Junín, Bolívar cabalgaba con nosotros, soñábamos de nuevo con la justicia social, hacíamos planes, la tertulia fue interrumpida por el movimiento de tropas hacia el centro del país, vamos a Caracas, Navidad y Año Nuevo en los llanos de Portuguesa, enero del año 60 en San Carlos y el 10, temprano en la mañana, un estruendo, un disparo, corremos hacia la plaza y mi general Zamora está herido de muerte y la revolución, esperanza de los humildes y desposeídos agonizante.

Con los ojos cundidos de lágrimas enterramos al Catire en un patio, ¡qué dolor, qué tristeza! De nuevo San Pedro Alejandrino ante nosotros. ¡Qué infinita soledad! ¡Qué desgarró tan profundo! Nos reconocemos en la mirada perdida, mirada que abarca toda la extensión del llano y el monte allá en el horizonte, donde se juntan cielo y tierra. Comprendimos que debíamos continuar la marcha y continuamos, vagando por la Patria, tratando de reencontrarnos con Bolívar, miramos a lo lejos a los héroes de la Guerra Larga repartirse las tierras, las mejores haciendas, como botín de los vencedores, hacer añicos los sueños de Zamora, la avaricia endeuda hasta lo imposible al país, uno de ellos firmó el Pacto de Coche con la oligarquía conservadora, se enriquecía, era difícil ubicarlo en Caracas, porque cada noche dormía en una de las 224 casas que poseía solo en la capital, se dedicaron al delirio de la riqueza, la fastuosidad, las oropéndolas, París era una fiesta, mientras, entregaban el país en pedazos, así perdimos el Arauca, la Alta Guajira y el carbón de El Cerrejón. Cuentan que en aquellos tiempos llegó un viajero a Caracas y sin buscar ni siquiera hospedaje se dirigió a la Plaza Bolívar a llorar junto al recuerdo imperecedero del Sol de América, nos enteramos de la noticia, supimos que era uno de los nuestros, pero no pudimos articular, nosotros seguíamos errantes tratando de reagruparnos, deseosos de que Bolívar regresara, lo necesitábamos. En nuestras andanzas conocimos los grillos y la humedad mortecina del Castillo Libertador, los grilletes del San Carlos, allá en la tierra zuliana y el frío tétrico y la tortura en La Rotunda. Seguimos andando, presos estaban nuestros cuerpos, mas no nuestro espíritu, era libre como el viento sabanero, libre como arena de medanal, nos reprimieron los musíúes de las compañías petroleras, por allá en la Costa Oriental del Lago, algunos de los nuestros dieron batalla en la insurgencia continental de los 60, 70, nombres como Fabricio, Argimiro, Miguel Noguera, Nelson López, Chema Saher, el Motilón, Donato Carmona, Pasquier, sonaban a libertad, a sueños, a justicia, a utopía. ¿Cómo terminará este día?

Dicen que se encontraba El Pro Cónsul Poncio Pilatos adormecido, escribiendo una carta a sus superiores en Roma, escribía sobre su aburrimiento en esas tierras del Oriente Medio, donde no pasaba absolutamente nada, mientras él escribía, pasaba frente a su ventana un flaco de pómulos sobresalientes montado en un burro, ensimismado en su escritura no lo vio y a los años menos lo entendió.

En nuestro país un Poncio Pilatos tropical asumía la Presidencia de la República en un evento digno de una coronación persa, el

pueblo veía tras las vidrieras el festejo. Ellos, los todopoderosos, se sentían dueños absoluto de las voluntades del país y borrachos de riqueza no tuvieron tiempo para ver pasar y menos para meditar sobre el flaco de pómulos sobresalientes que montado en un burro pasaba frente a sus ventanas, no lo podían ver, estaban ocupados en el saqueo del país y ellos, los firmantes del Pacto de Punto Fijo, los mismos que firmaron el Pacto de Coche, los mismos que redactaron el documento de La Cosiata, los que hicieron el libelo desterrando a Bolívar, solo tenían ojos para sus dueños del Norte, siguiendo sus recetas le aplicaron al país un paquetazo económico inaceptable, tomaron medidas económicas en contra de la población.

Una tarde de febrero, más allá del este caraqueño, comenzó un ruido ensordecedor y de repente aparece el flaco de pómulos salientes montado en un burro, hecho miles, decenas de miles, con diversas caras, el flaco obrero, el flaco estudiante, el flaco luchador social, en esta oportunidad no había forma de no ver los rostros, las angustias, la cara de rebeldía, la cara de futuro. Los vieron, mas no los entendieron y nosotros vueltos multitud al principio tampoco entendíamos, hasta que empezamos a reconocernos los unos con los otros y volvieron los recuerdos, Araure, Carabobo, Junín, Pantano de Vargas, San Pedro Alejandrino, Santa Inés, San Carlos y sentíamos que Bolívar marchaba con nosotros y ellos sorprendidos de nuestra fuerza, de nuestro empuje, de nuestra decisión, balbuceaban con expresiones entrecortadas frente a las televisoras, trataban de asustar al pueblo rebelde de Simón Bolívar, pero sus caras de susto no acobardaban a nadie, más bien daban bríos a la rebelión popular. El reloj de la historia, detenido aquella mañana del 8 de mayo a la salida de Bogotá comenzó a andar, ¿cómo terminará este día?. Comenzó el tic tac, acá estábamos, siguiendo a la canción patria, dando el ejemplo desde Caracas a sangre y fuego, dolor y tristeza, no lograron contenernos, 100, 200, 3.000, 5.000, 7.000, quién sabe cuántos de nosotros regaron con su sangre el suelo de la sultana del Waraira Repano, nunca se sabrá, pero cuentan que a partir de ese momento, ellos, los que desterraron a Bolívar, los que se apoderaron de las mejores tierras, los que se robaron el dinero público, los que le vendieron las concesiones petroleras a las compañías gringas, los que torturaron, desaparecieron y encarcelaron a generaciones de venezolanos, a nuestra gente, Blanco Fombona, Pocaterra, Pío Tamayo, Soto Rojas, Pasquier, Gouvernier, Lovera, Marisol Valera, Choropo, ellos, desde

las jornadas de ese febrero, no pudieron conciliar el sueño, se despertaban a media noche con pesadillas, desconfiaban de todos los que trabajaban a su servicio, la duda los inundaba y buscaban infructuosamente la forma de hacer que la gente que salió en ese febrero heroico regresara a sus casas. En eso estaban, viajando al exterior, adelantando sus políticas impopulares, cuando una madrugada que comenzó un 8 de mayo confluía en febrero de 1992, dame un cuatro para cantarle a la patria los mismos ideales, las mismas intenciones, la misma gente con nuestro Libertador en el pensamiento, volvimos a reencontrarnos en ellos, los de Santa Inés, los de Caracas en febrero 27, de nuevo cabalgando, solo cambian los nombres, ya no es Sucre, Urdaneta, Cedeño, O'Leary, Silva, ahora se escuchan los Chávez, Arias, Acosta, Alastre, Columba la de Valencia, las pesadillas de la burguesía apátrida se le convirtieron en realidades, asustados veían a Bolívar en cada esquina y Bolívar, parafraseando al bardo universal, parecía decirles: "Soy yo, que vuelvo cada cien años cuando despiertan los pueblos", pero dentro de su prepotencia no entendían el mensaje atronador de la nueva hora patria y ante los sucesos del 4 de febrero corren presurosos a discutir proyectos de reformas, reformas para cambiar todo de tal forma que todo siga igual, la ceguera los invade y van a su escenario, van al Congreso Nacional a encontrar la píldora que les permita dormir tranquilos, como borrar esa cara de Bolívar en cada esquina, la oligarquía se cava su propia tumba, se crea enemigos a diario, aquel al cual explotas será tu enemigo, al niño que no le das educación será tu enemigo, a la mujer que no le das oportunidades será tu enemigo y la Patria, a la cual traicionan, sus mejores hijos la defenderán en contra de los intereses foráneos. Ante ese nuevo febrero llaman rabiosas las campanas de la oligarquía y de la jerarquía eclesiástica a Congreso: "¡Vamos a Congreso!".

Jueves 25 de junio de 1992. Congreso de la República de Venezuela. Cámara de Diputados. Presidencia del diputado Luis Enrique Oberto. Diario de Debates

El presidente.- Sírvase ciudadano secretario pasar al punto pendiente en la continuación de la discusión del Proyecto de Reforma General de la Constitución.

El secretario.- (Lee)

2. Modificar la propuesta de reforma del artículo 4 de la Constitución, contenida en el artículo 2do. del Proyecto de Reforma colocando una coma (,) después de la palabra "sufragio", así:
Artículo 2, se sustituye el artículo 4to. por el siguiente:

“La soberanía reside en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en las leyes e indirectamente mediante el sufragio, por los órganos del Poder Público”.

El presidente.-¿Hay algún orador inscrito, secretario?

El secretario.- No, ciudadano presidente, mas el diputado Cristóbal Hernández lo está haciendo en estos momentos.

El presidente.- La presidencia recuerda a los ciudadanos diputados que deben inscribirse previamente, por tratarse de un debate que debe hacerse artículo por artículo en segunda discusión. Tiene la palabra el diputado Cristóbal Hernández.

Diputado Hernández (Cristóbal).- Quiero inscribirme en todos, ciudadano presidente.

El presidente.- Por escrito, ciudadano diputado.

Diputado Hernández (Cristóbal). Señor presidente, solamente para una formalidad. Creo procedente que se lea el artículo que se va a sustituir, a los efectos de que los diputados estén suficientemente informados de las modificaciones. Es sencillamente una cosa procedimental.

El presidente.- Ha sido leído porque se trata solo de una coma.

Diputado Hernández (Cristóbal).- ¡No, no!

El presidente.- ¡Sí, señor! La propuesta de modificación implica solo colocar una coma después de la palabra “sufragio”, como se leyó en la exposición del informe.

El presidente.- Tiene la palabra el diputado Walter Márquez.

Diputado Márquez (Walter).- Ciudadano presidente, colegas parlamentarios: con respecto al texto del artículo, sugiero que le eliminemos la frase “e indirectamente”, por cuanto el texto general dice lo siguiente: “La soberanía reside en el pueblo quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en las leyes e indirectamente mediante el sufragio”. Lo más directo que hace el pueblo es elegir, entonces no tiene sentido que estemos planteando que indirectamente el pueblo ejerce, mediante el sufragio, la soberanía popular, lo que más ejerce el pueblo es precisamente una elección directa, por que lo otro, a través de los órganos del Poder Público, es indirecto. Sugiero que se elimine la palabra “e indirectamente” y continúe: “mediante el sufragio, por los órganos del Poder Público”.

El presidente.- La presidencia aclara que este es el mismo texto, con una coma, que está en el texto constitucional vigente. Cuando la ciudadanía elige está delegando, está haciendo su representante

a alguien que forma parte de algún cuerpo de Poder Legislativo o algún cuerpo del Poder Ejecutivo. Por lo tanto, ahí la está ejerciendo a través de las personas que elige. De manera que hay que sostener los dos términos.

El presidente.- Tiene la palabra el diputado Tarre Briceño.

Diputado Tarre Briceño (Gustavo).- Gracias, presidente: la constitución vigente, en el artículo 4to., establecía una forma indirecta del ejercicio de la soberanía. Era la única forma que había, solamente se concebía el referéndum para la ratificación de la reforma de la Constitución y esa hipótesis no se contemplaba en el artículo 4to. Cuando el pueblo vota ejerce indirectamente la soberanía, cuando el pueblo participa en un referéndum la ejerce directamente. Los dos adverbios se ponen por que ahora hay las dos modalidades: tenemos la modalidad del referéndum y la modalidad del sufragio.

El presidente.- Si más nadie va a hacer uso de la palabra, la presidencia va a cerrar el debate al respecto. La presidencia somete a la consideración de la Cámara la aprobación del texto propuesto por la Comisión. Los ciudadanos diputados que estén por aprobar dicha redacción se servirán indicarlo con la señal de costumbre (pausa). Aprobado.

Miércoles 1 de julio de 1992. Congreso de la República de Venezuela. Cámara de Diputados. Presidencia del diputado Luis Enrique Oberto. Diario de Debates

El Secretario.- (Lee): "Punto 27. Modificar la propuesta de reforma del artículo 77 de la Constitución, contenida en el artículo 23, que pasa a ser el 27, ahora 30, del Proyecto de Reforma, así:

Artículo.- Los venezolanos o extranjeros pertenecientes a las etnias, pueblos y comunidades indígenas tienen derecho a la preservación de su cultura e identidad. El Estado protegerá el medio natural que necesitan para la preservación del hábitat. La educación, al promover su plena incorporación como integrantes de la sociedad venezolana, etc., respetará su lengua y demás rasgos culturales. La ley establecerá el régimen de excepción que requiera la protección de las etnias, pueblos y comunidades indígenas y su incorporación progresiva a la vida de la nación".

El presidente.- Tiene la palabra el diputado Armando Aniyar.

Diputado Aniyar (Armando).- Señor presidente, honorables colegas: debo empezar por lamentar que debido a los problemas de representación de los partidos no existe en esta Cámara una

representación de las etnias de nuestro país. Nosotros, firme y tajantemente, vamos a oponernos al artículo 27 (hoy 30) que llega en el proyecto, por cuanto no se compadece con la realidad del país sino con los intereses de algunos en este país. Voy a explicitar cuáles son esos intereses. En primer lugar, es una aberración desde el punto de vista social hablar en las comunidades y en las etnias de venezolanos o extranjeros pertenecientes a etnias. Cuando hablamos de comunidades y tierras indígenas tenemos que referirnos a los problemas fundamentales que ellos tienen. El principal problema, apartando el de la identidad, el de la preservación de su identidad, es el problema de la tierra. La Constitución de 1961 trató por igual a campesinos e indígenas, no le dio solución al problema indígena, sin embargo esbozó lo que debía ser un régimen de excepción que nunca se llegó a concretar. El problema de la tierra en Venezuela, sobre todo donde están asentados nuestros indígenas, es un territorio rico en minerales, metales preciosos y además se está prestando para aventuras de turismo, como sucede en las explotaciones del señor Zingg en el Amazonas.

El presidente. Tiene la palabra el diputado Reinaldo Figueredo Planchart.

Diputado Figueredo Planchart (Reinaldo).- Creo que no había nadie en la subcomisión que no entendiera la importancia de la preservación de las etnias dentro del término que se utiliza de su hábitat en el texto. Pero de allí a otorgarle a estas etnias, que tienen que ser calificadas, como reza el artículo, entre venezolanos o extranjeros, un derecho comunitario de propiedad en lo que se pretendería confundir el hábitat con estos conceptos, creo que es otorgar unos derechos que no tendrían que ser por la voluntad de preservarlos en forma distinta a los que se le otorgan a los venezolanos. Muchas de esas comunidades son nómadas y habría que ver a qué tipo de territorio nos estaríamos refiriendo. Creo que el texto como está es el adecuado.

El presidente. Tiene la palabra el diputado Rafael Elinio Martínez.

Diputado Martínez (Rafael Elinio).- La reflexión que me hago es: si algunos diputados, como el diputado Planchart, intervienen sobre el problema de la tenencia de la tierra emitiendo criterios contrarios a dotar a los indígenas de las tierras que ocupan por ignorancia o por godos. Creo que es por las dos cosas.

El presidente.- Tiene la palabra el diputado Aristóbulo Istúriz.

Diputado Istúriz (Aristóbulo).- Lamentamos profundamente que el

diputado Enver Iguarán, presidente del Parlamento Indígena Latinoamericano y miembro de la bancada de Acción Democrática, no haya abierto la boca para expresar su opinión en un problema tan trascendente como este. Quizás, si el diputado del Parlamento Indígena Latinoamericano, miembro de la bancada de AD hubiese expresado su opinión sobre lo que piensan los indígenas y las etnias de América Latina no hubiese sido Reinaldo Figueredo Planchart el vocero étnico de Acción Democrática en este interesante debate.

El presidente. Tiene la palabra el diputado Américo Araujo.

Diputado Araujo (Américo).- Quiero rechazar las afirmaciones groseras del diputado Istúriz, el compañero Iguarán pertenece a nuestro partido, es disciplinado y está de acuerdo que en esta materia el partido hable por él. Gracias, señor presidente.

Reflexión

Así continuó el debate en repuesta al 4 de febrero, ellos no nos dejaron entrar, pero estábamos en la tribuna, vigilantes. La lucha de clases, partera de la historia de la humanidad, nos demuestra que las clases dominantes, llegado un momento, contribuyen a su destrucción como factor de poder y acá en esta Caracas, otrora de los techos rojos, asistimos a la respuesta de la burguesía ante el evento histórico del 4 de febrero de 1992. No entendieron, su miedo les borró el entendimiento, no se trataba de una coma después de la palabra sufragio, o si ellos estaban cediendo ya demasiado al permitirle al pueblo participar en los referéndums, la repuesta no era que un amo del valle asumiera la vocería en un tema relacionado con nuestros hermanos indígenas en un tema donde se trataba de su historia, de su cultura, de sus vivencias y de sus creencias. Todo eso lo presenciamos, sabíamos que ellos estaban dominados por sus miedos. Y tenían razón de tener miedo, porque vino un 6 de diciembre de 1998, una gran victoria popular y volvimos a Santa Inés victoriosos y la discusión la dimos en colectivo, en las esquinas, en los cerros, en las escuelas, en las fábricas y lo que ellos no pudieron lograr, lo logramos nosotros y el 15 de diciembre del último año del siglo XX aprobábamos nuestra Constitución e iniciábamos la refundación de una nueva república, como la de Angostura y Bolívar con nosotros, vigilante, pero confiado en que su pueblo rebelde concluirá su obra en la República Bolivariana de Venezuela, sirviendo de ejemplo para los pueblos del mundo, mostrando el camino, el camino del futuro de la humanidad, ratificado en nuestro gran juramento de “¡Nunca más volveremos a San Pedro Alejandrino!”.

David Enrique Morales

En el país de los números bizarros pertenecemos a la generación del 54, 4 de agosto, lo dice una partida de nacimiento, parroquia Sucre, aunque la cédula de identidad nos asignó el día 24 del mismo mes. Nos formamos veinticuatro años en Catia, época bien intensa y sana, frente a la vereda Nro. 7 de Urdaneta, bloque Nro. 13, en un hogar y familia dignos de esos tiempos. Estudiamos en la UCV (1986) Administrador Comercial. Primer matrimonio, tres hijos. Otro intento después de un divorcio furtivo, otra esposa, otra hija. Existe un nieto al cual veo poco y extraño mucho. El futuro nos cautiva y casi siempre hablo en colectivo. Por esto no creo en individualidades, ni siquiera en mí mismo. Amamos el *ethos* que estamos edificando, por él daría la vida misma.

EL PAÍS DE LAS ALAMBRADAS DONDE LAS ÁGUILAS NO MATAN MOSCAS

El proceso bolivariano, desde la política, se escucha como el eco redentor en las montañas, al consumirnos en el tiempo se acelera colectivamente el sonido, se devuelve entonces y es como devorado por cientos de miles de almas despiertas que dejan atrás la oscuridad.

Esta mañana fría de enero de 2012 las ganas de recordar e interpretar los hechos están, como dicen por allí, alumbrando el camino, se acercan veinte años de aquellas imágenes y es como si las estuviera viendo ayer. ¿Qué pasó en Venezuela en el año 1992? Esta es la pregunta que tarde o temprano me harán mis nietos. Las repuestas no se las daré a pedazos, porque ahora cientos, miles y millones de ciudadanos, mujeres y hombres, estamos apostando por reconstruir un país que hace tiempo dejó de creer en pedazos. Ahora, o por ahora, para utilizar una frase emblemática, es cuando la memoria se vuelve activa, vivita y por qué no decirlo, desde aquel imborrable año 92 empezamos a ver nuestra nación soberana como un todo completo, tratamos de que no se nos vuelvan a escapar las ideas, porque de verdad, en estos años no estamos creyendo en cuentos de caminos contados por manipuladores y demagogos de oficio.

Es la primera condición de esta crónica: abrimos los ojos para poder escribir de nuevo la historia, esto lo hemos aprendido en colectivo desde un duro aprendizaje que supone haber transitado, padecido en la propia piel todo este largo proceso. Desde hace veinte años la escalada política ha tenido sus variantes a favor o en contra, la diferencia es que ahora los sucesos transcurridos los contamos desde el espacio soberano de las calles, las urbanizaciones, desde las subidas por los cerros populares.

A veces se les olvida a los que nos tratan de forma vil, cínica o como si no existiéramos, que no somos una almohada, una masa o un incómodo mazacote de carne y de sangre. Esos fusiles que tenemos al hombro están armados con balas cargadas de convicciones, lo contundente es que ahora y por ahora no hay marcha atrás.

Hace veinte años empezamos a escuchar al teniente coronel Hugo Chávez, nos identificamos con su lenguaje, coincidíamos y nos acercábamos a sus planteamientos, nos imaginamos que esa misma posición era asumida por cientos y miles de simpatizantes de sus propuestas. No estábamos equivocados. ¿Qué pasaba en Venezuela antes de que él llegara al poder? Esta es la primera pregunta que tiene que contestar cada venezolano, hombre o mujer, para poder entender eso que llaman los intelectuales la coyuntura actual.

En ese contexto mundial e histórico, habrá que retomar el debate en torno a Hugo Chávez Frías y su propuesta, los sucesos anteriores y posteriores al año 1989 en Venezuela, los 297 días transcurridos entre el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992 y el embalaje final como de una carrera de bicicletas de estos veinte años transcurridos, hasta llegar a la definición de un modelo para proponer a las generaciones presentes y futuras en torno a la alternativa de socialismo como sistema político.

Este es el propósito central de esta crónica, que bien pudiera llamarse en lenguaje indígena *Guasábara*¹, como el grito de defensa ante el conflicto o el enfrentamiento contra el yugo opresor de los poderosos.

El grupo histórico de esa parte de la sociedad venezolana que se cree con plenos derechos a dirigir los destinos del país, representado por familias muy poderosas en los diversos sectores de la economía, la banca y la producción en general, defienden el Gran Capital Nacional. Su conducta psicológica colectiva mira con desprecio a esa parte de la sociedad que no ha tenido las mismas oportunidades de estudio, formación o de trabajo. De seguro que este sentimiento no es totalizante para cualquier familia venezolana que pertenezca, por logros particulares, a este segmento de la sociedad, no podemos ser ciegos en el análisis e injustos en esta apreciación colectiva. Ciertamente habrá simpatizantes hacia las políticas gubernamentales y que incluso desde estos sectores apuesten por un modelo socialista. Lo que hay que destacar son las actitudes que no han reconocido los triunfos políticos de la izquierda venezolana y por esto se han hecho múltiples esfuerzos para desestabilizar y conspirar a contracorriente. *Es la alambrada del poder del dinero enarbolando el poder político.*

¹ *Guasábara*: Voz indígena caribeña./ Motín, batalla, algarabía, griterío, vocerío./ Grito de Guerra./ Planta espinosa propia de suelo árido y seco./ Conflicto, enfrentamiento./ Ruidos de voces sonoras y confusas.

El segundo ámbito está representado por los partidos políticos opositores y por una parte de la iglesia conservadora: No por su natural oposición y divergencias con el proceso político, eso sería transitable y llevadero en un país de contrastes y de madurez en el discurso, sino por su participación de manera deliberada en actos conspirativos, que atentan constantemente contra los logros alcanzados en democracia y libertad, dentro de una propuesta socialista siglo XXI. De esto se desprende un completo e irritable antinacionalismo al defender y cuadrarse con los temibles países internacionales, que nos atacan de manera sistemática por ser la nación con mayores reservas petroleras del planeta. Con este apoyo vil y cobarde, están apostando a entregar la independencia y la soberanía conquistada. *Es la alambrada de la demagogia secular y religiosa.*

El tercer espacio de dificultad, que es el más peligroso de todo está conformado en la lucha por el poder hegemónico mundial de los centros de poder: No solamente son las autoridades estadounidenses las que definen la geopolítica de las guerras, las invasiones, los actos vandálicos y genocidas contra pueblos indefensos, también está esa parte de Europa que le está haciendo el juego a los imperios por sacar provecho de ventajas y materias primas internacionales; la indefensión de tener organizaciones mundiales como la ONU, OTAN, BM, FMI, que apuestan a los dobles discursos en la telaraña de las alianzas bizarras y los planes para maximizar el capitalismo. *Es la alambrada de la hegemonía de los poderes mundiales y las estrategias imperiales.*

Una última dimensión nos acecha y está vestida de manera fraudulenta dentro del mismo camino cercano al gobernante: Son los individuos descarados que dicen estar con el proceso y el equipo político y están solo disfrazados, pulsando con mucha habilidad todas las oportunidades que les da el poder. Actúan como farsantes, vividores e inescrupulosos y les importa un bledo la búsqueda de una mejor sociedad. Su trabajo es, para ellos, el desangre aunque se vistan de rojo. Serán los primeros en abandonar el barco bajo la primera tempestad. En estos intersticios del poder, la traición es el credo principal. Pero también estos espacios están conformados por miles de ciudadanos indiferentes, que lo que hacen es esperar las ayudas paternalistas del gobernante, no están preocupados por la revolución ni están dispuestos a superarse ni a estudiar ni a trabajar. Siguen, aquellos indiferentes que no están interesados en el país, cientos y miles que, incluso con formación,

no tienen ninguna concepción del mundo ni de la vida como meta de superación. *Es la alambrada de la deslealtad y la indiferencia.*

Con estos argumentos de actualidad, viendo por el retrovisor de la historia, asumimos por carambola que la victoria de fuerzas diferentes a la derecha nacional o internacional resultó ser un elemento incómodo a partir del año 1998 y que todos los males heredados de gobiernos pasados, en cuanto a la conformación de una sociedad bien torcida, se los han achacado al gobierno del presidente Chávez. Si ese año electoral hubiese ganado otro candidato distinto al Comandante e igualmente diferente, en cuanto a la ubicación en la sociedad hegemónica, a ese otro ciudadano o ciudadana también lo hubiesen atacado fuertemente con iguales o peores desproporciones. Lo que nos ubica en una quinta alambrada: la del *apartheid*, la exclusión, la invisibilización de los ciudadanos que no pertenecen a grupos poderosos determinados. La piñata aún no tumbada del racismo escondido en la sociedad venezolana.

A los que insisten en culpar a Chávez de las crisis actuales hay que recordarles de nuevo que nuestros pueblos siempre han sido guerreros y se han rebelado contra las injusticias. Si los movimientos populares contra el poder establecido están generados a través de esos quinientos años de resistencia de un bravo pueblo, no podemos obviar el protagonismo que desde Los Andes venezolanos encendió la lucha contra las autoridades españolas de finales del siglo XVIII, donde negros, pardos, indios y blancos de orilla, todos excluidos, participaron en las revueltas.

Con gran fuerza en las protestas también destacaron los pioneros José Leonardo Chirino, José Caridad González, Gual y España y Francisco Javier Pirela. Las luchas por la independencia, posteriormente, solo fueron eficientes cuando se tomó en cuenta el nivel de exclusión hacia miles de ciudadanos que se ignoraban. Estos antecedentes abrieron el camino a un personaje carismático de la talla de José Tomás Boves, quién tenía un liderazgo natural sobre una gran mayoría de segregados, sobre todo del sector de los esclavos y llaneros. El efecto contundente fue que se trasladó la pirámide social a favor de los sectores ignorados, al menos durante un tiempo y de no ser por su muerte, a finales del año 1814, seguro que el camino de la historia posterior hubiese sido otro distinto. Bien seguro que su accionar guerrero iba a producir otros escenarios diferentes. Su muerte reacomodó el republicanismismo.

Las figuras heroicas de Simón Bolívar y Francisco de Miranda, lo que hicieron fue plasmar la sedimentación del valor de las luchas

por la emancipación y la independencia, para ello tuvieron, como líderes, que aceptar la importancia del poder popular en esas acometidas.

Este paralelismo, salvando las distancias y estilos, entre, por una parte, los años de 1812 al 1814 y el gobierno revolucionario posterior a 1998, específicamente en cuanto al referente de la conducción de grupos sociales, ha puesto sobre el tapete la descarga mediática que ha sido lanzada para acusar a Chávez y su proyecto político de ser el causante de la proliferación de odios entre la población en general, creando una fractura irremediable que divide al país en dos grandes pedazos, y con una fuerte y controvertida lucha de clases. Lo contrario, se han producido en estos tiempos cambios profundos a nivel social sin acudir a la violencia. Para ello se ha utilizado de manera reiterada y comprobada el marco institucional de cara a las necesidades sociales.

Hugo Chávez hereda más de setenta años de historia desde la desaparecida generación del 28, que hábilmente le abrió las puertas al resurgir de una burguesía nacional, la cual estaba cobrando venganza debido a las pérdidas de oportunidades de poderío económico y político; primero, debido a los procesos implicados en la Guerra Federal del último tercio del siglo XIX; segundo, el posterior ascenso al poder de Cipriano Castro como un gobernante nacionalista; y tercero, Juan Vicente Gómez con un sentido personalista, autoritario y depredador. Estos tres eventos desarticulaban el país y frenaron las verdaderas oportunidades de los grupos oligárquicos fuertes. Van a estar agazapados o de manera tímida hasta 1945, donde las alianzas privilegian de nuevo a los grupos poderosos.

Nuevamente, las grandes mayorías de excluidos van a tener otra oportunidad a la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958. Sin embargo, las fuerzas de la izquierda, preva- lecientes durante esos años, actuaron de manera bien ingenua y no pudieron articular una propuesta revolucionaria. Durante esos años la izquierda venezolana tuvo que pagar el precio de sus errores y se dejaron provocar por el gobierno de Acción Democrática, perdiendo, así, su momento histórico como vanguardia. Posteriormente al año 1958 tomaron decisiones que los empujaron abruptamente hacia la lucha armada.

El 27 de febrero de 1989 terminó de preparar a los movimientos populares para el año 1992, motivo fundamental de esta cronología. En ese tiempo, 1989, se evidenció de manera contundente

la fuerza que se puede generar en los colectivos cuando los gobernantes caen en las promesas incumplidas, permitiendo que de manera descarada sus propios funcionarios se apropien indebidamente de los tesoros públicos y, hasta la saciedad, la soberbia gubernamental golpee día tras día el alma atenta de los ciudadanos.

El petróleo, como sustento principal de la economía, había contribuido a mantener una situación ficticia y con la agudización de la crisis económica se deslegitimaron los partidos políticos y, en consecuencia, se fracturó el bipartidismo adeco-copeyano.

De manera que el efecto directo de estos acontecimientos prepararon a los grupos de oficiales y sub-oficiales, alrededor de trescientos y un poco más de dos mil soldados, que en el segundo mes del año 92 deciden sublevarse contra el poder establecido, aunque no fue una decisión fácil, las condiciones aún no estaban dadas. Solo faltaba ingenuamente el apoyo masivo del irrestricto poder popular. Nada más y nada menos.

El grupo de ciudadanos pertenecientes al sector militar, comprometidos en esta asonada, tenían un tiempo quizá largo planificando los eventos para ese día martes 4 de febrero; les faltó en la táctica militar la presencia de ciudadanos comprometidos, la logística de los equipos y armas o hubo serias deserciones en el proceso. Estas respuestas quedarán para otras investigaciones. Sin embargo, cumplieron su cometido ante ellos mismos, porque con el liderazgo de Hugo Chávez y Arias Cárdenas estaban actuando con convicción y empuje ante esa parte de la sociedad que creía en ellos, para lograr retorcerles el pescuezo a los fariseos de turno, aunque finalmente los objetivos no fueron logrados.

Lo cierto es que las condiciones económicas eran adversas a la gestión del segundo período de Carlos Andrés Pérez, el efecto violento del neoliberalismo perverso azotaba y ahorcaba a la nación, en detrimento de las grandes mayorías de ciudadanos.

Si el Caracazo, en febrero del 89, antes del 4F representó el derumbe del bipartidismo, el bolivarianismo estaba emergiendo luego como un serio factor de lucha en una utopía nacida del campo militar y llamada guerra de liberación nacional. Desde el punto de vista económico el país entero estaba colapsado, y el olfato conspirativo aconsejaba que había llegado el momento de concretar los análisis teóricos y las definiciones prácticas: era el momento de actuar militarmente. Llama la atención, con la confirmación de los eventos desde el mismo día 3 de febrero, la no participación del

ámbito civil comprometido en los acontecimientos posteriores, al menos de parte de los grupos que estaban participando desde hacía meses en el diseño de las operaciones. Lo importante fue que esos militares estaban ya decididos a jugársela, provenían de sectores humildes y de la clase media baja, habían adquirido, generacionalmente hablando, sendas oportunidades para estudiar, asumieron una sólida concepción de vida y llegaron a la conclusión de que tenían que tomar el poder. Por eso, la acción militar que se emprende desde la tarde del 3 de febrero del 92 tenía ya varios años preparándose, estaba signada por los sueños de jóvenes oficiales que tenían tiempo pensando un mundo diferente, en contraposición con la sociedad que estaban presenciando desde las cúpulas políticas e institucionales en los últimos años.

Luego, un error llevó a otro error casi trescientos días después. Se organizó otra sublevación que tampoco convocó masivamente al verdadero protagonista de los cambios en las revoluciones: el poder popular organizado. El 27 de noviembre se hizo un intento de añadir cuadros civiles en la población, sin embargo los acontecimientos demostraron que no fue suficiente. Se evidenció una real concreción de planes en el ámbito militar, la situación nunca estuvo del todo favorable a esas rebeliones, no hubo verdadero apoyo popular. De hecho, se pudiera pensar que los dos sucesos de febrero y noviembre estuvieran conectados entre sí. Pareciera, por la composición de los cuadros de mando, que no necesariamente estaban vinculados. Aunque Chávez y Arias conocían a los líderes de noviembre, se pensaría que fue una respuesta alternativa del sector militar en contrapartida a la situación del país, que todavía no daba síntomas de recuperación. El grupo de rebeldes de noviembre de 1992 fracasó militarmente y no tuvo la resonancia en el aspecto político que tuvo el movimiento anterior.

El izquierdismo había calado en un sector activo de las Fuerzas Armadas y había trastocado con fuerza un imaginario colectivo que de verdad quería transformar una realidad determinada. Más allá de ser un evento de conspiración contra el Estado de manera convencional, los movimientos se convertían en rebeliones militares generacionales encendidas y dirigidas contra una manera bizarra y corrupta de hacer política. Esta perspectiva nunca podrá ser comprendida por una oposición empeñada, desde su desbocado intelectualismo, en tipificar el hecho como si se hubiera violentado el estado de derecho y, por lo tanto, ellos lo que vieron fue un golpe de Estado.

Los dos eventos de febrero y noviembre coinciden en el tiempo histórico y en el curso de los acontecimientos de ese año 1992, con características distintas, a pesar de ser movimientos que surgieron del estamento militar. Dejan una profunda reflexión en el sentido de dejar establecido que los planes para oponerse desde una sociedad maltrecha a un Estado corrupto y descompuesto tienen que afinarse en todos los detalles logísticos humanos y estratégicos, y sin embargo el verdadero aprendizaje es que no puede haber ningún movimiento en este sentido que no contemple la plena participación del poder popular de una sociedad conflictuada en tiempos de crisis institucional.

La batalla por el poder en rescate del poder hegemónico de las grandes mayorías en una sociedad determinada está en el tapete de un gobierno revolucionario y bolivariano. Corresponde a la definición de política de alto nivel la búsqueda de una mejor sociedad en el marco de una propuesta de socialismo siglo XXI.

La fusión de una sociedad desde el punto de vista cívico militar se puso a prueba en el año 1992 y se demostró que fue la gran deficiencia de ambas rebeliones. Constituyó la diferencia entre ganar y perder. Sin embargo, en líneas generales el año 1992 dejó la impronta de la continuación de la lucha política en condiciones complicadas.

A la larga, con el transcurso de los acontecimientos a partir de 1998, salió fortalecido el poder popular nacional. La victoria del comandante Hugo Chávez y su equipo político y de gobierno desde diciembre de 1998, junto con millones de seguidores a nivel nacional, siempre ha estado determinada por una lucha escindida contra poderes muy totalizantes, tanto a nivel nacional como internacional. El año 1992 fue y constituyó un momento de quiebre generacional. Como reflexión, quedó en el imaginario colectivo que no somos un pueblo pasivo, que logramos despertar de cierto adormecimiento en lo ideológico y lo cultural después de más de cien años y que decidimos, en colectivo, asomarnos a la ventana del siglo XXI con un proyecto en constante formación: edificar una sociedad diferente, humanística, bolivariana y revolucionaria. El camino, por ahora, está plagado de infinidad de adversidades y contradicciones, es la hora de los colectivos organizados en todo el país. Por ahora, Chávez ha sido nuestro referente atávico y debemos ayudarlo, siempre en colectivo, aunque nos cueste la vida.

Marinela Araque Rivero

Nació el 8 de abril de 1963 en la ciudad de Barinas. Licenciada en Educación Integral. Especialista en Turismo Sustentable y Patrimonio Cultural. Experta en el manejo de programas de alfabetización y pos alfabetización. Creadora del programa de Educación Patrimonial y Turismo Estudiantil en el estado Barinas. Se desempeña en el área de Formación e Investigación en la Oficina del Cronista de la ciudad de Barinas. Ha recibido reconocimientos y distinciones por su contribución en la conservación y preservación del patrimonio cultural del estado Barinas. Creadora de la Fundación Cultural Bahareque, cuya misión es la investigación y difusión del patrimonio turístico y cultural del estado Barinas.

EPÍSTOLAS SOBRE UNA REVOLUCIÓN: EL 4 DE FEBRERO DE 1992 DESDE NUESTRAS VIVENCIAS

Cuando corran las décadas por venir y cuando se escriba la verdadera historia de Venezuela de estos tiempos, se verá con claridad al 4 de febrero de 1992 como hoy vemos al 19 de abril de 1810: grito de libertad y gesta patriótica que partió en dos la historia y cuyos efectos cambiarán en el mediano plazo el rumbo de la República.

HUGO CHÁVEZ FRÍAS, 1 de febrero de 1997²

Palabras iniciales

Hace tres lustros que el líder de la hoy Revolución Bolivariana, nuestro paisano –como así decimos en el Llano a quienes compartimos la misma tierra– Hugo Rafael Chávez Frías, escribió en 1997 para una revista nacional sus apreciaciones sobre aquel acontecimiento que tantos enjuiciamientos ha tenido, pero que como él lo dijo en una especie de premonición o, más bien, de comprensión de lo que realmente significó aquella *revolución de las boinas rojas*: “cuando corran las décadas por venir y cuando se escriba la verdadera historia de Venezuela de estos tiempos, se verá con claridad al 4 de febrero de 1992”.

Efectivamente, ya las décadas han corrido, dos para ser más precisos, y cada día que pasa observamos que hay mucho por decir, mucho que desentrañar, desempolvar y descubrir de la revolución del 4 de febrero, porque, aunque parezca a simple vista que la historia ya está escrita, que la historia ya ocurrió, que la historia es pasado, quedan tantos aspectos por develar, tantas vivencias por compartir que, así como la revolución de nuestra emancipación e independencia, pasarán los tiempos y todavía se tendrá que estudiar, analizar y comprender el sentido, razón y ser del 4 de febrero.

En este orden de ideas y movidos por el interés de presentar

² Hugo Chávez Fría (1997, febrero 11). “El 4 de febrero visto por Hugo Chávez. ¿En qué país vivimos y hacia qué país vamos?”. *Elite*, 3693, 22-23. Caracas.

una relación acerca de cómo fue vista aquella insurrección en el estado Barinas, habíamos procedido, en un principio, a revisar las publicaciones periódicas que circulaban en la ciudad llanera y las noticias que se reseñaron durante el mes de febrero del referido año de 1992. No obstante, a medida que pasaban los días, la suma de artículos y notas de prensa que colmaban nuestra lista fue aumentando progresivamente, lo cual, con solo citarlos, ocuparían en estos momentos cincuenta páginas como mínimo, lo que de por sí violaría el requisito de diez hojas, estipulado en la convocatoria publicada el 31 de febrero del 2011 en un diario de circulación nacional para la conmemoración de los veinte años de la revolución de febrero. De esta forma, y ante las consecuentes conversaciones que habíamos tenido durante estos días sobre el caso, salieron a la luz algunos indicios, vivencias y percepciones de aquel acontecimiento, que no estaban en aquellos rotativos pero que sí habíamos vivido, cuando, quienes suscribimos, teníamos en ese entonces veintiocho y ocho años, respectivamente: una mujer habitante de la ciudad y un niño residente de un pueblo al sur del llano barinés. Ambos desconocidos, pero que compartíamos el hecho de haber vivido un acontecimiento que cambió para siempre la historia de nuestro país y, ¿por qué no?, la de nuestra América, como lo fue el 4 de febrero de 1992. Así que decidimos escribir y enviarnos, vía “epístolas virtuales” (o correo electrónico), nuestras percepciones sobre la mencionada gesta y reproducirla aquí en dos secciones o partes que reflejan nuestra mirada o valoración de un hecho que revivió la esperanza de un pueblo.

I.- Mi 4 de febrero

Barinas, 13 de enero de 2012 (14:00 horas)

Apreciado Sebastián:

Resulta para mí de gran interés realizar, después de dos décadas, una mirada retrospectiva a la historia nacional, desde mi propia vivencia, a partir de los sucesos ocurridos en Venezuela el 4 de febrero de 1992, cuando un grupo de jóvenes militares encabezado por el barinés Hugo Chávez Frías deciden sublevarse por la crisis económica, política, social, cultural y moral que vivía el país. Esta remembranza la hago con el fin de no olvidar y para compartir, además de sopear la brecha generacional de esta experiencia contigo, mi amigo y compañero de lucha, que para esa época eras tan solo un niño de ocho años de edad y motivado a tu vocación histórica e interés por

el tema decidí invitarte también en la tarea de desempolvar diarios viejos para que conocieras otra perspectiva de ese día, la mediática.

Sebastián, para ese momento yo tenía veintiocho años de edad y vivía en la ciudad de Barinas con mi familia, en el barrio Ezequiel Zamora conocido popularmente como El Cambio. Por esas paradojas de la vida, ese alzamiento militar llevó el nombre de Operación Zamora, nombre oficial del sector donde yo residía y homónimo a esta rebelión. La verdad, camarada, es que mi rutina diaria durante esa época era asistir en horas de la mañana al pueblo de Sabaneta, donde laboraba y al mediodía regresaba hasta Barinas para ir a clases en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centro-Occidentales Ezequiel Zamora (Unellez).

Ese día 4 de febrero, como siempre, salí de mi hogar al amanecer, a eso de las 5:30 de la mañana y caminé hacia el terminal, donde tome una buseta que me llevó hasta la redoma industrial. Estando allí, me ubiqué hacia la vía de la carretera nacional y esperé aproximadamente unos veinticinco minutos hasta que llegó un amigo y me dio una “colita” hasta Sabaneta. Durante el camino conversamos bastante (tú conoces esa debilidad mía, me gusta platicar mucho) sobre el paro universitario, la escasez de los productos básicos y el alto costo del pasaje, que no me permitían costear el transporte diariamente y por esas razones me arriesgaba al montarme en vehículos con desconocidos, pero la necesidad era apremiante, porque tenía que llevar el sustento para mi hija y ayudarme con los estudios universitarios que comenzaba y más aún en un país donde todo los servicios estaban por las nubes. Debo decirte amigo, que durante todo el trayecto ignorábamos lo que estaba ocurriendo en el país, puesto que el carro tenía el radio averiado, no era para menos en un país tan deprimido económicamente.

Cuando llegamos a Sabaneta, mi amigo que trabajaba en una reconocida constructora, me dejó frente al hospital Jesús Arnoldo Camacho Peña, ubicado en la entrada del pueblo. Allí trabajaba como asistente dental. Cuando entré al hospital, como de costumbre me dirigí hasta el área del cafetín, allí estaban algunos compañeros tomando café y comentando lo sucedido en la madrugada de ese día. Eran casi las siete de la mañana. A esa hora me vine a enterar de la insurrección, aunque no me sorprendió esta acción, porque sabíamos que algo iba a pasar en Venezuela, se venteaban aires de que algo iba a ocurrir en el país, eso era lo que se sentía en el recinto universitario. Ahora, tú debes saber lo que significa esto, porque lo debiste vivir en abril de 2002, además, semanas atrás se habían

presentado disturbios en diferentes ciudades del territorio y en Guanare habían asesinado a un compañero unellista, por lo que se habían realizado algunas protestas estudiantiles en la ciudad.

Retornando de nuevo a los recuerdos de ese día, en el cafetín del hospital todos conversaban alborotados de la intentona golpista, unos decían que era un golpe militar y que lo que se quería era instaurar una dictadura como la de Pérez Jiménez y que eso hacía falta en Venezuela, otros comentaban que no era así, que era una advertencia para hacer reflexionar al gobierno por el paquete económico que se había implementado cuando el presidente Pérez tomó el poder. Eso sí, la mayoría coincidía en que eran secuelas del estallido popular recordado como el Caracazo, ocurrido el 27 y 28 de febrero de 1989 porque estaban matando al pueblo de hambre: “Nosotros no lo sentimos mucho aquí, en el monte, pero en la capital sí se lleva vaina”, decían; los más osados apuntaban que: “esta vez son las boinas y los sables los que están alzaos y estos no comen cuentos”. Unos exponían que lo más peligroso de esa revuelta era que las garantías iban a estar suspendidas y expresaban que “hasta de los enemigos hay que cuidarse para que no se aprovechen de esta oportunidad”; otros creían que lo que venía eran persecuciones, allanamientos; y los más tristes murmuraban: “es que ya casi ni se va a poder hablar en público y mucho menos caminar por el pueblo de noche”; y el más chistoso comentó: “las mujeres son las que van a estar felices, porque por fin algunas van a tener al marido tempranito en la casa”.

Y como siempre, amigo, las mujeres poniendo el orden. Una de las compañeras dijo, algo molesta por los comentarios: “esto no es broma, ni para reírse, aquí en Venezuela va a haber muertos, chicos y eso debe preocuparnos a todos”. Ante esta afirmación, debo decirte que nos quedamos en silencio, hasta que un ocurrente rompió el mutismo cuando comenzó a echarnos broma a los que vivíamos en Barinas. Comentó: “Ahora, creo que no se puede transitar libremente por la carretera, ya que hay toque de queda. Ustedes los de Barinas deben quedarse en el pueblo”, y resaltó, “Ya saben, al que esté en la calle le van a dar plomo parejo y, después, reclamamos a quién”. En ese momento me quedé pensativa, porque esas palabras se las oía mucho a mi abuelo José del Carmen cuando me hablaba de la dictadura de Pérez Jiménez.

Evoco en mi memoria, ahora, que mis compañeros de trabajo hacían mucho énfasis en que el líder de la asonada era de Sabaneta

y con cierta curiosidad le pregunté a un compañero si lo conocía y me dijo: “No, chica, pero dicen que es primito de Brígida Frías, la enfermera que trabaja en el área preventiva”. Poco a poco, todos nos fuimos incorporando casi a las 8:30 de la mañana a nuestras áreas de trabajo, porque se estaban alborotando los pacientes que venían a consulta.

Cuando terminó la jornada laboral, aproximadamente a las 11 de la mañana, me puse a esterilizar los instrumentos y terminé de organizar el consultorio para retirarnos a nuestras respectivas casas en Barinas. Yo regresaba a mi hogar antes del mediodía porque, como hemos hablado antes, yo estudiaba y mi jefa, la odontóloga Alicia Garcés, en solidaridad me daba dos horas libres, pero antes decidí llamar a mi amigo Ulises que trabajaba en el área de radiología para preguntarle con quién se iba a regresar a la capital, porque no quería irme sola, claro, recordando lo que había dicho el compañero anteriormente, que había “toque de queda y nos podían matar”. Ulises me dijo, “no te preocupes, María Fernanda, vamos a esperar la ambulancia que tiene un traslado para Barinas al mediodía” y así lo hicimos, nos fuimos en la ambulancia hasta Barinas.

Amigo Sebastián, al llegar a la ciudad, aproximadamente a la una de la tarde, todo estaba aparentemente en calma, yo me bajé de la ambulancia en el centro para tomar el transporte que me llevaría hasta mi casa, fui hasta la parada más cercana y me subí en una buseta hacia mi barrio. Yo vivía a pocas cuadras de la residencia del gobernador, ubicada en la 23 de Enero, por eso noté la presencia inquieta de soldados en el barrio y creo que por la misma proximidad de la universidad al gobierno le tocó reforzar la seguridad de Rosales Peña, gobernador del estado, para evitar cualquier desorden público.

Llegué a mi casa cansada y con hambre, ansiosa de ver a mi familia, que incluía a mi primera hija de seis años de edad. Todos estaban frente al televisor, escuchando las informaciones que se transmitían sobre los sucesos, me senté con ellos y por fin pude ver y oír al líder de esa insurrección, Hugo Chávez Frías, y lo observé no como un militar derrotado, sino como un soldado colmado de amor por su pueblo. Sus palabras pronunciadas:

...Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros acá en Caracas no logramos controlar el poder.

Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre. Ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor.

En ese momento se convirtieron en mi esperanza, quedando tatuadas en mi memoria y en mi corazón, desde ese instante me transformó la vida.

Como te debes imaginar, amigo, en horas de la tarde, después de oír los debates dados por los diputados en el Congreso Nacional, visité a mis vecinos, que eran de esos adecos hasta la médula y comencé a conversar con ellos sobre la situación verdadera del país, siempre con la preocupación del destino incierto de los militares rebeldes, pues sin conocerlos ya sentía simpatía por ellos. Al oscurecer, los soldados que permanecían vigilando las calles del barrio empezaron a tocar las puertas para recordarnos que había comenzado el toque de queda y que no debíamos salir de las casas, entonces, corrí a resguardarme en la mía.

Al otro día, esperé a que fueran las seis de la mañana, hora en que terminaba el toque de queda, para ir a trabajar. En esa “normalidad sospechosa” me tocó viajar, con el miedo y la incertidumbre de lo que podía pasar. Creo que desde ese cuatro de febrero comencé a ver la vida de otra manera, me llegaron a la mente nuevas inquietudes y deseos de participar en actividades a favor de una Venezuela más justa. Así fue cómo emprendí la tarea de trabajar con grupos juveniles en el barrio y empecé a recibir curso de análisis sociopolítico para transmitir las ideas de cambio en los jóvenes. Desde esa fecha y orientada en los principios de igualdad, me convertí, sin planificarlo, en una luchadora social.

En la actualidad, a casi veinte años después de esos sucesos que dividieron la historia venezolana, hoy, con cuarenta y ocho años de edad, más madura, más sensata, pero con la misma pasión de esos años, quise contarte mi historia, lo vivido en ese día para concluir y recordarte que hay circunstancias, frases y palabras que no se olvidan, y “el por ahora” acompañado de la buena práctica debe permanecer para siempre en nuestras vidas, asimismo, en la memoria misma del pueblo. Recibe mis afectos, Sebastián, compañero de luchas.

María Fernanda

II.- Así lo vi (respuesta a “Mi 4 de febrero”)

Barinas, domingo, 15 de enero de 2012

Mi estimada María Fernanda:

Tomando en préstamo las palabras de nuestro Mario Briceño Iragorry: “Creo en la Historia como en una de las fuerzas más efectivas para la formación de los pueblos”, y aunque quizás nuestra experiencia o lo vivido aquel día de la rebelión del 4 de febrero pueda ser considerada como una elemental anécdota personal, que nada tendría que ver con tan significativo hecho histórico –sí, utilizo el argot de un historiador–, pienso que la historia se nos hace más entendible cuando la dotamos de humanidad, si la leemos y miramos desde nuestros propios ojos, porque quienes la protagonizan no son seres extraños a nosotros, sino mujeres y hombres que se desenvuelven en un tiempo y espacio determinado, mas no comprendido en algunas ocasiones, como ocurre con el llamado “golpe del 4 de febrero”.

Solo una imagen y muy pocas frases han quedado en mi memoria de aquellos sucesos vividos en mi pueblo: La Luz, ubicado al sur del estado Barinas. Para entonces yo tenía ocho años y como toda comarca llanera, la vida se hacía más apacible y silenciosa –aunque hoy la información llega al instante. Muchas veces, lo que ocurría en nuestra misma región llegaba tardíamente o por lo menos con horas de retraso. Aquel 4 de febrero me pareció igual a todos los días, sin embargo, mientras salía para ir a la escuela, que me quedaba cerquita, recuerdo claramente algunos vecinos en las calles, saliendo a sus lugares de trabajos, el señor Próspero dándole pedal a su bicicleta vociferaba: “Intentaron tumbar al hombre, pero el Presidente está todavía”. A decir verdad, no entendía bien lo que decía, porque en casa poco o nada se habló de ello, pero sí vi al presidente hablando por la televisión, lo cual era indicativo de que algo raro estaba sucediendo, porque a diferencia de hoy, extrañamente se veía al Presidente dirigiéndose a su pueblo a cada momento. Pero “aquello” fue “eso”, un día paradójicamente distinto, que al pasar el tiempo veríamos que cambiaría los destinos de nuestro país pero que, como cualquier niño, no lo comprendía en ese instante, sino hasta transcurridos algunos años.

Hoy, al hojear algunos periódicos de la región, puedo constatar lo que tú me decías, no solo que la insurrección del 4 de febrero se veía venir, más que una ola de rumores era un hecho impredecible. Las

hojas de los rotativos nos dibujan una sociedad donde los más optimistas ubicaban los niveles de pobreza extrema oscilando entre 60 y 70%, donde el desempleo, la alta tasa de inflación y la corrupción eran sus características principales. La persecución de estudiantes y de quienes pensaban diferente fue, durante el mes de febrero, una práctica común. Así lo evidencian las reiteradas denuncias en el periódico *De Frente*, con fecha 17 de febrero de 1992, en el que aparecen los nombres de Edgardo Ramírez, Gerardo Ramírez, Numa Sarmiento, Oswaldo Superlano, Aiman Azis, entre otros jóvenes, por el hecho de haber protestado contra el “paquete económico” promovido por el gobierno de entonces. La prensa regional en aquellos días fue silenciada, había, pues, una especie de “dictadura democrática” decían algunos y quedó claramente demostrado que quienes no se callaban pacíficamente lo obligaban por la fuerza, tal como ocurrió con el allanamiento al diario *De Frente* por la Dirección de Inteligencia Militar tras haber publicado, el 24 de febrero de 1992, un comunicado del Movimiento Cívico Bolivariano, dirigido al pueblo venezolano sobre lo sucedido en Caracas unas días antes. En dicha ocasión, tanto el director como la encargada de Comunicación, fueron obligados a declarar ante el organismo de seguridad militar.

Las noticias se extienden y a medida que reviso los periódicos de la época puedo constatar cuánto falta por hacer, cuánto falta por escribir, cuánto falta por investigar sobre la rebelión del 4 de febrero, más aún, rescatar lo que se vivió en las provincias durante esos días, en los que aunque el pueblo no salió a las calles a defender a su presidente, tampoco expresó directamente su apoyo a los insurrectos por razones que son obvias: las garantías estaban suspendidas. Por ahora termino esta misiva, que considero será solo la primera de tantas que habrá que escribir a medida que vayamos desempolvando y rastreando la historia de una revolución que hoy sigue viva entre nosotros. Un gran abrazo, mi estimada María Fernanda.

Sebastián

Carlos A. Suárez

Nace en Barinas, estado Barinas, el 20 de febrero de 1951. Se crió en la Aldea Potrero de Las Casas, municipio Lobatera, Táchira. Cursó la primaria en el Grupo Escolar Dr. Leonardo Ruiz Pineda, San Cristóbal (1960-65); la secundaria, hasta el tercer año, en el liceo Pedro María Morantes de San Cristóbal, Táchira (1965-68). Estudió en la Escuela de Grumetes de la Marina de Guerra Venezolana (1968-71). Título de Locutor Nro. 7.421, por el extinto MTC (1975). Título de Bachiller por el Liceo 19 de Abril de Caracas (1972-74). Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela (1989). Ha recibido los siguientes premios: Nacional de Periodismo (1991); Municipal, Caracas (1992) y dos veces el Premio Regional, Táchira (1994-95).

ESTRATEGIA SILENCIOSA DE EEUU A TRAVÉS DE LA CULTURA DE LAS DROGAS, TELENÓVELAS, SEXO, MODA, PELÍCULAS DE GUERRA-VIOLENCIA Y MÚSICA EXTRANJERA TRASTORNA POR MÁS DE CINCUENTA AÑOS LA MENTALIDAD DEL PUEBLO VENEZOLANO

Al cerrar mis ojos veo toda una historia pasar y me llenan de tristeza tantos miserables escenarios de los cuarenta años de la maldita democracia representativa. Recordar, rememorar tanta traición a Dios Infinito en el silencio del tiempo, del espacio, siempre en tiempo presente. Violación de los postulados de la doctrina cristiana tipificados en la Santa Biblia, traición al pensamiento del Libertador de América Simón Bolívar y, para que no quede duda, traición a la II Aparición de María Santísima en la América Latina (8 de septiembre de 1652, en Guanare-Portuguesa), bajo la advocación de Coromoto, Patrona de Venezuela y del deporte nacional.

Reza la Santa Biblia: “Malditos los hombres que no cumplen la ley de Dios y benditos aquellos hombres y mujeres que cumplen y hacen cumplir la ley de Dios”. Deuteronomio: 28-32, *Viejo Testamento*.

A decir verdad, no comulgo con la dictadura del coronel (Ej.) Marcos Evangelista Pérez Jiménez, quien gobernó a Venezuela durante seis años (1953-1958), pero es innegable que tuvo un ambicioso programa de gobierno, el cual quedó inconcluso. No obstante, llenó de obras todo el territorio nacional, obras que no fueron superadas por los cuarenta años de falsa e injusta democracia representativa.

En plena dictadura de Pérez Jiménez surgieron tiempos de clandestinidad, grupos de hombres y mujeres del Partido Comunista de Venezuela (PCV) Unión Republicana Democrática (URD) y Acción Democrática (AD) entre otras, quienes regresan al país luego de padecer exilios no deseados. Ellos fusionaron sus ideales a fin de instaurar una democracia digna, vale decir, rescatar nuestra independencia histórica, económica, cultural, social, política, deportiva, religiosa y militar. La caída de la dictadura, el 23 de enero de 1958, gracias a la unidad cívico militar, se llenó de celebración que se extendió a nivel nacional, mientras políticos de la Generación del 28 nombran una nueva Junta de Gobierno liderados por el marino Wolfgang Larrazábal. Entretanto, en la ciudad de Washington se celebraban importantes reuniones con los principales jefes políticos de AD-COPEI-URD, con la única intención de instaurar

una “democracia”, bajo las pautas del “Águila”, es decir, se fraguó la primera traición a la patria de Bolívar. A los pocos días se nombra un gabinete provisional. Se liberan todos los presos políticos y se aplica la primera decisión aparentemente democrática: hacer elecciones para el mes de diciembre de 1958, la cual trajo consigo la tranquilidad del bravo pueblo.

Se desbordó la viveza de varios políticos, empresarios, religiosos, militares y sindicalistas, quienes pescaron en río revuelto al prometer una democracia progresista a través de los medios impresos y audiovisuales. No obstante, las políticas fascistas y neoliberales impuestas por los Estados Unidos, empezaron a surtir su efecto. Esta traición a los postulados democráticos, tan trillados en la clandestinidad, despertó indignación, descontento y frustración, especialmente, en aquellos hombres y mujeres defensores de ideales nacionalistas, progresistas y, por ende, de aquellos líderes revolucionarios que lucharon a brazo partido para liberar a Venezuela del dictador andino. Indignación que se regó como pólvora a comienzos de la década de los sesenta, debido a que Rómulo Betancourt, ganador de las elecciones en 1958, monta un gobierno ajeno a los intereses de la clase pobre y marginal, a quienes no les queda otro camino que invadir tierras en los cerros de Caracas, lo que trajo como consecuencia la proliferación de ranchos en esta y otras importantes ciudades de Venezuela, como Valencia, Maracay, Maracaibo, Los Teques, Maturín y La Guaira, entre otras.

Vicios importados controlan nuestras mentes desde 1960 hasta nuestros días

Entiéndase, la década de los sesenta marcó el inicio de los vicios importados. Esto, con el fin de controlar la mente de los venezolanos bajo el trasfondo de la moda para el momento, especialmente en los jóvenes, en plena era de los *hippies*, los Beatles y el *twist*, en donde imperó la moda bohemia en la juventud masculina: pelo largo, uso de sandalias, crecimiento de la barba, juventud maloliente; mientras, las damas entraron a la moda de la dieta y usaban tentadoras minifaldas. Esta copia al carbón de la maldita moda norteamericana e inglesa se extendió como por arte de magia a todos los estratos sociales, momento propicio que aprovecharon los perros de la guerra para sembrar de drogas las principales ciudades de Venezuela, es decir, capitales de los estados. Luego, este mal se llevó estratégicamente a los barrios, hoy conocidos como sectores populares.

En 40 años de democracia representativa se formó la Generación Boba

El maldito instinto de los gringos de controlar la mente de los venezolanos a través de los vicios (drogas, alcohol, cigarrillos, modas, telenovelas, películas de guerra y violencia, música extranjera) se convirtió en una estrategia que surtió efecto en la población de la noche a la mañana, con la complicidad de los gobiernos supuestamente democráticos, quienes ayudaron a crear desde la década de los sesenta a la Generación Boba, entiéndase esto como aquellos hombres y mujeres que progresivamente cayeron en las garras ideológicas idiotas y tontas, las cuales hicieron y continúan haciendo estragos en la población nacional, situación que contó con la venia de la Iglesia católica, la sociedad de cómplices (psicólogos, militares, religiones, psiquiatras, economistas, historiadores, filósofos, juristas, artistas y pare usted de contar). Los medios de comunicación social se convirtieron en los principales aliados del surgimiento de la generación de bobos (telenovelas y enlatados); dinero fácil a través de los juegos de envite y azar, que toda la vida transmitieron la radio y la televisión, la esperanza de ganarse el 5 y 6; el excesivo consumo de drogas y alcohol en los barrios de Caracas y otras clases sociales de la sociedad contemporánea. Generación de bobos que no solo creyó las mentiras de los gobiernos de turno, sino que copió al carbón los postulados o modelos de los malditos demonios fascistas de los Estados Unidos. Población entera que se tragó progresivamente los continuos bombardeos estratégicos de los norteamericanos, no solo en Venezuela, sino en el resto de la América Latina. Esta ha sido una de las formas de mantener ocupada e idiotizada a la población más joven. Uno de los grandes culpables de la pobreza mental de los venezolanos, sin duda alguna, es la religión, especialmente la católica, pues históricamente la alta jerarquía eclesiástica siempre ha defendido al mejor postor por intereses económicos de los ricos.

La maldita recluta aplicada únicamente al campesinado acabó con la actividad agropecuaria en Venezuela

Estos nuevos modelos económicos capitalistas y antisociales de la democracia representativa echaron las bases para que se dispararan los cordones de miseria, esclavitud y pobreza crítica, mientras los campos se fueron quedando solos, por la puesta en marcha, con mayor fuerza, de la llamada maldita recluta de campesinos o

trabajadores agropecuarios de los estados andinos: Trujillo, Mérida, Táchira; de estados llaneros: Barinas, Apure, Zulia, Guárico y Cojedes; de los estados orientales: Monagas, Anzoátegui, Sucre y Bolívar. Esta situación de la prestancia del Servicio Militar Obligatorio, por parte de los mal llamados “patas en el suelo” o “tierrúos”, acentuó aún más la esclavitud y la construcción de ranchos en toda la geografía nacional, pues estos nuevos reservistas, muchos de ellos analfabetas, jamás volvieron a sus labores agropecuarias en sus regiones de origen sino que fueron absorbidos por la misma sociedad capitalista en trabajos de policías, guardias nacionales, PTJ, Disip, DIM, empresas de seguridad, empresas de limpieza, industrias de la Pequeña y Mediana Empresa y las empresas públicas, es decir, las empresas públicas y privadas adsorbieron la mano de obra manufacturera proveniente de los sectores marginales, a quienes se les negaron los beneficios sociales, salud, educación, deporte, etc. En otras palabras, se fraguó la explotación del hombre por el hombre.

El autor de esta crónica sufrió en carne propia la esclavitud empresarial, luego de que presté servicio militar en la Comandancia General de la Marina, en San Bernardino, salí de baja con la mente puesta en terminar mis estudios de bachillerato, de noche y trabajar de día. Antes de salir de baja, un suboficial de la Marina me recomendó para trabajar en el liceo militarizado Monseñor Arias, ubicado en Las Filas de Mariche, estado Miranda, pues allí tenía alojamiento y alimentación. No lo pensé dos veces y allí solo dure un año, pues no podía estudiar. Me retiré para trabajar como mecánico de bicicletas en la agencia de la Benotto, ubicada en la avenida Casanova, donde tenía que laborar de lunes a sábado, otorgándome permiso para salir a las 5:30 p. m. y asistir al liceo nocturno 19 de Abril, ubicado en Los Magallanes de Catia, traslado que hacía en bicicleta especial de carreras; fue así como me gradué de bachiller (trabajando-estudiando y haciendo deporte); luego entré a estudiar Ingeniería Petrolera en la Universidad Central de Venezuela, carrera que era de día, abandoné el deporte para trabajar como vigilante de noche en las oficinas de la Colgate-Palmolive, en Los Ruices, pero no aguanté tal situación. Luego de que me gradué de locutor hice el cambio para estudiar Comunicación Social, lo cual aceptaron y me gradué de licenciado en Comunicación Social-1991, combinando mis estudios con el deporte de la esgrima. Dirigía este deporte y trabajaba.

Políticos traidores culpan al petróleo por la emigración de los campesinos a las grandes ciudades

Con la venia de todas las religiones circunscritas en Venezuela, profesores universitarios, historiadores, periodistas, “intelectuales”, militares y otros tantos profesionales del saber, orquestaron una cruzada para apoyar la tesis de los políticos maulas e irresponsables, quienes toda la vida le echaron la culpa a la bonanza petrolera por la desertión de los trabajadores del campo a las grandes ciudades, especialmente a Caracas. Entiéndase que esta fue la forma indigna de justificar el fracaso de la Reforma Agraria puesta en escena en 1960, craso error que se extendió hasta 1995, pues en el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez, este señor trató de remendar tamaño error histórico-militar-económico-social a través de un decreto de ley en 1989, el cual prohibía terminantemente extender la recluta a los sectores campesinos, situación esta que se cumplió a medias. El mal estaba hecho.

Este servidor observó estupefacto, cuando niño, cómo los campesinos salían corriendo, en la década de los sesenta, cuando llegaba la bendita recluta a los campos de la hoy Aldea El Volador, Potrero de Las Casas, La Molina, El Molino, del municipio Lobatera, en mi querida tierra tachirense. Por muchos años, como campesinito, viví esta experiencia en carne propia. Situación irregular que comprobé cuando presté servicio militar voluntario, con tercer año de bachillerato aprobado, en la extinta Marina de Guerra de Venezuela, contingente 68-Bravo, matrícula 28.092 (1968-1971), en La Escuela de Grumetes, donde por cierto ya habían llegado las drogas, malandros, homosexuales y ladrones. Situación desesperante para este campesino de apenas diecisiete años, las humillaciones que sufrí de parte de mis superiores por el solo hecho de ser andino, peñillazos, castigos por culpa de los demás, plantones nocturnos y otros tantos castigos que hoy están prohibidos en el ámbito militar, aparte de las vejaciones de mis propios compañeros de servicio, de origen zuliano, oriental y caraqueños, quienes fueron los que me reforzaron la idea de no ser policía, guardia nacional o PTJ, pese a padecer muchas necesidades una vez que regresé a la vida civil.

La siembra de drogas, las modas, el cine de violencia y las telenovelas nos están ganando la guerra

Mientras todos estos escenarios iban transcurriendo en los meses de febrero a diciembre de 1959, el gobierno de los Estados Unidos

sacó sus primeras garras para envenenar la mentalidad del noble, trabajador y luchador pueblo venezolano. De esta forma, una de las estrategias de los gringos no se hizo esperar, pues el dominio del águila del Norte se hace sentir desde 1960 a través de las drogas, las telenovelas, la incitación al consumo de alcohol y cigarrillos, modas, películas de guerra y violencia a través de la TV, publicidad subliminal sobre el homosexualismo, el lesbianismo, consumo de *Coca Cola*, comida chatarra y pare usted de contar, dibujaron la escena bajo la mirada cómplice de sendos profesionales de la psicología, siquiátras, filósofos e historiadores antipatriotas.

Con esta nueva dosis de feroz guerra silenciosa y psicológica, no solo trastornó mentalmente al venezolano común, sino que lo desmoronó en cuanto a sus propios sentimientos moralistas, hombres y mujeres fueron perdiendo paulatinamente su ética, honestidad, nacionalismo e idiosincrasia; apatía para estudiar y hacer deporte a la vez; apatía para trabajar y estudiar a la vez. Asimismo, un alto porcentaje de compatriotas, sin darse cuenta, perdieron la brújula en cuanto a la independencia de Venezuela en los cuarenta años de democracia representativa.

No obstante, el tema de las drogas, el cine de violencia en la pantalla chica y las telenovelas, aún siguen causando estragos en estos trece años de democracia participativa, pese a la acción implacable del gobierno nacional a través de la cultura, deporte, el bienestar social, en todos los estratos sociales del país. La droga nos está ganando la guerra, pues desde la década de los sesenta padecemos de inseguridad. Para la muestra, un botón. En 1959, a comienzos del gobierno de "La Violetera" Rómulo Betancourt, aparece una información en *Últimas Noticias* de fecha jueves 27 de agosto de 1959, página 19, donde se tituló: "35 robos en las últimas 24 horas", en el párrafo principal reza textualmente: "Motivo por el cual, el gobierno del presidente Betancourt ordenó la operación limpieza contra el hampa en Caracas, pues los malhechores robaron joyerías, casas comerciales y bienes inmuebles".

La droga es la esencia, es la madre de todas las perdiciones del ser humano. A decir verdad, la droga es un arma de doble filo, especialmente para quienes la consumen y para quienes trafican con ella. Para los que la consumen, que son relativamente adolescentes, jóvenes y adultos, están expuestos a ser dependientes de ellas (esclavos del vicio de las drogas), para ello, están dispuestos a conseguirla a cualquier precio, es decir, no les importa robar, pedir peaje, atracar, asesinar, deserción escolar, degeneración mental,

abandono personal y cambios psicológicos, entre otros y, desde luego, conseguir la muerte por no cancelar la deuda a tiempo a las mafias de la droga (distribuidores). Entre tanto, los narcotraficantes o distribuidores de drogas también tienen el alma vendida al maldito demonio, pues una vez que hacen dinero a costa de este terrible mal no pueden dejar el negocio, pues las mafias no perdonan y consiguen la muerte en cualquier instante a manos de los sicarios (muerte por encargo).

La droga es también la madre de la inseguridad, pues de ella se genera una de las principales causas de muerte en los barrios, ciudades y pueblos del país. Por un lado la guerra entre bandas armadas, distribuidores de drogas, quienes se pelean el poder y las áreas o sectores en donde se comercializa el producto. Distribuidores que manejan grandes cantidades de dinero producto de las ventas y se les hace fácil emprender la huida a otras regiones del país, aparentar lo que no tienen y gastar el dinero maldito y, por ende, consiguen finalmente la muerte.

La inseguridad, hija adoptiva de la maldita droga que sigue reinando durante más de cinco largas décadas

Esta siembra de drogas en forma estratégica y programada por parte del poder empresarial, militar y político de los Estados Unidos, ha perdurado desde 1960 hasta nuestros días sin que las iglesias acreditadas en Venezuela intenten una cruzada en contra de este terrible flagelo que viene generando inseguridad, entiéndase: sicariato, delincuencia, violencia, sexo a temprana edad, homosexualismo y lesbianismo, entre otros.

En otras palabras, la droga, nos está ganando la guerra, mientras los progenitores se convierten en cómplices del problema social que viene enlutando nuestros hogares, especialmente a las familias de menos recursos económicos, es decir, donde hay pobreza crítica. Cientos de adolescentes, jóvenes y adultos de ambos sexos, cayeron en la trampa de las drogas y murieron mentalmente, pues no responden al llamado del gobierno nacional, en el sentido de luchar por un ideal común, estudiar, trabajar, hacer deporte, formarse culturalmente, etc. Esta situación también ocurre con el alcohol cuando las familias venezolanas no pueden celebrar una actividad sin que haya consumo del mismo, y otros vicios que vienen cercenando el trabajo creador, sensible y humanitario del venezolano.

Las drogas tocan mi familia cuando comienza la zafra en San Cristóbal y sus principales barrios en el año de 1965. Caen en este maldito flagelo tres de mis hermanos, mis progenitores vivieron en carne propia los sinsabores de sus hijos adolescentes que se negaron a estudiar, hacer deporte, por estar inmersos en un vicio que degenera al ser humano en el tiempo y el espacio. Hoy puedo decir, con toda propiedad, que mis tres hermanos de sangre se han regenerado, trabajan y han construido núcleos familiares, pero aún dependen de estos vicios que tanto daño y derramamiento de sangre le ha proporcionando a las familias venezolanas, como una de las formas de fundir la mentalidad de un pueblo que se niega a morir.

Venta de armas y contaminación policial. PTJ y Guardia Nacional. Desmantelamiento de las Fuerzas Armadas (FFAA)

Anteriormente, la venta de armas a las bandas armadas del narcotráfico constituyó un negocio multimillonario para financiar las campañas a los políticos de turno, negocio lucrativo para los militares, policías paralelas que controlaban a los revoltosos de la izquierda que hacían vida en las distintas universidades del país. Esta venta de armas por parte de los perros de la guerra del Norte era evidente, pues así lograrían desgastar las policías políticas de los gobiernos de turno por aquello de la injusticia de la justicia. La maldita democracia representativa también permitió, con el correr del tiempo, que los policías metropolitanos, Disip, PTJ, Guardia Nacional honestos, fueran renunciando, otros bajaron la guardia y la gran mayoría consiguió engancharse a las mafias políticas que aún perduran. Estos mismos funcionarios públicos de las armas se contaminaron, en otras palabras, entraron en los negocios sucios y también engrosaron las estadísticas de las muertes violentas por estar incursos en hechos de corrupción, venta y consumo de drogas, protección a delincuentes, venta de armas, soplones de la sociedad civil ante los delincuentes, muertes por encargo, integrantes de bandas armadas robacarros y otros tantos desmanes que la sociedad civil ha logrado conocer gracias a los medios de comunicación social, que investigan los hechos hasta sus últimas consecuencias, lógicamente, también contando con jueces honestos. También podemos dar fe de la estrategia de los Estados Unidos de lograr contaminar los entes policiales, militares, educativos, religiosos, deportivos y culturales de todos los estratos sociales. Recordemos el asesinato del colega locutor Renny Ottolina a manos de la Policía Técnica Judicial-PTJ o “Grupo Gato”, dirigida por Molina Gásperi. El

libro *Cuatro crímenes, cuatro poderes*, del doctor Fermín Mármol León, habla por sí solo de la contaminación de los poderes del Estado. Este servidor pudo comprobarlo al prestar el servicio militar en la Dirección de Inteligencia de La Marina de Guerra de Venezuela, pues una vez que llegué a la Escuela de Grumetes en Catia La Mar ya existían drogadictos, malandros, ladrones, enfermedades endémicas, envidia, egoísmo, mezquindad y odio. Estamos hablando del Contingente 68-Bravo, voluntario. La corrupción en las Fuerzas Armadas Venezolanas no se hizo esperar, hechos apoyados por extintos senadores y diputados, quienes no solo apoyaban estos desmanes, sino que ya los espacios militares de la época traficaban con drogas, contrabando, trata de blancas, juegos de envite y azar, homosexualidad, generales que se enriquecían de la noche a la mañana a costillas de la mala alimentación que recibían los soldados en los cuarteles. Todos estos robos a la nación trajeron como consecuencia el enriquecimiento ilícito de los generales de la época. Quien se atreviera a denunciarlos iba preso y eran execrados de las FAV. Sonados casos de corrupción administrativa en las Fuerzas Armadas Venezolanas, ventilados por los diarios capitalinos *El Nacional*, *El Universal* y otros, donde la política corrompida del generalato debilitó a las FAV, las desmoralizó, las degradó, es decir, las colocó por el piso, especialmente, cuando la señora Blanca Ibáñez, quien fue premiada con el Gran Cordón del Libertador, colombiana de nacimiento y amante del borracho presidente de la República de Venezuela, Jaime Lusinchi, se vistió de militar y por su cuenta personal ascendió a seis generales de pantaletas, sin mérito alguno, quienes disfrutaron de tal distinción jugando barajas, dominó, billar y otras menudencias en los galpones del Fuerte Tiuna mientras esperaban por su jubilación.

Resumen de las causas que originaron los sucesos del 27-F, 4-F y 27-N

En materia económica, los gobernantes de turno hicieron caída y mesa limpia desde 1958 hasta 1998, tiempo que necesitó la dictadura del puntofijismo para violar, a lo largo y ancho del territorio nacional, los más elementales cánones sociales y derechos humanos en todos los órdenes de la vida de los venezolanos.

Los verdaderos revolucionarios podemos perdonar, pero jamás olvidar los más horrendos desastres contra del patrimonio venezolano, crímenes, persecuciones, tortura de los presos políticos, allanamientos y esclavitud contra la masa laboral y sindical del país.

Estos mismos desmanes ocurrieron con los estudiantes universitarios, campesinos, profesionales de todas las ramas del saber, profesores, artistas, periodistas e intelectuales, quienes se atrevieron a denunciarlos ante los medios de comunicación social y demandarlos ante los organismos jurisdiccionales a nivel nacional e internacional. Tales acontecimientos no solo trastornaban y desmembraban lo más sagrado de un país, la familia, sino que a los hijos de esta patria se les negó el acceso a la educación, cultura, salud, justicia social, deporte, recreación y libertad religiosa, entre otros.

Verdaderos líderes de la izquierda criolla que sufrieron los embates de la indigna democracia representativa, muchos de ellos desaparecidos por los gorilas de la policía política de la época, otros opacados por condenas injustas, exilios indeseados, siembra de enfermedades, es decir, la aplicación de un miedo devastador para quienes no comulgaban con los gobiernos de turno de la cuarta república. Un buen número de valiosos dirigentes anónimos lucharon desde la clandestinidad, mientras que otros “líderes capitalistas populares” se aliaron al mejor postor, en otras palabras, una tercera generación de profesionales jugaron a la doble cara, tremendos izquierdistas líderes dentro de las universidades, que luego se idiotizaron al llegar a las mediocres empresas públicas o privadas.

Por tales acontecimientos, surgidos en toda la geografía patria de Bolívar, renació el descontento y, por supuesto, las luchas armadas revestidas de ideologías marxistas. Hombres y mujeres que se organizaron y se armaron ideológicamente para salirle al paso al fascismo disfrazado de democracia bajo la complicidad del poder económico, social, religioso, político, militar, cultural e ideológico de la época. Progenitores de ambos sexos, quines se convirtieron en puntas de lanza de los núcleos familiares para ayudar a dibujar mapas de lucha desde los distintos frentes. Fabricio Ojeda, a quien distinguimos como líder, periodista y mártir, uno de los más notables de la década de los sesenta, nativo del estado Trujillo, asesinado por el gobierno títere y gorila de Raúl Leoni un 21 de junio de 1966.

Luchadores y luchadoras, defensores del pensamiento revolucionario bolivariano. Hombres y mujeres anónimos que se cansaron de tanto exigirle al gobierno de turno independencia y respeto a los ideales nacionalistas del Partido Comunista (PCV) y del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) ideales que se fusionaron y se aliaron con nuestra madre naturaleza en la lucha armada y que a la postre pasaron desapercibidos por la misma historia de la

vida, otros grupos se convirtieron en mártires de la resistencia de aquella maldita y rancia democracia representativa, que durante cuarenta años vendió a Venezuela a los chupasangres del imperio.

Venezuela comenzó su retraso en varios aspectos, especialmente en lo económico, vivienda, justicia social, salud, educación, cultura, deporte, militar, político y libertad de cultos, entre otros; desde el mismo momento que tomó el mando el “padre de la democracia representativa” Rómulo Betancourt, mejor conocido como “La Violetera”, miembro del Partido Comunista de Venezuela quien en 1958 ganó las elecciones presidenciales por el partido Acción Democrática (1959-1961). Retraso en todos los órdenes de la vida, el cual se extendió hasta 1998, tiempo suficiente para llenar al país con las siete plagas de Egipto, es decir, lo dejaron peor que la vieja tesis bíblica (*Viejo Testamento*): “Sodoma y Gomorra”.

Cuarenta años de democracia representativa que no pasó desapercibida para muchos hombres y mujeres de bien, verdaderos patriotas que pasaban de bajo perfil político e ideológico, pues en una forma silenciosa fueron sembrando de luz bolivariana muchos pensamientos dormidos, muchos subconscientes sumergidos en la desesperanza, mientras el descontento en el noventa por ciento de la colectividad nacional se evidenciaba por todas partes, en cada ciudad, en cada pueblo y en cada rincón de Venezuela.

Mientras el sorpresivo y excesivo silencio de todas las religiones y sectas abrazaban la cultura del proletariado, aunada esta situación a la complicidad militar e intelectual, la apatía sindicalera patronal, económica y social del país prefería escondérselo a los medios de comunicación social de la época que salir a defender a un pueblo que sentía la necesidad de alimentar a los hijos de la patria de Bolívar.

El comienzo del nuevo gobierno de Carlos Andrés Pérez, estuvo lleno de medidas neoliberales dictadas por el Fondo Monetario Internacional, las cuales congestionaban, una vez más, el estómago del venezolano. Medidas arbitrarias que hacían más pobres a los pobres y más ricos a los ricos.

El aumento de los productos de la dieta diaria (cesta básica de los alimentos) y el aumento gradual de la gasolina que trajo consigo el aumento exagerado del pasaje en el transporte público, tocó el maltratado bolsillo de la clase trabajadora en 1989, lo cual fue originando crisis en varias entidades federales del país, especialmente en Guarenas, donde toda una poblada tomó por asalto un

supermercado por alterar los precios de consumo masivo (alimentos), acción que ocurrió un sábado 24 de febrero de 1989. Este hecho, ventilado por los medios de comunicación social bajo el título “Desbandada de pobladores saquearon supermercado en Guareñas”, desencadenó acontecimientos similares en Guatire, Cúa y otras importante ciudades mirandinas.

La explosión social o Caracazo tuvo su origen en el estado Miranda

En otras palabras, estamos hablando de un estallido social, como originalmente se conoció o explosión social, que tuvo sus primeras apariciones en varias ciudades mirandinas, para que luego explotaran un 27 de febrero de 1989 los subconscientes dormidos por más de veintinueve años. Vivía este servidor en casa de su hermana—quien residía detrás de Miraflores—, había terminado mis estudios de Comunicación Social y laboraba para Radio Rumbos. Ese día lunes acudí a mi trabajo como redactor de *El Noticiero* en esta emisora, para luego hacer reportes en la calle de varias protestas y disturbios debidos a las medidas neoliberales implementadas por el ministro Miguel “Paquetico” Rodríguez. Estas convulsiones se acentuaron en horas del medio día y de la tarde con la quema de carros, quioscos, cauchos y saqueos de varios negocios del centro de Caracas, la situación se propagó como por arte de magia a todo el área metropolitana de Caracas, se esperaba que en la noche cesaran estas protestas del pueblo que paulatinamente bajó de los cerros, barrios hoy llamados sectores populares. Esa noche no pudimos dormir, pues hubo plomo hasta el amanecer, como si se tratara de una guerra entre bandas armadas, muy parecido a las películas de acción a las que nos tiene acostumbrados “Venenovisión”, RCTV y Televen.

El martes 28 de febrero, las noticias llegaban de todo el territorio nacional y daban cuenta de disturbios, manifestaciones y saqueos en varias ciudades importantes del país, pero en menor escala que en el área metropolitana de Caracas. Era tanto el saqueo a todo tipo de negocio en el centro de Caracas que fue insuficiente la policía y la Guardia Nacional para controlar las necesidades básicas de las personas residenciadas en unos barrios creados por la rancia y maldita democracia representativa de la cuarta república. Ese mismo día, Carlos Andrés Pérez impuso el toque de queda y suspendió las garantías constitucionales en las principales ciudades, donde habían sido objeto de saqueos las pequeñas y medianas empresas públicas y privadas. A este servidor se le hizo entrega de un salvo-

conducto para poder trasladarse de Radio Rumbos, en Chacao, al centro de Caracas y la avenida Victoria.

El miércoles 29 o tercer día de saqueos, los residentes de los barrios bajaron nuevamente, sin importarles los disparos de ametralladoras, fusiles, pistolas automáticas 9 mm, M-14 y revólveres de todos los calibres, entre otros; todo esto contra un pueblo desarmado en busca de alimentos y otras necesidades básicas que los mismos medios de comunicación social les había vendido a través de sus pantallas chicas (consumismo). Estas actividades se originaron desde muy temprano y durante todo el día. Quien escribe, haciendo las veces de reportero, tuvo que pasar por encima de los muertos, de camino hacia la emisora. En un momento había mirado hacia atrás para divisar a las personas caídas por los disparos de los policías, guardias nacionales y el Ejército y a los pocos minutos ya estaban lanzando los cadáveres a un camión volteo como animales. Mientras tanto, en las principales calles y avenidas de la Gran Caracas proseguían los incendios de negocios, saqueos, incendios de autobuses viejos del transporte público, saqueos de supermercados, personas cargando con neveras, cocinas, artefactos eléctricos y pare usted de contar.

Mueren más de diez mil personas en Venezuela por la explosión social

Ciertamente, en Caracas y otras importantes ciudades del país mueren, como mártires de las políticas neoliberales del presidente Carlos Andrés Pérez, más de diez mil personas a manos de las policías gorilas, Guardia Nacional y el Ejército, tanto venezolanos como extranjeros residentes en Venezuela e indocumentados provenientes de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, España, Italia, Portugal, China y otros países latinoamericanos y del Viejo Continente.

Entiéndase, no obstante, que en este primer sacudón, explosión social o caracazo, donde pagaron justos por pecadores, nuestra madre naturaleza nos estaba anunciando nuevos tiempos para nuestro país. Reza un dicho que: “No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista” o “No hay mal que por bien no venga”, pues, grupos bolivarianos cívico-militares irradiaban sus tentáculos a estudiantes universitarios, intelectuales y profesionales de todas las ramas del saber. Esta acción tenía como fin darle un parao al secuestro de nuestra independencia por parte de los Estados Unidos,

que pretendía dominarnos mediante la cotidiana agenda de la violencia en nuestros hogares a través de las telenovelas, generadoras de la cultura del odio, sexo, droga, mezquindad, egoísmo, envidia y chismes.

Mientras, los verdaderos revolucionarios liderados por el comandante Chávez, líder del Movimiento Bolivariano Revolucionario MBR-200, al igual que el noventa por ciento de sus seguidores, tenían la mente puesta en una verdadera revolución socialista, capaz de ir rescatando gradualmente la mentalidad del venezolano descalzo, rescatar las tierras para los indígenas y el campesinado, crear sistemas de riego para los trabajadores de menos recursos de los campos venezolanos, prestación del servicio militar de forma voluntaria, devolverle a los hijos de Bolívar un buen sistema de salud integrada, educación universitaria en todos los rincones del país, viviendas dignas bien equipadas, protección social a los adultos mayores, operaciones gratuitas en hospitales militares, Plan Bolívar 2000 para el rescate de las carreteras y vías agropecuarias y, por ende, el rescate de los precios del petróleo para condonar estas y otras tantas deudas sociales, que desde hacía más de 30 años se les debía a las clases sociales de menos recursos.

Primera asonada militar de 1992 disciplinó a Caracas y otras ciudades por 15 días

La grave crisis que agobiaba a más del noventa por ciento de los venezolanos, los hechos de corrupción en las Fuerzas Armadas Venezolanas, los casos de violencia y asesinatos entre bandas armadas distribuidoras de drogas en los barrios de Caracas y las principales ciudades del país, la falta de seguridad social para los adultos mayores, la crisis en la educación, privatización de la salud, de Cantv, quiebra de los bancos y robo de los ahorros de la clase trabajadora, intentos de venta de Pdvsa, conatos de privatización de las Empresas Básicas del Estado venezolano y las más de diez mil muertes en los sucesos del 27-28-29 de febrero de 1989, mejor conocido como el Caracazo, marcaron el inicio de la primera asonada militar que se suscitó el 4 de febrero de 1992. En esta rebelión se avizoraba un ambicioso plan de gobierno estratégico, el cual sería puesto en marcha de inmediato, una vez el grupo de militares bolivarianos asumiera el poder.

En las vísperas de la asonada militar, el viernes 3 de febrero, cientos de ancianos acudieron a los alrededores de Miraflores para pe-

dir que, por caridad de Dios, se les cancelaran las pensiones, pero las autoridades policiales de la época les lanzaron bombas lacrimógenas, peñillazos y agua con los carros rinocerontes. Esos sucesos que generaron los adultos mayores fueron cubiertos por este servidor en vivo y directo para el noticiero de Radio Rumbos.

Vivía alquilado en la Parroquia Antímamo, esa madrugada del 4 de febrero me levanté a las cuatro de la mañana para estar a las cinco en punto en la emisora, donde tenía la misión de redactar los titulares de prensa, deporte y sucesos. Por cierto, en esta estación fungía de Jefa de Prensa la hoy Coordinadora de Prensa y *Aló Presidente* del comandante Chávez, colega Teresita Maniglia.

Una vez en la calle, me di cuenta de que el transporte público no estaba funcionando. Regresé a casa y saqué la bicicleta para poder llegar a la emisora, en donde tomé las llaves de la unidad móvil y me lancé a la calle a reportear las incidencias de la asonada militar. A las ocho de la mañana ya estaba en Miraflores, pero los soldados no me dejaron pasar por la avenida Urdaneta, por esta misma vía pretendía llegar hasta el edificio nuevo de Agua Salud, donde un grupo de insurrectos o alzados en armas disparaban contra la policía política, Disip, acantonada en las inmediaciones del 23 de Enero. A este edificio llegué a pie, pues tuve que tomar un atajo por detrás de Miraflores. Sentí varios disparos rasantes de proyectiles, como reservista conozco el ruido que hacen las balas que pasan muy cerca de uno, de inmediato me lancé al piso con mi instrumento de transmitir en vivo y comencé a lanzar noticias de lo que estaba aconteciendo en los alrededores del Palacio de Miraflores, a la distancia evidencí un grupo de hombres y mujeres que venían caminando hacia mí, logré abordarlo y así fue cómo seguí avanzando hacia Agua Salud, mi objetivo principal.

Mientras esto sucedía, entrevisté a varias personas del grupo, hasta que llegué al edificio, pero la balacera era de parte y parte y nuevamente me lancé al piso y me incrusté detrás de un muro, donde los proyectiles de los fusiles me hacía recordar las películas de vaqueros que de niños disfrutamos en el cine de la unidad vecinal, en San Cristóbal, Táchira. Dieron las once y media de la mañana, a esa hora comenzaron a bajar hombres y mujeres de los barrios de Ruperto Lugo, La Pastora, Manicomio, 23 de Enero, Lídice y otros sectores de Caracas, quienes se concentraron en la avenida Sucre para dar apoyo a los insurgentes, mostraban banderas de Venezuela y gritaban consignas como: “¡Vivan los militares en armas! ¡Abajo los traidores de la democracia!”. Quemaban cauchos

y contenedores llenos de basura apostados a un lado de la Estación de Servicio de Agua Salud. Esta acción de un buen número de ciudadanos de Caracas, la narré exactamente para Radio Rumbos, “La Emisora de Venezuela”, en vivo y directo, pero luego me avisaron que me fuera a casa, que no podía seguir realizando boletines de esta categoría, pues no le convenía al director y dueño de la estación, señor Andrés Serrano Trías, situación que acaté y regresé a casa con la unidad móvil de la emisora, no sin antes intentar llegar al Ministerio de la Defensa ubicado en el 23 de Enero, pero los disparos en la vía me hicieron retroceder y desistir de mi propósito.

Al otro día recorrí con la unidad móvil varios sectores de Caracas llena de soldados, guardias nacionales y policía metropolitana, evidencié el buen proceder, orden y cultura de la gente haciendo cola correctamente en los mercados, supermercados, estaciones de gasolina y expendio de alimentos de comida rápida, todo el mundo dando los buenos días, saludando con la venia, igual que nuestros antepasados, las unidades de transporte respetando las paradas, los peatones transitando por el rayado. La ciudad permaneció limpia por más de quince días, pues nadie arrojó basura al piso, se jugó al respetico con nuestra madre naturaleza, en otras palabras, hubo un cambio momentáneo de todas las clases sociales. Era evidente el cambio de mentalidad del ciudadano común, situación esta, de orden y cultura, que duró solo quince días, porque luego regresó nuevamente el relajó, la falta de respeto, la anarquía del transporte y el desorden.

En el extinto Congreso Nacional se debatían las razones por las cuales un grupo armado quiso tomar el poder por la fuerza un 4 de febrero de 1992, donde el profesor Aristóbulo Istúriz logró desestabilizar a propios y extraños, donde su discurso lo catapultó como el futuro alcalde de Caracas, mientras que el doctor Rafael Caldera, defensor a ultranza de los sublevados, también quedó listo para que en 1993 ganara las elecciones con el chiripero (1994-1999).

Muchas fueron las situaciones políticas, económicas, militares, protestas sociales, complicidades religiosas, en este mismo año 1992, que dieron origen a la segunda asonada militar, tal vez el agotamiento del maldito modelo político del presidente Carlos Andrés Pérez, quien siguió atendiendo las políticas neoliberales del FMI.

Nuevamente, un día antes de la segunda asonada militar, se presenta el fenómeno de protesta de cientos de adultos mayores, quienes intentan llegar al Palacio de Miraflores en protesta por la falta

de pago de su miserable pensión de vejez, escenarios que este servidor transmitió en vivo para Radio Rumbos.

Segunda asonada militar 27 de noviembre de 1992

Un 27 de noviembre de 1992 los cielos de Caracas reciben la visita de aviones de las Fuerzas Aéreas lanzando bombas al Palacio de Miraflores, que no explotaron, aviones iban y venían, mientras desde varios sitios estratégicos, en tierra, se les disparaban con cañones. En otras palabras, los bombarderos se dedicaron a lanzar bombas chucutas, ahí se evidenció el mal estado del parque militar aéreo con que contaba la Fuerza Aérea de la época. Quedaron explícitas las pobres y podridas líneas de ataque de la Fuerza Aérea. Versión que luego fue desmentida por los generales de la actualidad, argumentando que ellos habían descubierto la sublevación militar y sabían que las bombas y bombitas no estallarían por la cristalización de la pólvora. Entiéndase, se justificó que en aquella época las Fuerzas Aéreas Venezolanas estuvieran convertidas en aviones chatarras y armas de combate completamente caducas. Con esta evidencia se estaba cumpliendo al pie de la letra con el desmantelamiento de nuestras Fuerza Armadas, la cual nunca fue capaz de detectar avionetas cargadas de drogas, sembradíos de drogas y laboratorios donde se procesaban drogas en pleno territorio venezolano.

Supuestamente, el segundo alzamiento militar fue de mayor gravedad que el anterior debido a la participación de parte de la Fuerza Aérea, por la jerarquía de sus máximos dirigentes y por la incorporación de sectores civiles. Sin embargo, luego de combates por aire y por tierra, los sublevados fueron vencidos por las fuerzas que se mantuvieron al lado del Presidente.

Pese a la derrota de los alzamientos militares, la presión política contra Carlos Andrés Pérez se incrementó, llegando a expresarse en la propuesta de su remoción del cargo.

Este servidor de nuevo llegó a Radio Rumbos el 27 de noviembre a las cinco de la mañana, cuando ya se estaban transmitiendo los hechos ocurridos en la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, en La Carlota, lugar donde se amotinaron varios soldados que luego fueron sometidos por las fuerzas leales al presidente Pérez.

Yo estuve vinculado a la segunda asonada cívico-militar trasladando a varios personajes civiles por la Gran Caracas, es decir, co-

laborando con la causa, portaba un distintivo en el cuello con los colores de la bandera. Fueron pocos los boletines en vivo que transmití para la emisora Radio Rumbos, ese 27 de noviembre de 1992, por estar vinculado a otras instancias de causa mayor.

Venezuela respira hoy día aires de independencia, mientras su pueblo disfruta de las bondades de Dios Infinito en el silencio del tiempo y del espacio, siempre en tiempo presente. Sigamos construyendo la revolución socialista que tanto pregonaron Jesús de Nazareth y Simón Bolívar, causas por las cuales la maldita oposición de la época los execraron de este planeta Tierra.

Deyanira Vallenilla Vargas

Nació en Caracas. Es hija de Leonardo Vallenilla y Carmen Vargas. Desde muy niña tuvo la influencia literaria de un tío materno, poeta y escritor, José Juan Vargas. A la edad de doce años le publicaron sus primeros poemas en el diario *El Siglo*, de Maracay. Estudió Administración y Comunicación Social. Aparte de su pasión por la literatura y el periodismo, le gusta la música. Es militante, miembro de la Dirección Nacional del PRT. Fue ganadora del Premio Bicentenario de la Cultura por Caracas, con "Vargas, Cronología Dramatizada de una Tragedia". Colaboradora de RNV, Caracas, en los programas *El Proletario* y *Epa, Parroquia*.

*A la memoria eterna de mi padre, Leonardo Vallenilla, cultor oriental,
quien con su amor me enseñó la solidaridad hacia mi pueblo.*

*Dedicado también a todas las víctimas de la democracia representativa que
usurpó, desde 1958 hasta 1998, los poderes creadores y la vida de todos
los ciudadanos en nuestra amada patria, Venezuela.*

HECHOS QUE ESTREMECIERON LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA VENEZOLANA

Eran aproximadamente las dos de la tarde de aquel 2 de febrero de 1989, el sol irradiaba sus luces y abrazaba a Caracas, el cielo destellaba una claridad inmensa, la brisa acariciaba los rostros de los caraqueños.

Dulce María tarareaba: “El pueblo es sabio y paciente, es el decir de los viejos que cantar de guacharacas sabe calcular el tiempo, dicen que viene la hora, mira, para ponernos contentos, se fue Bolívar ayer, pero hoy viene de regreso”. Estaba desempolvando su televisión y otras cosas, eran los oficios que le estaban permitidos hacer, ya que tenía un embarazo dificultoso. Era una joven sencilla, militaba en organizaciones de izquierda, las cuales estaban en el oeste y norte de Caracas. Encendió la televisión, estaba pendiente de la aparición del comandante Fidel Castro, pues este era uno de los invitados a la toma de posesión del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Minutos después, los camarógrafos corrían de un lado a otro, al igual que los periodistas: venía el Comandante, con su imponente figura, trajeado con su uniforme verde olivo bajaba las escaleras del Teatro Teresa Carreño.

Así mismo, el gran festín tuvo otros invitados: Daniel Ortega, Dan Quayle y Oscar Arias, entre otras personalidades del mundo que celebraban, con el presidente electo, su ascensión al poder para el periodo presidencial 1989-94, había ganado con el cincuenta y tres por ciento del electorado.

De esta manera, el dieciséis de febrero de ese año, Carlos Andrés Pérez anunciaba en cadena de radio y televisión su plan de gobierno, denominado “El Gran Viraje”, que no era otra cosa sino una salida neoliberal a la crisis en donde ya estaba sumida Venezuela. El paquetazo fue un conjunto de medidas impuestas mediante la firma de una Carta de Intención entre el Fondo Monetario Internacional y el presidente Pérez.

Dulce María estaba impávida ante lo que estaba anunciando el Presidente: “Ciudadanos, todos tenemos la responsabilidad y la necesidad de ajustarnos los cinturones, estas medidas son tomadas por el bien de la ciudadanía y para el bienestar del país”. Pérez continuó con su alocución, entre las medidas estaban: renegociación de la deuda externa; luchar contra la inflación; el equilibrio de la balanza de pagos; disminución de los pagos; aumento de las

tarifas de los servicios públicos; aumento de la gasolina; disminución del gasto público; liberar los controles de precios; privatizar las empresas públicas en función de la disminución del gasto fiscal. “¡Adelante, manos a la obra, ciudadanas y ciudadanos!”, culminó diciendo el Presidente.

La muchacha apagó el televisor y le comentó a su tío José Juan, quien también veía la cadena: “Tontos los que crean que con la vuelta de este hombre al gobierno Venezuela saldrá adelante”. “Así es mi’ja, yo al menos no voté por él, ya que fue el responsable de tantos crímenes políticos cuando era ministro de Interior en el gobierno de Rómulo Betancourt. Además –prosiguió el tío–, viví esa época y te puedo narrar que quien sufrió las mayores bajas dentro de sus militantes, desde la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, pasando por el golpe del 23 de enero de 1958, fue el Partido Comunista, sus instancias obreras, juveniles y estudiantiles. Ciertamente, el PC no tomó el poder porque el gobierno aplicó una concepción etapista que consistía en desarrollar las fuerzas productivas, aumentar el capitalismo nacional y, así, avanzar hacia el socialismo, de esta manera, según algunos de sus miembros del Comité Central, no se creaban resquemores que produjeran un contragolpe a la nueva “democracia”. Fue así como le sirvieron en bandeja de plata, a la burguesía venezolana, la gesta histórica del 23 de enero. ¡Claro! –continuó el tío–, el ala radical de AD, que luego formaría tienda aparte en una organización denominada el MIR, también jugó un papel, pero los comunistas llevaron con firmeza todas las peleas y lideraron estos acontecimientos. Luego, vendría la persecución y el asesinato de muchos de sus líderes, donde este angelito, Carlos Andrés Pérez, tuvo mucha responsabilidad”, terminó de narrar José Juan con voz melancólica, ya que era un viejo militante de esa organización.

El viernes 24, José Juan prendió la radio y escuchaba las noticias: el aumento de la gasolina. Exclamó: “¡Ay, en que irá a parar esto, ahorita aumentan todo, los realitos que uno gana con tanto esfuerzo no nos alcanzarán ni para comer!”.

El 27 de febrero, Dulce María se levantó muy temprano, pues estaba dando clases en una escuela cercana a su casa. ¡Sonó el teléfono, su prima Sara la llamaba desde Guarenas. “Dulce, la cosa aquí en Menca de Leoni está muy fea, subieron la gasolina, desde el viernes y hoy esto está candela pura, hermana”. Allí en Guarenas se inició lo que horas después sería el crimen más trágico sufrido por los venezolanos, el Caracazo.

A las siete y media de ese día también en el Nuevo Circo había protestas, los choferes le decían a los usuarios: “¡Si no tienes plata, bájate!”. “¡Si no tienes dinero, te puedes ir caminando!”. El transporte había aumentado de una manera descarada, aunado a la especulación, el desabastecimiento y acaparamiento de los productos de primera necesidad.

De esta manera, la ira del pueblo, ese tan sabio y paciente, se expandió como un polvorín. Ya a media mañana la televisión transmitía los diversos saqueos, no solo de alimentos, sino de electrodomésticos y otros objetos que escapaban de las clases más desposeídas y que día a día la sociedad de consumo incitaba a conseguirlos.

Dulce María corría en su barrio aun con su estado de gravidez y le decía a la gente: “No saqueen, eso no le conviene a nadie, después vamos a ser lo más perjudicados, habrá desabastecimiento”. “Únete, vamos”, le decía una vecina ya era muy tarde, la furia de un pueblo que por tantos años fue reprimido estaba desatada. La muchacha reflexionó: “No saldré más, que hagan lo que quieran, me pueden dar un tiro y, después, ¿qué hacen mis padres? ¡Y mi hijo! ¡Me pueden matar!

El 28 en la tarde, el ministro de Relaciones Interiores, Alejandro Izaguirre, apareció ante las cámaras para leer el decreto de suspensión de garantías, pero sufrió un vértigo por la presión y no pudo hablar. La suspensión de garantías duró veintitrés días, mientras que el toque de queda fue de seis de la mañana a seis de la tarde. Se extendió hasta el siete de marzo. Fue una semana signada por la represión y la violencia, al igual que los días siguientes.

Al respecto, el cura jesuita Arturo Sosa, dijo: “En un momento, por el ruido y el desorden, salieron huyendo a la calle los enfermos mentales de un psiquiátrico y los militares los acribillaron”. La orden era disparar a todo lo que se moviera, según narró uno de los tantos soldados que participó en los hechos.

Así mismo, en las escaleras de la redoma de Petare hubo aproximadamente veintidós víctimas, lo mismo en El Valle y en los bloques del 23 de Enero, donde la gente tuvo que colocar sus colchones en el piso, por el plomo cerrado que mantenían las Fuerzas Armadas al mando de Italo del Valle Alliegro, ministro de la Defensa, quien cínicamente dijo: “Yo no mandé a reprimir, puse orden”.

A este respecto, Carlos Andrés Pérez señaló: “Era una acción de pobres contra ricos”. Él no asumió ninguna responsabilidad en

lo ocurrido y trató de ocultar la represión ejercida por las Fuerzas Armadas.

Luego de la tensa calma se habló de las cifras de las víctimas, las oficiales señalaron que hubo 277 fallecidos, algunas organizaciones de derechos humanos hablaron de más de diez mil, ya que solamente en el sector La Peste, en una fosa improvisada que abrieron los efectivos de Defensa Civil en el Cementerio General del Sur, se enterraron 276 cadáveres el 29 de enero.

La mañana del primero de marzo Dulce María le comentaba a su tío con profunda tristeza: "Tío, me dijo un amigo que vive en los alrededores del Cementerio, que en un sector denominado La Peste sepultaron a más de un centenar de hombres, mujeres y niños considerados "sin familia", "delincuentes", "mendigos", los cuales fueron asesinados en medio de "turbas" que saqueaban los comercios. ¿Sabes, tío?, esta historia lamentablemente aún no termina, pero ojalá que estos horribles días, vividos con tanto sufrimiento y con la impotencia de no poder hacer nada, jamás se repitan". "Así es, hija", respondió José Juan.

Después de ese cruento año de 1989, las manifestaciones no cesaron, el gobierno era cada día más débil.

En 1991 hubo manifestaciones de educadores, sectores estudiantiles, todo el mundo político se estaba reorganizando, aún no lograban despertar de la pesadilla que les había causado el Caracazo, ya que este fue un movimiento espontáneo que surgió dentro de los sectores populares y que no tuvo ningún tipo de liderazgo ni un partido fuerte que guiara el descontento.

Es así, cómo sectores de izquierda: el PCV, el MPDIN, Bandera Roja, en conjunto con sectores independientes, Lino Martínez, Manuel Quijada, sumados a delegados militares, iniciaron sus reuniones, cabe destacar la presencia de un hombre muy respetado dentro de esos espacios, como lo fue el general García Barrios.

Así mismo, otros sectores de avanzada también se reunían, Douglas Bravo y Francisco Prada conversaban con oficiales de rango medio del Ejército. También la Causa R, con sus principales líderes: Pablo Medina, Alí Rodríguez, Aristóbulo Istúriz.

Luego, hubo dos reuniones precisas en ese año, en los meses de julio y octubre, con los nuevos líderes que se gestaron en el Ejército, encabezadas por el teniente coronel Hugo Chávez y los líderes de izquierda, en las cuales se trataron las discrepancias sobre la conducción (civil o militar) de lo que iba a ser un movimiento insurreccional.

De modo que a finales del año 1991 continuaba escuchándose en los predios políticos de las reuniones que sostenían algunos militares de la Promoción Simón Bolívar II, de la cual algunos de sus miembros había jurado el 17 de diciembre de 1982, ante el Samán de Güere, el compromiso de luchar para transformar el rumbo del país.

De esta manera, en ese año de 1991, los capitanes Ronald Blanco La Cruz y Antonio Rojas Suárez consideraron que se requería adelantar la insurrección, ya que los organismos de inteligencia estaban vigilando a varios militares. Sin embargo, los tenientes Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas y Raúl Baduel creían que se requería fijar una fecha que permitiera contar con la Aviación. Luego se escogerían varias fechas, entre las cuales estaban el 10 de diciembre, aniversario de la Aviación o el 17 del mismo mes.

Cabe destacar que todo el Plan estaba estrechamente vinculado al proyecto de gobierno diseñado por el directorio del Movimiento Revolucionario 200, denominado: Proyecto de Salvación Nacional Simón Bolívar, su objetivo era crear las bases para la construcción de la nueva república bolivariana, inspirándose en el pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. En este sentido, cuando triunfara la insurrección, se nombraría una junta militar integrada por cinco civiles y cuatro militares retirados, deberían lanzarse algunos decretos y llamar a una Asamblea Nacional Constituyente.

Más adelante, en los primeros días del año 92, hubo una reunión en el alto mando militar con el presidente Pérez, se analizaron los rumores que había de un golpe militar. Los días finales de enero fueron muy agitados para los comandantes y tropas que estaban preparando la insurrección.

En la noche del dos de febrero Hugo Chávez venía por La Victoria pensando en voz alta: “¡Es una tremenda responsabilidad esta acción, pero me siento libre! En horas de la mañana, el teniente coronel Arévalo Méndez llamó por teléfono a Arias Cárdenas, quien integraba el grupo Monagas en Maracaibo, le informó, mediante una clave, el día y la hora del alzamiento militar, siguió al sector La Placera con la finalidad de hablar con Acosta Chirinos y Urdaneta Hernández.

Igualmente, el teniente coronel Hugo Chávez regresó al Cuartel Páez, en donde coordinó con Ortiz Contreras, en Maracay, la toma de sus instalaciones. Ese mismo día, aproximadamente a las dos

de la tarde, Chávez se dirigió a hablar con Ortiz Contreras para preparar el alzamiento, este conversó a su vez con Reyes Reyes, allí se le notifica que no se podía contar con el componente de la Aviación.

También el capitán Márquez vino desde Maracay a informar que el cuatro de febrero a las doce de la noche se realizaría la sublevación militar. El capitán Rojas Suárez protestó, no había tiempo suficiente para alertar a todos los oficiales, este y Ronald Blanco se dirigieron a todas las unidades comprometidas: el Regimiento de Ingenieros Codazzi, el equipo de Caballería Ayala, los batallones Bolívar, Caracas, O'Leary, Carmona, Figueredo y la Academia Militar.

Al atardecer de ese día, aproximadamente a las seis, se reunieron con algunos líderes políticos de izquierda para informarles la decisión tomada. Algunos capitanes les informaron a Rojas Suárez y a Ronald Blanco que no les acompañarían, pues se rumoraba que el movimiento había sido descubierto, mientras que los oficiales juramentados del Regimiento Codazzi y los grupos de Caballería Ayala y Ribas ratificaron su decisión de participar. Horas después, casi a las diez de la noche, el Batallón de Paracaidistas José Leonardo Chirinos, al mando del teniente coronel Joel Acosta Chirinos, inició la marcha hacia Caracas.

De la misma manera, ya entrada la noche, Chávez y Ortiz tomaron el control del Cuartel Páez. Cerca de las ocho y media, el mayor Centeno recibió la orden de avanzar hacia Caracas, desplazándose por la autopista Regional del Centro. A la par, el grueso del Batallón Antonio Nicolás Briceño, bajo el mando de Hugo Chávez, tomó rumbo hacia Caracas.

Mientras tanto, Francisco Arias Cárdenas, en Maracaibo, se preparaba para asumir junto con sus oficiales la responsabilidad de la sublevación en ese estado. También el capitán Edgar Hernández Behrens se alistaba para dirigir las operaciones en el Frente Coporina, en San Juan de Los Morros.

Es así cómo, en la ciudad de Caracas, las unidades comprometidas atacaron los distintos objetivos: "Desde la Planicie arribamos al Museo Militar, no había ningún tipo de comunicación", afirmó el comandante Chávez, sin ese elemento primordial, era muy difícil la situación. El mensaje grabado que saldría por VTV, tampoco salió. En el este caraqueño se daban los combates entre las fuerzas insurrectas y las leales al gobierno. En las otras ciudades también se combatía, algunos civiles se sumaron, sin embargo, con cada minuto que pasaba disminuían las posibilidades del triunfo.

El Presidente ordenaba no más negociación en La Planicie, “¡Échele plomo a esos insurrectos!”.

Luego, como a las once de la mañana del cuatro de febrero, Hugo Chávez fue presentado ante los medios, estaba desencajado por tantas horas sin dormir. Sin embargo, el llamado a sus compañeros de armas fue preciso e irreverente, se presentó ante el país asumiendo su responsabilidad por la sublevación militar

¡Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre!

Las reacciones no se hicieron esperar en todos los espacios, el pueblo estaba sorprendido de ver cómo en un país donde nadie asumía responsabilidades, un joven militar lo había hecho. En el Congreso Nacional los discursos de Caldera y David Morales Bello quedaron para la negra historia puntofijista.

Meses después, en la madrugada del 27 noviembre, estalló el segundo intento de golpe de Estado, esta vez liderado por la Aviación, sus principales responsable fueron: el general Visconti Osorio, el Almirante Grüber Odremán y Cabrera Aguirre, el Coronel Castro Soteldo, Higinio Castro, Miguel Madrid Bustamante. Cerca de las cuatro de la madrugada un grupo de civiles se acercó para apoyar la insurrección, pero esta tampoco tuvo éxito. Después, cercanas las horas del mediodía, sus principales líderes empezaron a rendirse, el general Visconti con un grupo importante de oficiales voló en un C-130 al Perú, el presidente Fujimori le concedió asilo político. A esa misma hora, el comandante Grüber Odremán conversó telefónicamente con el general Jiménez Sánchez, había decidido rendirse.

Dulce María se preparaba para llevar a su pequeño al hogar de cuidado diario, le comentó al querido tío José Juan: “¡Este pueblo es sabio y paciente, pero muy pronto el sol irradiará y tendremos la patria que hemos soñado!”.

Iraima Arrechadera.

Caraqueña, nacida en el Hospital Militar de San Juan. Chavista, bolivariana, antiimperialista, mirandina y robinsoniana. En la actualidad se dedica a la producción radial independiente, teniendo como trabajo más destacado la serie de micros *Súper Héros* 200, programa dedicado a niños, niñas y adolescentes, ganador del IV Concurso del Minci y apoyado por el Cendis para su difusión. Es productora de los programas radiales *Tierra y Cotufa*, *Cuéntame del 10*, *Rodilla en tierra*, *Nuestramérica*, entre otros. Incentiva en los niños y niñas el amor por lo nuestro.

LAS CUATRO GUERRERAS

Para el año 1992 yo contaba con 21 años de edad y estudiaba sin muchas ganas ni convicción, el último año de Ingeniería de Sistemas en el otrora Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales, Iupfan, actualmente llamado Unefa. Yo consideraba al Iupfan como un gran liceo, ya que para nosotros los civiles imperaban reglas que distaban de brindar la libertad que como joven esperaba encontrar en la universidad. Para ejemplificar esto, basta con decir que los viernes era obligatoria la asistencia a orden cerrado, que siempre había guardias en el único portón de salida y que en una ocasión al director de la institución se le ocurrió entregar una especie de “boleta” a los alumnos que éramos hijos o hijas de oficiales para entregárselas a nuestros representantes.

A pesar de ese ambiente o, más bien, gracias a él, en el Iupfan teníamos una camaradería cívico militar propia de las aulas de clases pequeñas, lo que permitía conocernos más allá de nuestro desarrollo académico.

Yo compartía mi tiempo entre el Iupfan y lo que era para ese entonces mi pasión y para lo cual era incluso más disciplinada: el teatro. En las tardes hacía teatro infantil en la Universidad Central de Venezuela, en una UCV que para aquellos años estaba impregnada de conciertos de Pablo Milanés, donde pululaban los ucevistas con su cuaderno en la mano y la guitarra a la espalda, se tarareaban canciones de Alí Primera, se hacían obras con carácter político y se olía la izquierda en cada rincón.

El grupo de teatro al cual pertenecía, dirigido por Armando Carías, se llamaba El Chichón porque cada función daba “duro y a la cabeza”, con la idea de hacer obras críticas. Allí conocí grandes amigos y amigas que me presentaron a Mario Benedetti, me enamoraron del *Ojalá* de Silvio Rodríguez, me hicieron reflexionar sobre la *Canción Bolivariana* de Alí Primera.

Hacia finales de los 80 tenía muchos amigos cubanos, ya que durante mis últimos años de bachillerato frecuenté la Fraternidad Cubano Venezolana sin ninguna aspiración de entendimiento ni afinidad política, simplemente porque mi mejor amiga era una de esas cubanas que había salido huyendo de su isla. Aquí en Venezuela se encontró con un grupo de cubanos jóvenes que también habían salido de Cuba y se reunían regularmente. Quizás, los mayores con

intenciones de celebrar reuniones políticas, pero los más muchachitos tan solo con la idea de bailar, reír y disfrutar.

De ellos me quedó la admiración por la alegría cubana, por lo dicharacheros y bonchones que son. Quizá desde ahí empecé a sentir curiosidad por Cuba. En cambio, de mi contacto con El Chichón de la UCV, comencé a admirar o más bien a sentir curiosidad por el proceso político cubano.

En diciembre de 1991, convencí a mi abuela para que pasáramos Navidad en Cuba, extraña elección, considerando que ese mismo mes se había disuelto la Unión Soviética y que Cuba estaba pasando por el denominado “período especial”, etapa en la cual dejaron de tener todo el apoyo que anteriormente recibían de los soviéticos. Sin embargo, tuve la necesidad de conocer la realidad cubana un poco más de cerca. Esa realidad que para mí en ese entonces era tan contradictoria entre lo que podía escuchar con los cubanos de la Fraternidad y la expresada en las canciones de Pablo y Silvio.

Me dediqué a percibir y a vivir Cuba, la alegría del pueblo cubano aunada a la esperanza descrita en las canciones de Silvio. Entendí por qué Puerto Rico era el ala caída al mar, descubrí al Che, compartí con el cubano común y corriente que, sin importar sus carencias materiales, brinda un trago de ron al turista mientras entona un son. Desde Venezuela me fui cargada de cosas para los familiares de mi amiga cubana, conocí a su primo, quien me pidió matrimonio para poder salir de la isla, entré en una librería y compré literatura soviética, textos con ideología marxista, discos y videos con música cubana, disfruté un concierto de Amaury, fui testigo y cómplice de lo que hacían algunos para aliviar la escasez de la época, me mojé con el mar Caribe por el malecón, padecí en los camellos y mi abuela hasta tuvo la oportunidad de ser atendida en el hospital Hermanos Ameijeiras y reconocer la excelente atención que le prestaron. Leí los carteles de “Yanquis, no les tenemos absolutamente ningún tipo de miedo” y comencé a entender. Regresé a Caracas con algunos kilos menos y cargada de sensaciones diversas.

Como dije anteriormente, en el Iupfan, mi liceo grande, todos nos conocíamos y por eso no pasó desapercibido mi viaje a Cuba, esa fue una de las razones para que, semanas después, me hicieran una de las invitaciones más importantes de mi vida.

En el Iupfan estudiábamos civiles junto a militares. Compartimos casi toda la carrera al lado de los mismos compañeros, a excepción del último año, que decidieron mezclar los salones. Fue entonces

cuando conocí más de cerca al teniente Diosdado Cabello Rondón, uno de los jóvenes militares que estudiaba con nosotros y quien decía en un pisoteado inglés que El Furrial era “*The best town of the world*”, quien nos sacaba la chicha los viernes con las instrucciones de orden cerrado y las caminatas y quien se la jugaba ante sus superiores para salvarnos el pellejo a más de uno.

En una ocasión, cuando tuvimos algunos minutos libres antes de un examen, mi compañera Dalila me invitó a comer fuera de la institución. Iríamos con el teniente Diosdado y otras compañeras. Diosdado era uno de los pocos estudiantes que tenía carro, así que comenzamos a subir Tazón vía Hoyo de La Puerta, buscando supuestamente una cachapera que jamás encontramos. Yo, sentada en la parte trasera, Diosdado conduciendo. En el trayecto, entre Diosdado y las compañeras hacían comentarios que no logré entender en el momento. Volteaban a ver si nos seguían, comentaban algo sobre las camionetas modelo *Caribe* y algunas otras cosas que tal vez haya olvidado. De pronto, Diosdado me lanza una pregunta directa, ante lo cual el resto de las compañeras calla, “Iraima ¿qué harías tú si aquí en Venezuela hay un golpe de Estado?”. Y yo, sin entender la magnitud de su pregunta le respondí: “No sé qué haría, pero de que me quedo en Venezuela, me quedo”. Sin yo sospecharlo, ya había pasado la primera prueba. Luego, Diosdado continuó “¿Pero, qué harías tú? ¿Lo apoyarías o no?”. Y yo, intentando poner orden en mi cabeza, le respondí: “Depende”. “¿Y depende de qué, Iraima?”. “¡Ay, Diosdado, depende de si el golpe lo dan los militares o gente de izquierda!”. “¿Y si lo dan los dos?”, me dijo él. “¡Qué va, Diosdado!”, respondía yo mientras íbamos ya de regreso al Iupfan para presentar nuestro examen. “¡Qué va, Diosdado, eso es imposible! Los militares aquí están muy bien para estar dando golpes de Estado”.

Para ese entonces ya habíamos llegado al Iupfan y Diosdado había estacionado el carro para bajarnos a presentar el examen. Cuando apagó el carro se volteó y me dijo: “Los que están bien son los militares de arriba, no los de abajo y eso que tú llamas ‘imposible’ ya se dio. Se está preparando un golpe de Estado, si quieres participar, me avisas”.

Luego de ese chaparrón, cerró la puerta de su carro y me quedé petrificada en la parte trasera. No recuerdo si salí a presentar el examen o si sencillamente esperé a que saliera Diosdado para continuar nuestra conversación. Lo cierto es que esa fue una de las invitaciones más importantes de mi vida. Continué mi conversación con Diosdado tratando de aclarar algunas de las miles de dudas

que me habían asaltado ¿Quiénes estaban organizando el golpe? ¿Cuándo se daría? ¿Cómo sería? ¿Cuál sería mi participación? Diosdado solo me comentó que había algunos civiles y cuatro comandantes organizando todo, que no se sabía cuándo se daría y que lo que esperaba él de mí era una actuación posterior a la rebelión, alfabetizando y dando clases en las zonas populares, lo que traería como consecuencia que tuviera que abandonar mi carrera universitaria. Por supuesto que sin pensarlo un segundo le dije que contara conmigo, pero le pedí más, tenía la necesidad de no sentarme a esperar con los brazos cruzados y me ofrecí a participar en los movimientos preparatorios, aprovechando que yo también tenía carro y que podía ser útil a partir de ese mismo momento. Le pedí que contara conmigo para cualquier tarea, siempre y cuando no incluyera el manejo de armas.

Así fue cómo empecé mis tareas de correo, de lleva y trae, de apoyo logístico, de chofer, de transcriptor. Mayoritariamente cumplía mis tareas acompañada de mi amiga y actual comadre, Dalila. En una ocasión fuimos con Diosdado y Vicente, otro teniente estudiante del Iupfan a quien llamábamos Cabezón, hasta la ciudad de Maracay para una reunión importante, tal vez con algunos de los comandantes. Eso no lo supe nunca, ya que era normal que no se me informara de todos los detalles de las operaciones por nuestra propia seguridad. Íbamos en mi carro, nos dejaban a Dalila y a mí en algún centro comercial y ellos seguían rumbo a su reunión. Cada misión la tomábamos con mucha seriedad, pero también con mucha alegría. Nos reíamos mucho en el cumplimiento de cada una de nuestras tareas, sin miedos y con mucha esperanza.

Al menos en cuanto a las civiles que yo conocía y que estábamos participando en la rebelión, ninguna tenía experiencia en trabajos clandestinos, pero hay un episodio que me hace pensar que algunos de los militares jóvenes participantes tampoco la tenía. Recuerdo una anécdota jocosa cuando hicimos un recorrido en dos carros cerca de los alrededores de La Casona. Yo iba con Diosdado, Dalila y María Alejandra y en el otro carro iba Cabezón con otros compañeros. Nuestro carro iba adelante y cuando pasamos frente a una arepera Diosdado cruzó rápidamente hacia la derecha para así despistar a las camionetas de la DIM que presumiblemente nos estarían siguiendo. El *Renault* donde venía Cabezón siguió de largo y todos comentamos que nos pareció muy inteligente de su parte no detenerse detrás de nosotros. Ni siquiera se había volteado a mirarnos, lo cual nos pareció muy hábil también. Pero al pasar va-

rios minutos y no ver nuevamente a Cabezón comenzamos a dudar sobre si había sido astucia o despiste. Efectivamente, Cabezón nos estaba buscando y no se había percatado de nuestra rápida huida.

Otra de las tareas que nos fueron asignadas fue la elaboración de brazaletes tricolor que serían utilizados por los rebeldes. ¡Qué orgullo fue para nosotras comprar las telas y coser las banderas que acompañarían la siembra de la nueva Patria! Desde entonces y sin que se nos haya manifestado claramente, sabía que seguíamos la senda de nuestros libertadores. Hoy, cuando escribo estas líneas y recuerdo esos momentos, viene a mi mente el pasaje histórico en que Miranda compra las telas amarilla, azul y roja para crear el pabellón de la nueva patria que quería fundar en el año 1806. Por supuesto que salvando las distancias, nos unía el mismo amor por la patria.

Dalila y yo compramos las telas en Chacao. Antes de entrar a la tienda acordamos no levantar sospechas ni anunciar que las telas serían para hacer banderas. Sin embargo, al momento en que la vendedora nos preguntó qué deseábamos le dijimos que necesitábamos telas roja, amarilla y azul y Dalila completó la información diciendo: "Como para hacer banderitas". Nuevamente otra anécdota para recordar y de la cual reírnos.

Cuando llegué a casa, me di a la tarea de coser a mano las banderas. Pero como nunca he tenido las manualidades como una de mis habilidades, mi mamá vio que las estaba cosiendo muy torcidas y decidió sacar el centímetro y la máquina de coser y hacerlas con mayor dedicación. Al preguntarme para qué eran, le contesté que se trataba de una actividad deportiva que se realizaría próximamente en el Iupfan. Cuidadosa e inocentemente se dedicó varias horas a elaborar algunos de los brazaletes que llevaríamos los y las rebeldes.

No sabíamos con certeza cuándo sería el día de la rebelión. De hecho, a mí me informaron que antes de mi incorporación al movimiento ya se había hablado de varias fechas que habían sido postergadas por diferentes motivos. Al menos Dalila conocía del movimiento años antes de que se concretara la rebelión. Finalmente, una tarde, cuando estábamos reunidos en el cafetín del Iupfan que en el argot militar llaman "casino", nos anunciaron que el momento había llegado, que sería esa misma noche.

Para aquel entonces mi hermana estaba haciendo un postgrado nocturno en la UCAB, y aun cuando siempre hemos tenido posturas

políticas diferentes –y aún las conservamos–, es una de las personas que más quiero y en quien más confío. Por eso fue la única a quien le comenté de mis andadas. Recuerdo que cuando se lo comenté, semanas antes del 4F, ella se quedó callada y me dio su punto de vista después, por escrito, en una carta en la que manifestaba su desacuerdo, pero ratificaba su complicidad y silencio. Una carta llena de revelaciones, consejos, pareceres y mucho amor. Siguiendo con mi poca experiencia en materia de clandestinidad, fui incapaz de botar su carta y la guardé en la mesa de noche.

Cuando me informaron que esa noche del tres de febrero tendríamos asignadas algunas tareas, llamé a mi casa para hablar con mi familia. A mi hermana tan solo bastó decirle “hermana”, para que entendiera que no debía salir de la casa. En cambio, a mi madre, con total desconocimiento de mis andanzas, le dije que esa noche me iría con unas amigas para el apartamento que teníamos en Caraballeda. En la tarde me tocó estar con Guasipati, un capitán con el que recorrí el Fuerte Tiuna para buscar unos equipos de comunicación que serían utilizados en la noche. Anteriormente, Diosdado nos había entregado los uniformes de campaña y nos dijo que nos encontraríamos por la noche en el Colegio La Salle, al lado de Venevisión, desde donde estableceríamos comunicaciones. Éramos muchachas dispuestas a dar todo por una patria diferente. Llenas de mucho amor y desnudas de miedos. En la noche estábamos ya en mi carro: Maribel, Dalila y yo, porque cuando fuimos a buscar a María Alejandra, en El Valle, con mucha tristeza nos informó que no podía ir. Su mamá sabía todo y le prohibió salir.

Nos fuimos tal cual lo acordado hasta las inmediaciones de Venevisión y allí, estacionadas en la oscuridad, esperábamos noticias escuchando la radio. Pasadas las horas comenzamos a sospechar que las cosas no habían salido según lo acordado y cuando en la madrugada, a través de la radio, escuchamos a Carlos Andrés Pérez informando que un golpe de Estado había sido frustrado, comenzamos a llorar en silencio, cada una con sus propias preocupaciones y frustraciones. Cuando colocaron el Himno Nacional lo cantamos con la poca voz que nos permitían las lágrimas y el nudo en la garganta. Luego, esperamos hasta el amanecer para regresar a mi casa. Previamente acordamos una versión para ese día. Diríamos que habíamos llegado hasta el apartamento de La Guaira y que habíamos decidido regresar dado los acontecimientos. Esa simple conversación nos sirvió para que, semanas después, cuando la DIM nos interrogó, supiéramos dar una sola versión no contradictoria.

Al llegar a casa, sanas y salvas, mi hermana sintió un gran alivio. Sin embargo, a mí me asaltaba una gran angustia por no saber nada de los otros compañeros. Estuvimos algunos días sin información y cuando posteriormente se reanudaron las clases y llegamos al Iupfan, todos comentaban que al parecer el teniente Diosdado había estado involucrado en la rebelión militar y que se encontraba preso en San Carlos. Mis compañeras y yo, bastante aliviadas de saber que Diosdado estaba vivo, hicimos planes para dirigirnos al estado Cojedes y visitarlo. Y es que no sabíamos que en donde estaban recluidos los compañeros era el Cuartel San Carlos, ubicado en la avenida Panteón de Caracas y no en San Carlos, Cojedes.

Con más rapidez aún nos acercamos al Cuartel San Carlos, esperando encontrarnos con unos compañeros alicaídos, derrotados y deprimidos. Sin embargo, al llegar al Cuartel nos encontramos a decenas de personas haciendo cola para ver a los detenidos. Tal vez muchos eran familiares y amigos, pero otros eran gente del pueblo que comulgaba con las acciones emprendidas por estos valientes militares y que se esperanzaron con el famoso “por ahora”. También Rocco, otro compañero del Iupfan, quien actualmente trabaja para la revolución, llenó su carro con amigos y amigas para ir a visitar a Diosdado.

Al entrar al Cuartel nos encontramos a un Diosdado animado, orgulloso de su participación, reestado, acompañado por los capitanes Guasipati y Blanco La Cruz, entre otros muchos militares. Ese mismo día nos dieron unas comunicaciones que debíamos llevar a otros compañeros que no habían caído detenidos y a partir de ahí fueron frecuentes mis visitas al San Carlos. Posteriormente, a Diosdado y a otros compañeros del Iupfan los trasladaron al centro de reclusión El Cecao, una instalación ubicada dentro del Fuerte Tiuna, bien cerca del Iupfan, por lo que las visitas se hicieron más frecuentes.

Mi mamá, como lo dije anteriormente, contaba con un apartamento en Caraballeda, además, tenía un apartamento en Santa Fe, donde vivíamos mi hermana, mi madre y yo. El apartamento tiene un maletero, pero igualmente, cuenta con tres puestos de estacionamiento cerrados con una reja, dejando una especie de depósito ideal para guardar o esconder cosas. Ese espacio lo puse a la orden del movimiento y de Diosdado, dándoles una copia de las llaves de las rejas.

Al mismo tiempo establecí contacto, según lo ordenado por mis compañeros detenidos, con estudiantes de la UCV. Entre ellos,

recuerdo a Luis Figueroa, quien nos alertaba de la importancia de poner en práctica ciertas herramientas básicas de los movimientos clandestinos. Ellos tenían formación política y experiencia en persecución policial y por eso nos dieron varios consejos, entre otros evitar dar nuestros verdaderos nombres, verificar la identidad de los contactos antes de dar cualquier información, cambiar regularmente nuestros pseudónimos, aprender de memoria los mensajes a dar y no guardar ningún documento.

Uno de mis principales errores fue no tomar en serio muchas de estas advertencias. Y aun cuando no utilizaba mi nombre verdadero ni guardaba la mayoría de los mensajes recibidos, sí cometí el error de llevar una bitácora codificada de mis visitas hechas al Cuartel San Carlos y, además, guardar varios de los mensajes que caían en mis manos. Incluso, en una ocasión volví a transcribir en la computadora de mi casa un mensaje que llegó a mis manos con errores ortográficos. Todos estos fueron errores producto de la falta de experiencia y de subestimar la persecución de la que estábamos siendo objeto de manera silenciosa.

Otra de mis tareas era la de llevar panfletos y propaganda desde la UCV hasta otros puntos de la ciudad. Me ordenaban dejar la maleta del carro abierta, con la idea de que introdujeran algún material y luego trasladarlo hasta otro punto desde donde un contacto lo recogería sin necesidad de que yo me enterara ni de quiénes eran los contactos ni del contenido de los panfletos. No tuve entre mis tareas el de reclutar a nuevas personas que se sumaran al movimiento, sin embargo, en ocasiones me acompañó el Chino, quien era para ese momento mi novio y a quien le pregunté si quería sumarse a las actividades. Pero él, luego de tomarse unos días para pensarlo, me manifestó que prefería no involucrarse más. Sin embargo, aun cuando no se sumó, tampoco me abandonó y siguió acompañándome en las misiones.

Posteriormente, sueltan a Diosdado y le permiten continuar asistiendo al lupfan, pero sus pertenencias todavía no le habían sido devueltas y él tenía la seguridad de que estaba siendo vigilado de cerca. Durante la Semana Santa de 1992 fui detenida en las inmediaciones del Ipsfa...

Siendo Jueves Santo, me fui a pasar mi día libre al Círculo Militar, donde estaba hospedada parte de mi familia. Al salir de ahí, siguiendo al auto de mi madre, quien se dirigía a casa sintiéndose un poco mal, vi que el automóvil de Diosdado estaba en el Ipsfa y

me acerqué para verificar las placas, en ese momento el soldado me detiene en la caseta de vigilancia, donde lo que había era un baño en el que me encerré por un rato a pensar cómo podía salir del embrollo en el que estaba metida. Luego de algunas horas, me llevaron hasta la oficina en el edificio administrativo del Ipsfa, donde solicité que me permitieran comunicarme con mi madre, pero me fue negado. De allí fui trasladada hasta la sede de la DIM. Sin embargo, en ningún momento se me permitió comunicarme con mi familia.

Días después, una madrugada, mientras mi madre se preguntaba dónde estaría yo metida y tratando de hablar con todas mis amistades, llegaron unos funcionarios armados tocando fuertemente la puerta de mi casa y amenazando con tumbarla si no lo hacían rápidamente. Mi madre les abrió y los agentes allanaron mi casa, pero sin dar ningún tipo de información a mi familia sobre mi estado ni mi paradero. Mi hermana tal vez sospechaba que estaba detenida, pero su solidaridad y lealtad no le permitieron siquiera confesárselo a mi madre. En la práctica, estuve desaparecida, sin derecho a comunicarme con abogados o con familiares.

Una vez que me trasladaron hasta la DIM, comenzaron los interrogatorios. Tal como se ve en las películas, existían cuartos con vidrios donde solo se puede ver de un lado, dando al detenido la sensación de estar solo, pero siendo observado por varias personas al otro lado del vidrio. Sinceramente, hasta ese momento no sentí ningún tipo de miedo. Al principio me interrogaron dos hombres, uno de ellos miembro de la Disip, cuya forma de preguntar era más violenta que la del otro funcionario. Imagino que con el trillado truco del policía bueno y el policía malo. No recuerdo la mayor parte de las cosas que me preguntaron, pero, después de mí, cayeron muchos compañeros detenidos. Dalila, a quien mandaron a buscar a San Cristóbal, María Alejandra, Maribel, Diosdado, Cabezón, Jesse, quien aunque no había participado en los hechos del 4F era un compañero muy cercano a Diosdado. Todo esto me hizo sentir muy culpable, aunque al ver nuevamente a Diosdado esa sensación desapareció, ya que bastaban unos segundos con él para que nos impregnara de optimismo y sobre todo nos liberara de culpa. Hablar con él era tener la certeza de que lo que hacíamos era para una patria libre y una buena causa, por lo que los riesgos no importaban y los sacrificios se hacían con gusto. Lejos de recriminarme en los pocos segundos que pudimos hablar en la DIM, me dijo que lo culpaba de todo a él.

En cierta ocasión, cuando a mi madre le comentaron que el teniente Diosdado era quien me había reclutado, ella quiso buscarlo para reclamarle fuertemente este hecho. Pero no tuvo que esperar, ya que cuando Diosdado, estando también detenido, la vio en los Tribunales Militares y luego de pedirle permiso a los funcionarios que lo custodiaban, se le acercó y le dijo “Señora, yo quiero pedirle perdón, Iraima no tiene la culpa de nada, el culpable soy yo. No me arrepiento de lo que hice y lo haría una y mil veces más, porque alguien tiene que hacer algo contra el abuso que están cometiendo en el país, pero su hija es inocente de todo y le pido perdón”. Luego de esas palabras, lejos de reclamarle nada a Diosdado, mi madre llegó a comentar que quería ayudarlo. Esa era la actitud de valentía y responsabilidad que acompañaba a la “muchachada” que participó en el movimiento. El país no estaba acostumbrado a que político alguno asumiera su responsabilidad y la actitud contraria era precisamente lo que caracterizaba a los comacates del movimiento (comandantes, capitanes y tenientes).

Nos mantuvieron detenidas en una habitación de la DIM que contaba con un pequeño baño y un par de literas. Ahí nos llegaba el desayuno a las seis de la mañana, el almuerzo generalmente nos lo llevaban las visitas que recibíamos, al igual que la cena. Fue mucha la solidaridad demostrada por los familiares y amigos durante nuestros días de reclusión. Todos los días recibíamos visitas cargadas de cartas, comida, libros, consejos. En una ocasión fui visitada por el general Yépez Daza, quien había sido compañero de mi padre y había estado detenido semanas antes en El Helicoide, sede de la Disip, por un artículo que había escrito en un periódico. En esa ocasión yo lo había visitado en la Disip para conocer las razones que lo llevaron a escribir el artículo. Luego, ya liberado él y detenida yo, me devolvió la visita lleno de consejos muy prácticos. Me dijo que tratara de hacer rutinas diarias, como ejercicio, leer, comer, escribir, para evitar que el encierro nos afectara psicológicamente.

Uno de los errores cometidos por la DIM cuando allanó mi casa, fue que visitaron el maletero pero no se les ocurrió visitar el estacionamiento. Yo tampoco supe si los compañeros del movimiento habían utilizado o no el depósito que yo les había facilitado, pero, meses después, cuando fui a buscar algo en el sótano, me encontré un *vaucher* de un banco que estaba a nombre de uno de los tenientes del movimiento. Entonces, entendí que no solo habían utilizado el espacio, sino que nosotras no habíamos sido las únicas en cometer errores. Hoy, veinte años después, al escuchar al comandante

Chávez relatar algunos de los hechos de ese momento y decir que no todo estaba completamente preparado, pero que había que hacer algo, todos estos errores que cometimos los entiendo y los justifico.

En mi caso, la DIM no solo allanó mi casa y el apartamento en La Guaira, sino que además se llevaron mi computadora, impresora y retuvieron el vehículo *Toyota Corolla* que tenía. Revisaron la biblioteca, donde afortunadamente no llegaron a ver la carta que mi hermana me había escrito y sobre la cual ya comenté. La solidaridad de Omaira, la muchacha que nos ayudaba en la limpieza de la casa, había hecho que no la encontraran.

Permítanme hacer un paréntesis para mencionar algunos comentarios sobre Omaira. Luego del 4F, ella había encontrado la carta que me había escrito mi hermana y también había visto algunos de los uniformes militares que yo tenía guardado. Luego de encontrar y leer la carta, la guardó dentro de un libro bien grueso y los uniformes los ocultó.

Omaira y yo hablábamos poco de las cosas que no tuvieran relación con el hogar. Tal vez algún comentario sobre la universidad, la salud, etc. Pero en una ocasión la recuerdo trepada en una escalera limpiando una lámpara, cuando sacó un comentario que nada tenía que ver con lo que estábamos hablando. Me dijo: “Yo sí lucharía contra este régimen adeco. Si a mí me dan un arma yo me uno”. No le contesté nada. Pero ese simple comentario era el reflejo de lo que estaba pasando en el resto del país. El pueblo descontento pero esperanzado por los sucesos del 4F y sobre todo con un deseo enorme de apoyar y participar. Con deseos de ser los protagonistas que son hoy, veinte años después.

Durante una de las sesiones de los interrogatorios a los que fui sometida, un funcionario entró para leer mi declaración y luego amenazó con pegarme fuertemente si no decía más nada: “Yo soy reconocido aquí por cómo le pego a las mujeres”, me dijo, en presencia de los demás funcionarios.

También, en otra ocasión, estando las cuatro guerreras (como nos llamaban, a pesar de que la más alta de nosotras no llega a 1,68 m) reunidas en un cuarto de interrogatorio, al oficial se le ocurrió preguntarnos qué estábamos haciendo el día 4F, ya que todas las investigaciones que pesaban sobre nosotras era por colaboración posterior a esa fecha, sin sospechar que teníamos algún tipo de vinculación con los hechos de ese día. Como relaté anteriormente, ya nosotras habíamos acordado una sola versión, por lo que pudimos responder sin contradecirnos.

Pasados unos días, a la habitación llegó una sargento que también había sido detenida. Luego, a ella la trasladaron a otro sitio y liberaron a María Alejandra y a Maribel. Esto fue un golpe para Dalila y para mí, ya que, aunque estábamos contentas por su liberación, nos comenzamos a preocupar por lo que nos pasaría a nosotras. Además, nos habían comentado que nos trasladarían hasta la cárcel de mujeres de Los Teques por nuestra condición de civiles.

Uno de los momentos de mayor tristeza para mí fue una tarde en que recibí la visita desesperada de mi madre. Ella siempre ha sido el pilar y la fortaleza de mi hogar, sobre todo luego de la muerte de mi padre. Siempre demostró ante mi hermana y ante mí una fortaleza inquebrantable y nunca permitió que tuviéramos carencia alguna. Por eso me conmovió mucho cuando me visitó y me preguntó con un tono de desesperación “¿Qué hago hija? ¿Qué más hago para ayudarte? No sé qué más hacer”. Y yo, con un mar de lágrimas por dentro y tratando de sonar convincente, le respondí: “Tranquila, mami, yo salgo de esta”. No lo sabía, pero pasados unos días nos liberaron y regresé a casa con mi madre. Ella nunca tuvo una palabra de reclamo hacia mí, ni siquiera me preguntó por qué lo había hecho. Le bastaba con tenerme a su lado sana y salva. Confiaba en ella misma como madre y en la formación que nos había dado.

A Dalila y a mí nos liberaron, pero no así a nuestros compañeros, siendo parte de ellos trasladados nuevamente hasta El Cecaó, en el Fuerte Tiuna. Desde ahí siguieron manifestando su descontento de diferentes maneras. Para una de esas manifestaciones colaboré nuevamente haciendo brazaletes tricolor, los cuales fueron introducidos por Rosaura, metiéndoselos en la braga y burlando así la revisión que hacían. Allí, los rebeldes hicieron una manifestación interna de descontento. Nunca se dieron por vencidos ni se sintieron derrotados y esa actitud siempre la admiré en Diosdado, quien nos sabía contagiar de optimismo. Posteriormente, al conocerlo ya como presidente, descubrí esa misma fortaleza en Chávez, en situaciones como la del sabotaje petrolero, golpe de Estado, lanzamiento de la Batalla de Santa Inés, luego de la convocatoria al referéndum revocatorio y más recientemente su fortaleza y optimismo demostrado con el cáncer que logró vencer.

En los sucesos del 27 de noviembre de 1992, aun cuando sabíamos que algo se estaba preparando, no tuve ninguna participación directa. Ya el ministro de la Defensa de aquel entonces, Ochoa Antich, nos había mandado a buscar y en su despacho nos dijo que

sabían que seguíamos como colaboradoras del movimiento y que eso podría traernos consecuencias, no solo a nosotras, sino al resto de los compañeros. Fue así como dejamos de servir, momentáneamente, al movimiento.

Por mi parte, una vez concluída mi carrera universitaria en el lufan ingresé en la UCV, donde cursé Estudios Internacionales. Actualmente soy productora nacional independiente y utilizo la trinchera de la radio y de las diferentes producciones que realizo para lo que inicialmente había sido reclutada por Diosdado: para educar, para la creación del Hombre y de la Mujer Nuevos.

Hace veinte años algunos y algunas creyeron que mi participación en el movimiento del 4F era por vivir una aventura o por estar enamorada de algunos de los participantes. Y sí. Realmente debo confesar que en aquel momento y actualmente sigo enamorada profundamente, pero de mi patria. Estoy muy orgullosa de lo que hice y agradecida con Diosdado por haber confiado en mí. Y hoy, en 2012, estoy sumamente orgullosa de poder colaborar con ese hombre a quien admiro tanto, llamado Hugo Rafael y agradecida de vivir esta nueva era, en donde no solo estamos construyendo una Nueva Patria, sino un Nuevo Mundo.

¡Patria Socialista e Integración Nuestramericana!

¡Seguiremos viviendo y venciendo!

Raúl Tornell

Nació en Caigua, Anzoátegui, en 1964. Narrador e historiador. Su labor creadora e investigativa ha dado lugar a una importante obra que se resume en los siguientes títulos: *Una guerra de azules y amarillos* (1996); *El pequeño hombre de la mancha roja* (2005); *El piropo de Casimiro Maarten y otras muertes* (2007); *Lo que salva y lo que aterra. Antología poética y política de Tomás Ignacio Potentini* (2007); *Camino al Monte Sacro* (2010), todos con el sello del Fondo Editorial del Caribe. *Lo poquito que voy muriendo* (2010), Fundación Editorial El perro y la rana.

PLOMO DEL BUENO

(Cuando uno no está donde quiere estar)

A las once de la noche del lunes 3 de febrero de 1992 yo estaba en el dormitorio del Comando de Inteligencia pensando, con dolor, que iban a dar un golpe de Estado y que yo no me podía meter en él. No lo creía: “Carajo, un golpe de Estado y yo aquí”. Y era que lo sabía desde noviembre y por más esfuerzo que hice, aprovechando que era jefe de operaciones de aquella unidad de inteligencia, no pude llegar, como no pudo nadie, a la cabeza de la conspiración, que se sabía estaba en el Ejército y montada desde hacía años.

Por allá en diciembre, amanecí una mañana lleno de júbilo porque cayeron en mi oficina, con ojos de trasnocho revuelto con susto, dos sargentos técnicos del Ejército, llevados a punta de pistola por mis soldados con la tremenda sospecha de que estaban bien zampados en algo que olía a golpe de Estado. Los miré de arriba abajo, me quité los lentes –que, ¡malhaya!, nunca me dan un aspecto insufrible de hombre frágil y cara de muchacho estudiante– y los interrogué de mil maneras, esperando encontrar la huella de los otros, los jefes rebeldes.

No me dijeron nada y entonces, desesperado, les mandé a dar unos golpes y, aún así, lo que obtuve fue una mísera información que no me permitió llegar a ninguna parte. Estaba mal, porque lo que se decía era que el golpe se iba a dar el 17 de diciembre de 1991 y yo, hombre con la sangre de ponzoña –que se había leído con una alegría de todos los diablos libros de las guerras de Zamora, Crespo, el Mocho Hernández, Arévalo Cedeño, Rafael Simón Urbina y, cómo no, los que hablaban de Pancho Villa y Zapata, Sandino y la guerrilla de Fidel y con las palabras furibundas de mi tío abuelo Juan Mejías tronándome en la cabeza–, no iba a participar. Y era que, desde temprana edad y gracias a que me crié por allá por Cagua con Mamatatía y Juan Mejías, gente de las de antes, con eso del honor y la palabra empeñada en el gesto de todos los días, me di cuenta de que en el mundo había mucha injusticia y que lo que pasaba en Venezuela era como para agarrar un fusil que escupiera plomo y echarse al monte.

En eso pensaba aquel lunes 3, medio acostado en la cama, vestido con un chaleco antibalas cruzado entre pecho y espalda y sobando el acero frío de la sub-ametralladora *HK*, sin una seña de cansancio y eso que llevábamos veinticuatro horas seguidas acuartelados.

“Coño, y voy a tener que echarles plomo”, pensaba, pero en el fondo acariciaba la idea de hallar un momento y unírmeles, entonces me tranquilizaba y cuando cerraba los ojos veía la cara de Mamatatía sonriéndome y diciéndome con esa particular manera suya de hablar: “Échale bola, mijo”.

Casi a la medianoche, el golpe de Estado llegó a la gran reja del Comando en forma de una tanqueta y casi cien soldados que echados en tierra y apuntando rodearon completamente el cuartel. Un soldado subió al dormitorio y me lo dijo, yo bajé como una exhalación y di órdenes de que cerraran las rejas y no dejaran pasar a nadie, costara lo que costara, después subí a la azotea con una treintena de soldados y forcé las garitas y otros puntos protegidos por gruesos muros, cuando bajé nuevamente ya el teniente coronel, con chancletas, pantalón de uniforme y franela, sin un arma, hablaba a través de la reja de hierro forjado con un teniente de cara lampiña, uniforme camuflado de paracaidista, boina roja y brazalete tricolor en el brazo derecho. Me acerqué, sin quitarle la vista al cañón de la tanqueta que apuntaba directamente hacia la reja y oí lo que el teniente coronel le decía al teniente: “¿Qué es lo que está pasando?”. Detrás del teniente, con ojos que miraban hacia la azotea y al teniente coronel y fusiles a la altura del pecho, estaban dos sargentos de tropa. Casi no pude oír la respuesta del teniente, porque alguien aceleraba el motor de la tanqueta, pero más adelante y ante las palabras suaves del teniente coronel que preguntaba, una y otra vez, si aquello era una cuartelada, el teniente dijo: “Esto es una especie de golpe de Estado”. “¿Cómo es la vaina? ¿Una especie de qué?”, dije yo, y me acerqué aún más a la reja y el teniente repitió lo mismo, en el mismo tono de confianza pidió que lo dejaran pasar, que nos iba a tratar bien, que no resistiéramos porque su comandante ya tenía el gobierno en las manos. “¿Quién es su comandante?”, preguntó el teniente coronel, el teniente no lo dijo, lo que dijo fue que no valía la pena que nosotros defendiéramos a un presidente ilegítimo y un sistema que había llenado de miseria al país y, por último, con ese tono suyo bajito, nos invitó a unimos al golpe de Estado. El teniente coronel le dijo que su honor de soldado fiel a las instituciones no le daba para locuras de esa naturaleza, que hablaran, quien quita que logran ponerse de acuerdo y que, mientras tanto, las cosas quedaban de ese tamaño: él, sus soldados y su tanqueta afuera y nosotros adentro, a menos, le insinuó con ironía el teniente coronel, que se le ocurriera volarnos a cañonazo limpio. El teniente sonrió y dijo que

tenía órdenes de disparar en caso estrictamente necesario, que él no era un asesino sino un revolucionario y que le parecía bien que nosotros nos quedáramos adentro.

—Eso sí —dijo—, nadie entra.

A eso de las tres de la madrugada, cuando ya el Presidente de la República había hablado dos veces por televisión, bajé de la Central de Radio y Teléfonos y encontré al teniente recostado de la tanqueta, lo llamé y le dije que sus compañeros no habían podido tomar el palacio de Miraflores ni la residencia presidencial La Casona y que el Presidente había dicho por televisión que el asunto no era más que unos pocos militares desorientados, ya completamente derrotados por las tropas leales al gobierno. “¿Eso dijo?”, preguntó el teniente. No estaba asustado, pero cuando le dije lo del palacio de Miraflores y La Casona vi una sombra de preocupación en sus ojos y entonces supe que se estaba aflojando, queriendo saber cómo reaccionaba o quizás para darle alguna señal de esperanza, le confesé que hubiera querido que el destino me hubiera puesto en su lugar y que, si el golpe fallaba, yo estaba dispuesto a ayudar para dar otro. El hombre se puso en la boca una sonrisa que estaba hecha de amargura y coraje. Supe entonces, por lo que me dijo, que estaba vencido: “No me envidie mucho, porque a lo mejor soy yo quien lo envidia más a usted”.

Amaneció y el teniente coronel, consciente de que aquel oficial, sus soldados y su tanqueta no eran un peligro para nadie, mandó a abrir la reja y los pasó al comedor. Allí desayunaron y, si bien es cierto que no les insinuamos siquiera que eran nuestros prisioneros y que en ningún momento hablamos de sus armas, ellos se comportaban con la timidez característica del que se sabe derrotado y preso. Ahí fue cuando el teniente coronel y yo nos comportamos con honor militar. Pudimos desarmarlos, pudimos llamar tropas de refuerzo y coparlos, pero no lo hicimos. A las diez de la mañana, cuando todos sabíamos que el golpe había fracasado, el teniente pidió permiso para formar a sus soldados en el patio y decirles lo que pasaba.

Me acuerdo como si fuera ahorita que los soldados, al oír lo que les decía el teniente, pusieron casi sin ruido los fusiles en el piso de granito y cuando el teniente les ordenó romper filas muchos se sentaron en el medio del patio y otros se tendieron a mirar el cielo azul o a cerrar los ojos buscando el sueño. Al rato, vi al comandante de aquella gente por televisión, con cara de preso pero con

voz firme, diciendo que se rindieran. Cuando dijo que por ahora habían fallado llamé al teniente y lo llevé hasta donde nadie podía oírnos y le dije: “Cambie esa cara, hombre, porque vamos a dar otro golpe de Estado”.

Él me miró recto a los ojos y me contó lo que había sucedido. Nos sentamos en una banqueta a un lado del pasillo y habló sin ambages.

Después de las doce del mediodía del día anterior y de “un almuerzo más apresurado que de costumbre”, como lo dijo después (lo leería yo en un libro que se escribió al respecto) el comandante Hugo Chávez, habían empezado las cosas en el cuartel Páez, allá en el centro de Maracay.

El teniente miró el patio del cuartel como trayendo a su memoria los sucesos ocurridos. Hugo Chávez y sus compañeros de promoción, los también comandantes Jesús Urdaneta Hernández y Yoel Acosta Chirinos, reunieron a los batallones de paracaidistas José Leonardo Chirinos y Ramón García de Sena y les dijeron en qué estaban metidos, después fueron al cuartel San Jacinto a hablar con el otro comandante, que era Jesús Ortiz Contreras, comprometido hasta los huesos en el lío y quien iba a llevar a cabo una operación simulada que pondría en Caracas, sin una sospecha, a los dos batallones de paracaidistas.

El comandante Jesús Ortiz Contreras había hecho correr la voz y pedido permiso para llevar en avión, al día siguiente, parte de su batallón de cazadores Genaro Vásquez hacia las sabanas de Las Peonías, por allá en El Pao de Cojedes, eso tapaba el traslado de los paracaidistas a Caracas pues, así, medio mundo pensaría que las entradas y salidas en los cuarteles Páez y San Jacinto eran por lo de la operación en el Llano.

El teniente, con los ojos fijos en mí, agregó que él se había unido a la conspiración, casi un año antes, debido a que el comandante Jesús Urdaneta Hernández le había hablado varias veces al respecto.

—Este gobierno debe caer —dijo.

—Caerá —le dije.

Después supe, en las semanas siguientes, todos los sucesos de la rebeldía militar. A las nueve y media de la noche del 3 de febrero salieron del cuartel Páez catorce autobuses de varias líneas extraurbanas llenos de soldados y enfilaron, alquilados como estaban por ocho bolívares cada uno, supuestamente hasta la Base Libertador, pero cuando pasaron por el distribuidor El Avión aga-

rraron hacia Caracas a toda velocidad. A la una de la madrugada entraron a Caracas, y fue el comandante Yoel Acosta Chirinos el que destacó las tropas para reforzar las alcabalas del Fuerte Tiuna y evitar la salida de fuerzas leales al gobierno, también para capturar la Base Aérea La Carlota, la residencia presidencial La Casona y las instalaciones de televisión del Canal 8.

Así las cosas, el resultado fue que la tropa que entró al Fuerte Tiuna se rindió sin combatir, porque ya el alzamiento estaba delatado por “un capitán cuyo nombre quizás jamás se conozca”, según se dijo entonces; los que fueron a atacar La Casona se limitaron a defenderse, porque los estaban esperando; los otros, los que debían tomar el Canal 8, lo hicieron, pero cuando quisieron poner un video de una proclama del comandante Hugo Chávez, los técnicos los engañaron diciéndoles que los equipos eran incompatibles; el comandante Yoel Acosta Chirinos tomó la Base Aérea La Carlota con una compañía de paracaidistas, pero fue acosado por unidades blindadas del Ejército, tanquetas de la Guardia Nacional y unidades de infantería y del regimiento logístico y, por aire, aviones *Bronco*, *Tucán* y *F-16*, total, a las 10 y 45 de la mañana se le rinde al general Eutimio Fuguet Borregales, comandante de la Fuerza Aérea y hombre al que había puesto preso horas antes.

Al comandante Hugo Chávez no le fue muy bien ese día, porque al dirigirse a la colina de La Planicie encontró tropas leales al gobierno y le echaron plomo, a él, a un oficial y tres soldados, menos mal que hablaron, en eso llegaron unos cuarenta paracaidistas y por fin se metieron en el Museo Militar, que era el puesto del comando principal. Lo que pasó después fue incertidumbre, ya no hubo comunicaciones por radio y “menos el equipo vehicular multicanal con personal especializado, que no pudo salir por la delación”, según dijo el comandante Hugo Chávez. Amaneció y supo que en Maracay el comandante Jesús Ortiz Contreras, que había quedado alzado en el cuartel Páez, no pudo tomar la Base Aérea Libertador porque los coroneles Héctor Guzmán Aché y Vicente Eduardo Duarte Delgado, de la IV División de Infantería, habían hablado con él y lo convencieron de que se rindiera.

En Valencia, el mundo se le ponía chiquito al capitán Luis Valderrama, porque los *F-16* habían comenzado a disparar sobre el Comando de la Brigada Blindada y, al otro lado de la ciudad, soldados alzados y estudiantes de la Universidad de Carabobo, le caían a tiros al edificio del Distrito Policial 8 en el barrio Canaima, quedando muertos tres policías, dos estudiantes y un soldado. Pero

el capitán Luis Valderrama no estaba vencido y eso fue lo que le dijo al comandante Hugo Chávez cuando, a las doce y veinte del mediodía, lo llamó por teléfono.

—Tenemos que deponer las armas —dijo Chávez.

—Patria —dijo Valderrama, como santo y seña.

—Bolívar —dijo Chávez.

En Maracaibo la historia fue otra, a las 10:30 de la noche del 3 de febrero, el teniente coronel Francisco Arias Cárdenas, que se encontraba reunido con sus oficiales en su despacho del Comando 103 del Grupo de Lanzadores de Cohetes Monagas, recibió la llamada de dos tenientes coroneles de la guarnición metidos hasta el cuello en el asunto, para decirle que ya no iban.

A las 12:30 de la medianoche ya estaban tomados el cuartel Libertador, el gobernador Álvarez Paz y su familia en su residencia, el puente sobre el lago de Maracaibo, el Aeropuerto Internacional de La Chinita, la Base Aérea Rafael Urdaneta y el Comando de Guardacostas del puerto de Maracaibo, con muchos tiros y sin un muerto. Lo demás fue un ataque al cuartel de la Disip, en la avenida El Milagro Norte, con fusiles, granadas y morteros y una invitación a rendirse. Hubo también un asalto al Destacamento 35 de la Guardia Nacional, en el centro de Maracaibo y ahí fue donde realmente se olió plomo, porque los 150 soldados llegaron a la 1:30 de la madrugada y estuvieron hasta más allá de las seis de la mañana, el intento fue inútil, pero el edificio quedó tullido a pura bala.

En otro punto de la ciudad, agarraron por sorpresa al Comando de Patrulleros de la Policía del estado Zulia, en la urbanización Cuatricentenario; antes de las dos de la mañana tenían en las manos las instalaciones petroleras de Tía Juana en la costa oriental del lago; de la petroquímica; las vías de acceso a las ciudades de Cabimas y Ciudad Ojeda y la sede de la televisora Canal 11.

A las 10:30 de la mañana y, según sus propias palabras, “después de una larga espera por el éxito de la misión en Caracas, un apagar el televisor o salir del Comando para desentenderme y esperar recibir la noticia repentina del triunfo en la capital”, el comandante Francisco Arias Cárdenas hizo un análisis de la situación y entregó la Base Aérea Rafael Urdaneta a los generales que había hecho presos. Contó:

Fui trasladado a La Carlota en un *Bronco* de la Fuerza Aérea, llegué allí a las dos de la tarde. Al pasar con mi brazalete entre

la formación de paracaidistas les di el saludo de los soldados del pueblo del Zulia y de pie me aplaudieron, al tiempo que empezaban a cantar *Gloria al Bravo Pueblo*: valía la pena lo hecho y el porvenir.

Lisbeth Eloína Aparicio

Nace en Caracas, Parroquia San Juan, el 23 de mayo de 1970. Cursa sus estudios de primaria y secundaria en Los Teques, estado Miranda. Se gradúa de bachiller en Administración de Personal en el año 1986. A sus 17 años escribe un libro como iniciación de lo que hoy se ha convertido en su gran pasión. Tiene dos hijos, dos nietas y dos obras sin publicar. En 2010 logra su título de Técnico Superior Universitario en Producción Medios de Comunicación por la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Actualmente reside en Villa de Cura, estado Aragua y trabaja en una institución bancaria desempeñándose como cajera.

REBELIÓN MILITAR PATRIÓTICA DEL 4 DE FEBRERO DE 1992

La historia tiene como finalidad contar lo que ha sucedido en el pasado. Es por ello que se debe dar información sobre los procesos históricos ocurridos, para comprender las profundas transformaciones que se han producido en Venezuela.

Cuando se piensa en el año 1989, rápidamente aflora a la memoria “el sacudón”. Fue un 27 de febrero cuando “bajaron los cerros”, así quedó bautizada aquella fatídica fecha, otros la llamaron “el caracazo”. A partir de allí se parte un siglo en dos, el antes del 27 de febrero de 1989 estuvo constituido por un país en quiebra, un pueblo sin ninguna posibilidad. Se había anunciado un nuevo modelo de desarrollo conocido como el Paquete Económico del Fondo Monetario Internacional, se había vendido gran parte de las acciones de la Compañía Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV) y la mayoría de las acciones de la línea de Aviación del Estado, Venezolana Internacional de Aviación, S. A. (VIASA), se privatizaron hoteles y otras empresas del Estado. Comenzaba también, así, la desnacionalización del petróleo, pues pretendían privatizar a Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA).

Una revolución se produce con un cambio de gobierno. Los pueblos y las naciones requieren transformaciones y solo se recurre a una revolución en casos extremos, cuando ya no queda otra salida. Los tiempos cambian y con ellos las exigencias. Es así, como un 4 de febrero de 1992 los militares que no compartían los sucesos de febrero de 1989 y que formaron el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) intentan derrocar a Carlos Andrés Pérez.

Surge entonces un líder. No cualquiera puede conducir una revolución, sino aquel que haya conseguido la confianza de un pueblo, alguien que esté libre por completo de objetivos egoístas y realmente subsane la miseria del pueblo. Un hombre que posea aptitudes necesarias y que haya conquistado la confianza pública, esa persona tenía un nombre: Hugo Rafael Chávez Frías.

Otro acto de rebeldía militar ocurrió el 27 de noviembre de 1992, liderado por el contralmirante Hernán Grüber Odremán y el general Francisco Visconti, con participación de la Aviación, pero fracasaron y fueron juzgados. Al cumplirse el tiempo destinado a prisión y al haber conseguido el indulto, Chávez llega a las puertas del poder

constituyente originario sin necesidad de las armas. Consigue la presidencia en 1998, la transferencia del poder al Pueblo, el poder es ahora de la Nación. El antagonismo entre dos tendencias, capitalismo y socialismo, tiende a que las fuerzas se combatan entre sí como el fuego y el agua, tratando cada una de ellas de destruir a la otra. De ahí la idea de revolución. Pero no es suficiente, es necesario que ocurran cambios en la conciencia del ser humano, que se transforme la sociedad. Ya a nivel de estructura se irán gestando poco a poco y se profundizarán, pero si el hombre no cambia, difícilmente se abrirá paso a un sistema más humanista. Y es que a quien le haya tocado la bendición de vivir en estos años, entre las décadas que integran finales del siglo XX y lo que va del XXI, época de evolución en horizontes económicos, políticos, sociales, educativos, culturales, tecnológicos, etc., no le puede parecer nada extraño que hasta en el campo espiritual se estén generando innovaciones y es que debe ser así, porque la existencia humana lo demanda. El tiempo no cambia las cosas, es la humanidad quien debe mejorar con el tiempo. Y si se tiene un por qué se encontrará el cómo. Todo es causa y efecto, somos energía y atraemos como imán lo que lanzamos al universo. Por eso la madre tierra nos devuelve como un búmeran lo que le damos a ella. Un mundo nuevo se hace teniendo un nuevo espíritu con buenos valores.

Un aliado puede ser el amor, que indudablemente es una voluntad que nos ayuda a afrontar cada obstáculo, definitivamente no podemos escapar de él. “Sigue siempre la guía de amor que escuchas en tu interior”. El amor en todas sus bellas manifestaciones debe fungir ante nosotros como un motor, así como lo es nuestra familia, como lo son nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestra pareja, nuestros amigos, también conseguimos al amor en nuestra madre patria, en algún personaje que hemos decidido aceptar como guía, como líder, como un patrón a seguir, aquel ser con el que nos identificamos por nuestros valores, por nuestras convicciones. Puede demostrarse que “al alejarse del amor, el individuo endurece su corazón y su humanidad”. Y no hay que aceptar que se diga que ya nada puede cambiar para mejor, “aquellos que dicen que algo no se puede hacer, deben mirar a los que ya lo están haciendo”.

En estos días, que han denominado “época de crisis”, lo que más preocupa es el nivel a donde ha descendido la espiritualidad a cambio del materialismo y el ego individualista. “Las cosas materiales solo valen el valor que nosotros les damos”. Se nos ha acostum-

brado a que el bienestar material sea un factor determinante en el grado de felicidad que se pueda experimentar. Si el hombre ha logrado grandes hazañas y tantos avances por el transitar de este mundo desde la época de los cavernícolas, es natural que la especie haya alcanzado una gran elevación en nuestro corazón y en la conciencia, pero sigue existiendo un alto grado de maldad, crueldad o resentimiento hacia nuestros semejantes, que tiene que ser eso lo que justifique tanta locura en las acciones que se ejercen hoy día contra un ser humano. No se habla de cualquier cosa sino de un ser perfecto, de la máxima creación del universo. Seamos como el águila, “la inteligencia realmente superior busca las más elevadas alturas”. “Nadie es mejor ni peor ni igual a otro. Simplemente se es humano”. “Todos tenemos una habilidad o una cualidad que merece reconocimiento”. “Cada guerra nace solamente cuando el espíritu humano comienza a destruirse”. ¿Acaso se ha perdido el objetivo por el cual fuimos creados?

La causa del incremento de la violencia, frialdad, agresividad y maldad es multicausal, comenzando por los hogares disfuncionales que hoy integran la sociedad venezolana. Las emociones son necesarias en el ser humano y crecemos muy reprimidos. Después del hogar se pasa a la escuela y estas son el reflejo del país. En Venezuela se ha hecho cotidiana la violencia, no se puede ver como normal la cantidad de homicidios a diario, si se sale a la calle la gente se siente a la defensiva, será por la creciente impunidad, porque de nada sirve denunciar y la sensación de estar desprotegido genera miedo y, este, reprimido, se convierte en rabia. Todos reaccionamos de manera distinta frente a las amenazas. Otro factor es la soledad, el no contar con alguien a tu lado a quien puedas manifestar tus dudas, incertidumbres y angustias. Los padres han tenido que dedicarse a trabajar fuera del hogar, dejando los hijos muchas veces solos, en guarderías, escuelas, lo que crea un sentimiento de abandono que si no se supera puede llegar a convertirse en una terrible soledad, que luego pasa a frustración y produce seres violentos. Igual como es necesaria la presencia de un adulto que los guíe y los eduque en momentos en que se encuentran solos. Están también los menores que son criados por otros menores, es decir, sus hermanos, hay que rescatar el valor de la familia como célula fundamental de la sociedad y la dignidad humana. Se está a tiempo, “si cree que algo es imposible, entonces usted lo hará imposible”. “Por muy alta que sea una colina, siempre habrá un sendero por donde llegar a su cima”. Además, estudios han demostrado que

estadísticamente somos una nación muy particular, nos gustan la guachafita, la parranda, la música, con un gran apego a lo local, regionalistas y, lo más importante, que nos consideramos alegres, divertidos y orgullosos de ser venezolanos.

Hay que hacer el intento, proponerse a ser mejores, cambiar para evolucionar, comprender qué sentimos para conseguir y dejar a las futuras generaciones un mundo mejor. “Con el puño cerrado nunca se puede intercambiar un apretón de manos”.

Relatar los hechos históricos por el orden del tiempo en que sucedieron ayuda a recobrar el pasado inmediato. La victoria de Chávez la atribuyen a su promesa de elaborar una nueva Constitución para “refundar la República”, luchar contra la pobreza y la corrupción. Previo Referendo Consultivo se convoca el 15 de diciembre de 1999 al Referendo Aprobatorio, donde la mayoría responde Sí y el 20 del mismo mes entra en vigencia la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En el año 2001, el Poder Ejecutivo elabora leyes sobre asuntos económico -sociales, entre ellas la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, la Ley de Pesca y la Ley de Hidrocarburos, las mismas fueron respaldadas por agricultores, pescadores y masa trabajadora, pero adversadas por organismos empresariales que convocan a un paro, el cual va a preceder los eventos de abril de 2002, cuya única meta política era tumbar a Chávez. Algunos sectores de oposición tienen mucho poder mediático y muchas maneras de llegar a sectores internacionales, utilizan la manipulación política tratando de utilizar a las masas convirtiendo a los medios de comunicación privados en un servicio masivo de adecuación y alienación colectivos. La batalla es muy dura, porque es contra las costumbres, contra un veneno, contra un metabolismo de control social y mental, una batalla cultural, pero hay que darla. Por todo esto, se requiere la necesaria autoridad. Quien conduce una revolución debe disponer de una fuerza interior de carácter y de una posición influyente. La revolución llevada a cabo por un gran hombre consigue que el pueblo la comprenda y se adhiera a ella, pues lo que se aspira en virtud de una gran revolución son condiciones que confieran tranquilidad general. Una vez superado el 11 de abril de 2002, recuperado el hilo constitucional el 13 y 14 de abril, tras la victoria del pueblo adepto al proyecto que el gobierno revolucionario ha puesto en marcha y habiendo retornado a Miraflores el comandante presidente Hugo Chávez, Venezuela se enrumba entonces en el Proyecto Nacional Simón Bolívar y en el Primer Plan Socialista de la Nación. Hemos visto cómo en todos

estos diez años, para el gobierno de Chávez, el poder ha sido solo un instrumento para redistribuirlo, hacer justicia y transferir cuotas de poder político y económico al pueblo, a la mayoría, es decir a la nación. Las misiones vienen a convertirse en resultados, en producto de políticas de un gobierno, de un plan, de un proyecto. Para el año 2006 se plantea el tema del socialismo, el Gobierno, en Consejo de Ministros, elabora los lineamientos generales, particulares y sectoriales del Primer Plan Socialista de la Nación y es aprobado por la Asamblea Nacional. Es así como se fortalecen las ideas y las propuestas del Presidente, convirtiéndolas en el conjunto de misiones que se han puesto en marcha en Venezuela, tales como:

- Misión Milagro
- Misión José Gregorio Hernández (investigación-acción en el campo de la discapacidad)
- Misión Deporte
- Misiones educativas (Róbinson, Ribas, Sucre, Che Guevara)
- Asistencia Odontológica
- Misión Negra Hipólita
- Misión Ciencia (Infocentros)
- Misión Vuelvan Caras
- Misión Piar (sector hierro, acero y carbón)
- Grandes obras como: Hospital Cardiológico Infantil Latinoamericano, en Caracas
- El Trolebús, en Mérida
- Pdvs Gas Comunal (gasificación de ciudades y de vehículos)
- Se nacionaliza Sidor (la principal siderúrgica del país)
- Lanzamiento y puesta en funcionamiento del satélite Simón Bolívar
- El Orinoquia, segundo puente sobre el río Orinoco
- El Metro Cable, las nuevas líneas del Metro de Caracas
- El Ferrocarril de Los Valles del Tuy
- Las petrocasas
- Mercal, Pdval
- Barrio Adentro (consultorios populares)
- CDI (Centro de Diagnóstico Integral)
- SRI (Salas de Rehabilitación Integral)

Y tantas otras obras, programas y proyectos sociales que el gobierno revolucionario ha puesto en marcha. Los años que siguen deben ser para el avance y conformación de un verdadero socialismo bolivariano, productivo, social, económico y ético. Un proceso de inclusión donde ha tenido cabida el adulto mayor, los deportistas, los indígenas que actualmente están protegidos por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, hoy en día tienen prerrogativas legales que les permiten conservar su cultura. Para finalizar, queda abierto el próximo capítulo del Gran Libro Venezuela, donde en este año electoral mediremos el esfuerzo por conservar todos los logros obtenidos y la continuidad de los mismos quedará demostrada en octubre de 2012, exactamente el siete de ese mes escribiremos una nueva página que, ojalá, selle la unión de todos los venezolanos y demostremos que la tolerancia, la esperanza, el respeto, la convivencia, la justicia y la paz son el norte y la verdad de nuestros valores fundamentales de existencia.

Alexis T. Rivas M.

Nace en la ciudad de Caracas el 25 de septiembre de 1964. Estudió la primaria en la escuela Madre María Rosa Molas de la avenida El Cuartel en su Catia natal. Al gustarle la mecánica, se matricula en la Escuela Técnica Industrial Rafael Vegas situada en la subida de El Junquito, en donde se gradúa de Bachiller Industrial mención Máquinas y Herramientas. En la Universidad Simón Bolívar creció su interés por hacer literatura, en tanto la política activa se interponía en sus planes de graduarse de Ingeniero Mecánico. Desde hace dieciséis años se desempeña como Técnico de Mantenimiento Mecánico en el Metro de Caracas.

SIN GLORIA

La noche le brincó al cielo desde su morada infinita y sin luz. Lo oscureció de pronto como si una gran mano hubiese accionado un interruptor gigantesco y, al tiempo, arrojara un manto sombrío desde el borde del oeste. El sol pareció huir hacia el horizonte occidental como si una bestia de caza pretendiera darle alcance. Apenas si el día había vencido brevemente las seis de la tarde cuando una total penumbra se esparció sobre la bóveda aérea de la capital. A esa hora el subterráneo, en su vaivén interminable, zigzagueaba dentro del estómago de Caracas, llevaba gente de un extremo a otro para, al día siguiente, traerlos de nuevo de donde los había sacado, no más concluir sus jornadas de trabajo, de estudio o simplemente de husmear en el entramado social que bullía en sus dificultades. La ciudad hervía, se cocinaba en su propio caldo, preñada de contradicciones. Entre esta gente va un hombre, escucha algo y sonrío. “Aquí va a venir pasando algo, va a pasar una vaina bien seria”, lo secundaron más allá, “No, algo tiene que pasar”, terció otra. La comunicación interna anuncia a los pasajeros la próxima estación a alcanzar y el hombre visita su reloj con la mirada. Trata de relajarse, aspira como buscando la tranquilidad que las mariposas, mordisqueando en su estómago, se empeñan en arrebatarse. Le vienen a la mente sus turnos al bate durante sus años infantiles; “Pide tiempo, aspira bastante aire y luego exhalas rápidamente, así espantas los nervios”, le recomendaba su hermano mayor antes de cada juego. Hacía esto ahora, más de quince años después, solo que en esta ocasión tal vez no hubiese un turno más, otro juego u otra temporada al año siguiente. No puede evitar mirar nuevamente el reloj cuando el material rodante se detiene en la siguiente estación más tiempo de lo habitual. Luego de atenuar sus angustias, el tren avanza otra vez sin esperar a un usuario frecuente que no alcanza a abordar a tiempo. Mirando cómo se aleja sin él, cree al túnel una gran boca que de a poco se traga el vehículo entero con todo y pasajeros en su interior, entonces musita uno de sus versos inéditos cuando el tren se oculta, luego de que la primera curva del túnel se lo come en la lejanía:

Acude a mí, valor,
porque en mi feroz batalla por la esperanza
eres la única arma que Dios otorga
a los perseverantes

“¡Coño, por fin!”, dice el hombre dentro del cuarto vagón cuando el operador anuncia su parada. Deben estarle esperando, lo importante es no dejar ver su miedo. “¿Miedo?”, se pregunta, mientras baja del vagón y dirige sus pasos a las escaleras mecánicas. “*El que no tenga miedo asístese compadre*”, le dice su mente durante una jugarreta de su imaginación. El enorme bulto que porta, ropa e implementos de campaña militar, le impide el paso a los presurosos en las escaleras, pero por alguna razón nadie le increpa un permiso para avanzar. De todos modos, posiblemente no oiría, ya va concentrado, han repasado “miles” de veces los planes, dónde estar y qué hacer a la hora del peo. “Tiene que llegar al sitio una hora antes, camarada, hágame el favor de no llegar tarde a la toma del poder”. “¡Coño, qué verga, la vaina es verdad!”, pensó al ver al compañero acodado sobre un muro, oteando entre los pasajeros que se apeaban del tren. Lo buscaban, “*ya no hay marcha atrás*”, pensó otra vez. Así pensaba cuando se saludaron, así pensaba en tanto el compañero le advertía y de esa manera pensó cuando se despidieron. “*Recuerda muy bien, Fanny está enferma, vamos al hospital, que hay que donar sangre para la operación*”. Mañana se verían a la hora convenida en el punto de reunión, para arrancar de nuevo desde el principio con la activación del plan. “Bueno, un día más, a partir de hoy puede ser cualquier día, a cualquier hora”, fue la última frase que escuchó en aquel último contacto. Mira de nuevo su reloj: las 6:43 p. m., 3 de febrero...1992.

Comienza la cuenta regresiva

No puede evitar que lo aborde un manojito de recuerdos, se le vienen en tumulto, acechándolo, en tanto emprende el camino de regreso, nuevamente a casa. Casa sin gloria. “*Qué curioso, ¿será que el destino me embosca de nuevo?*”, se pregunta al abordar el tren de regreso a casa. Da un vistazo al reloj en su muñeca izquierda: 7:19 p. m., 3 de febrero 1992.

“*¿Y ahora, cómo salgo, después de que me despedí hasta de las paredes?*”, se pregunta, dialogando consigo mismo. “*¡Qué buena vaina!*”, dice y un chasquido de desagrado sale de su boca.

El tren continúa su reptar entre las entrañas de la capital y en uno de sus vagones lleva a aquel joven de regreso a casa, alucinando a voluntad, desea gritar a todos que él va a ser parte de la vaina, que se metió en el peo, que va en busca de la gloria. Otra vez echa un vistazo al reloj y no puede creer que desde su último chequeo

la noche haya avanzado apenas tres minutos, después de que se le arrojó al cielo tan rápido hace casi una hora. Los recuerdos se le quedan en la mente, en tanto las 7:22 p. m. de ese día pretenden demorarse más de lo normal. Nuevamente, 3 de febrero 1992. Ya en casa, su hija viene a él para atormentarlo, quiere jugar, hablar las lindas pendejadas que hablan los niños a los siete años, pero él no está de ánimo para nada. Se preguntó a quién avisar en caso de muerte, “y la posibilidad real nos golpeó a todos”, recuerda haber leído, mientras le mira la cara a la niña quien desde hace rato le decía cosas que no escuchaba. “Háblale, juega con ella, pendejo, despídete, a lo mejor nunca más la vuelvas a ver”, le dijo esa voz que permanentemente araña los pensamientos. 3 de febrero 1992, 7:45 p. m.

El joven de solo veintiséis no lo sabe, pero a esa hora un comandante se pone al frente de sus soldados e inicia un viaje sin retorno. Entra al huracán angustioso del que jamás saldrá, ni siquiera por voluntad propia. “¡Empezó la vaina, carajo, se prendió el peo!”, pero el muchacho, de regreso a casa, lo ignora. Parece que se quedará afuera. El comandante pone al tanto a los soldados: no van de maniobras, van a meterse en un peo histórico. “Por la patria, pues”, les grita. Para ese momento, la brigada entera de los paracaidistas ha sido tomada por los rebeldes. 3 de febrero 1992, 8:05 p. m.

Van en camino, el comandante les miró brillar los ojos, brillo y angustia vio en ellos a la vez. Resplandecieron sus ojos cuando el comandante les llamó “soldados de Bolívar”. Se inquietaron porque ni de sus madres se despidieron, quizá no vieran el amanecer, acaso el comandante fuera uno de ellos. Así debía ser. Pero ya el joven regresa a casa, no sabe que “el peo sí va, y esa misma noche”. Le llaman por teléfono, pero su llegada a casa se demora, “No está, llámelo después”, les dijo su hija a los “compas”, pero su hija olvida avisarle y ya no hay tiempo de llamar otra vez. Los compas se van sin él. En un sitio determinado, conocido por pocos, los rebeldes les entregarán armas. “Cuenten con esos fusiles”, dijo el comandante, “Esto va a ser una revolución”. 3 de febrero 1992, 8:37 p. m.

Avanza la noche en la brigada de paracaidistas. Estos, con sus aperos y munición real distribuida, le escuchan, mientras sus dedos juveniles se estremecen sobre el fusil, han aprendido en un año que es como el hijo que aún no tienen, como el hermano que les espera en casa, como un brazo, una pierna, otra parte más de su cuerpo. Han tomado la brigada y arrestado al general sin disparar un tiro. No obstante, a pesar del celo en la estructura organizativa, alguien filtra la información y ya no hubo manera de parar,

varios oficiales comprometidos en otras guarniciones militares del interior se confunden y abortan hasta que el comandante aclare por las vías convenidas. Otros se acobardan y delatan, pretenden detener una pesada rueda que ha echado a andar. 3 de febrero 1992, 9:49 p. m.

Tratando de dormir, el joven estudiante se mete en la cama a mirar el techo, “*Mañana sí, mañana sí es la vaina*” y con los parpados apaga su mirada, sin embargo aún ve. Ante él se despliega una película tridimensional de su vida, se sumerge en un sin número de recuerdos familiares que arrancan desde su infancia más pretérita, bailotean a su alrededor y arremeten en su conciencia como hormigas alrededor del azúcar. Cumpleaños, navidades, viajes de excursión, vacaciones, hasta estúpidas peleas y posteriores reconciliaciones se atropellan en el filme imaginario que asalta su mente. Entonces, el cansancio trepa su humanidad y lo vence hasta dormirlo. 3 de febrero 1992, 10:33 p. m.

Caracas pareció abrir sus muslos manoseados a la fila de rebeldes que la penetraba desde el occidente cercano. Más de mil paracaidistas apertrechados avanzan desde la Regional del Centro y, en las narices de la Comandancia General del Ejército, se deslizan sobre la autopista de entrada a la capital en un largo convoy, que luego se esparce en varios frentes de batalla. En pocos minutos deberán combatir ferozmente a tiro de fusil. Ahora deberán probar hasta dónde el duro entrenamiento paracaidista puede ayudarlos a tomar decisiones y a sobrevivir en combate. Esto lo ha estado pensado un jovencito, quien hasta hace un par de años era un pillo que solía armar jaleo en cada fiesta a la cual no era invitado, sin ilusiones, hasta hace unas horas en que el Comandante les habló de terminar esa noche lo que Bolívar había dejado inconcluso. “*Sonó tan bonito –pensó otra vez–, como jamás me hablaron en la escuela...*”.

“¡Avanzar!”, ordena el teniente. ¡Empezó el peo, carajo! 3 de febrero 1992, 10:05 p. m. Y el pelotón avanza, pero hasta el teniente cae esa larga noche, está muy mal herido, lo dan por muerto, pocos sobrevivirían a un disparo de fusil en el abdomen. Sin sentido, es apilado entre los rebeldes muertos, solo así salva la vida. Un paramédico descubre sus signos vitales antes de que los defensores del palacio de gobierno se percaten de ello, es cuando lo arrancan del abrazo de la muerte y su historia rápidamente es contada en los periódicos.

Al comenzar el repliegue es cortada la retirada por una unidad de la Guardia Nacional, el pelotón compacto no puede desplegarse y

es arrasado en un fuego desde dos flancos. En primera instancia, mueren el primer sargento y tres soldados rebeldes, el teniente está herido en la pierna derecha y le dice al cabo y a los otros nueve soldados que está contemplando la posibilidad de rendirse, pero "Petare", apodo del muchacho de diecinueve años que gustaba de fastidiar las fiestas del barrio a las que no era invitado, se le engrandeció ante los ojos cuando le dijo; "...perdone mi teniente, con todo respeto, pero es que aquí vinimos a hacer lo que Bolívar no pudo". 4 de febrero 1992, 1:07 a. m. El teniente ordena fuego a discreción y la distancia se mantiene inmovible entre ellos y los leales. Luego, como pueden, se alejan en grupos de tres y conformar una barricada de tres fases, con los heridos en la última. Una hora después, las municiones se agotan y el cabo, con dos soldados rebeldes, intenta subir hasta la parte superior del puente y desde allí cubrir la retirada hacia algún barrio cercano con el último parque que les queda, pero allí les espera un puñado de soldados tan jóvenes como ellos, que abren fuego apenas les ven asomar sus gorras coloradas destellando en la oscuridad. Entonces, solicita una tregua a viva voz para parlamentar y al asomar su cuerpo entero le escupen una lluvia de proyectiles de alta potencia que lo lanzan hacia atrás sobre la calzada. Al ver la escena, Petare se incorpora y tiro a tiro vacía su cacerina apuntando hacia donde les disparan. Después, se pone a cubierto mientras piensa, le abordan los recuerdos como en una película breve que le muestra su vida de diecinueve años en segundos. El teniente, quien sangra por tres orificios de su humanidad, desde su perspectiva horizontal sobre el pavimento y antes de perder el sentido, ve cómo, a bayoneta calada, Petare se levanta y corre hacia ellos, se agiganta durante la carga de breves metros, su boina resplandece, el brazalet tricolor palpita en su brazo, se ve hermoso, enorme, su figura se agranda aún más cuando de su boca emerge su grito de soldado rebelde: "¡Pa-ra-cai-dis-tas! ¡Pa-ra-cai-dis-tas! ¡Pa-ra-cai-dis-tas!", mientras su silueta se convierte en una inmensa sombra que diluye a los enanos molinos de viento que lo confrontan. De esta manera, la noche le entrega la gloria a Petare, soldado desconocido que pasó de bribón a rebelde en un instante de decisiones. 4 de febrero 1992, 2:23 a. m.

"¿Y, ahora, qué hago? ¿Cómo coño salgo de aquí?", el estudiante de veintiséis años acababa de colgar el teléfono. Así que Fanny ya estaba de cama y se moriría sin que él pudiese hacer nada. Dio una explicación inverosímil a su hermana y se metió en la peligrosa madrugada de aquel día, su hija dormía. "*Volveré, de todas formas*", pensó, luego

de cerrar la puerta y sentir cómo el miedo se apoderaba de su estómago. En su andar, alguien le advirtió desde una ventana que el gobierno había caído, que se quedara en casa porque había tremendo peo armado. “*Llegué tarde a la toma del poder. ¡Carajo!*”, pensó, mientras se dirigía al Metro –increíblemente operaba de manera normal. 4 de febrero 1992, 5:17 a. m.

“Compa, la vaina fracasó, los rebeldes se están rindiendo” –le dijeron. “Lo mejor es enconcharse hasta nuevo aviso”. “Ahí están los fals”. Se mantuvo merodeando y preguntándose: ¿Por qué, coño, por qué?. Hasta que por televisión, en vivo y directo, el comandante llamó a sus soldados a deponer las armas. Todas las cadenas televisivas del mundo captaron el trascendental momento. La historia política del país en ese siglo y el entrante se quebraba en dos luego de ese minuto de oratoria. 4 de febrero 1992, 10:03 a. m.

Nuevamente el miedo del sol oscureció los pasos de la ciudad, esta se sumergía en la noche tras una celebración que comenzó con el alba del día. Petare, el barrio entero, cayó directo sobre la avenida que desbordaba de gente desde tempanito. Catia, 23 de Enero y El Valle acudieron pronto a la fiesta desde el occidente y el sur. Galipán derramó la mañana con su aroma, que se expandió montaña abajo y el frenesí ciudadano lo agradeció con sus particulares comparsas de alegría multicolor, “¡Aquí es! ¡Aquí es!”, gritan los niños a por los caramelos que lanzan desde las carrozas que recorren la avenida a breve velocidad. “¡A qué no me conoces!”, retan otros a sus amistades detrás de una máscara o un disfraz que no dejaba ninguna pista a quien pretendiera descubrir su identidad. Carnavales. Han pasado veinte años. 4 de febrero otra vez...

La noche, amortajada de nubes, cayó sobre la ciudad y la celebración continuaba sin importar la angustia de las horas ni el apuro del tiempo corriendo hacia el amanecer. Momentáneamente no amaneció más, por la ventana del cuarto ingresaban moléculas de brisa nocturna, que compactadas unas contra otras se apresuraban para congelar los minutos en la febril mente del hombre. Su imaginación voló hasta aquella noche dentro del vagón del tren del Metro cuando iba de regreso a casa. A casa, sin gloria. Iba de nuevo el hombre en abril, abril de pesadillas, que sigiloso emboscó al febrero de juventudes desembocadas hacia el futuro sin ellos. Aquel febrero del martirio, aquel febrero del sacrificio querrán borrarlo sin misericordia. Una muchedumbre de jóvenes se le aloja en la mirada cuando irrumpen con insolencia en el vagón, los absorbe,

los deglute con la vista, mientras ellos lo ignoran. “Hace veinte años” –les hubiera dicho–, “*hace veinte años, en febrero, yo fui, yo estuve*”, pero esta juventud no escucha, no entenderá que regresó a casa sin gloria para escribir esta crónica.

Raymond Nedeljkovic F.

Nació en Caracas en 1979. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Fue coordinador del periódico sobre comunicación y periodismo *Palabra y Media*. Ganador del VIII Concurso para Autores Inéditos Monte Ávila Editores Latinoamericana (2010). Su relato *Nadie nos preparó para esto* fue finalista del VIII Concurso Nacional de Cuentos Sacven (2011). Ganador del Premio Municipal de Literatura Luis Britto García (2012) con su libro de narrativa *Los impresentables*. Actualmente se desempeña como editor en el equipo de Prensa Presidencial (MINCI).

UN DESTINO MEJOR

*Aviones rasantes, centellas enemigas
miles de ojos miran inocentes
niños enjaulados en latas y cartones
a las faldas de la colina.
Me escudriñan los ojos amanecidos de mi tropa rebelde
rojos de boinas, tricolor de brazalete
"mi comandante, peligra la Patria"
volaremos de nuevo como águilas,
paracaidistas por Venezuela.
Incertidumbre terrible, suicidio sin sentido
¡genocidio!, ¡fratricidio!
¡No!, abajo los fusiles, armen pabellones
silencio en los cañones
y un frío profundo en el corazón,
como de muerte.
Rendición, muchachos, ¡por ahora!*

HUGO CHÁVEZ

«Rendición». 6 de febrero de 1992

Te preguntas cuándo se puso en marcha esta voluntad de poder. Ondeaba el tricolor y sus ocho estrellas se entonan himnos y consignas, vibra el asfalto bajo millones de pasos; el fervor revolucionario toma calles y avenidas y las viste de rojo. Avanzas por la Caracas bicentennial, por las aceras restauradas y los edificios recuperados, rumbo al palacio del pueblo y te toma la interrogante, ¿fue acaso desde aquel Monte Sacro, el de Bolívar, que comenzó a gestarse este desenfreno patrio? Aquel juramento, promulgado por un joven caraqueño el 15 de agosto de 1805, parecía una quijotada. La opresión hizo elevar la espada a un hombre particular en un tiempo definitorio. La madrugada del 4 de febrero de 1992, Venezuela y el mundo atestiguaron una nueva gesta de rebeldía que daría el impulso definitivo a una revolución que, como aquella del siglo XIX, estaba destinada a romper cadenas, incluso más allá de nuestras fronteras.

Y como hiciera su preceptor ideológico en el Monte Sacro de Roma, el joven oficial Hugo Rafael Chávez Frías, de apenas veintitrés

años, fundó el 25 de octubre de 1977, en el Cerro del Zamuro en Anzoátegui, la primera célula del Ejército Bolivariano de Liberación del Pueblo de Venezuela (EBLPV), un movimiento que “era mayor en la cantidad de siglas y en nombre, que en la cantidad de soldados que tenía”, pero que desde entonces se levantó, al menos simbólicamente, contra los abusos de poder del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). La tortura y desaparición de campesinos y dirigentes políticos hizo que el militar patriota se preguntara “¿qué hago yo con este fusil?”. La respuesta que se materializaría quince años después contra el propio presidente Pérez, ya en su segundo gobierno y con un extenso prontuario de atropellos sobre sus hombros, apenas comenzaba a decantarse.

Desde entonces, no fueron pocos los motivos que reforzaron la voluntad de poder del comandante Chávez. Al infame caso de la captura y posterior asesinato del fundador de la Liga Socialista, el maestro y dirigente Jorge Rodríguez, el 25 de julio de 1976, siguieron numerosos episodios de persecuciones, torturas y desapariciones por parte de las fuerzas represivas de los regímenes del Pacto de Punto Fijo.

Hacia el final del primer gobierno de CAP, la Policía Técnica Judicial (PTJ) resuelve el secuestro del empresario Frank Niehous, el más largo de la historia del país. Este hecho, ampliamente publicitado como un triunfo del presidente Pérez, sirvió de excusa a su gobierno para practicar múltiples allanamientos y detenciones de militantes de partidos de izquierda y para violentar las libertades democráticas conquistadas desde principios de la década de los setenta.

Durante el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984) continuaron las violaciones a los derechos humanos. El 4 de octubre de 1982, se ejecuta una de las acciones más nefastas de la historia contemporánea venezolana: aviones de la Fuerza Aérea lanzaron diecisiete bombas de 130 kilogramos en las cercanías de Cantaura, estado Anzoátegui, mientras que mil quinientos efectivos del Ejército, la Guardia Nacional (GN) y la Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) se movilizaron por tierra con órdenes de aniquilar a los miembros del Frente Américo Silva. Cuarenta y un jóvenes revolucionarios, la mayoría estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, resultaron víctimas de lo que se conoce como la “masacre de Cantaura”; veintitrés de ellos perdieron la vida. El 17 de diciembre, el comandante Chávez eligió el Samán de Güere del estado Aragua –deidad de los indios

arawak, quienes fueron salvajemente torturados y asesinados en torno a este árbol a manos de los conquistadores españoles— para jurar junto a los oficiales Felipe Antonio Acosta Carlez, Jesús Urdaneta Hernández y Raúl Isaías Baduel, “que no daré tranquilidad a mi alma ni descanso a mi brazo hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de los poderosos”. Surgía el Ejército Bolivariano Revolucionario 200 (EBR-200). “Desde entonces, comenzó un proceso de organización, trabajo ideológico, planificación y conciencia dentro del Ejército Nacional y de la Fuerza Armada Nacional”, afirmó el presidente Chávez (*Aló Presidente*, edición 89, 2001, diciembre 16). En honor al bicentenario del natalicio del Libertador, el 24 de julio siguiente, la organización es refundada como Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) y contempla la incorporación de civiles.

La llama del espíritu bolivariano se mantuvo ardiendo desde entonces en los cuarteles del país. No tardaría en llegar el “Viernes negro”, una drástica devaluación de la moneda implementada a finales del gobierno de Herrera Campins, medida que generó amplias fugas de divisas y una severa inflación que afectó los hogares más necesitados. El 2 de diciembre de 1984 toma juramento Jaime Lusinchi (1984-1989), durante su gobierno, el aparato represivo continuó apretando su puño, mientras que en el Palacio de Miraflores el joven oficial Hugo Chávez presenciaba a un presidente en constante estado de ebriedad y a una Blanca Ibáñez ejerciendo atribuciones, en el ámbito militar, inclusive, demasiado alejadas de su rol de “secretaria”. A finales de este quinquenio, el 29 de octubre de 1988, ocurre la “masacre de El Amparo”, el asesinato de catorce pescadores —en el sector conocido como El Caño, en el estado Apure— a manos del Comando Específico José Antonio Páez (Cejap), integrado por funcionarios de la PTJ, la Disip y las Fuerzas Armadas.

El 2 de febrero de 1989, asume su segundo mandato el presidente Pérez (1989-1993). Algo andaba mal desde la propia toma de posesión. La desconexión de los dirigentes políticos con el pueblo sufriente se hizo espectáculo en la “coronación de CAP II”, denominada así por el imaginario criollo debido a la fastuosidad del evento, celebrado en el Teatro Teresa Carreño en lugar del Congreso Nacional. Dos semanas después, el 16 de febrero, el flamante Presidente de la República anunció el popularmente llamado “paquete económico”, un programa de ajustes macroeconómicos a corto y mediano plazo dictados por el Fondo Monetario Internacional

(FMI), este comprendía la privatización de empresas, la liberación de las tasas de interés así como de los precios de productos de consumo, el incremento de las tarifas de servicios públicos y el aumento anual, durante tres años, de los precios de los productos derivados del petróleo, con un alza de un promedio del cien por ciento en el precio de la gasolina a partir del 26 de febrero.

El lunes 27 comenzaron las protestas, que para nada eran extrañas, pues se habían convertido en el pan nuestro de cada día. Cerca de las 4 de la tarde salí del Palacio y me dirigí por la Av. Sucre hacía los Flores de Catia para tomar por allí la autopista a Tazón y llegar por Sartenejas a la Universidad Simón Bolívar, mi muy querida y recordada universidad, donde había comenzado la Maestría en Ciencias Políticas. Se podía percibir en el ambiente algo así como el rumor de un ejército moviéndose sobre el campo de batalla. Yo no lo sabía, a esas alturas nadie podía saberlo, pero en esos precisos instantes estaba iniciándose en esta Caracas de tantos aconteceres históricos, desde los lejanos días en que el cacique Guaicaipuro dirigía magistralmente la resistencia aborígen contra la invasión de la España imperial, un proceso que estaría destinado a convertirse en vanguardia de un verdadero cambio epocal, que hoy, veinte años después, recorre con intensidad creciente toda la tierra latinoamericana (presidente Chávez en “Las Líneas de Chávez”, 2009, marzo 2).

Lo que presencié el comandante Chávez, quien sufría de lechicina para ese entonces, había comenzado horas antes en Guarenas, aunque se propagó de forma inmediata hacia zonas del área metropolitana de Caracas, como el Nuevo Circo, Caricuao, La Hoyada, Catia y El Valle. La represión por parte de la Policía Metropolitana (PM), la PTJ y la Disip, no se hizo esperar. La madrugada del 28 de febrero, el presidente Pérez ordena en Consejo de Ministros la ejecución del Plan Ávila, que contempla la intervención directa de la GN y el Ejército. Lo que no está previsto en este plan es el uso indiscriminado de armas de guerra contra la población civil desarmada. Para apoyar estas medidas, CAP anuncia a las tres de la tarde la suspensión de garantías constitucionales en todo el territorio nacional. La brutalidad de las acciones de los cuerpos policiales, junto a nueve mil efectivos del Ejército contra los barrios pobres de Petare, La Pastora, El Valle, 23 de Enero, La Vega, entre otros, generó un número de víctimas mortales que se estiman en dos mil, aunque fuentes oficiales del tambaleante régimen intentaron redu-

cir la cifra a tres centenares. Hallazgos posteriores como el de “La Peste”, una fosa común de víctimas del Caracazo en el Cementerio General del Sur, comenzaron a perfilar las dimensiones reales del genocidio. “Vino por debajo, se vino preparando, acumulándose, una fuerza subyacente en la sociedad. Por debajo vino la población llenándose de impotencia, angustia, masacrada por todo lo que aquí pasó”, sostuvo el comandante Chávez (*Aló Presidente*, edición 31, 2000, febrero 27).

Nos sentíamos tan avergonzados y adoloridos después de aquella tragedia, y recordábamos la centella que fue Bolívar cuando dijo: ‘Maldito el soldado que vuelva las armas contra su pueblo’. El 27 de febrero nos hizo llorar, nos hizo sangrar. El Ejército estaba encendido de un debate interno (explicó Chávez *Ibíd.*, 269, 2007, febrero 27).

Pero no solo el Ejército cuestionaba la legitimidad del régimen de CAP, empeñado en reafirmar sus alianzas con el FMI y el Banco Mundial mientras continuaba la represión contra numerosas manifestaciones populares. Significativa resulta la advertencia hecha por el intelectual Arturo Uslar Pietri en noviembre de 1991, cuando dijo que la corrupción generalizada y la pobreza podrían provocar un “golpe”, mientras que el periodista José Vicente Rangel afirmó ese mismo mes que una rebelión cívico-militar podría surgir como producto del descontento en sectores militares y estudiantiles.

Una noche vi cómo se llevaron al Presidente, así como en las comiquitas, en las que sacan al borrachito dando pataditas en el aire. El pueblo no tenía gobierno, estaba siendo saqueado por una élite militar corrompida (con algunas excepciones) y una élite política bipartidista adeco-copeyana que se repartía el país.

Sentenció Chávez durante la misma edición del programa.

A partir del Caracazo, la planificación del 4 de febrero de 1992 tuvo que experimentar un proceso de maduración. El comandante Chávez admitió que, cuando decidió incursionar en el camino revolucionario, se preguntó si sería posible convencer a un número suficiente de compañeros que asumieran una rebelión armada y “unirnos al pueblo en cualquier momento”, pero acotó que “llegó el Caracazo y no teníamos todavía la masa crítica ni la organización

estaba a la altura” (Ibíd., 270, 2007, febrero 28). Los preparativos finales, que se extendieron por casi tres años, no estuvieron desprovistos de dificultades. “Durante el 89, 90, 91 sufría de pesadillas terribles, las recuerdo: despertaba sudado, soñaba que una fuerza muy grande me amarraba, era como un compromiso, como el llamado de un pueblo”, confesó Chávez (Ibíd., 306, 2008, marzo 2). Comenzaba entonces una etapa de clandestinidad más intensa, según relató meses después el propio líder de la Revolución Bolivariana:

Salía de aquí y a veces me ponía una peluca, dejaba mi carrito en Parque Central, daba muchas vueltas en los sótanos y cuando veía que estaba seguro, me bajaba, tomaba el ascensor, en la esquina tomaba un libre y me bajaba en otro sitio, tomaba otro taxi y me esperaba por allá, en una casa en Prado de María, Douglas Bravo” (Ibíd., 314, 2008, julio 20).

En la víspera de la denominada Operación Zamora, a las 10 de la noche del lunes 3 de febrero de 1992, el presidente Pérez arribó a Maiquetía proveniente de Davos, Suiza, luego de asistir a una cumbre económica. Se sorprendió cuando encontró al pie del avión al ministro de la Defensa, Fernando Ochoa Antich, quien le adelantó que manejaba algunas informaciones inquietantes. Sin embargo, aún no cobraba fuerza la versión de una insurrección militar y CAP se retiró a dormir a la residencia de La Casona. El comandante Chávez relató (Ibíd., 95, 2002, febrero 3) que un capitán de la Academia Militar, quien se suponía estaba comprometido con la rebelión, alertó a su superior sobre el movimiento contra el presidente Pérez.

Por eso en Caracas el plan no funcionó, porque detuvieron a varios oficiales en la tarde, le quitaron las municiones a los tanques, bloquearon los radios y prohibieron la salida de tropas de Fuerte Tiuna. Los comandantes de las unidades más importantes que no estaban comprometidos trancaron los fusiles y de ahí no se movió más nadie.

Agregó que, de haber contado con esa información, hubiese ordenado la ejecución del “Plan B”, que consistía en tomar las ciudades de Maracay y Valencia y “hacernos fuertes en esas dos guarniciones donde se tenía bastante apoyo militar y popular”.

Casi a las once de la noche, Pérez fue advertido sobre la insurrección en marcha y se trasladó, fuertemente escoltado, de La Casona

a Miraflores. Poco después de la medianoche, sostuvo en Palacio una reunión con el jefe de la Casa Militar, vicealmirante (A) Iván Carratú; el ministro de Relaciones Interiores, Virgilio Ávila Vivas y Luis Alfaro Uceró, secretario general de Acción Democrática. A las 12:25 a. m., CAP observa que un tanque de los rebeldes aplasta un vehículo de la escolta presidencial, otro derriba las rejas del Palacio Blanco y continúa ascendiendo por las escaleras; es entonces cuando decide salir de Miraflores rumbo a la televisora Venevisión, propiedad del empresario aliado Gustavo Cisneros. Mientras tanto, el comandante Chávez dirige las acciones desde el Museo Histórico Militar de La Planicie.

Expuso Chávez:

Teníamos que cumplir con un compromiso que sellamos con sangre los días 27 y 28 de febrero de 1989: hacer la revolución en los cuarteles de Venezuela para salvar la dignidad de los soldados del país y de nuestra Fuerza Armada (Ibíd., 264, 2007, enero 28).

A la una de la madrugada, Pérez arriba a Venevisión y se dirige al país para reprochar la insurrección que aún se encontraba en desarrollo. A pesar de algunos triunfos simbólicos del movimiento bolivariano en el interior del país, las traiciones previas impiden que en Caracas se consigan los objetivos. A las cuatro de la mañana CAP retorna al Palacio de Miraflores, y hora y media después se dirige al país por tercera ocasión desde el comienzo de la rebelión. El gobierno finalmente mantiene el control y, a las 9:30 a. m., el comandante Chávez decide entregarse en La Planicie. Enseguida es trasladado al Palacio de Miraflores. “Estuvimos en el despacho hasta que se tomó la decisión de que saliera a través de los medios de comunicación a llamar a los compañeros que aún estaban en armas”, relató Chávez (Ibíd., 63). Su discurso encendido llegó por primera vez a los hogares de los venezolanos a las 10:30 a. m.

Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros aquí en Caracas no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mis palabras, oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas

porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros: oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias.

“Las pesadillas se acabaron el 4 de febrero”, confesó el comandante Chávez (Ibíd., 306, 2008, marzo 2) y reiteró que la indignación que le causó la masacre del 27 de febrero de 1989

fue una de las razones que me llevó a dejar hijos, casa, familia y junto a mis compañeros irnos una noche a aventurarnos contra la incertidumbre, en una medianoche oscura, tenebrosa y terrible, con un fusil, una esperanza y un sentimiento indescriptible.

En uno de sus programas (Ibíd., 313, 2008, junio 15), Chávez hace lectura de una carta escrita por su hija María Gabriela, a propósito de la rebelión del 4 de febrero. Es la primera vez en la historia del país que un jefe de Estado muestra sus lágrimas frente a su pueblo:

Desde niña he estado tratando de entenderte, padre, esas ganas de vivir, ese ímpetu, esas esperanzas. Aquel “vístanse, que vamos a salir –sin saber nunca a dónde– a pasear. Recuerdo la rabia que me daba cuando llegábamos a una finca donde había un río y no teníamos traje de baño por ese misterio... ese misterio. Eran cosas que no entendía y que ahora entiendo, padre, era y es la lucha, ese amor a la Patria, a la Humanidad. También recuerdo, padre, que leías con amor aquella poesía llamada “Oración a Simón Bolívar en la noche negra de América”, y es ahora cuando entiendo que ella te daba valor para continuar, que allí estaba para ti nuestro Simón (...). Y llegó el día, llegó el hecho que me ayudaría a entender: aquel glorioso 4 de febrero de 1992. Por fin el amor a la Patria, y por Simón, desbordó.

El pueblo presente en el programa responde con aplausos, en homenaje al sacrificio de su presidente. Más tarde, Chávez reflexiona:

El Caracazo fue producto de la maduración de las masas populares venezolanas y esa explosión abrió el camino. Luego vino el 4 de febrero. A mí me llaman golpista, mas no lo soy, porque solo fui uno de los soldados que dimos un paso al frente y condujimos una rebelión cívico-militar. Muy distinto a un golpe de Estado de la más nefasta tradición gorilista latinoamericana.

Posteriormente sentenció: “Del espíritu del pueblo democrático, el espíritu revolucionario de aquel 23 de enero (de 1958), fue sustituido por el espíritu victorioso del 4 de febrero”.

A las 2:05 pm., CAP acuerda en Consejo de Ministros la suspensión parcial de garantías constitucionales, hecho que origina un significativo debate en el Congreso Nacional. El senador vitalicio Rafael Caldera aprovecha el ambiente de descontento popular y se abstiene de votar a favor de la medida del Ejecutivo. Además, lanza un discurso en el que asegura que “es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y la democracia cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer”. Su sentido oportunista lo catapultaría dos años más tarde a la Presidencia de la República, aunque antes debió desligarse, al menos en las formas, de Copei, partido del que fuera fundador, para asumir los colores del utilitario partido Convergencia. No es descabellado afirmar que sendos discursos pronunciados en esta fecha definirían los dos siguientes presidentes de la República. El primero, sería el quinquenio del descenso definitivo del Pacto de Punto Fijo; el segundo, el del comandante Chávez, el que empujaría el parto de la V República.

Los cuarteles permanecieron encendidos luego del 4-F, con mayor ímpetu, luego de constatarse la elevada popularidad del comandante Chávez y de la Operación Zamora. Apenas nueve meses después, la madrugada del 27 de noviembre, una segunda rebelión quebró la mampara de una supuesta estabilidad política. Las acciones de los insurrectos en Caracas alcanzaron algunos edificios públicos, como el Palacio de Miraflores, el Ministerio de Exteriores y el aeropuerto de La Carlota. A su vez, grupos civiles se hicieron con Venezolana de Televisión y su centro de transmisiones en Medcadores y arengaron a la población a unirse al movimiento. Sin embargo, aviones *Bronco* tripulados por fuerzas rebeldes vieron frustradas sus acciones por aviones *F-16* fieles al gobierno de CAP. La intentona finalmente fue repelida y algunos de sus protagonistas se entregaron, mientras que otros volaron a Perú. Los líderes de la asonada fueron: el general Francisco Visconti Osorio, el contralmirante Hernán Grüber Odremán y el contralmirante Luis Cabrera Aguirre, mientras que el comandante Chávez permaneció preso en la cárcel de Yare.

A pesar de superar dos rebeliones que intentaron derrocarlo, el régimen de Pérez estaba próximo a concluir. El 20 de mayo de 1993, el presidente de la Corte Suprema de Justicia declara con lugar un

antejuicio de mérito en su contra, por el delito de “peculado doloso” y “malversación” de 250 millones de bolívares (17 millones de dólares en ese tiempo) de la partida secreta. Al día siguiente, el Senado autoriza el antejuicio y releva a CAP de su cargo. El 5 de junio comienza el gobierno transitorio del historiador Ramón J. Velásquez, mientras que dos días después el Comité Nacional de Copei decide expulsar a Rafael Caldera por su determinación de lanzar su candidatura presidencial al margen de la organización que creó en 1946. A pesar de los fuertes rumores de fraude que señalaban una supuesta victoria del candidato Andrés Velásquez (Causa R), el llamado “chiripero”, aglomerado en torno a Caldera y su partido Convergencia, obtendrían la victoria en las elecciones del 4 de noviembre de 1993. Al año siguiente, el 27 de marzo, Caldera firma el sobreseimiento al comandante Chávez y este queda en libertad y con plenos derechos políticos. Al respecto, resaltó Chávez (Ibíd., 188, 2004, abril 11) que, tras la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992, asumió su responsabilidad y no acudió a padrinos o artilugios legales:

Si me hubieran metido veinte años de cárcel estaría preso; estuve dos años y un poco más en prisión y dejé mi uniforme y aquello me dolió mucho, porque yo era feliz en un cuartel, entre la tropa, con los oficiales y soldados.

Agregó que el gobierno de Caldera le tendió puentes para “captarlo” y enviarlo a una embajada en el exterior, pero aclaró que: “Tenía mi decisión tomada. ¡Me voy para la calle!”.

Y la calle, el pueblo, lo recibió de brazos abiertos. El 6 de diciembre de 1998, el comandante Chávez obtiene la Presidencia de la República con el 56,6 % de los votos. Desde entonces, el balcón que sobresale a un costado del Palacio de Miraflores se convirtió en El Balcón del Pueblo y el pueblo siguió en la calle, con su tricolor, sus himnos y su marcha indetenible, alzándose con victorias democráticas en diversas contiendas electorales; encarando valiente la jornada del 13 de abril y resistiendo corajudamente el sabotaje petrolero de 2002; asiendo la mano de su líder para “ascender juntos el Chimborazo” y vencer las emboscadas de la vida; asumiendo su voluntad de poder para conmemorar este 2012 tres revoluciones y librar, sin dar descanso a los brazos ni reposo al alma, una cuarta para la historia.

Juan Mendoza

Nació en Maracaibo el 23 de mayo de 1943. Desde sus primeros años de liceo comenzó su interés por la lectura hasta hoy día. Sus estudios de Artes Visuales lo llevaron por Europa, Asia, Estados Unidos y México. Lugares donde comenzó a escribir apuntes de sus vivencias y apreciaciones, sin orden específico. En los 80 comenzó a escribir de manera consecuente. Ha publicado cuentos cortos en diarios locales. El perro y la rana le publicó su primer libro, *Cuentos del lago*, en el 2010. Tiene inéditos “100 cuentos cortos y uno largo”, así como la novela “Inventario de presencias”.

MINICRÓNICA DE FEBRERO

En la noche de aquel martes 3 de febrero, una película que narra las peripecias de la resistencia francesa a la invasión alemana, me hizo dormir alrededor de las 11:30 p. m. Luego de un par de sueños bastante escurridizos, cerca de las cuatro de la madrugada la estridencia del timbre de la puerta sorprende en la noche ribereña. Extrañado, corro a responder, ya que no es usual llamadas a esas horas en el apartamento. Al abrir, con la suave brisa del lago, mi hermosa vecina muy concisa me alerta que hay un golpe de Estado en pleno desarrollo y que encienda el televisor. Como nos encontrábamos en el *penthouse*, ella bajó por las escaleras a continuar alertando a los otros vecinos, y yo me instalé en el aparato con todos los sentidos, desde la madrugada hasta el medio día, igualmente estuve recibiendo y haciendo llamadas telefónicas. Alrededor de la 1:00 p. m., con mi lebranche achotado en aceite de oliva a la plancha, la confusa situación tiende a aclararse. Decepcionado, escucho las noticias que informan del fracaso de aquella esperanza. Pero luego, cuando presentan en pantalla a un flaco militar prisionero con una boina roja, que se dirige a su tropa exhortando al cese de las operaciones con un contundente llamado donde proyecta el “por ahora,” comprendí inmediatamente, como muchos otros, que realmente se había producido un cambio y presuroso volví sobre mis llamadas: “¡Poetas, ahora sí ha comenzado la revolución!”. Lo demás es historia.

POESÍA



Ángel Segundo Castillo R.

Nació en Barquisimeto, actualmente está residenciado en Acarigua, pero se declara “piriteño” hasta la médula por haber vivido su infancia en Píritu, estado Portuguesa, pueblo en el que tiene sembradas sus raíces y en el que recibió las primeras influencias de la poesía llanera. Trabajó durante 32 años al servicio de la educación rural como maestro de aula, sub-director y director de Núcleo Rural y es, en medio de ese ambiente campesino y al calor del trabajo cultural comunitario, que se le desboca, por aquellas sabanas abiertas, el potro de las coplas y el corrío cargado de versos silvestres que, por ser cimarrón, lo ha llevado a cultivar una poesía comprometida con las causas justas. Coincide plenamente con lo expresado por el maestro Prieto Figueroa: “Todo poeta es un maestro y todo maestro es, por naturaleza, un poeta”.

Viva el cuatro de febrero

Se despertó Venezuela
con aquella clarinada,
cuando el cuatro de febrero,
aún siendo de madrugada,
salió el comandante Chávez
con su tropa apertrechada,
dispuesto a salvar la patria
que estaba siendo asaltada
por políticos corruptos
de la más baja calaña,
los mismos que regalaron
el barco *Sierra Nevada*
a un país como Bolivia
que no tiene mar ni playa;
los del negocio redondo
con la tal Reforma Agraria,
que hicieron del campesino
una clase marginada
y que al final lo dejaron
sin tierras ni maquinarias;
los que se ahogaron en *whisky*,
en bonches y barraganas
y a Larry Escobar Acuña
le cedieron “carta blanca”
con un indulto más falso
que adeco haciendo campaña;
aquellos del “viernes negro”
y de la banca quebrada;
los que iban para Mayami
a comprar ropa importada
sin siquiera ver los precios
que el vendedor les cobraba:
“ta’ barato, dame dos”,
era lo que contestaban
gastando a diestra y siniestra
sin pedir ni una rebaja,
pues los gastos los cubría
era con plata robada.
Esta era la situación

que Venezuela mostraba,
con un pueblo reprimido
si por algo protestaba
y fue por eso que Chávez
desandando en lontananza
le pidió a Simón Bolívar
que le prestara la espada
y que el Páez de Mucuritas
también le enviara su lanza
y se uniera en Santa Inés
a la tropa zamorana,
que fue ejército hecho pueblo
en caballería montada
y por último mandó
a buscar en la distancia
la digna bandera negra
que identificó a Maisanta,
aquel de la audaz guerrilla
descalza y descamisada,
para lanzarse a la calle
a hacer la historia temprana
y aun, cuando se perdió
esa primera batalla,
hoy vemos cómo esta guerra
cada día está más ganada
con un gran pueblo mostrando
la felicidad en la cara
y los niños correteando
con más brillo en la mirada,
pues sienten que su ilusión
hoy está siendo saldada
porque el cuatro de febrero
nos devolvió la esperanza
y el futuro ahora está
en la acera más cercana
y en medio de esta alegría
en los rostros dibujada,
alcemos todos el puño
gritando a plena garganta:
¡Viva con Chávez y el pueblo
la patria Bolivariana!

Antonio María Castro A.

Nació en Barrancabermeja, Colombia, el 20 de mayo de 1940. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana, Cuba (1982). Trabajó en la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, encargado del Taller de Títeres de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, Mérida. Ha realizado múltiples actividades a lo largo de su carrera donde resaltan la literatura y la música. Entre sus publicaciones se encuentran: *El hombre de las almohadas* (cuento), primer premio del Concurso de Literatura Infantil Raimundo Susaeta, Bogotá, 1995 y primer premio al Formato más Original en la V Feria Internacional del Libro, Caracas, 2008; *El hombre azul y otros cuentos*, primer premio del Concurso Rafael Rivero Oramas del Ministerio de Educación, 1997, 1ra. ed. Mérida, 2001; *Los cuentos de Victorino*, Edit. Isabel de Los Ríos, Caracas, 2007. Además, tiene inéditos 13 libros de poesía para niños, jóvenes y para adultos, así como cuentos y ensayos.

4 DE FEBRERO HERMOSO. HOMENAJE A LA VIDA

Permítaseme una breve nota introductoria al tema: el alzamiento o rebelión militar del 4 de febrero de 1992. Esto, con motivo de darle una primera mirada en su contexto histórico, pues su importancia es clave para nosotros los venezolanos como pueblo, como nación que hoy, a 20 años, dos décadas de aquel acontecimiento, estamos envueltos positivamente por su influencia política y social, con lo cual queda demostrado que la HISTORIA –así, en mayúsculas– de un país o, mejor, de una sociedad, es una sola, como una sola ha sido y es la cadena del tiempo, desde el origen de todo lo que existe, sin entrar en disquisiciones filosóficas, que no es el tema a abordar aquí. El símil de la cadena se debe entender como la relación entre pasado-presente-futuro, pues ningún hecho de trascendencia, como es el caso del que nos ocupa, está aislado o desligado de sus antecedentes y mucho menos, por supuesto, de los sucesos posteriores que dimanan de él directamente o de su influencia.

Tal vez, los mismos actores que protagonizaron esa jornada heroica, corta en el tiempo real: 24 horas, no pudieron imaginar en su momento la trascendencia que tendría a futuro y ese futuro es hoy. Los millones de venezolanos de todas las tendencias políticas, ideológicas, filosóficas y de todas las clases y estratos sociales –que fueron sorprendidos por aquellos inesperados acontecimientos ocurridos ese señalado y sorprendente día, ya imborrable de las páginas de la historia y de la memoria contemporáneas– siguen y seguirán influidos por la ola, por el tsunami indetenible de su fuerza arrolladora en todos los órdenes de nuestra vida, como pueblo, como sociedad organizada, civilizada, inmersa en los tres estados del tiempo: pasado, presente y futuro.

Esa influencia, a no dudarlo un ápice, es positiva entre las grandes mayorías populares, entre los que históricamente han sido marginados, desplazados, no solo del bienestar material al cual tienen derecho por ser personas, seres vivos, sino esencialmente del poder político, de la toma de las grandes decisiones. Poder como factor ejecutante y decisiones como contenido que incide tanto sobre la vida de cada uno de los ciudadanos con un gentilicio muy real: venezolanos. Gentilicio conquistado con sacrificios del tamaño de la historia, alcanzado al precio de miles, tal vez millones de vidas. Tesis que por supuesto ha sido y será negada por “los historiadores de oficio y beneficio”. Esos millones de venezolanos fueron supuestamente amparados por todo el entramado leguleyo:

constitución, leyes, decretos, etc., construido por las clases dominantes desde que somos una república “políticamente independiente”. De todas esas leyes, sin duda ninguna, la más importante era y sigue siendo la llamada ley de leyes: la Constitución, de la cual dimanan todos los derechos y deberes ciudadanos. Derechos que nunca le fueron respetados al pueblo por los verdaderos usufructuarios del poder, político y económico: la oligarquía en todas sus formas y con todos sus intereses.

Como autor de estas breves líneas, motivado por la lectura que he hecho de muchos materiales ya producidos sobre el 4 de febrero, pero sobre todo por la cercanía ideológica y afectiva con los principales dirigentes del alzamiento militar, en lugar destacado con su principal figura, líder fundamental entonces y hoy de los destinos de la nación: el presidente Hugo Chávez, me siento impulsado, catapultado a enfrentar el reto de escribir este texto en prosa, así como las coplas con las cuales lo cerraré, atendiendo a las bases del concurso para el cual lo hago (espero que no perturbe la explicación).

Tal vez de todos los temas que puede abordar la literatura, ninguno tan difícil, escabroso, como los históricos. Por el hecho mismo de pertenecer, en el tiempo, al pasado y, en el espacio, a lugares que la mano humana pudiera ya haber modificado, aunque esta afirmación no es del todo cierta en este caso y eso gracias a la cercanía temporal de los mismos: 20 años, que por cierto es la edad de una hermosa generación de mujeres y hombres que han crecido al calor, la influencia y la energía positiva de la Revolución Bolivariana, cuyas raíces hay que buscarlas en el pasado, tanto en los múltiples acontecimientos del siglo XIX como en los del siglo XX. Pero este es un tema para eruditos más que para poetas, aunque las alas de la poesía son de suficiente alcance como para abordarlo y cantarle, lo cual haré un poco más adelante, con el permiso de usted que está asomado a estas líneas.

Considero necesario o, mejor, imprescindible, a la hora de estudiar la rebelión militar del 4 de febrero, mostrarla en cualquiera de los géneros literarios, abordar los hechos más significativos que le antecedieron y fueron parte del caldo de cultivo de la misma, así como de los que le han precedido. En este sentido, pienso y afirmo que el hecho político y social más importante y por lo tanto uno de los que más influyó en la decisión de los comandantes del alzamiento, fue lo que ya se conoce y figura en los textos de nuestra historia contemporánea como el “Caracazo”.

Y desde ya es bueno aclarar por qué el nombre, por qué se bautizaron esos trágicos y sangrientos sucesos, ocurridos hace 22 años, con esas dos palabras imborrables de la memoria y de la sangre popular. No fue el azar sino la similitud histórica: se denominaron así por su parecido con el “Bogotazo”, terrible hecho de violencia ocurrido el 9 de abril de 1948, cuando el también bravo pueblo de la capital colombiana se reveló, en sentida y justificada protesta, por el asesinato del líder del partido liberal y de la mayoría de los granadinos: Jorge Eliécer Gaitán, así como por la grave situación económica-social que enfrentaba, con las manos y el pecho desnudos, ese hermoso pueblo hermano.

Entonces allá, como después aquí, las autoridades de turno respondieron a las válidas y justas demandas populares con la represión feroz, el ensañamiento, la muerte, la violación de los más elementales derechos humanos. En ambos casos: en Bogotá hace 63 años, en Caracas hace 22 (pronto a cumplir 23), el pueblo salió a reclamar por su dolor, por su hambre, por su frustración de siglos, ante las deudas impagables que tenían y aún tienen con ellos las clases dominantes y encontró la muerte como respuesta. Así han gobernado y gobiernan aún las clases poderosas, las oligarquías, desde su arribo a estas tierras a finales del siglo XV en las carabelas de Colón, quien por cierto –junto con su tripulación, en su gran mayoría formada por aventureros– se tropezó accidentalmente una madrugada más de que de proa, de narices, con el paraíso, que eso era entonces y así debería nombrarse hoy, lo que se llama: América. Pero este es tema para otro día, para otras reflexiones, para otro temblor, para otros versos.

Hagamos un poquito de memoria, creo que es bueno, porque si algo es importante de los hechos históricos que impactan de manera decisiva en la vida de un pueblo, es no olvidar esos hechos y esta tesis vale también para los positivos, buenos, trascendentes como los que actualmente vive nuestro pueblo, que construye poco a poco, paso a paso, día a día, en un difícil pero hermoso aprendizaje, el socialismo del siglo XXI.

El Caracazo o “sacudón”, como también se le conoce en el mundo –por la gran cobertura mediática que se le dio en el momento en que ocurrían los hechos y en los días posteriores–, se inició en la población de Guarenas, a 15 km de la capital y que forma parte, junto con Guatire y otras poblaciones de menor rango social, cultural y económico, del municipio Paz Castillo en el estado Miranda. La protesta-alzamiento tuvo como antecedente histórico

la implementación del llamado paquete de medidas neoliberales impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo controlado por las transnacionales gringas, por los grandes intereses económicos y políticos imperiales. La suma de medidas en contra del pueblo fue muy superior a las que supuestamente les favorecerían. Durante la década de los años 80 el pueblo venezolano había visto descender el nivel de su calidad de vida, a pesar del “boom” petrolero de los años 70 y de otras muchas medidas y programas demagógicos tomados por los gobiernos de Rafael Caldera (social cristiano, COPEI, 1968-1974); primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (social demócrata, AD, 1974-1979); a quien sucedió en el mando Luis Herrera Campins (COPEI, 1979-1984); luego, Jaime Lusinchi (AD, 1984-1988); y nuevamente Carlos A. Pérez (1989-1993), donde se originaron los hechos que aquí tan sucintamente reseño.

Explorando en la prensa de esos brillantes y a la vez oscuros días, cuando el bravo pueblo caraqueño y de las comunidades aledañas salió a reclamar una vez más sus derechos conculcados, a hacerse sentir y a defenderse sólo con su rabia, con su verdad, descubrimos los siguientes datos que bien vale la pena traerlos de nuevo a la luz, a colación.

La rebelión popular iniciada el 27 de febrero de 1989, contó con la participación de miles de ciudadanos, principalmente de los sectores populares, que reaccionaron ante las medidas gubernamentales, sobre todo por el alza exagerada del precio de los alimentos y otros artículos de primera necesidad. La acción, por su fuerza y masividad, desbordó la presencia policial empleada por las autoridades para tratar de contener la justa protesta, la rabia popular, ante tanto y continuo atropello. La Policía Metropolitana, fuerza de choque del gobierno capitalino, no logró contener el desborde popular, a pesar de haber recibido la orden de reprimir con todos sus recursos humanos y materiales, bastantes y abundantes, por cierto. Ya el mismo día 27 el gobierno había perdido el control de la capital, lo cual era grave para su prestigio y dominio.

El día 28 las autoridades implementaron el Plan Ávila, que contemplaba, entre otras medidas extremas, el toque de queda. Se impartió a los cuerpos policiales la orden criminal de disparar a los civiles que estuvieran en las calles, a los que se calificó de “saqueadores”. Ante la magnitud de la acción popular, el presidente de turno dio órdenes al ministro de la Defensa y demás autoridades de la cúpula militar, de movilizar tropas desde diversas guarniciones del país hacia Caracas. En la edición del diario *El Nacional* del 2 de mar-

zo de 1989, se puede leer la información de que más de nueve mil efectivos militares habían sido movilizados hacia la capital, con todos sus implementos de guerra, para aplastar la rebelión popular. Según la revista *SIC*, del Centro Gumilla, cálculos moderados señalaron en más de cuatro millones los proyectiles disparados contra el pueblo. Así atendían los gobiernos de la IV República los justos reclamos populares.

En cuanto a las cifras de muertos y heridos, nunca se han podido conocer con exactitud. Las autoridades, por la magnitud de las mismas y por razones políticas, nunca quisieron revelarlas. La Defensoría del Pueblo de entonces documentó al menos 335 decesos. Pero fuentes independientes calcularon en más de 3000 los muertos. Muchos casos no fueron investigados judicialmente, ni entonces ni después. Cuando el muerto es pobre, el olvido es rico. Muchos cadáveres fueron sepultados en fosas comunes, sin previo registro, en el Cementerio General del Sur, en una zona que fue bautizada como La Peste. Durante una década las autoridades de la IV República no hicieron ningún esfuerzo por investigar esos hechos tan dolorosos y dar, al menos, cifras aproximadas de la magnitud de heridos y muertos ocurridos. Familiares de muchas de las víctimas acudieron a la Corte Interamericana de los Derechos Humanos sin obtener respuesta ni apoyo alguno. En consecuencia, solo a partir del triunfo del comandante Hugo Chávez y el inicio de la Revolución Bolivariana, se empezó a investigar a fondo, a tratar de hacer justicia, al menos con los familiares de las víctimas.

Pero aún queda mucho por hacer, es necesario decirlo, denunciarlo, para que de una vez por todas las autoridades responsables se aboquen al caso y adelanten, si no a paso de liebre, por lo menos un poco más rápido que el de tortuga, la investigación por tanta muerte que no pareciera dolerle a nadie. Las autoridades, si se proponen llegar al fondo de la verdad de los hechos, tienen cómo saber cuántas fueron las víctimas fatales, cuántos los heridos, los detenidos, etc. “Querer es poder”, dice y sigue diciendo el viejo dicho, solo se requiere voluntad, lo demás sigue esperando.

Antes de darle la mano y la palabra a la poesía para cantarle al 4-F, quiero destacar algo que en mi modesto entender es muy significativo y que debe ser considerado por cada analista, por cada investigador que intente ir a las entrañas del Caracazo, no importa cuál sea su ideología, su militancia política, su posición ante los hechos de esos dos días, cuando la vida y la muerte se enfrentaron, una vez más, en el escenario que es nuestra patria para dirimir el

eterno duelo entre la justicia y la injusticia, entre la libertad y la opresión. Se trata, y así quiero destacarlo, *del carácter espontáneo de la protesta, de la rebelión*. Hasta hoy, ninguna organización, ningún líder, a no ser los espontáneos y locales, se han podido atribuir el haber organizado, dirigido, al pueblo en su rebeldía, en su decisión de hacerse oír y sentir, tal como sucedió.

Ahora se me ocurre un exabrupto, creo que sí hubo un líder, alguien que impulsó al pueblo a la calle para hacer lo que hizo: el régimen económico, social y político imperante, la democracia representativa, el paquete neoliberal que el gobierno oligarca de turno quiso imponerle. Parodiando otra conocida máxima, creo que llegamos al fondo del asunto, de las razones que empujaron al pueblo caraqueño a la histórica protesta: por sus huellas los conoceréis: hambre, represión, cárcel y muerte fueron las huellas que dejaron marcadas en el rostro de la patria, del pueblo, los gobiernos adeco-copeyanos durante los 40 años en que se repartieron el botín y hambreadon a los más. Creo que en esos y muchos otros factores, que sería muy largo enumerar, se incubó la rabia, el odio, que irrumpieron con la fuerza de huracán que tuvo la protesta.

Espero haber acertado en el análisis y que usted, amigo(a) lector(a), lo comparta.

Ahora entremos en la poesía: esa envoltura de los sueños, la otra piel del ser, la vestidura mágica de la palabra y adorno de los sentimientos, de lo mejor del humano, aun cuando tenga que cantarle a hechos dolorosos, aunque también hermosos, como fue la rebelión militar del 4 de febrero de 1992.

De paso y con el permiso de ustedes amigos lectores y de los convocantes del Concurso, regalaré una ñapa, pues así mismo escribiré algunas coplas, algunos octosílabos en homenaje a los caídos en los hechos del Caracazo, evento que tuvo la gran influencia que ya señalamos en la decisión de los comandantes, que dos años después se alzaron contra el statu quo, contra el poder establecido y envilecido.

Enhorabuena, “que tome la poesía la palabra”, como dijo el poeta.

I

4 de febrero hermoso
día de bandera y pechos
enarbolados con gozo
por el pueblo y sus derechos.

Mucho se puede decir
de esa gesta militar
pues señaló el porvenir
de una rebelión sin par...

...la gesta bolivariana
que hoy nos regocija a todos
con promesas de un mañana
sin hambre, muertes ni lodos.

Y aunque parezca quimera
o promesa inalcanzable
haremos la primavera
con la hoz, el libro y el sable.

El pueblo adorna sus manos
en las entrañas hermosas
de la Patria hecha de hermanos
como el jardín hace rosas.

El presente es de alegría
de brazos que se entrelazan.
El porvenir será un día
sin sombra, sin amenaza...

...de que el pasado regrese
por nuestros sueños de nuevo
y pésele a quien le pese
no perecerá el renuevo...

...de patria bien construida
con las palmas de las manos
con la sangre, con la vida
de tantos venezolanos...

...hijos del Libertador
el capitán de estos tiempos
de los sueños, del amor
de las banderas al viento.

4 de febrero fuente
consecuencia del pasado
donde Bolívar presente
volvió a adornar su costado...

...con su espada libertaria
su sueño de Patria Grande
su palabra necesaria
donde su gloria se expande.

Como se expande la vida
a diario sobre la tierra
o sobre un cuerpo una herida
si el amor nunca la cierra.

Otros nombres se aglomeran
en mi memoria cercana
y en salir todos se esmeran
como sale la mañana...

...sobre el planeta habitado
por el oriente lejano
o como grita el costado
del que nombramos humano.

Tiene el 4 de febrero
nombres y apellidos claros
que los sabe el pueblo entero
y lo iluminan cual faros...

...en las noches más oscuras
de las que vamos saliendo
a pesar de las torturas
del tiempo vamos viviendo...

...y como pueblo triunfando
sobre cansancios y errores
el porvenir se hace andando
entre hojarascas y flores.

Aquí dejaré constancia
de los nombres más sonados
y porque en última instancia
todos serán pronunciados...

...no importa el lugar que ocupen
en este presente hermoso
basta que se preocupen
como en aquel día glorioso...

...de las tragedias del ser
de sus hambres y tristezas
y no se nieguen a ver
como entonces: las bellezas...

...que el pueblo lleva en sus manos
en su risa, en su costado.
Con nuestros labios humanos
nuestra historia hemos cantado.

Ya sin duda el primer nombre
lo habrá intuido usted:
el pueblo adora a ese hombre
que ha ido apagando su sed...

...de patria de libertad
de alegría y de justicia
de amor con sinceridad
y pasión sin avaricia.

El teniente coronel
Hugo Rafael Chávez Frías
comandante que por fiel
ayer y todos los días...

...con su palabra dirige
de la patria su destino.
Hoy él nos da y nos exige
no abandonar el camino...

...que aquel 4 se iniciara
para bien de la nación:
por ella pone su cara
y arriesga su corazón.

Ese día comandó
con mano segura y firme
las tropas que él instruyó:
no hay nadie que eso no afirme.

El que lo niegue es cobarde
tal vez muy corto de vista.
En su boina aún arde
la insignia 'e paracaidista.

Vive en aquel "por ahora"
en la memoria, en la sangre
en la palabra que aflora
y en los pechos donde arde.

Las masas bien lo proclaman
como su líder seguro.
Las gentes buenas lo aman
porque construye futuro.

Su vida está en nuestras manos
su nombre, su integridad:
no traicionarlo es de hermanos
de seres con claridad...

...en el deber que nos toca
a todas horas cumplir
pues la oligarquía loca
amenaza el porvenir.

Los otros nombres son dignos
también aquí de flamear
pues son parte de los signos
que el pueblo aprendió a mirar:

Francisco Arias Cárdenas
que continúa en la pelea.
Hoy sus misiones son varias
allá en el Zulia golpea...

...a los enemigos fuertes
de nuestra revolución
que pretenden sembrar muertes
y silenciar la canción...

...que llama a seguir la lucha
sin descanso ni desmayo.
Aunque la mentira es ducha
no podrá apagar el rayo.

Joel Acosta Chirinos
fue otro de los Comandantes
que invadieron los caminos
como Quijotes andantes.

Su obra y su palabra quedan
cual testimonio ya escrito.
Que en estas páginas pueda
homenajearlo un poquito...

...es parte de la misión
de estos versos asumidos
a quien así lo merece
y por la sed consumidos...

...sed de rendirle homenaje
por la luz de mi razón
pues en este corto viaje
"honor a quien honor merece."

Jesús Miguel Ortiz Contreras
otro comandante alzado
ayudó a que las quimeras
no pasaran por su lado...

...como ante el pueblo ocurría
desde los tiempos remotos
de la conquista y su cría:
la muerte con sus devotos.

Su nombre sigue sonando
en los oídos serenos
de los que vamos soñando
en una Patria sin frenos...

...próspera, libre, bonita
bien construida por todos:
de tarde, de mañanita
sin odios, hambre ni lodos.

Con estos versos sin frenos
quiero rendirle homenaje
pues se marchó entre los buenos
y nos dejó su equipaje...

...de ejemplo y fidelidad
a la causa compartida
en bien de la humanidad:
hoy nos duele su partida.

Jesús Urdaneta Hernández
es el nombre que faltaba
de los 5 COMANDANTES.
Aquella noche aguardaba...

...la orden para partir
en busca de la mirada
del cercano porvenir
que su palabra ya alzada...

...se proponía construir
junto a las fuerzas leales
pues no era vida vivir
mirando al pueblo y sus males...

...sin dar ese paso al frente
que la historia le exigía
lo hacía por la noble gente
que ante sus ojos moría...

...de mengua, de hambre, de todo
menos de felicidad.
Alzarse: sí, ese fue el modo
de buscar la claridad.

La claridad para todos
sobre todo los más pobres
los que no encontraban modos
de que llegaran los cobres...

...a su bolsillo, a la mesa
a la boca de sus hijos.
Y aunque el pobre reza y reza
siempre le faltan cobijos...

...para él, para los suyos
para orar agradecido
pues no llegan los "biyuyos"
y vive siempre afligido.

Pero no es completo el canto
si aquí yo no hago mención
de la tropa que dio el salto
pues comprendió la razón...

...que asistía a su Comandante
para llamarlos a dar
un paso firme, adelante
y a la Patria rescatar...

...de manos de los adecos
copeyanos y ladrones
que a los humildes ya secos
los tenían con mil razones...

...que eran todas demagogia
pues ninguna era verdad.
Actuaban como una logia
formada en la oscuridad.

Los soldados comprendieron
los oficiales también
con gran pasión emprendieron
su lucha y lo hicieron bien.

Hoy la Patria agradecida
les rinde justo homenaje
a los que dieron su vida
y siguen su eterno viaje.

Aquí termino esta parte
de esta labor que me alegra.
Mas solo es . y aparte:
sigo librando mi guerra.

II

Todo se puede expresar
y así aclarar lo que siento:
cuando me pongo a indagar
en el pasado violento...

...impuesto contra nosotros
los humildes, los que hacemos
la riqueza de los otros
y el hambre es lo que comemos...

...como si fuera destino
o castigo o maldición
encrucijada, camino
que nos lleva a la extinción...

...de la esperanza, del sueño
y se acaba la alegría
porque el pobre ya no es dueño
de la noche ni del día.

Ese pobre de alpargata
de franela y camisón.
Pobre que en luchar se gasta:
sus sueños, vida y razón.

Pobre que aquí en Venezuela
del hambre era compañero:
hambre de pan y de escuela
de justicia: ese lucero...

...que casi nunca ha brillado
en la frente del humilde
sobre su pecho cansado
aunque con amor lo blinde...

...contra la injusticia artera
construida en el poder
de la sociedad: partera
de la muerte y su placer.

Quiero rendir homenaje
con estos versos pequeños
a los que vieron su viaje
terminar, igual sus sueños...

...en aquel otro febrero
víctimas del atropello
y en la historia son un cero
a pesar de ser tan bellos.

Hoy llamo a seguir la lucha
esa que nunca termina
contra la muerte que es ducha
y junto al odio camina...

...contra la injusticia impía
que pretende ser la reina
en tu patria que es la mía
y con sus dedos nos peina...

...la cabellera reciente
o la que ya muestra canas
porque se asoma al poniente
donde se duermen las ganas...

...de vivir que tiene el hombre
porque sus huesos se quiebran
y se va apagando el nombre
mientras se secan las siembras...

...los lagos, las torrenteras
los ríos de limpio caudal
las montañas sin fronteras
para el hermoso animal...

...silvestre, arisco, taimado
que salta de piedra en piedra
mientras asecha al venado
escondido entre la hierba.

Ojalá caiga este canto
en tierra fértil, silvestre
para que de tanto en tanto
su fruto ufano se muestre.

No silvestre de escondrijo
de madriguera, de abismo
sino porque el regocijo
surja de sí, de uno mismo.

De la conciencia liviana
con patriotismo sereno
como la luz que se afana
en darnos el día sin freno.

Sin freno ni algarabía
que así se vive mejor:
lo afirma la vida mía
hecha de sueños y amor.

Ese AMOR bien construido
con la alegría de la sangre
cuando construye su nido
sin temores y sin hambre

El hambre esa fea serpiente
que se enrolla en la cintura
en las manos, en la frente
y oscurece a la criatura...

...más hermosa de la tierra
de toda la inmensidad
pero que a veces se encierra
a construir la maldad.

La maldad que es poderosa
porque sabe destruir
lo que construye la rosa
mientras se comienza a abrir...

...para adornarnos los ojos
y la emoción que es mirar
para cumplir los antojos
del que la sabe admirar.

Pues esa rosa es la VIDA
que se duerme al fenecer
acosada por la herida:
al abrir o anochecer.

Como ocurrió aquellos días
cuando la muerte se impuso
porque la gente pedía
poner fin a tanto abuso...

...fin al hambre, a la miseria
al atropello, al descaro
a la estulticia tan seria
pues la paga el pobre caro...

...con su salud, su ignorancia
con su alma que se le rompe
de dolor, sin la fragancia
en la ciudad o en el monte.

Todo el pueblo padecía
la miseria: ese castigo
que por injusto crecía
igual contra mí y contigo.

En aquel febrero duro
estalló la rebelión
de las manos contra el muro
del hambre y la represión...

...esos aliados del rico
del poderoso y cobarde.
Contra el pobre grande o chico
contra todo lo que arde:

...la sangre, la libertad.
La palabra: sus sentidos.
La historia: su claridad.
Los puños bien reunidos.

Los pechos: su luz, su pan.
Las manos cuando trabajan.
Los pies que vienen y van.
Los pechos cuando se fajan...

...porque pueden construir
porque saben levantar
con sudor el porvenir
y así poderlo legar...

...a los que traiga el amor
entre sus manos de sueño
de una sociedad mejor
donde nadie tenga dueño.

Donde no exista el patrón.
Donde todos sean iguales
en verdad y en condición.
Donde se alejen los males...

...que dañan a la nación
pues la apartan del aliento
que nace de la razón:
esa fuerza, ese invento...

...hermoso del corazón
que reúne a los que lloran
o entonan una canción
de la patria se enamoran...

...su amor y su vida ofrecen
así como fue en febrero:
y por ella pues perecen
el maestro y el obrero...

...el campesino sin tierra.
El humilde allá en su rancho.
El anciano que se aferra
a su pasado tan ancho...

...en recuerdos y dolor.
El intelectual que apuesta
a su conciencia y valor:
pero no encuentra respuesta...

...para el crimen colectivo
que ven sus ojos hacer.
En cada corazón vivo
la sangre vuelve a nacer...

...cuando el poder atropella
cuando la mentira asoma
cuando se apaga la estrella
cuando la muerte es maroma.

El CARACAZO fue un grito
un alarido, un lamento
una respuesta a ese mito
de que el miedo va por dentro...

...porque se lo impone a diario
la injusticia, la exclusión
cual destino lapidario
al pueblo y a su ilusión...

...de construir con sus manos
con su sudor, con sus vidas:
un lugar que no sea arcano
donde sanen sus heridas...

...sus dolores, sus congojas
sus rabias ya milenarias
y tantos frutos recoja
que el hambre sea imaginaria...

...un cuento, una fantasía
que en el futuro le cuenten
a sus hijos algún día
cuando a la mesa se sienten...

...y sobre el pan para todos
y el bien sobre, sobre el viento
y cualquiera sean los modos:
el pueblo viva contento...

...sin dolor ya, sin la rabia
sin la tristeza por dentro:
porque con su fuerza sabia
vencerá al monstruo de adentro...

...al de afuera, al de los lados
al que lo obligó a explotar.

El de gobiernos malvados
que lo hicieron naufragar...

...en el sueño de vivir
una sociedad mejor
donde poder construir
con las manos del amor...

...un lugar sano, bonito.
Un lugar, no un paraíso.
Un país ya grandecito
y en sus puertas un aviso:

“Patria sana, sin herida
solidaria y educada.
Patria hermosa: bien vestida
por la libertad adornada.

Patria adulta y nuevecita
de la gloria enamorada.
Venga a verla y la visita.
Entre a mirar su alborada.

Patria que a todos cobija.
Manos que a todos levanta.
Madre con hijos, con hijas
que a veces llora... mas canta...

Patria que vivió rigores
asaltos a su inocencia:
no renunció a sus amores
ni hipotecó su conciencia”.

III

Aquellos oscuros días
quedaron en el pasado:
sus cadáveres nos guían.
Los que hoy viven han ganado...

...la libertad, el derecho
de tener pan y cobijos
escuela, salud, un techo
para ellos y sus hijos.

La Patria Bolivariana
resucitada en amores
la tierra venezolana
crece hoy igual que las flores...

...buscando el sol de la tarde
la lluvia, el puño, el sudor
los pechos en donde arde
por nuestra historia el amor.

No podrán volver el odio
la ignominia, la mentira
a engañarnos desde el podio
donde lo falso se estira...

...en busca de nuestras manos
para servirse de ellas.
Porque hoy somos más humanos
nuestras vidas son más bellas.

Ungido de claridad
el presente se hace fiesta.
Construida de hermandad
la Patria le da respuesta...

...al clamor con que reclama
el pueblo ser el primero
ser la vanguardia porque ama
la vida de enero a enero.

Construida de alegría
la sangre es una canción.
A coro de noche y día:
hacemos revolución.

revolución: fiel palabra
que permite construir
a un pueblo libre que labra
hoy sin miedo el porvenir.

El porvenir: ese pan
que llegue a todas las bocas
si lo hacemos con afán
destruiremos las pocas...

...manos que quieren volver
al pasado feo, oscuro
a retomar el poder
y a construir otro muro...

...que nos separe del sueño
de la sociedad mejor
donde el pueblo sea el dueño
de la planta y de la flor...

...de su destino por fin
como mago o como obrero
y de uno al otro confín
cargue en el pecho un florero...

...de palabras aromadas
de sonrisas bien claritas
y las victorias ganadas
alumbren las mañanitas.

Que el dolor jamás regrese
a los ojos ni a las manos
y sea un clamor el que exprese
nuestra condición de humanos.

Tampoco regrese el hambre
de pan, de luz y de escuela.
Y seamos un enjambre
que cultive a Venezuela...

...por llano, montaña y costa
ríos, costas y lagunas
y un clamor a toda costa
florezca hasta allá en las dunas...

...en los médanos de Coro
en las selvas de Guayana
donde brilla el verde oro
y la Patria se engalana...

...con las flores más gigantes
con inauditas riquezas
y los siglos son instantes
y su historia: ¡cómo pesa!

...Ya prometo ir buscando
el punto final que cierre
estos versos por donde ando.
Te pido que no te cierres...

...si compartes estos puntos
de vista con que dibujo
hechos de gloria y asuntos
donde el amor con su flujo...

...de verdades y energías
hoy nos invita a seguir
luchando todos los días
por labrar el devenir...

...que tantos soñaron tanto
y no lograron vivirlo.
A ese devenir yo canto
con la euforia de sentirlo...

...con la alegría y el placer
con la certeza mayor
de que no podrá volver
un febrero de dolor...

...como el del 89
donde corrió tanta sangre
tanto dolor que aún conmueve:
jamás regresen el hambre...

...el abuso, la mentira
disfrazada de verdad
la tortura que se inspira
en toda la oscuridad.

Que brillen: tu corazón
y tus palabras abiertas
tu conciencia, tu razón
y tus verdades por ciertas.

Manos y pies libres vivan
ojos y brazos y dientes:
cual las abejas que liban
todos digamos: ¡presente!...

...¡Presente! para luchar.
¡Presente! para vivir.
¡Presente! sí: al trabajar.
¡Presente! para morir...

...por el ideal supremo
que dejó el Libertador:
¡siempre la patria primero!
¡Siempre primero el amor...!

...¡El amor por los que caen!
¡El amor por los que nacen
y ya en su sangre nos traen
la gloria de los que yacen!...

...yacen en paz y descansan
porque supieron cumplir.
Con su recuerdo hoy abrazan
el presente, el porvenir.

Y aquí me apresuro ahora
en poner punto final:
al homenaje que honra
a los de nombre mortal...

...pero que siguen viviendo
en la memoria, presentes:
cada día van naciendo
en nuestros actos conscientes...

...porque en la conciencia viven
y en la memoria se adornan.
Al recordarlos reviven
y cual soldados se forman...

...para el deber matutino
y para el libro de historia.
Para seguir el camino
que no destruye la noria.

“La historia no se repite”
dice la palabra sabia
pero el pasado compite
con el odio y con la rabia.

Hay que estar ojo avizor
contra la sombra que asecha
tras la mirada y la flor
y que prepara la flecha...

...de la mentira y la saña
para herir de nuevo un día
con el odio que nos daña.
Si aquel febrero se enfría...

...en la memoria del pobre
retornará el oligarca
aunque la rabia nos sobre
con su demagogia abarca...

...la ignorancia que aún pervive
como cáncer que se aferra
al cuerpo social que vive
luchando por pan y tierra.

De nuestro esfuerzo mayor
depende la libertad
que nos dio El Libertador
como pueblo y sociedad...

...sociedad labrada en luchas
de muerte y gran sacrificio.
Si el futuro nos escucha
haremos el edificio...

...de la libertad mayor:
haremos todos la guardia
armados con el amor
y seremos la vanguardia...

...sí: de un hermoso futuro
construido sin rencores.
Y en ese entonces, lo juro
seremos como las flores...

...piel y color animados
sangre y sudor bien unidos
cuerpo y pasión convocados
porque estamos convencidos...

...de que la patria es una sola
como una sola la vida.
Si superamos la ola
la muerte será vencida...

...pues nos quiere maniatar
y que no alcemos el vuelo.
Todos podemos volar
si destruimos el velo...

...del miedo y de la anarquía.
No hay enemigo pequeño:

La historia es nuestra guía
que nadie destruya el sueño...

...que tanto rostro ha costado
tanta lucha, tanto esfuerzo
tanto dolor del costado
donde el clamor se hace verso.
Sigamos luchando hoy:
sin límite ni descanso
y cada cual diga: "soy
pueblo y como tal alcanzo..."

...la victoria colectiva
la que a todos nos libera
y así la muerte no viva..."
Será siempre primavera...

...en nuestros puños cerrados
entre las manos unidas
y no serán olvidados
los que rindieron sus vidas...

...en aquel febrero duro
prólogo de este presente.
Todos tendremos futuro
pues ya se lee en nuestra frente.

El pueblo lo ha comprendido
y está dispuesto a luchar.
La victoria nos ha unido.
Hoy no hay forma de no amar...

...de amar con fuerza y verdad
la Patria Bolivariana:
la que brilla en claridad
y con otros pueblos se hermana.

Vivan por siempre primero
los héroes, los caídos:
los mártires de febrero
en la memoria reunidos.

Enrique Luis Cumana F.

Nació en San Tomé, estado Anzoátegui, un 15 de junio de 1962. Es el quinto hijo de Enrique Cumana (ya fallecido), obrero petrolero y militante del Partido Comunista de Venezuela y de Rosa Figueroa de Cumana, ama de casa. Estudió primaria y secundaria, pero no pudo continuar estudios superiores hasta que en el marco de la Misión Sucre inicio estudios universitarios alcanzando el título de Abogado en el 2011, a lo que se dedica libremente en la actualidad. Por sus venas corre la sangre de los justos, de los que quieren el bienestar del pueblo, la sangre del comunista que fue toda su vida su padre. Por eso, cuando en 1992 el comandante Chávez pronuncio su célebre “por ahora”, sintió que en ese hombre se reunían las voces de todos los pueblos oprimidos y traicionados del mundo que han luchado y luchan por su redención.

AQUEL 4 DE FEBRERO

I

A mi comandante Chávez
Yo le quiero dedicar
Estos hechos ocurridos
Que les voy a relatar

II

Fue aquel cuatro de febrero del año noventa y dos
Cuando se dio a conocer en la intentona golpista
Al tratar de defendernos de aquel gobierno fascista
Donde aquel gocho perverso robaba y asesinaba
Y nadie podía hablar porque a la cárcel paraba

III

Usted tuvo que rendirse al ver fracasado el golpe
Pero nadie olvidará aquellos breves segundos
Donde la televisión permitió que hablara al mundo
Diciendo aquellas palabras en esas tempranas horas
Que todos se rindieran pero solo por ahora

IV

Por aquella acción heroica estuvo dos años preso
Hasta que en el noventa y cuatro pudo ser usted indultado
Y salir a recorrer Venezuela 'e lado a lado
Vendiendo aquella consigna de hacer la Constituyente
Y así poder convencer a casi toda la gente

V

Llegó así el seis de diciembre del año noventa y ocho
Donde el pueblo convencido a las urnas fue a votar
Y poder de esa manera su idea consolidar
De hacer la Constituyente pregonada por usted
Para realizar los cambios de los cuales habló usted

VI

Pasaron así tres años de cambios y soluciones
En todos los campos hubo mejoras pa' la nación
En lo social medicina y también educación
Hasta que el once de abril del dos mil dos sucedieron
Aquellos hechos crueles que voy a relatar yo

VII

Todo comenzó reuniendo una gran concentración
La cual solo marcharía hasta PDVSA Chuao
Pero voces agoreras los llevaron a otro la'o
Convencidos fueron ellos al palacio 'e Miraflores
Donde estaban esperando unos francotiradores

VIII

Y la Metropolitana a este pueblo asesinó
Los grandes conspiradores del Alto Mando militar
Se pronunciaron temprano sin persona muerta estar
Una gran masacre hicieron con este pueblo inocente
Que al creer en sus palabras los siguieron ciegamente

IX

Los conspiradores estaban todos dentro del Palacio
Intentaron todos ellos que el Presidente firmara
Una renuncia cobarde para que él traicionara
A su pueblo y a su gente en el cual todos confiaban
Pero prefirió ir preso con tal de que ellos pararan

X

A fuerte Tiuna llevaron a nuestro gran presidente
Lucas Rondón habló al pueblo diciendo que había aceptado
La renuncia de la cual ya yo les había hablado
Pero el pueblo quiso ver esa renuncia firmada
Porque nadie en este mundo se creyó esa gran trastada

XI

Al saber que en fuerte Tiuna el Presidente se hallaba
El pueblo salió a las calles pidiendo que él hablara
Pues nadie creía aquello de la renuncia firmada
Los golpistas al saber lo que el pueblo exigía
Se lo llevaron volando a la isla de La Orchila

XII

Ruleteando lo tuvieron hasta llegar a Turiamo
Una isla pequeñita bien lejos del soberano
Pues por su mente pasó asesinar a este humano
Unos soldados patriotas que lo cuidaban a él
Pudieron sacar al mundo un pequeñito papel

XIII

En este papel decía que él no había renunciado
Alejado y secuestrado se encontraba el Presidente
Tomó Baduel unos soldados y fue muy rápidamente
A traerlo de regreso al Palacio de Gobierno
Pues lo esperaban con ansias todo el pueblo soberano

XIV

Cuarenta y ocho horas tuvieron ruleteando al Presidente
Este tiempo estuvo un hombre llamado Carmona Estanga
Creyendo ser presidente y hasta se juramentaba
Leyendo aquel ruin decreto que eliminaba las leyes
La Asamblea diputados y también a los fiscales

XV

En este breve mandato que tuvo este dictador
Allanaron embajadas y casas de diputados
Y los francotiradores que ellos habían apostado
Los sacaron de la cárcel y al exterior los mandaron
Y al pueblo que protestaba a todos ellos mataron

XVI

Mientras esto sucedía callaban todos los medios
Porque si el pueblo sabía de lo que afuera pasaba
Hubiese caído muy rápido el gobierno que imperaba
Y todos tendrían que huir del Palacio de Gobierno
Porque la Armada y el pueblo le pondrían a esto freno

XVII

Llegó así el trece de abril cuando el pueblo valeroso
Salió como un río humano junto con la Fuerza Armada
A pedir su libertad la cual le fue arrebatada
Se fueron entonces ellos al Palacio 'e Miraflores
Donde algunos de los golpistas huyeron como ratones

XVIII

Pudo el general Carneiro retomar así el Palacio
Haciendo presa a la gente que en el Palacio anduviera
Y de esta forma esperar que el Comandante volviera
Traído desde Turiamo por el general Baduel
Al Palacio 'e Miraflores donde tiene que estar él

Hernán Jesús Soto

Nació en Caracas el 11 de diciembre de 1961. Es escritor y educador popular. Coordinó proyectos de creatividad infantil en Caricuao (1986-2011); fundador de TV Caricuao. Ha publicado cuatro libros: *Un mar de cuentos* (libro escrito por niños y niñas de Caricuao, 1986); *Hambre de ser espigas* (poesía, 1991); *Abril desnudo hasta el infinito* (poesía política, 2005). *La clave musical de Jesús* (poesía mística, 2010). Participó como poeta invitado en el Festival Mundial de Poesía (2005 y 2011). Sus poemas, cuentos y ensayos han sido publicados en *Últimas Noticias*, *La Mancha*, *El Tiempo de Caricuao*, *La Columna de Caricuao*, *La Espada Rota*, entre otros.

LOS SOÑADORES EN EL CUARTEL

La patria es el hombre

Alí Primera

4 de febrero, tan solo un minuto

Zarpazo de tigre
en un minuto
tomó por asalto la televisión.
Su alma es un mosaico rítmico
de cimarrones, gitanos, yorubas, pemones.
El color húmedo de nuestra tierra.

El huracán aprende a domar el fuego
desde las cenizas ebrias de amor
para abrir los surcos de los tiempos por venir.

Para el zambo un minuto fue el despertar de siglos.
La patria luminosa en la sangre temprana de Bolívar.

Por ahora... un minuto basta.

Arcángel Miguel, 4 de febrero, 8 a.m.

Una velita al Arcángel Miguel
para que no lo maten.
Otra vela azul, tembloroso,
a la Virgen María
para que lo cuide.
Póngale velas a las ánimas por su vida.

Velita que baila de mano en
mano.

Esta velita es
un sentimiento.

Los soñadores en el cuartel

*Me voy a despeñar sobre los crueles
que hacen de la patria un agujero*

Víctor Valera Mora

El polvo enamorado
de Ezequiel Zamora
dibujó los acordes de la antigua partitura musical.
Esa rumba callejera hoy cobra fuerza
en el dominio de la bestia del tiempo.

A la oligarquía de estos y aquellos tiempos
hay que darle una patada
por el culito.

27 de noviembre, pájaro de hierro

*Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto
volé tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance*

San Juan de la Cruz

Se vive o se muere
rompiendo la barrera del sonido
para que la frescura del lenguaje del cielo
ilumine la tierra.

Voladita enloquecida en pájaro de hierro
humo sagrado de la pipa de Simón Rodríguez
dile a la gente de los cerros, rompiendo los vidrios de la ciudad:
la patria en su vuelo pintó la esperanza en los cielos de Caracas.

Recordando el juramento en el viejo samán

La sabia del viejo árbol
conserva la clave secreta
de aquel juramento.
Ese tallo conoce los síntomas y los bemoles
de aquel concierto
donde las nuevas generaciones escribirán
las pinceladas de una mujer libre.

Jesús Manuel Viloría G.

Nace un 25 de diciembre de 1951 en Los Arroyos, parroquia General Francisco Antonio Vázquez, municipio Benítez, estado Sucre. Hijo de Jesús Encarnación Viloría y Eustaquia Georgina González de Viloría. Padre de una hija. Cursó estudios de primaria en el Grupo Escolar Miguel Sánchez Pesquera, Los Arroyos (1958-1964); secundaria en el Liceo Bolivariano Creación Los Arroyos, Misión Ribas (2004-2006); estudios Superiores en la Universidad Simón Rodríguez (Uners), título: Mención Desarrollo Cultural (2005-2011).

Poema

Consecuencias de las gestas libertarias acaecidas el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992, llevadas a cabo por ilustres oficiales de nuestras Fuerzas Armadas y un pueblo emancipador, visionario de su independencia.

Se dijo de la intentona
Aquel 4 de febrero
Cuando el soldado certero
A la libertad pregona.

Con la idea socialista
Hiriendo al puntofijista
Perfil, derecha extrema
Y moribundo el sistema
Sepulta al imperialista.

Este mensaje despierta
Al pueblo venezolano
Cuatro oficiales temprano
Liderizan el alerta
El gobierno desconcierta
Al palpar la situación
Que se vive en la nación
Por las incapacidades
Como irregularidades
Propias de la corrupción.

Al cumplir ansiada meta
De acuerdo a lo planeado
Sin saberlo, respetado
Chávez líder se concreta
Con gallardía interpreta
Sin preámbulo demora
Su voz firme conductora
Al mundo da una lección
Depongamos la intención
Está bueno por ahora.

Con políticas opuestas
Carlos Andrés no soporta
La arremetida que exhorta
Incentivar las protestas
Cacerolas son orquestas
En barrio, urbanización
Siendo el cerro inyección
Que apoya el descontento
Evidencia de alzamiento
En toda la población.

Este evento transformó
Virtualmente a Venezuela
Se movía ya la estela
Que el país aclamó
Y el mundo confirmó
La unidad bolivariana
Como patria soberana
Que ejerce su dignidad
Memorias e identidad
Sin aptitudes tirana
Aquel sacudón social
Escrito para la historia
Raíz de estirpe y gloria
Hace de triunfo inicial
Un sentimiento especial.

En el clamor popular
Describe como ejemplar
A un joven que agiganta
Descendiente de Maisanta
Práctico al capitular.

El creciente deterioro
Del poder adquisitivo
Hace salir al nativo
Sin conocer el imploro
Sangre, muerte sin decoro
Se pasean sin piedad
Por calles de la ciudad
Donde esperanza y camino

Retaban a un asesino
En pos de su libertad.

Un auto de detención
Por rebelión militar
Al San Carlos sin chistar
Les lleva aquella sanción
Y toma esta decisión
Un coronel, juez segundo
De ipso facto rotundo
Falló primera instancia
En corte marcial, constancia
Un revuelo en el mundo.

El pueblo pidió amnistía
Para aquellos oficiales
De acérrimos ideales
Y el gobierno desistía
Pero el amor insistía
Defender a los tenientes
De la brisa negligente,
De la actitud inerte
Temerosos de la muerte
Del futuro presidente.

Noviembre fue la ocasión
Que civiles, militares
Entonaron sus cantares
Como próspera visión
Cumplir la ardua misión
Del sagrado juramento
Se efectúa otro intento
Tildado de infructuoso
Sin embargo vigoroso
Alimentó el descontento.

Y se da el 27
Del mismo año cursante
Después del 4 garante
Al sistema se somete,
Él sin nada arremete.

Por su causa libertaria
Con intensión potestaria
Por justicia en el país
Cuna de casta y raíz
De dimensión unitaria.

Carlos Andrés acosado
Se dirige a la nación
Dice en su alocución,
Esto viene del pasado
Y se halla controlado
El brote de insurgencia
Pero, aún la presencia
Del revolucionario
Se tiñe, en el escenario
Colmándome la paciencia.

La constancia caraqueña
Catia, Caricuao entero
Y el 23 de Enero
Atizan fuego con leña
El retén se desempeña
Con un furioso motín
Donde encontraron su fin
Reos, muerte simetral
Por la Guardia Nacional
Asesinos de postín.

Y fueron cientos los muertos
Civiles y militares
Enterrados sin altares
En cementerios inciertos,
En fosas comunes yertos
Un crimen que pagarán
Y más nunca volverán
A gobernar esta tierra
Porque el pueblo aferra
El fusil y esperarán.

De Yare salen airosos
Todos como compañeros

A recorrer los senderos
De la patria orgullosos
Treinta y tantos virtuosos
Emeberristas doscientos
Llevan a Chávez con vientos
Cual huracán en montaña
Y victoreado en campaña
Crece su honor y talento.

Fueron Jesús Urdaneta
Joel Acosta Chirinos
Protagonicos, genuinos
Quienes emprenden la meta
Arias Cárdenas concreta

En el Zulia la misión
Con lealtad, convicción
Hugo Chávez sin demora
En Caracas por ahora
Forja la Revolución.

Venezuela, actualmente
Está en transformación
Donde la Constitución
Es su perfil permanente
Y la educación vigente
Marca pauta positiva
La mejor iniciativa
Para enfocar lo social
Como roles comunal
De acción participativa.

Para un gobierno leal
El instruir es primero
La infancia es sendero
Del ciudadano cabal
Si hay salud y moral
En un pueblo hay cultura
Existe valor, cordura
Expresó El Libertador
Perceptivo y soñador
Tajante en Angostura.

Estos cambios ocurridos
Visos de transformación
Con la participación
Hoy, todos hemos crecidos
Estamos comprometidos
En mantener la presencia
Arropados de conciencia
Cual buenos venezolanos
Sintámonos soberanos
Patria es independencia.

Hoy, en nuestra Venezuela
Con sentimiento profundo
Le demostramos al mundo
Que todo ser se revela
Asumamos con cautela
El esfuerzo que a granel
Con un énfasis tan fiel
Va cumpliendo su misión
La más hermosa visión
De Chávez cual timonel.

Y las misiones sociales
Refiero en la textura
Cumplen con asignatura
De cuadros estructurales
Urbanismos integrales

Servicios de educación
Salud, participación
Del pueblo venezolano
Autentico soberano
Reza su Constitución.

¿Qué es la Revolución?
Te responderé contento
Es la virtud te comento
Es luchar por la razón
Es tener buen corazón
Es un compartir profundo
Es analizar rotundo

Es plural, no singular
Es el Poder Popular
Es igualdad en el mundo.

Es valorar lo social
Es la solidaridad
Es practicar la humildad
Es la pureza ancestral
Es del humano vital
Es abonar la conciencia
Es crear la contingencia
Es amar y ser amado
Es soltar al amarrado
Es darle independencia.

Ayer, ayer, pasado... hoy el presente ha surgido en nuestro glorioso país, el máspreciado reflejo de la idiosincrasia venezolana, la esperanza y dignidad de un pueblo que por muchos años había permanecido bajo la cruenta influencia del acoso imperial.

Acá en este histórico y bienaventurado mi terruño natal, rememoro el inhóspito pasado vivido por un sinfín de compatriotas y que insurgieron valientemente contra la hegemonía arbitraria del poder y la sed sanguinaria del persistente invasor esclavista.

La férrea respuesta de nuestros ancestros aborígenes fue un detonante preciso para emprender la acción libertaria en todo el territorio nacional, por eso y más, volvamos, miremos atrás, leamos nuestra historia, ella nos trasladará hacia un justo razonamiento patriótico. Por esta razón, el pueblo hoy como ayer debe seguir a la vanguardia de su gesta antiimperialista, brindemos un poema honorífico a todos los héroes, heroínas que amaron con sacrificio y dignidad suprema a la madre Patria. Seres de origen noble y de crucial simbolismo anti-tiránico.

Llevemos el pensamiento
De nuestro Libertador
Digno, probo emprendedor
Líder del conocimiento
Tutor del movimiento

Generador de conciencia
Laudo de la convivencia
En los países del mundo
De contenido rotundo
Para la independencia.

José Pérez

Nació en El Tigre, estado Anzoátegui, Venezuela, el 15 de mayo de 1966. Licenciado en Letras (ULA, Mérida). Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo, España. Profesor de la Universidad de Oriente Núcleo Nueva Esparta. Poeta, narrador y ensayista. Ha publicado: *Callejón con salida* (1994), *Pájaro de mar por tierra* (2003), *Como ojo de pez* (2006), *Cosmovisión del somari* (2011), entre otros. Ganó la II Bienal Literaria de Guayana (1993); la II Bienal Antonio Arraiz (1998); el Premio Nacional de Novela Plácido Chacón (2006) y el Certamen Gran Explosión Cultural Bicentenario 2011 en Literatura.

Canto a Chávez

...y aquel 4 de febrero.

I

La madrugada es fría y el soldado mira el alba.
Más allá de la ventana
las hojas frescas del árbol samán centenario
y una libreta vieja con frases de Bolívar
le ayudan a leer el nuevo día.

Cantando en diana
hay formación de soñadores
y en sigilosos y clandestinos destellos
la voluntad del guerrero es historia entrañable
sobre mapa de Venezuela.

II

Las calles mustias de Caracas
son charcos y surcos de sangre
solo por rechazar la injusticia neocapitalista
de la bestia imperial.
Es 1989 y los días pasan.
En montañas remotas
hay almas humanas que sienten
y centellas que explotan.
Hay truenos y lanzas.
El soldado lo sabe.
Su mirada es triste.
Su sueño es largo.
Sin embargo, su oído oye
los desgarrados gritos interiores
de aquellos pesares.
Ve florecer al guerrero "Maisanta"
–lo lleva en su sangre–
y busca un ramo de dalias y trinitarias
para su alto nombre.
En los labios de la madre, tal vez de la abuela,
el "Dios te bendiga hijo" es oración de lucha
para todos los horizontes.

Ya no hay camino de regreso.
Es 1992 y los días pasan.

III

La tierra tiene olor a mojado
y queda cerca el Cajón de Arauca.
El día y la noche lo miran todo:
hay flores y libros y hombres despiertos
y las aves despliegan sus alas naciendo sin cesar
más allá de las pampas, río arriba, con canto de tigres.

No en falso estos pies pisan esta tierra.
Por ahora y para siempre
es la hora de abrir los caminos.
Amado soldado,
ya no estás solo
ni eres solo brizna de paja en el viento

Es febrero y es noviembre
y tu gorra roja florece en las colinas.
Otros llevamos tus puños como una antorcha.
Desde el filo de los vientos saludan tus hermanos
tu nombre y Cristo son el amor de nuestro pueblo.

Soldado, nunca jamás estarás solo,
ni los gritos de esta tierra
ni sus lágrimas se borrarán en el olvido
porque las plazas de los pueblos están vivas
ya no son lugares tristes y pesarosos.
Los tristes de ayer encontraron sonrisas
sumergidas en el abismo del dolor
y hoy llenan las avenidas, pie en tierra,
como árboles frondosos.
Visto por dentro, en la médula del sentir,
esto se llama renacer.
Es canto de ave sonora
cuando la lluvia llega y apacigua la sed.
Es el devenir indómito
de las eternidades del sueño.

Ya eres soldado guerrero de amor y revolución
en los rincones del mundo.
Y la patria buena te abre siempre su corazón
con todos los soles dentro.

IV

Los días pasan
y en los confines de la lejanía
es retumbante el eco de tu voz.
Se te oye en los congresos y embajadas.
También estudian tus menesteres de gobierno
porque tu vuelo es largo y ancho,
como la esperanza.

Se sabe de tu alma generosa
y el torrente de todas tus bondades colectivas
por eso el enemigo ataca y muerde
sin poder vencerte
y es que el pie pelado de la dignidad
es más fuerte que las garras de la cobardía.

Los dioses te salvan por enseñar a pertenecemos.
Por negarte a olvidarnos te llevamos en los brazos.
Por mostrarnos horizontes
descubrimos las llamas vivas del pasado glorioso.
Por vigilar las fronteras de las fieras
nos mostraste lo grande de cuanto se quiere.
De tu vigilia aprendimos el otro despertar.

La balanza dice que el sueño se fundó y habrá semillas.
La tierra dice que la hora de vencer
se ha fundado para siempre.
Y eres comandante de los sueños.

V

Es la hora de refundar la República
de oír al oprimido
de alzar la frente contra la opresión
y el servilismo apátrida.
Es la hora de oír a Simón Rodríguez y Martí
de seguir los pasos del Che y de Fidel

de amar a Bolívar y Sucre, lanza en mano.
Es la hora de cantar los gallos
y echar a andar sin miedos
de salir al galope
de no volver vencidos jamás.
Habrá que dejarlo todo
en la hora imprecisa del delirio
como en aquel Chimborazo
Habrá que enfrentar los demonios
que nos crucen los caminos
como sombras del averno.
La frente en alto y el corazón en llamas
nuestros pasos de vencedores
ya no tienen marcha atrás.

Los días pasan
y los días pasarán
pero no sobre nuestras cenizas
sino sobre nuestros sueños de hombres libres
llameante la bandera gloriosa de la dignidad
y la libertad de la patria
altiva la mirada del soldado
junto a su pueblo
en un solo despertar.

Salvador Lara

Nació en Tucupido, estado Guárico. Es profesor y licenciado en Educación mención Desarrollo Cultural; pertenece a la Maestría de Historia de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (Unerg); integrante del Gabinete de Cultura del estado Guárico (Plataforma del Libro y la Lectura); miembro fundador de la Red Nacional de Escritoras y Escritores de Venezuela, capítulo Guárico, Sacven (3.923). Con el poemario *Coplas de la lejanía y el viento* obtuvo el Premio Nacional en el Concurso Historia de Barrio Adentro (2009). Ha publicado los libros: *Versos campesinos*; *Jabillal* (relatos); *Cuentos del Monte*; *Poemas de tierra dura*.

Coplas al 4 de febrero 1992

¡Ay! tierra que nos duele
Como el que llora bastante
Al ver que ellos no te quieren
¡Y aquí estamos para amarte!

Surge un movimiento oculto
Al calor de los cuarteles
Leal, progresista y justo
Nacionalista y rebelde.

Su mentor viene del llano
Y en su pecho le florece
Un rosario muy arcano
Que ilumina y estremece.

Desempolvando la historia
Simón Bolívar presente
En busca de una victoria
Contacta a hombres valientes.

Bolivarianos e izquierdistas
Tenientes y coroneles
Civiles también se alistan
En la calle y los cuarteles.

Culpable el puntofijismo
Y una lista que se pierde
El Fondo Monetario mismo
Socio de blancos y verdes.

Cuarenta años que se fueron
Chupandítose las mieles
La torta la repartieron
En una fiesta de infieles.

El paquete neoliberal
El cuerpo no lo sostiene
Y un "Caracazo" inicial
Pronostica lo que viene.

Esto no fue un “cuartelazo”
Pues la patria no se vende
Aquel que juzga a realazos
El destino lo sorprende.

Ayúdame copla errante
Que tienes tantos poderes
Dale fuerza al Comandante
¡Bajo este samán de Güere!

¡Llegó el 4 de febrero!
Es decir la rebelión
Se levanta el bravo pueblo
En su máxima expresión.

Mucha gente progresista
Al pie de la Constitución
Dan un paso a la conquista
Puño en alto en la nación.

La noche deja un desvelo
Sumergida en las miradas
Y cual gallinas en vuelo
Buscaron las embajadas.

Amaneció de repente
Tras el rumor de las masas
Sin embargo entre las gentes
Hubo lo que siempre pasa.

Se colearon camaleones
Que a la larga se vendieron
Oportunistas ladrones
Ya saben a qué vinieron.

Al grito de integración
Latina y mar caribeña
Nace la Revolución
Que en buena hora se sueña.

Inspirada por Zamora
Y su lucha campesina
Y aquel claro “por ahora”
La causa aquí no termina.

El llanero mencionado
Detenido se agiganta
De tanto camino andado
¡Se toparon con Maisanta!

Tropezaron donde azulan
Los horizontes bonitos
El lugar donde ululan
De Rodríguez los escritos.

Dame copla pensamiento
Para poder continuar
Que la soga se abra al viento
Para la patria enlazar.

Tras la rejas del San Carlos
El grupo no se amilana
La nación quiere mirarlos
Culminando la asonada.

Luego la luna de Yare
Cobijó al hombre justo
Y cual compuerta que abre
Le dieron rienda al indulto.

La Bandera Nacional
Se iza con mucho orgullo
Y en el escudo central
Galopa el potro seguro.

De liquiliqui en la calle
El joropo se hace fiesta
Y es un abrazo el mensaje
En Venezuela completa.

Con el teniente Hugo Chávez
Nacido allá en Sabaneta
Conformaremos la llave
Para llegar a la meta.

El triunfo bolivariano
llenó el rostro de alegría
Vino a estudiar el pasado
De la gran tierra bravía.

Vino a saber del presente
Para los futuros días
La historia que estaba ausente
Y que no se conocía.

La noche tiene otra estrella
Que alumbra en el horizonte
Titila en la patria bella
Sobre los copos del monte.

Desde el 4 de febrero
Del año noventa y dos
Es “por ahora” un llanero
Que lleva en alto la voz.

Esta copla no termina
Solo está de cumpleaños
Es la espada que camina
Cumpliendo sus veinte escaños.

Viani Márquez

Nace en la ciudad de Caracas el 15 de Mayo de 1971 en la parroquia San Agustín. En el año 1991 formó parte de la agrupación Los Caciques, después de dos años se retira e inicia formación en el género de la Décima con los profesores: Jesús Antonio Blanco (Totoño), Orlando Martínez, Adrián Méndez y Juan Hernández (Juancho). Ponente en el 3er Encuentro de la Décima Latinoamericana y del Caribe (Pto. La Cruz). Forma parte de las Tradiciones Venezolanas La Cruz de Mayo, San Juan Bautista; integrante del Gabinete Cultural San Agustín; activista política y trabajadora comunitaria. Recibe talleres de percusión afrovenezolana con el profesor José Gregorio Carrasquel en la Casa Cultural Alameda.

La rebelión patriótica del 4 de febrero

I

Para poder comprender
rebelión del noventa y dos
explico con clara voz
vida de este proceder
el pueblo sintió ese ayer
muchos años humillado
sometido, represado
los partidos de AD y Copey
se burlaban de la ley
y el país pobre y rentado.

II

Carlos Andrés gobernaba
89, era el año
a la patria le hizo daño
por acciones que tomaba
el pueblo no se esperaba
anuncio de un paquetazo
sintieron un fuerte mazo
que golpeaba bruscamente
y en el sentir de la gente
estalló el Caracazo.

III

Un juramento militar
de jóvenes venezolanos
estrechándose las manos
prometieron libertar
una Venezuela honrar
no darle paz a su alma
con su brazo palma a palma
impulsar las tres raíces
curar hondas cicatrices
del país velar su calma.

IV

Buscan seguir la misión
de Bolívar con sus obras
nacionalismo recobra
esta fuerte decisión
Bolívar la integración
Rodríguez aprendizaje
Zamora un personaje
con su mensaje encierra
al campesino con tierra
y cambios a otro paraje.

V

Llegó el mes de febrero
se acercan a su destino
antes de buscar camino
despedirse es lo primero
de su hogar puro y sincero
compartiendo en armonía
quizás el último día
que a su casa regresaban
las familias ignoraban
lo que pronto ocurriría.

VI

Un momento señalaba
iniciar la rebelión
Caracas y otra región
el movimiento avanzaba
a medida que pasaba
aumentaba la esperanza
porque tenían confianza
controlar la situación
CAP huyó a Venevisión
a preparar su venganza.

VII

Muertos, desaparecidos
raptos, ajusticiamiento
luchan el último aliento
y el objetivo perdido
un hombre desconocido
es Teniente Coronel
tratado de forma cruel
aparece en televisión
da un mensaje a la nación
con dolor y sabor a hiel.

VIII

La tristeza consumía
su dolor en el momento
deponer el armamento
por televisión decía
la lucha por este día
aún no se ha terminado
el plan no fue alcanzado
no llegamos al poder
“por ahora” hay que ceder
y no estamos fracasados.

IX

Hugo Rafael Chávez Frías
comandante emancipador
otros con el mismo valor
Arias, Acosta buen guía
Urdaneta, Ortiz al día
rigieron la rebelión
soldados de la nación
jamás podrán olvidar
este nuevo despertar
guardado en su corazón.

Wilfredo Eli Rivero Gil

Nació en Los Teques el 30 de diciembre de 1960. Estudió la primaria en la escuela Anita Espinal, Los Teques; la secundaria en la UEP Federico Quirós, Caracas.

Profesión actual: Herrero. Estudió Teoría y Lectura Musical en la escuela Padre Sojo, Caracas; Técnicas de Canto y Dirección Coral en la Fundación Calcaño, Caracas.

Fue trompetista de la banda marcial de la antigua Esguarnac (1982-1985).

Autodidacta de la poesía, prosa y la composición musical. Ha compuesto más de 150 piezas musicales instrumentales, marchas, vales, merengues venezolanos, joropos y ha escrito cientos de décimas, liras, sonetos y varios cuentos. Ha grabado más de 50 canciones de corte popular.

La verdadera historia

Un saludo tengan todos.
En décimas yo les canto
historias que hace tanto,
no contaba de tal modo.
Mi mente busca recodos
que fácil usted comprenda.
Quiero que por esta senda
la patria toque su pecho,
que defienda sus derechos
y la conciencia no venda.

I

Por largos siglos la gente
vivir logra al natural
con un sistema comunal
en el nuevo continente.
Y un día, de repente,
blandiendo su cruel espada
europeos, cual manada
que hacen temblar la tierra,
llegan sembrando la guerra
colonial y depravada.

II

Al ver caer a su raza
furia su alma desprende.
Es el indio que defiende
a su tierra que abraza.
La justicia es coraza,
por la libertad y suerte.
Contra un tirano fuerte,
nunca hombre llora penas.
el indio, ante cadenas,
prefiere luchar a muerte.

III

Esa cultura ancestral
muere así, de repente.
Exterminada vilmente

por la carroña imperial.
Alzando su largo puñal
al África clavan yertos.
Robándole sin concierto
negros para el infierno
del esclavismo eterno
que al mundo han cubierto.

IV

El pirata europeo
se va llenando de oro,
de tanto robar tesoros
en prolongado saqueo.
Y ante tan vil rateo,
América se levanta.
Grita fuerte su garganta
¡ya basta de explotación!
Exigiendo sin dilación:
la libertad sacrosanta.

V

¡Fuera el colonialismo!
¡Viva la independencia!
Unidad es la licencia
para salir del abismo.
Y hombres de patriotismo
emprenden la gran tarea
y, tras sangrienta pelea,
la Libertad fue lograda.
El pueblo en avanzada
jamás nunca reculea.

VI

En derroche de conciencia,
la América Latina,
por la libertad divina
tiene su independencia.
La Gran Colombia camina
en pasos de suave brillo.
Cuando: puñal arribillo,
sin darle misericordia,

la mata por la discordia
de ignorantes caudillos.

VII

Fue aquello una traición
a la última proclama
a la que Bolívar llama
con patriótica obsesión.
“Que consoliden la Unión
y que cesen los partidos”.
Pero tipos corrompidos:
muerte de Bolívar piden,
y la patria la dividen
entre risas y bramidos.

VIII

En tierras de Venezuela,
Páez ya toma las riendas.
Solo piensa en haciendas
negocios y corruptelas.
Esclavos viven en vela,
oprimidos de mal modo.
Cuando, peleando a codo,
en guerra libertadora
llega el bravo Zamora
arrasando con los “godos”.

IX

Terminó la pesadilla.
El esclavo ya es libre.
Con fusil de gran calibre
igualdad ahora brilla.
Y la causa amarilla
ya no se puede terminar.
Una traición logra matar
al gran Ezequiel Zamora,
perdiéndose por ahora
la revolución popular.

X

En la plantación de Coche
negocian Páez y Falcón
el fin de la revolución
en fiesta de gran derroche.
A Páez le dan un boche
cuando lo sacan del poder.
Empieza Falcón a tener
poder y mucha fortuna.
El pueblo no pega una
por mentirosos como él.

XI

Juan ya terminó su gestión.
Pronto gobierna el Guzmán.
Corruptos llegan y se van.
Está sin rumbo la nación.
Años pasan de perdición,
rumbas, fiestas, alboroto.
Todo es un terremoto.
Cuando llega en arrastro,
el propio general Castro
agarrando el coroto.

XII

Llegan los “gochos” mandando
en guerra Restauradora.
La nación está en mora
y los imperios cobrando.
Nos bloquean los normandos.
Quieren cobrar su billete.
Cipriano no se somete
a insolente invasión,
defendiendo a la nación
con fusiles y machetes.

XIII

Cipriano gobierna poco,
aclaremos ya la cuestión.
Por defender a la nación
lo tumbaron como coco.
Castro tenía un foco.

Salió buscando curación.
Los gringos ven la ocasión
de montar a su sirviente.
Al muñeco Juan Vicente
encaraman en el sillón.

XIV

Largo tiempo el tirano
monta férrea dictadura,
aplicando la tortura
al pueblo venezolano.
Cual lacayo y villano
entrega nuestro petróleo,
firmando en grueso folio
toda esa vulgar traición,
en desgracia de la nación
y bien de los monopolios.

XV

Ante tanta desventura
un patriota con empeño.
Es Arévalo Cedeño
guerreando la dictadura.
Pero ya en atadura,
el pueblo vive tendido.
Cedeño adolorido
a continuado su bregar,
pero no pudo derrocar
al gobierno corrompido.

XVI

Por los Llanos va Maisanta.
Último de a caballo.
Peleando cruza cual rayo,
contra Gómez se levanta
Sus esperanzas son tantas
que sus sentidos embate.
La gomera lo abate.
Ya preso, muere de dolor
Y al tiempo, por su honor
hombres vuelven al combate.

XVII

El viejo Gómez prosigue.
Cambia cañón por espuela,
entregando, Venezuela
y no hay quien lo castigue.
Riquezas así consigue
y una vida de vergel.
El yanqui vive al tropel
en suelo venezolano,
saqueando hierro, banano,
también petróleo a granel.

XVIII

Contra poder gomecista
no pudieron los caudillos.
Mata gente, pone grillos,
extermina comunistas.
El pueblo ya se alista
con poder organizado.
Se despierta preparado
en el arte de la guerra,
para limpiar nuestra tierra
de tanto bicho malvado.

XIX

Cuando muere el dictador,
se renuevan esperanzas.
El pueblo con su pujanza
exige un mundo mejor.
Agobiado por el terror
del gobierno forajido,
vivían despavoridos,
los presos de la rotunda,
que caían en la tumba
por comer vidrio molido.

XX

Y llegó López Contreras
metiendo gato por liebre.
Todos, arrechos de fiebre,
ya no quieren cuarteleras.
¡Libertad! es lo que esperan,

y vivir en democracia.
Superar ya la desgracia
por culpa de un olvido,
burlados, aborrecidos,
por la fina burocracia.

XXI

López cambia ya la meta.
Concordia buscando viene.
Su dictadura mantiene
en una nueva faceta.
Libertad con bayoneta.
Es decir, muy limitada.
Mejor algo, peor es nada.
Él no quiere periodistas
o bochinches comunistas
que le tumben la jugada.

XXII

El Congreso a Medina
ya lo nombró Presidente.
En verdad, hombre decente
y de cultura muy fina.
Un convenio se cocina,
para buscar el progreso,
que devuelvan nuestro queso
que nos roban petroleras,
con la bendición artera
de corruptos poco sesos.

XXIII

Lo bueno aquí termina
pues, como fieles muñecos,
los desquiciados adecos
derrocaron a Medina.
El yanqui veloz camina
como fatal gonorrea.
La burla se le chorrea
con descarado cinismo.
Su mortal colonialismo
en estas tierras campea.

XXIV

Betancourt es elegido
presidente de la Junta.
Espuelas de fina punta
y discurso bien pulido.
Los gomeros han huido.
Adecos montan sancochos,
arman fiestas y biscochos.
A su reencauche de hombres
le dieron pomposo nombre:
“Revolución del Veintiocho”

XXV

En elecciones abiertas
Gallegos sale ganando.
Los adecos resoplando
del Estado abren puertas.
De manera encubierta
empiezan sus triquiñuelas.
Ya no buscan bagatelas,
quieren tremenda tajada
y le dan de puñaladas
a la pobre Venezuela.

XXVI

Lleva Gallegos mandando
solamente nueve meses.
Su gobierno se decrece.
Los adecos abusando.
Ya la masa presionando.
pide reforma popular,
cuando la Junta Militar,
se sale de sus cabaes
a Gallegos, generales
lo tienen que derrocar.

XXVII

Y preparan la venganza
con una fatal precisión.
Montan secreta reunión
fijada en acechanza.

Bajo la traición se lanza
aquella perversa gente
que matan al Presidente,
el cual muere acribillado.
Se llamó Carlos Delgado,
hombre de sangre valiente.

XXVIII

Al matón no lo detienen
porque muere desangrado.
Para Jefe del Estado
suben a Pérez Jiménez.
Con gran fuerza interviene
impulsando desarrollos.
Su gobierno es un rollo
de tiros y saboteos
torturas y matraqueos
y capitalismo criollo.

XXIX

Hizo mucho en construcción,
escuelas granjas y puentes.
Tal vez fue poco prudente.
Excesiva su represión.
Nunca quiso oposición.
Pero pronto el huracán
de dudas pide al Sultán
defina su negriblanqui
¿Venezuela o los yanquis?
¿Estás con Dios o con Satán?

XXX

En enero justamente
ya temblaban sus rodillas.
Los yanquis mueven la silla
hay cambios en el ambiente.
Al Marcos intransigente
un complot han preparado.
Militares hay alzados.
Y, a Pérez por baboso,
su gobierno guabinoso
ya terminó derrocado.

XXXI

Al caer aquel mandato
todos salen a la calle
a buscar cualquier detalle
sobre un asesinato.
Pérez se fue hace rato
sin desatar la violencia.
El pueblo con su paciencia
comprende ya la situación.
Y sin hacer mucha presión
se busca la convivencia.

XXXII

Vuela la “Vaca Sagrada”
llevando su cargamento.
Los yanquis con “gran lamento”
le devuelven la jugada.
Deportado, cual putada
a Marcos ya le dan prisión.
Luego sale, bajo perdón
y se marcha a España.
Viejo zorro de mil mañas,
a gozar la jubilación.

XXXIII

Una cívico-militar
ya prepara la transición.
Abrieron un gran campañón
los políticos del lugar.
Larrazábal logra mandar,
y monta por emergencia
aquel plan de contingencia,
de obras y pelotones
mientras vienen elecciones
y eligen presidencia.

XXXIV

La patria se desespera
ante tanto pretendiente.
Rómulo es Presidente
por palanca extranjera.
Se arma la gran perrera

cuando Betancourt decreta
la ley de la bayoneta
contra todo comunista.
A los yanquis guerreristas
se les labiaba la jeta.

XXXV

Caldera también se pierde
feliz en su regocijo.
El pacto de Punto Fijo,
firman adecos y verdes.
Y como perro que muerde
por la defensa imperial,
afilan ya su gran puñal
para matar al hermano
porque norteamericanos
le habían puesto bozal.

XXXVI

Betancourt, ya en el poder,
no quiere la conciliación.
Y desata la represión,
con un desquiciado placer.
En un frío amanecer,
decreta sin miramientos:
disparen el armamento
y después averiguamos.
Al que se alce matamos,
sin ningún remordimiento.

XXXVII

Agotadas las instancias
frente a tanto crimen vil,
revienta la guerra civil
con fatales circunstancias,
Betancourt por arrogancia
ha incendiado la nación.
Sigue Raúl la matazón.
Caldera cambia de giro.
Para que acaben tiros
busca la pacificación.

XXXVIII

Breve la lucha armada.
Larga su fuerza bravía.
Si no hay ideología
de nada sirven espadas.
La guerrilla desmontada
volvió a la lucha "legal".
Ya dormido quedó su fal,
en montañas y caminos
de sus sueños peregrinos
por un mundo más fraternal.

XXXIX

A la silla del gobierno:
subió el Carlos, luego Luis,
también Jaime con su anís.
Cada uno un infierno.
Dejan al país enfermo.
Llega el ochentaiocho.
Otra vez manda el "Gocho".
Venezuela, por tanto mal,
revienta en forma total
por culpa de los "pinochos".

XL

Reventó aquel sacudón
contra fiero "paquetazo".
El pueblo dio su rechazo,
con más furia que un Sansón.
Ya cansado de corrupción
y del fatal entreguismo,
que dan al imperialismo,
traidores sin regateo.
Y se dio aquel saqueo,
desatando cataclismos.

XLI

Los políticos dañados
al país roban riquezas.
Luego brindan con cerveza
tienen todo maquinado.
Al pueblo han engañado

y, luego, sin dar más razón,
sus vilezas de corrupción
al pobre se la recuestan.
Y si la masa protesta
le dan planazo a montón.

XLII

La historia del sacudón
es difícil de olvidar.
Allí ordenaron matar
al obrero sin compasión.
Abusaron de represión
con fatales desenlaces,
cayó el pobre por su clase
desangrado por metralla.
Se pasaron de la raya
defendiendo al ricachón.

XLIII

Muchos meses han pasado,
y un cuatro de febrero,
contra viejos carroñeros,
militares van alzados.
Tiembla el suelo sagrado,
era Chávez en rebelión.
Y salió en televisión,
diciendo que por ahora:
la fuerza liberadora,
ya no lograba la cuestión.

XLIV

A Hugo Chávez dan prisión,
pero nada restituyen.
Al “gocho” lo destituyen,
por sus casos de corrupción.
Y Andrés, en postulación,
en las nuevas elecciones,
compite con los bribones,
zorros de la emboscada.
Era buena la jugada,
pero faltaron cojones.

XLV

Velásquez fue el triunfador,
pero Caldera, con maña,
se alza como piraña
y lo pone de perdedor.
El pueblo hierve en dolor
ante esta nueva traición,
cuajada por un cobardón.
Luego a Chávez indultan.
Los ricachos lo insultan,
por radio y televisión.

XLVI

Las ratas siguen saliendo
por la corrupción gusana.
“Líderes” y barraganas,
llevándose dividendos,
de aquí salen huyendo.
Tal fue el oportunismo
de esos traidores mismos,
que la patria, sin capitán,
nafragando en huracán,
la dejaron en abismo.

XLVII

Chávez entra en campaña
y recorre Venezuela,
desmontando triquiñuelas
y barriendo telarañas.
Los contrarios hacen maña.
Son buenos en el aguaje.
Quieren que Chávez se raje
pa’ que gane Frijolito
candidato burguesito
del más rancio coloniaje.

XLVIII

Al fin llega la contienda
largo tiempo esperada.
Arrancan en explanada

de manera tan tremenda.
Chávez aprieta las riendas
Frijolito fustigüea.
Su caballo corcovea
cuando Chávez se desprende
por diez cuerpos lo sorprende
ganándole la pelea.

XLIX

Y Chávez, sin zancadilla,
la presidencia se gana.
Como Caldera no sana,
entrega otro la silla.
¡Se les volteó la tortilla!
como decía Primera.
Gente aplaude certera
por la memoria de Alí,
que por su canto guaraní
el pueblo lucha de veras.

L

Organizan asamblea
y la nueva Constitución.
Preparan una votación.
Los ricachos sabotean.
El pueblo no se chorrea
y vota con gran firmeza,
por la quinta, que bosteza:
ha nacido debilucha.
Pero gente con su lucha
la llenará de belleza.

LI

Apenas Chávez arranca
ya comienzan saboteo.
Del cielo llueve muy feo
que la vida nos arranca.
Es la Guaira carne banca,
tragedia que mortifica,
sin retroceso ni pica,
en herida lacerante.

Mientras tanto intrigantes
ya preparan sus barricadas.

LII

Defendiendo privilegios
se reúnen en gran mesa
burgueses de PDVSA
entre cantos y arpegios.
En tan grande sacrilegio
organizan el cónclave.
La cosa se pone grave
cuando van a Miraflores
la jauría de “señores”
y logran tumbar a Chávez.

LIII

Aquellos usurpadores
comienzan el gran reparto.
Carroñeros nunca jartos
se sacian devoradores.
Pirañas de mil colores
sacan puñales de manga,
toman la patria de ganga,
de ella creen pretendientes
y ponen de presidente
un tal Carmona Estanga.

LIV

Ahí, el pueblo arrecho
ya se lanza pa’ la calle.
No hay quien lo avasalle.
Vienen luchando derechos.
Dan coñazos, meten pecho,
pero no quieren rendición.
Todos piden, sin dilación,
que ya la traición acabe
y que devuelvan a Chávez
Presidente de la nación.

LV

Ya Chávez al fin regresa.
¡El tirano ha caído!

breve reino ha tenido
en tres días de fiereza.
¡Limpiemos a PDVSA!
Piden voces, en floreo.
Ya comienzan chismorreo
la gente de oposición.
Sin tener ninguna razón
arrancan los guarimbeos.

LVI

En paro indefinido
se declaran los huelguistas.
A los grandes cetevistas
los banqueros han unido.
Dañan barcos y fluidos.
Refinerías y llaves.
Quieren ya tumbar a Chávez
como hicieron con Medina.
El pueblo no se inclina,
porque: pueblo sí que sabe.

LVII

Con reformas, elecciones,
firmas “chimbos” y planitas,
contra marchas y marchitas
resumiendo las cuestiones.
Sin olvidar las misiones.
La gente del gabinete.
Libertad hay a paquetes.
Ningún desaparecido.
Desterrados no habido.
Ni torturas, ni grilletes.

LVIII

Es injusto pensamiento
cuando critican sin razón.
Nuestro satélite, Simón,
fue gran acontecimiento.
Políticos descontentos
porque China nos ayuda.
Tal envidia los desnuda.

Están faltos de criterio.
Allá en el cementerio,
los espera “la peluda”.

LIX

¡Buena vaina!, camarita,
Chávez se ha enfermado.
Políticos del pasado
jodiendo vivían la pita.
Y que se sepa horita
ninguno sufrió escara,
mal de sambito, carara,
gripe rusa o rubiola
Y Chávez ¡que l’echa bola!
Le dio esa vaina rara.

LX

¡A Dios gracias compañero!
¡El hombre está sanado!
Brincaban entusiasmados
los políticos rastros:
matacuras, cuarteros,
primos hermanos de Satán.
Por fin, ¿cuándo se cansarán
del relajo, del bochinche?
Ya terminen el relinche,
que ya más nunca volverán.

LXI

Porque aquí se dijo ¡basta!,
a tanta traición y venta,
no queremos más afrenta,
ni la patria en subasta.
Rompió Chávez la canasta.
¡Seguiremos adelante!
El pueblo dice triunfante,
por la libertad y gloria.
¡Unidos por la victoria!
¡Viviremos, Comandante!

José Tomás Rondón

Nace el 29 de diciembre de 1940 en un vecindario campesino, de Zaraza, estado Guárico. Hijo natural de Juana Josefa Rondón, su niñez transcurrió en la población de Aragua de Barcelona, estado Anzoátegui, desarrollándose posteriormente en Ciudad Guayana. Aprendió a tocar cuatro, guitarra, maracas y a componer canciones, coplas, corridos, todos de corte llanero, folklórico. Además, participó como compositor en el programa *Contesta por Tío Simón* con obras como *El pelotero*, *Canto a Zurima* y entre ellos varios artistas de la talla de Runmy Olivo, Braulio Palma. Todos ellos han grabado varias de sus composiciones, no obstante permanecen en el anonimato.

COPLAS AL 4 DE FEBRERO DE 1992

El hijo de Sabaneta

Un por ahora impactante
dictó en el tiempo una pausa
razón tubo el Comandante
latente vivió su causa
y al cabo de la distancia
la revolución se crece
como en un jardín florece
como oxígeno se expande
el sueño de patria grande
esta tierra lo origina
Por estos pueblos camina
causando gran conmoción
es la espada de Simón
por la América Latina
Así todo compagina,
Venezuela, mar Caribe,
de México a la Argentina
desde Brasil hasta Chile
La población no concibe
sufrir el “capitalismo”
que ofrece el “imperialismo”
con su cruel esclavitud
la libertad es la virtud
que comparte el “socialismo”
Casi al borde del abismo
viramos el derrotero
y en ese mes de febrero
sonó el pito de un clarín
marcó “el comienzo del fin”
el Comandante lo dijo
el “Pacto de Punto Fijo”
ya lo veremos morir.
Más claro es el porvenir
de fe, esperanza y progreso
por mucho más, por todo eso
le doy mil gracias a Dios
con fuerza y a viva voz

pues volví a nacer de nuevo
desde el cuatro de febrero
de uno nueve nueve dos
Ese fue pasado atroz
más nunca se olvidará
y no volverá jamás
te lo puedo jurar yo
El pueblo concientizó
y aferrándose al saber
dijo: tomaré el poder
porque poder “yo sí puedo”
y al fin aprendió a leer
y llego a tomar conciencia
que por Hugo Rafael
poseer la presidencia
el pueblo llego al poder
y manda con eficiencia
Necesaria es su presencia
es imperdible esa llave
el pueblo le ordena a Chávez
quien de Yare se levanta
así el nieto de “Maisanta”
elección tras elección
se impone en la votación
impoluta y cristalina
por elección se elimina
la antigua Constitución
por esta legal acción
nueva ley se legitima
Pasos de revolución
que poco a poco caminan
Es la oposición ladina
una eterna perdedora
mentirosa y negadora
plena de odio y de inquina
en Santa Inés de Barinas
fue victorioso Zamora
actual: del triunfo, es la hora
claramente se descubre
la Misión Siete de Octubre
implacable y contundente

“por ahora” y para siempre
Cruzaré esa eterna meta
en la extensión del planeta
en todito el orbe entero
todos los pueblos respetan
a “Tribilín”, “El Arañero”,
“El Hijo de Sabaneta”
(de Barinas)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

VEREDICTO

CRÓNICA

Dioselis Gabriela Melo **13**

EL DIARIO CIVIL DE UNA REALIDAD VENEZOLANA

Introducción

Breve análisis histórico

Nacimiento traumático

Huérfana

Primeros pasos hacia las luces

La tortura

Hijos de la calle

Los ranchos y los hijos

La noche de los milagros

Las luchas por la liberación de las corrientes humanistas

Corona y el Retén de Catia

Conocí a un rey boina roja 2002

Revolución o muerte. Nada ocurre por casualidad

Soy Bolívar, la secuela

Néstor Francia **29**

4F: EN EL PRINCIPIO FUE EL VERBO

José Alberto Pérez Larrarte **37**

LA ESPERA DEL AMANECER

Renny Loyo **47**

AQUEL BENDITO MES DE FEBRERO DE 1992

Kloriamel Yépez Oliveros **59**

LOS VEINTE SON DE PORCELANA

Obdulia Molina Jara 69

CRÓNICA CONTRA EL OLVIDO

Vientos de cambio

Artemio Enrique Cepeda 79

DESTACAMENTO 35

Igor Prieto Valerio 87

EL CADETE

Elaine Jesús (Nani) Borges 97

EL DÍA QUE COMENZO 162 AÑOS ATRÁS

Reflexión

David Enrique Morales 107

EL PAÍS DE LAS ALAMBRADAS DONDE LAS ÁGUILAS NO MATAN
MOSCAS

Marinela Araque Rivero 117

EPÍSTOLAS SOBRE UNA REVOLUCIÓN:

EL 4 DE FEBRERO DE 1992 DESDE NUESTRAS VIVENCIAS

Palabras iniciales

I.- Mi 4 de febrero

II.- Así lo vi (respuesta a "Mi 4 de febrero")

Carlos A. Suárez 127

ESTRATEGIA SILENCIOSA DE EEUU, A TRAVÉS DE LA CULTURA
DE LAS DROGAS, TELENOVELAS, SEXO, MODA, PELÍCULAS DE
GUERRA-VIOLENCIA Y MÚSICA EXTRANJERA TRASTORNA POR
MÁS DE CINCUENTA AÑOS LA MENTALIDAD DEL PUEBLO VE-
NEZOLANO

Vicios importados controlan nuestras mentes desde 1960 hasta
nuestros días

En 40 años de democracia representativa se formó la Genera-
ción Boba

La maldita recluta aplicada únicamente al campesinado acabó
con la actividad agropecuaria en Venezuela

Políticos traidores culpan al petróleo por la emigración de los campesinos a las grandes ciudades

La siembra de drogas, las modas, el cine de violencia y las telenovelas nos están ganando la guerra

La inseguridad, hija adoptiva de la maldita droga que sigue reinando durante más de cinco largas décadas

Venta de armas y contaminación policial. PTJ y Guardia Nacional. Desmantelamiento de las Fuerzas Armadas (FFAA)

Resumen de las causas que originaron los sucesos de 27-F, 4-F y 27-N

La explosión social o Caracazo tuvo su origen en el estado Miranda

Mueren más de diez mil personas en Venezuela por la explosión social

Primera asonada militar de 1992 disciplinó a Caracas y otras ciudades por 15 días

Segunda asonada militar 27 de noviembre de 1992

Deyanira Vallenilla Vargas 147

HECHOS QUE ESTREMECIERON LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA VENEZOLANA

Iraima Arrechedera 159

LAS CUATRO GUERRERAS

Raúl Tornell 175

PLOMO DEL BUENO

(Cuando uno no está donde quiere estar)

Lisbeth Eloína Aparicio 185

REBELIÓN MILITAR PATRIÓTICA DEL 4 DE FEBRERO DE 1992

Alexis Teodoro Rivas Mejicano 193

SIN GLORIA

Raymond Nedeljkovic Febles **203**

UN DESTINO MEJOR

Juan Mendoza **215**

MINICRÓNICA DE FEBRERO

POESÍA

Ángel Segundo Castillo Rodríguez **221**

VIVA EL CUATRO DE FEBRERO

Antonio María Castro Avellaneda **225**

4 DE FEBRERO HERMOSO. HOMENAJE A LA VIDA

Enrique Luis Cumana Figueroa **255**

AQUEL 4 DE FEBRERO

Hernán Jesús Soto **261**

LOS SOÑADORES EN EL CUARTEL

4 De febrero, tan solo un minuto

Arcángel Miguel, 4 de febrero, 8 a.m.

Los soñadores en el cuartel

27 de noviembre, pájaro de hierro

Recordando el juramento en el viejo samán

Jesús Manuel Viloría González **267**

POEMA

José Pérez **277**

CANTO A CHÁVEZ

Salvador Lara **283**

COPLAS AL 4 DE FEBRERO 1992

Viani Márquez **289**

LA REBELIÓN PATRIÓTICA DEL 4 DE FEBRERO

Wilfredo Eli Rivero Gil **295**
LA VERDADERA HISTORIA

José Tomás Rondón **315**
COPLAS AL 4 DE FEBRERO DE 1992
EL HIJO DE SABANETA

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2013
en los talleres de La Galaxia.
En su diseño se utilizó la familia tipográfica ITC Novarese Std.
La edición consta de 1000 ejemplares.

En ocasión de la conmemoración de los 20 años de la Rebelión del 4 de febrero de 1992 se generaron un conjunto de actividades desde todos los ámbitos de la acción cultural, tendientes al análisis actualizado del proceso histórico asociado con él. Desde todos los ámbitos sociales, se movilizaron memorias, dolores, afectos.

El Ministerio del Poder Popular para la Cultura, como parte de la Comisión Presidencial, organizó actividades en todas las áreas de la creación y la investigación. Al Centro Nacional del Libro le fue encomendada la tarea de convocar la expresión de la pluma popular a través de dos concursos literarios: uno dedicado al género “crónica” y otro a la “poesía, décima y copla”. La convocatoria de “poesía, décima y copla”, se concibió inicialmente como una recopilación o antología de lo escrito en el país durante estos 20 años. Sin embargo, la cantidad de textos inéditos recibidos, terminó por reorientar el concepto inicial a concurso, puesto que excluir lo inédito hubiese representado un contrasentido en torno a la apropiación del 4F por el pueblo de Venezuela.

Se recibieron un total de ciento ochenta y nueve (189) trabajos provenientes de todo el territorio nacional, ciento treinta y ocho (138) de “poesía, décima y copla”, y cincuenta y uno (51) de “crónica”.

Las deliberaciones del jurado fueron intensas y conmovedoras. Trascendieron la rutinaria revisión de textos, y se adentraron en análisis de las premiaciones de concursos literarios, desde perspectivas innovadoras y verdaderamente revolucionarias.

Finalmente, se conocieron las y los ganadores de los premios y las menciones. En el concurso de “crónica” la ganadora fue Diocelis Melo de Petare, estado Miranda; en “Poesía, décima y copla” la decisión favoreció a Ángel Segundo Castillo, del estado Portuguesa.

Al honrar nuestro compromiso, recogemos en *La palabra por ahora*, la totalidad de los textos ganadores y las menciones otorgadas por los jurados. La sensibilidad, creatividad, valor e inteligencia de nuestro pueblo se hace acá palabra colectiva. Un texto enlaza con otro, porque son en conjunto un sólo relato, una subjetividad, una totalidad internalizada del 4F, veinte años después.

RIF: G-20000706-0

